

**Pensamiento crítico,
sujeto
y autonomía**



Pensamiento crítico, sujeto y autonomía

Rafael Sandoval Álvarez • Jorge Alonso Sánchez
COORDINADORES



Pensamiento crítico, sujeto y autonomía

D.R. © 2015 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Tlalpan Centro, 14000, México D.F.

Cátedra Jorge Alonso.
CIESAS Occidente
Calle España 1359 / C.P. 44190
Email: occte@ciesas.edu.mx

La presente publicación cuenta con una lectura de pertinencia avalada por el
Comité Editorial del CIESAS, que garantiza su calidad y pertinencia académica.
El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Coordinación editorial: Rafael Sandoval
Diseño de la colección y portada: Postof
Diagramación: Grafisma

ISBN: 978-607-486-316-1

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación Rafael Sandoval Álvarez	9
Introducción. Retos del pensar crítico, epistémico, ético-político. Rafael Sandoval Álvarez	13
Tras el pensamiento crítico. Jorge Alonso	37
Sujeto Social y Antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento. Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez	61
El debate con la perspectiva metodológica de Co-labor. Jorge Alonso, Rafael Sandoval, Rocío Salcido y Mónica Gallegos	127
Democracia como institución, la autonomía como instituyente más allá del Estado y el capital. Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez	213
Movimientos sociales en Jalisco. Periodo histórico 1970-2010. Jorge Alonso, Rafael Sandoval y Rubén Martín	233
A manera de colofón. A la zaga de sujetos en movimientos. Indagaciones para contribuir a la teoría crítica. Jorge Alonso	289

Presentación

Rafael Sandoval Álvarez

En este segundo libro de la colección Cátedra Jorge Alonso, cuya publicación pudo hacerse gracias al apoyo de COE-CYTJAL, incorporamos una serie de textos que son producto del recorrido que Jorge Alonso ha realizado, a través diferentes espacios, colectivos y personas con los que ha problematizado y caminado en la perspectiva de rupturas epistémicas con la teoría heredada que había trabajado en sus primeros cuarenta años de investigador y antropólogo.

Los capítulos que componen este libro fueron organizados de acuerdo a como consideramos que se pueden leer de manera más cómoda. Dichos capítulos muestran una serie de temáticas que corresponden al resultado de un proceso discontinuo en la problematización de las mismas. Son escritos que van del año 2007 hasta abril de 2015, correspondiente a la ponencia que Jorge Alonso presentaría en el Seminario de pensamiento crítico al que convocaran el EZLN en mayo de 2015. El capítulo final es un documento de suma importancia que escribiría Jorge Alonso a propósito de un balance autocrítico de su trayectoria como investigador y con motivo del veinte aniversario de los posgrados que contribuyó a fundar tanto en la Universidad de Guadalajara como en el CIESAS Occidente, en el año de 2011.¹

¹ Una primera versión de este texto se encuentra en "Un sujeto a la zaga de sujetos de movimientos: pistas de indagaciones para la construcción de una teoría crítica",

En el conjunto de este libro se podrá apreciar el camino recorrido por Jorge Alonso y las encrucijadas en las que se metió para realizar una autorreflexión crítica sobre su práctica como investigador, antropólogo y politólogo. Los contenidos de estos textos dan fe de la propia problematización y contradicciones en el intento de hacer una ruptura epistémica y ético-política para dejar de hacer investigación “sobre el sujeto” y dar el salto a una perspectiva “desde el sujeto”, nada más y nada menos que un salto que no se termina de una vez y para siempre, pues como sujetos que nos colocamos en la realidad dominante del sistema de la racionalidad capitalista, positivista, funcionalista y estructuralista, ha sido difícil dejar de reproducir esas formas de racionalidad, con todo, se aprecia que ya está trazado un horizonte epistémico, ético y político en esa perspectiva.

Un elemento fundamental en este libro es cómo se va construyendo la categoría de sujeto, como parte indispensable de la perspectiva epistémica y metodológica que lo coloca en el centro de la investigación; junto con otras categorías como la de autonomía, subjetividad, las formas de hacer política y reflexividad crítica.

La mayoría de los capítulos que constituyen esta obra establecen una mirada y un dispositivo que les permite afirmar que la producción de conocimiento social es obra de los sujetos, de manera evidente en aquellos que ensayan proyectos de autonomía para su autoemancipación. Esto nos lleva necesariamente a examinar, por lo menos, lo epistémico y lo ético, o para decirlo en otros términos el “desde dónde” y el “para qué”, de quien pretende producir conocimiento, sean éstos parte integral del sujeto social que genera el problema de estudio o si se trata de sujetos que quieren conocerse.

El segundo capítulo profundiza en los sujetos y la subjetividad.² El tercer capítulo es una revisión y reescritura de un texto del que aparecerá una versión más acotada en una obra colectiva que se encuentra en prensa. El cuarto capítulo formó parte de otro esfuerzo colectivo en torno al estudio de Castoriadis.³ El quinto capítulo es la versión más amplia y completa de otro texto que también ya fue publicado.⁴ La razón de incluirlos en este libro es para mostrar un proceso del pensamiento que tiene que ver con elaboraciones realizadas en colectivo, en la perspectiva de pensar, comprender y vivir más allá de la racionalidad del capital y del Estado.

Este libro es testimonio de la formación y conocimiento socialmente reconocido en el que se coloca, como una forma de reconocimiento a la perspectiva epistémica y ética, la propia Cátedra Jorge Alonso, donde se plasma el espíritu que trae consigo todo este camino recorrido en el debate y la construcción de un pensamiento crítico que tiene a la autonomía, la resistencia anticapitalista y a los sujetos sociales que las constituyen, a través de su hacer pensante y su capacidad de creación.

² Es la primera vez que este texto se publica en papel. Previamente apareció en la Enciclopedia virtual *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012. <http://conceptos.sociales.unam.mx> .

³ Jorge Alonso y Rafael Sandoval, "Democracia como institución, autonomía como instituyente. Más allá del Estado y el capital" (pp. 229-242), en Rafael Miranda Redondo, Dolores Camacho Velázquez y Jorge Alonso (coordinadores), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía. Castoriadis en la trama latinoamericana entre academia y política*, CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata, México, 2014.

⁴ Jorge Alonso, Rubén Martín y Rafael Sandoval. "Movimientos sociales en Jalisco en las últimas cuatro décadas", (pp. 185-222), en Renée de la Torre y Santiago Bastos (coords.), *Jalisco hoy. Miradas antropológicas*, CIESAS, Guadalajara, 2012.

Introducción

Retos del pensar epistémico, ético-político

Rafael Sandoval Álvarez

La tarea de pensar desde la perspectiva del sujeto, es decir, desde la satisfacción de la necesidad hacia la construcción de relaciones sociales sin dominación, por lo tanto desde la resistencia anticapitalista y anti-estatista que trae consigo en destrucción de la naturaleza y con ello de la humanidad; nos exige una postura epistémica en la construcción del conocimiento social que se oriente para construir relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, de autonomía como proyecto, hasta que se logre hacer hábito y convicción para dejar de reproducir las formas de hacer dominantes y se vayan generando las formas de hacer la vida digna desde la cotidianidad. Todo lo cual nos implica y obliga a tener siempre presente que la prioridad epistémica, ética y política es estar-siendo contra la dominación que obviamente es estar contra el sujeto social capitalista y eso significa reconocer la pluralidad de sujetos colectivos y singulares que constituyen a dicho sujeto.⁵

⁵ Valga como un ejemplo concreto para el caso de México, a los doce capitalistas que hegemonizan los grandes consorcios financieros, incluyendo el consorcio de las elecciones (Pacto de Chapultepec 2012), pero también los capitalistas que en cada región o entidad estatal dominan el mercado y deciden quién debe ocupar el aparato del Estado, incluyendo a los dueños de los negocios y empresas ilegales; la clase política de todos los partidos políticos, la alta burocracia de la iglesia, los medios de comunicación, entre otros.

La problematización que trae consigo la construcción de saberes regularmente se había estado debatiendo desde un sector marginal de la academia (la teoría crítica, la perspectiva decolonial, los estudios subalternos, entre otros) y en alguna forma, no explícitamente, desde el pensamiento crítico libertario.⁶ Aunque por todas partes del mundo han existido y existen sujetos que en su proceso de rebelión generan pensamiento anticapitalista, no se conocen principalmente por no contar con producción documental escrita de su experiencia y de su pensamiento, pero también y sobre todo por que no sabemos mirar más allá de la racionalidad teórica liberal, incluida la de izquierda liberal. Con todo, también hay algunos que han trascendido por su producción editorial, y que destacan en cuanto a los elementos epistémicos y éticos que aportan, nadie podría negar como ejemplo al EZLN.

En el pensar crítico, es decir, en el pensar epistémico que no se reduce al pensar teórico, resulta indispensable considerar la perspectiva de la subjetividad, la posición ético-política del sujeto mismo que hace la reflexión sobre la forma de construir conocimiento, o sea, la práctica de una forma de pensar, metodología de la investigación le llaman en algunos círculos de estudio de la realidad que el propio sujeto produce con sus formas de hacer. Por supuesto que hay muchos momentos relevantes en los cuales sujetos generan rupturas epistémicas y políticas en el proceso de reflexividad respecto de y a partir de su militancia, sin embargo, pasan desapercibidas en su momento, pues la creación no necesariamente se puede reconocer en el acontecer mismo del estar siendo.

Ahora bien, el problema de la forma de saber de la mayoría de los académicos e intelectuales que estudian las luchas

⁶ Para profundizar sobre esto véase Marcelo Sandoval Vargas La configuración del pensamiento anarquista en México. El horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal Mexicano, tesis de licenciatura, Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara, 2009.

y los movimientos sociales, pero también de la mayoría de los políticos profesionales (sean de izquierda o de derecha, con paga o sin esta, sean de partidos, periodistas de medios de paga o libres, profesionalizados hay ya de muchos tipos) es que casi nunca se percatan de cuales son los sujetos sociales concretos que crean dichos movimientos, esto implica que abordamos a los sujetos no desde su perspectiva sino desde nuestra postura teórica y política, y en ello invertimos un proceso de trabajo que difícilmente supera algo más allá del intento de adaptar la realidad a la teoría desde la cual estamos mirando el movimiento.

Por eso, cuando llegan los profesionales de la teoría con los sujetos que generan los movimientos y la lucha, preguntándoles sobre dichos movimientos, los sujetos se las ingenian para manejar la información, dependiendo de quien se las pide. Así encontramos que sobre el mismo acontecimiento se presentan diferentes versiones. Por supuesto, los expertos analistas, al subestimar a dichos sujetos, se quedan con la creencia de que esa es la versión verdadera sobre lo que acontece (versión de uno de sus significados, pues el hecho mismo lo viven los propios sujetos que lo crean), no lo que realmente en su complejidad crea el acontecimiento, pues para ello implica convivirlo y eso no es posible sin reconcerse en lo afectivo, lo epistémico, la ética y las formas de pensar-hacer que hicieron posible el despliegue del sujeto de lo hecho y por hacer. Es decir, que eso de acompañar al otro sin ser parte del "nos-otros" de modo que implique al convivir para trascender más allá de la interpretación es algo que tiene que involucrar no sólo actitudes de respeto y solidaridad, que seguro son bienvenidas cuando son honestas, pero que, a pesar de ello, lo que no se percatan es que los sujetos creadores de dicho movimiento que luchan y resisten al capitalismo, a la dominación y la opresión, han creado su propio saber y teoría, resultado de su hacer pensante, pero de ello en ocasiones ni cuenta se dan, o cuando lo perciben, obviamente lo desprecian.

La tarea de pensar críticamente tiene un obstáculo epistemológico en la persistente pervisión de búsqueda de prestigio revolucionario. Sin embargo, regularmente se disfraza o disimula al reivindicar la(s) perspectiva(s) epistémica(s) de sujetos otros, más aun al suponer que coinciden con la propia, cuando en realidad estamos inspirados en ellos; así podemos convertirnos en repetidores de consignas epistémicas, éticas y políticas anticapitalistas y por la autonomía y al mismo tiempo mantener subrepticamente posturas y actitudes que reivindican al Estado y al progresismo gubernamental, así como mantener relaciones "críticas" de inclinación a favor de los políticos profesionales de izquierda, muchos de los cuales al estar colocados en una posición de superioridad, en concreto también contribuyen a hacer la guerra a los de abajo, al mantener la reproducción de las formas de hacer política que traen consigo la dependencia, la delegación, la subordinación, y que reivindican la participación en el proceso electoral cuando estamos en medio de la guerra capitalista, propiciando la negociación con las instancias gubernamentales cuando otras instancias del mismo gobierno operan la estrategia de contrainsurgencia.

Podría ser explicable que haya insuficiencia de reflexividad autocrítica.⁷ por priorizar el pensar teórico; lo mismo el que contribuimos a reproducir la relaciones sociales de desprecio y racismo "involuntariamente" de forma inconsciente, pues es de suyo que las motivaciones inconscientes están activas en la vida consciente de lo que hacemos; lo mismo si se obvia que la congruencia de reivindicar un mundo donde quepan muchos mundos exige no propiciar la inclusión de mundos que sean excluyentes de otros, como es el caso del mundo de la cosmovisión capitalista y sus formas de gobierno, democracia, sistema de partidos y elecciones, entre otras formas de relaciones sociales.

⁷ La reflexividad auto-crítica o auto-reflexividad crítica, es una de las mejores formas y condiciones de una postura epistémica y ética para la auto-emancipación, imprescindible si se quiere concretar la emancipación y la autonomía como proyecto de vida digna.

Así mismo es importante reconocer, en aras de no violentar el respeto a las perspectivas epistémicas y políticas que no son radicales, es decir que no van a la raíz, pero que están a favor de la defensa de la ecología de la naturaleza y la no explotación y despojo de los sujetos, cuando se trata de buena voluntad y respeto, de quienes no muy conscientemente utilizan sistemas discursivos conceptuales que de por sí contribuyen al proceso de alienación (fetichización, cosificación, enajenación, etc., según la connotación y denotación que se quiera dar) o, por lo menos, que contribuyen a la confusión, por ejemplo, utilizar conceptos como los de "objetividad", "objeto", "sur", "norte", "neutralidad", "cientificidad", "identidad" (en el sentido de identificación que niega la alteridad), etc., que no pueden dejar de ser clasificadores, identificadores, definidores, y que dejan poco o nulo espacio para el pensar la negación de lo que nos niega como sujetos.

Hacer estas reflexiones, también entendidas como autocrítica, en congruencia y consecuencia con un "hacer-pensar", exige el "estar haciendo" como sujeto implicado y situado, que conlleva la reflexividad crítica sobre la práctica y la ruptura con la postura epistémica y política que reivindica la reproducción de las relaciones entre los que saben y los que no saben, entre dirigentes y operadores, y no quedarse en las reivindicaciones discursivas conceptuales que son aceptables.

Retos y desafíos pendientes, "lo por hacer"

Problematizar cómo el conocimiento puede ser convertido en instrumento al servicio de lo comunitario del sujeto social de que se trate, en tanto conocimiento que coadyuve a las relaciones sociales sin dominio, al buscar ser horizontales en cuanto al saber, en cuanto a la satisfacción de las necesidades de la colectividad y todo ello teniendo consciente las contradicciones, ambigüedades y autoantagonismos. Aunque es difícil superar el contenido del saber heredado, transmitido como parte

del inconsciente cultural, y reproducido por y en las relaciones sociales dominantes como la división social del hacer, que se cuelean inconscientemente en la relación que gusta en llamarse, en algunos casos, como sujeto investigador-sujeto de estudio, tiene algunas implicaciones que enunciaré como preceptos ético-políticos que se convierten en un desafío para continuar en la tarea de pensar desde la perspectiva del sujeto.

Para desplegar este desafío, van algunas premisas a cuestionar de las que muchos de los trabajos de investigación respecto de luchas y movimientos de resistencia parten: a) el supuesto de que el investigador-teórico-intelectual —o como se le llame— cuenta con algo que el “sujeto de estudio” no tiene para ser autónomo en la producción de conocimiento sobre él mismo; b) que el investigador está en mejores condiciones para hacer conciencia de situaciones que no son conscientes ni para él ni para el sujeto de estudio; c) que el “sujeto de estudio”, a pesar de ser el productor del contexto y la realidad concreta que se convierte en problema de estudio, dicho de manera coloquial, sujeto que sabe muchas cosas, “pero no sabe que las sabe”, es decir, su saber práctico y vivencial no lo ha traducido en forma de teoría; d) la división social de trabajo, en intelectual y manual, no sólo pervierte la necesaria e indisoluble relación práctica-teoría que todo proceso del hacer conlleva, sino que se introduce el elemento de la jerarquía y con ésta deviene el burocratismo, el control y el dominio; e) el ocultamiento del sujeto por medio de identificaciones incoherentes a su ser social como el definirlos y clasificarlos en clase, cualquiera de ellas, sector, gremio, movimiento social, entre otras categorías de las disciplinas sociales que de por sí fragmentan y encubren la complejidad de la subjetividad y que tendría que abarcar por lo menos todas las dimensiones antes dichas y muchas más; f) la idea dominante aun de que para cambiar el mundo hay que saber cómo, desconociendo que la incertidumbre es fuente de creación imaginaria radical; g) la creencia aún dominante de que el futuro es predecible e ignorando que lo indeterminado, así como lo no determinado,

es consustancial a la naturaleza del hacer humano, es decir, que el futuro es indeterminado porque está sujeto al flujo social del hacer humano; h) que el pensar si de rupturas epistémicas y políticas se trata debe de ser la negación permanente de la teoría heredada, acción mediada por el uso crítico de los conceptos que la configuran, así como el constate cuestionamiento, crítica y problematización.

Todas estas premisas, nos colocan en la posibilidad de elaborar los retos a los que nos enfrentamos, reconociendo que todavía son insuficientes los preceptos epistémicos y ético-políticos que se contemplan en los diferentes intentos por realizar el pensamiento crítico, nunca exento de caer en la tentación del colonialismo interno. Por ello, para pensar críticamente es imprescindible la auto-reflexividad crítica, para seguir caminando en la perspectiva de realizar, un pensar para construir la autonomía como proyecto. Va a continuación una serie de enunciaciones de lo que podríamos llamar preceptos y criterios epistémicos y éticos a tener en consideración en la perspectiva de la problematización constante:

1. El considerar las implicaciones epistemológicas y políticas de la Transferencia y la Contratransferencia que se da en toda relación entre sujetos, más aún si se trata de sujetos que pretenden construir conocimiento socialmente comprometido, como de por sí es todo conocimiento, con el respeto a los sujetos con los que se entra en relación de saberes locales que son propios de su cosmovisión de origen. *Caminar en silencio, escuchando, hasta que la interpretación pueda ser en común.* Hay en las relaciones de conocimiento entre sujetos el problema de la asimetría, que deviene de las diferencias propias de los sujetos que establecen la relación de conocimiento e intercambio de saberes, lo cual obliga a establecer algún mecanismo propiamente epistémico y metodológico que permita la complementariedad y, en su caso, la disyuntiva de acuerdo

a las cosmo-audio-visiones en particular y cosmovisiones en general de los propios sujetos.

Hay quien, como Silvia Rivera Cusicanqui, llegó a plantear que el silencio es a veces "la única forma de manifestar el compromiso ético", el último recurso para evitar que los moviminetos de resistencia que generan los sujetos sociales puedan ser reprimidos y acabados. Lo mismo dicen, desde otras condiciones y contextos, los zapatistas cuando han optado por el silencio en situaciones de represión y guerra contrainsurgente, caminar en silencio. Así, el silencio y la escucha son una forma de hacer-pensar en la investigación con carácter epistémico, ético y político respetuoso de cada sujeto involucrado en la relación de saberes.

2. El dejar de reproducir tanto en el discurso conceptual como en los lenguajes y las prácticas en general e investigativas en particular, la perspectiva de la relación Sujeto-Objeto, y lo que de esta dicotomía se deriva como Objetividad, considerando que siempre se trata de relaciones entre sujetos y en última instancia de conocimiento subjetivo.
3. El reconocer que el punto crítico de toda relación, sea para dejar de reproducir o para seguir reproduciéndola, es desde las *formas de hacer* dicha relación, de modo que atender en toda relación social y en todo movimiento las implicaciones de *las formas de hacer* política, resistencia, organización, etc., es indispensable si desde la perspectiva del sujeto se quiere saber.
4. La mayoría de los textos de pensamiento crítico reconoce la perspectiva epistémica y ética de *colocarse*, el *desde dónde* y el *para qué*, empero, casi ninguno integra esta postura con sus respectivos complementos en el aspecto político que implicaría el establecer concretamente el *contra quién* y el *contra qué* se despliega ese *desde dónde* y *para qué*. Esto no se resuelve con la postura ambigua de ser antisistémico, ni siquiera desde una postura anticapitalista, pues esto exige elaboraciones que concreten el *contra quién* respecto del sujeto social, desglosando la

correspondiente pluralidad de sujetos colectivos y singulares específicos que constituyen al sujeto social capitalista.

Es decir, que toda perspectiva epistémica se plantea, consciente o inconscientemente, un *desde dónde* y un *para qué*, sin embargo, se elude el *contra qué* y el *contra quién* en concreto. Por supuesto sabemos que se usan mediaciones como el plantearse un *hacia dónde*, como horizonte epistémico y político; con todo, si de estar contra la dominación se trata, no se puede evitar ser radical política y éticamente, lo cual implica en el aquí y ahora ser anticapitalista y anti-estatista desde un principio y, al mismo tiempo, además de estar conscientes de que eso lleva a la autonomía como proyecto necesariamente.

5. Que la realidad se hace por los sujetos en conflicto, en lucha de clases, pero no solo; como despliegue de la subjetividad, de modo que seguir identificando conceptualmente al sujeto social como movimiento social, por ejemplo, es una forma subrepticia y encubierta de negar al sujeto. No se puede obviar que todo movimiento de lucha y resistencia lo generan sujetos sociales, la lucha de clases la generan sujetos sociales y así en cualquiera de los despliegues de subjetividad política que se planteen.

La forma de reflexionar desde la práctica del sujeto, la cual es resultado de la imaginación radical y la posibilidad de un nuevo *imaginario social* instituyente (Castoriadis, 2003), es una cuestión implicada en Sujetos que advierten la necesidad de conciencia del propio sujeto reflexivo, así como su colocación ética y política, y por lo cual siempre están provocando crisis y rupturas epistémicas ante los obstáculos.⁸ que se configuran por los sujetos de la dominación.

La cuestión es que el flujo social del hacer pensante de los sujetos en lucha, no es algo que pueda ser observado, calcula-

⁸ Algunos de estos obstáculos emanan de la problemática misma de los sujetos que pretenden hacer investigación/conocimiento, lo cual resulta, sobre todo, que den los espacios institucionalizados de la academia, el periodismo y la política.

do ni diagnosticado en sus posibilidades de concreción desde afuera del propio movimiento de los sujetos, a menos que forme parte integrante de los sujetos que lo generan y ni siquiera en toda su dimensión, en ocasiones.

6. No se puede pensar en el tiempo al margen del sujeto. No hay tiempo sin sujeto. De modo que éste se manifiesta, por ejemplo, en la memoria y no es que ésta sea la única manera, pues el sujeto es memoria y olvido también, pero no únicamente. Con esto, lo que problematizamos es que el tiempo sociohistórico nunca es una continuidad cronológica, a menos que se admita subsumirse al tiempo objetivo del sujeto dominante, es decir, la temporalidad del sujeto dominante.

Visto desde la idea de pensar el tiempo del sujeto en el conocimiento social, nos parece que de lo que se tiene que hablar es del sujeto y cómo en el despliegue de su subjetividad se manifiestan temporalidades de "diverso tipo"; lo cual exige dar cuenta de ello: el tiempo psíquico del sujeto es atemporal, el tiempo histórico del sujeto es discontinuo, el tiempo biológico del sujeto es "evolutivo". De modo que no se trata de que hay pluralidad temporal, que sería el caso si concebimos al tiempo, acorde con la fragmentación disciplinar de las ciencias, como tiempos según la dimensión de la realidad que estemos analizando, pues la complejidad del sujeto bio-psico-histórico-social no admite fragmentar el tiempo del sujeto en tiempos, así se recurra al pretexto por el supuesto motivo analítico.

Dicho de otro modo, no podemos escudarnos en que estudiamos al sujeto social en su dimensión subjetiva histórico-social y obviar que se trata de un sujeto bio-psico-histórico-social; pues precisamente en esto radica la limitación en que ha caído la mayoría de los estudiosos que se posicionan desde la perspectiva epistémica crítica (sin reconocer lo ético-político), precisamente porque el problema de la memoria no se puede reducir a la cuestión del olvido-memoria, en tanto que la propia memoria está sujeta a la dimensión de lo inconsciente del

psiquismo del sujeto y ello en su doble condición de inconsciente colectivo e inconsciente singular.

7. Pensar al sujeto social como pluralidad de sujetos colectivos y singulares. Pensar la complejidad de la subjetividad del sujeto sin excluir la dimensión psíquica, pues es condicionante de su hacer, tanto en el ámbito de la conciencia como en el de las motivaciones inconscientes. Saber que es la capacidad de creación humana lo que lo prefigura, dándose en construcción de la realidad social, exige dar cuenta de la dimensión psíquica de la subjetividad del sujeto, que es desde donde se despliega “la potencialidad a causa de la reflexividad que trae consigo la rebelión perpetua de la psique contra el orden social que le es impuesto” (Castoriadis, 1998: 130). A esto habrá que agregar que lo que despliega el Imaginario Radical (característica por excelencia de lo psíquico humano, es decir, la autonomía de la imaginación) contradice al pensamiento tradicional, liberal de izquierda incluido, que ha negado la creación, recuérdese la frase: “Nada se crea ni se destruye, sólo se transforma”; siendo dicho despliegue “La capacidad de ver lo que no está” (Ibid,130).⁹
8. Cuando se reivindica *La construcción de otro mundo donde quepan muchos mundos*, pertinente advertir que a excepción del mundo que niegue a los demás, no se trata de darle un carácter esencialista y sustancialista a la idea de defender la existencia de cualquier mundo existente, con lo cual estamos obviando que la realidad concreta es lo que despliegan los sujetos en conflicto. Nos preguntamos precisamente si con ello no se está negando al sujeto al pensar el tiempo como objetividad más allá del tiempo de su subjetividad.

⁹ Castoriadis llama la atención sobre cómo el funcionalismo tiene de trasfondo base el que se trabaje en torno a la reproducción de la vida como finalidad, a costa del dominio total de la naturaleza y cómo el estructuralismo reivindica sistemas constitutivos al margen de la historia. Se niega, pues al sujeto creador en tanto se ignora que es desde el imaginario social instituyente que se prefigura el mundo que les parece imposible a los que pregonan sólo un mundo posible.

Además, el desafío se complejiza, pues hay elementos que plantean la dificultad de expresar coherentemente la perspectiva del sujeto con quien se establece la relación de intercambio de saberes, lo cual implica no sólo un problema ético y político, sino con la capacidad de reconocer las entrañas de la subjetividad desplegada del sujeto en movimiento. Es decir, el sujeto que está siendo y no lo que de otra manera sería lo dado-pasado que habiendo sucedido se puede, tal vez, teorizar.

9. En lo ético, el desafío de reconocer la posibilidad de que es el sujeto, con quien se establece una relación de conocimiento, el que debe decidir qué se hace público sobre su situación y en qué momento, por tanto, es una exigencia epistémica y ética que se acuerde con él sobre lo que es o no es pertinente publicar, esto considerando que para los académicos que trabajan para una institución, los periodistas de los medios comerciales, los medios libres y los políticos profesionales, es una "necesidad publicar oportunamente".

Esto es sólo una muestra de la perspectiva epistémica que reivindica al sujeto en su derecho a revelar sólo lo que considere pertinente políticamente y que no arriesgue su propia existencia.¹⁰ Hay evidencias en la historia de la lucha de clases que demuestran la pertinencia de difundir lo que genera el sujeto anticapitalista, en la medida en que ya sea un saber conocido por el sujeto del capital que busca exterminar al movimiento social, o bien en tanto resulta ser información que es necesario socializar como una medida de seguridad y autodefensa del propio movimiento social.

10. Otro factor ético y epistémico comprometido es el problema de dar cuenta de las contradicciones, ambigüedades y autoantagonismos del sujeto, que son cuestiones que provocan una

¹⁰ A propósito de esto, aquí es donde se muestra el ser consecuente con aquello de que las formas de hacer política de resistencia a la dominación que han aplicado en los pueblos indios en los más de quinientos años que han tenido que resistir a la colonización, muchas veces a costa de mantener en silencio la resistencia.

problemática que escapa a la voluntad y a la conciencia de los sujetos implicados, pues involucra la dimensión subjetiva de lo psíquico¹¹, es decir, lo intrasubjetivo. Entonces, deberemos considerar que el sujeto que reconoce tales contradicciones será de una manera o de otra, dependiendo de si es parte o no de la pluralidad de sujetos que constituyen al sujeto social que quiere reconocer, un sujeto más que entra en la intersubjetividad implicada en la problemática correspondiente.

11. Hemos apreciado cómo los estudios y las investigaciones resultan diferentes si se hacen por los propios sujetos, sea un sujeto singular, una persona que forma parte del sujeto social estudiado, o si se hace por un sujeto que no es parte del sujeto social, aunque esté comprometido e involucrado con el movimiento y el quehacer político del sujeto social estudiado.

En este caso lo que se pone en juego es la diferencia en la intersubjetividad, es decir, la relación entre dos sujetos sociales diferentes, ello significa que la intersubjetividad está condicionada por la transferencia y la contratransferencia entre los sujetos, esto es, la dimensión subjetiva de lo psíquico y lo histórico-social que son constituyentes del sujeto que reconoce a otro sujeto, sin que necesariamente coincidan o se correspondan en la interpretación, con todo y que pueda existir conciencia de la propia subjetividad y de la diferencia del otro. Ahora bien, la idea de que el sujeto es responsable de su propia reflexividad, no impide reflexionar sobre el sujeto social otro, pero una cosa es la reflexividad que hace el sujeto de su propia práctica, en un ejercicio de autonomía, y otra cosa es que otro sujeto realice una interpretación sobre la práctica política de un sujeto social del que no es parte integral. De hecho, los estudios que se hacen sobre otro sujeto, sin que se considere su propia perspectiva, es de lo que estamos

¹¹ Para un estudio más específico sobre la dimensión subjetivo de lo psíquico remito a los estudios de caso que realicé en *El zapatismo urbano en Guadalajara*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2009.

lentos en las universidades y revistas especializadas¹², lo que no significa que no haya algunos estudios que han explicado y servido a los propios sujetos, para potenciar su práctica y sus proyectos.

Autorreflexividad crítica de la práctica

En relación a sujetos que han destacado por sus aportes al pensar epistémico, ético y político, en un horizonte histórico por la autonomía y en perspectiva anticapitalista, podemos mencionar dos ejemplos en los que se genera una ruptura epistémica y ética del conocimiento heredado y la política liberal. Se trata de la posición de sujetos involucrados en procesos de lucha y rebelión que cuestionaron la forma de hacer en los estudios y análisis de académicos y políticos sobre los llamados movimientos sociales.

Me refiero al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y el movimiento de los pueblos indígenas bolivianos, específicamente el texto del Subcomandante Insurgente Marcos: "Siete pensamientos en mayo de 2003" y el texto de Silvia Rivera Cusicanqui: "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia".¹³

Estos documentos plantean dos cuestiones que, a mi parecer, inauguran rupturas epistemológicas de sujetos

¹² Ver de Alonso y Sandoval, el capítulo *Sujeto y Antropología*, donde dan cuenta de las revistas de antropología que actualmente se publican en español, el tipo de problema y de sujeto que abordan en sus investigaciones los antropólogos.

¹³ El escrito del SCI Marcos, "Siete pensamientos en mayo de 2003", está publicado en la revista *Rebeldía* No. 7 de mayo de 2003. México. Y el de Silvia Rivera Cusicanqui en Revista *Voces Recobradas*. Historia Oral. Año 3, No. 21. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007. Se ha publicado al menos en dos momentos distintos: en 1990, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia". Revista *Temas Sociales*, 11: 49-75; en 2004, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", Revista *Peri-Feria*, Neiva, No. 4, agosto-diciembre de 2004, pp. 16-26.

cognoscentes colocados desde una forma de construir conocimiento que reivindica su propia perspectiva como sujetos, que reflexionan sobre cómo producen realidad social, es decir, la reflexividad del sujeto mismo como producto de su propia transformación, por tanto de sujetos cognoscentes con conciencia histórica y conciencia política.

En el contexto del momento histórico actual, de crisis y rebelión, destacan algunos puntos críticos que plantea Rivera Cusicanqui respecto de la pertinencia de la construcción de conocimiento sobre los sujetos mismos y cómo mira el involucramiento de los sujetos de la academia y de los profesionales de la política de las Organizaciones No Gubernamentales en los procesos de estudio e investigación sobre los movimientos y lucha de clases. Rivera advierte sobre lo que considera un núcleo duro del problema epistemológico y ético de las ciencias sociales de nuestra época¹⁴, la cuestión la plasma de manera contundente en algunos párrafos:

Develar y desnudar lo que se conoce del "otro" –sea éste un pueblo indio o cualquier sector subalterno de la sociedad- equivale entonces a una traición. Frente a esta posibilidad desesperanzadora, el silencio se convierte entonces en la única forma de manifestar el compromiso ético con el grupo social estudiado, aunque esta actitud pasiva no haga sino reforzar su clausura e intraductibilidad (Rivera Cusicanqui, 2007).

En este sentido, podría relativizarse la aseveración de que develar y desnudar lo que se conoce del otro equivale a una traición,

¹⁴ Rivera cita a Jorge Luis Borges en su relato "El Etnógrafo" donde se refiere a un estudiante de doctorado norteamericano, Murdock, que después de involucrarse durante algunos años con una tribu de indios y lograr compenetrarse y le confían sus saberes, se negó a escribir su tesis doctoral para no dar a conocer los secretos de la cosmovisión indígena, el estudiante arguyó que el secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. "Esos caminos hay que andarlos" (Borges), 1974:989-990 (citado por Rivera, 2007).

pues no es lo mismo hacerlo descontextuadamente a hacerlo en la perspectiva, por ejemplo, de inhibir y evitar la represión; o bien en la perspectiva de una ofensiva del propio movimiento para avanzar posiciones estratégicas y generar resonancias hacia otros sujetos sociales. En el planteamiento epistémico y ético de Rivera Cusicanqui se presenta el problema de la exigencia de no develar información sobre el otro que lleve a desatar una situación de represión o, siquiera, obstaculizar el proceso de lucha y resistencia que lleva a cabo. En este sentido saber, de acuerdo con el sujeto otro, qué sí y qué no es pertinente divulgar respecto de la subjetividad emergente subversiva. Y no se trata de lo que pueda o no considerar pertinente un investigador, académico institucionalizado o uno independiente, respecto de lo que deba publicarse.

Ahora bien, es cierto que un sujeto ajeno al movimiento social pudiera tener información que perjudique al movimiento si llega a manos de los operadores represivos del Estado capitalista. Así, el uso que se dé a dicha información es algo que, en consecuencia con la perspectiva del sujeto, sólo debe determinar el sujeto implicado o bien guardarse para uso exclusivo del movimiento. La preocupación de Rivera Cusicanqui va en este sentido, sobre todo si se toma en cuenta el contexto en el que lo plantea y la situación de lucha social y política de los pueblos indígenas de Ecuador, Bolivia y Perú.

Por su parte, el texto del Subcomandante Insurgente Marcos que nos interesa poner en relación con el de Rivera Cusicanqui, es cuando señala, a propósito de las formas de abordar los estudios sobre los movimientos sociales, la colocación de los intelectuales y estudiosos que los abordan, en este escrito el Subcomandante Marcos deja clara la posición sobre el tipo de relación que el EZLN sostiene con ellos.¹⁵

¹⁵ Afirma el scj Marcos que un movimiento no debe "devolver" los juicios que recibe, y catalogar a los intelectuales como "buenos" o "malos", según cómo califican al movimiento. El antintelectualismo no es más que una apología propia incomprendida,

Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo “academia” en sentido de asepsia u “objetividad” científica (inexistentes), sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual “fuera” de un movimiento. Y “fuera” no quiere decir que no haya “simpatías” o “antipatías”, sino que esa producción intelectual **no se da desde el movimiento**, sino **sobre él**. Así, el analista académico valora y juzga bondades y maldades, aciertos y errores de movimientos pasados y presentes, y, además, arriesga profecías sobre rutas y destinos.

Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo: no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento.

Nosotros preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente **en y con** movimientos u organizaciones, y no **fuera de ellos** o, lo que es peor, **a costa de esos movimientos** (sci Marcos, 2003).¹⁶

La discusión aquí se enfoca a la problemática de la perspectiva epistémica y ética en la producción del conocimiento respecto a *la perspectiva desde el sujeto*; reflexión que tanto Rivera Cusicanqui como el sci Marcos plantean en el desafío y el problema de realizar estudios e investigaciones en donde, sin ser parte del sujeto que genera la problemática estudiada, se logre reconocer el sentido de dicha problemática y la razón de ser del sujeto que la genera.

Rivera Cusicanqui advierte al respecto dos cuestiones:

y, como tal, define a un movimiento como “púber” (sci Marcos, 2003). Continúa diciendo: “Nosotros creemos que la palabra deja huella, las huellas marcan rumbos, los rumbos implican definiciones y compromisos. Quienes comprometen su palabra a favor o en contra de un movimiento, no sólo tienen el deber de hablarla, también el de “agudizarla” pensando en sus objetivos. “¿Para qué?” y “¿Contra qué?” son preguntas que deben acompañar a la palabra. No para acallarla o bajar su volumen, sino para completarla y hacerla efectiva, es decir, para que se escuche lo que habla por quien debe escucharla” (Ibid).

¹⁶ Los resaltados en negritas son míos.

El dilema epistemológico de la etnografía: la esencial intraducibilidad -lingüística y cultural- propia de una relación asimétrica entre individuos y culturas cuyo horizonte cognoscitivo es diametralmente opuesto.

El conocimiento fetichizado y convertido en instrumento de prestigio y poder, puede volcarse en contra de las necesidades e intereses de la colectividad estudiada, y el investigador transformarse en agente inconsciente de su derrota o desintegración. (...) Frente a esta posibilidad desesperanzadora, el silencio se convierte entonces en la única forma de manifestar el compromiso ético con el grupo social estudiado, aunque esta actitud pasiva no haga sino reforzar su clausura e intraducibilidad (Rivera Cusicanqui, 2007).

El acento es puesto en el problema de la intraducibilidad, y supongo que por donde quiera que se le vea, lo que se divulgue sobre el sujeto no será lo que realmente corresponde en sus justos términos a dicho sujeto; así, la posibilidad de perjudicar a un movimiento social con lo que se interprete de él y se difunda, no depende de la voluntad del investigador o del contenido mismo divulgado solamente, sino de *para qué y contra qué* se divulga, es decir de la voluntad para utilizar como pretexto o como justificación para reprimir al sujeto creador del movimiento social.

Con estos ejemplos, se obtiene una muestra de los sujetos que luchan y resisten, del imaginario que sustenta su práctica, y que tienen una articulación discontinua en el tiempo histórico, de manera que al observar las formas de hacer política en 1968 y 1994, y cómo se han estado reproduciendo más allá hasta la actualidad, podremos observar cuestiones de tal envergadura para el pensamiento filosófico y político, para el pensamiento epistémico y ético, entre las que se destacan la idea de no luchar por el poder que representa el Estado capitalista, la idea de la autonomía y la emancipación; la crítica a la forma de relación vanguardias y bases (dirigentes-operantes, partido-masas, intelectuales, orgánicos-cuadros-bases, etc.), es

decir, la negación a generar la línea política dirigente, y lo que se conoce como la forma de hacer política zapatista con su *mandar obedeciendo, comunidad de consenso, un mundo donde quepan muchos mundos*, entre otras, que inauguran formas de entender el gobierno, la disciplina, la formación, la militancia, etcétera.

Siendo una muestra de la capacidad creadora de sujetos concretos y para retomar la problemática de la perspectiva epistémica y ética desde el sujeto, me permito afirmar que queda fuera de lugar el pensar que los sujetos que luchan y resisten al capitalismo no son capaces de hacer su propia teoría, su propio pensar crítico como parte de su práctica política. Ni subestimar la inteligencia político-militar de los sujetos del poder, el Estado y el capital, pero tampoco subestimar la capacidad de combate de los sujetos anticapitalistas.

Con todo, me parece pertinente abundar en el problema de la asimetría en la relación de conocimiento entre sujetos diferentes. Una manera de resolver dignamente la relación asimétrica, pero sobre todo, de respeto a la diferencia y el reconocimiento del otro, es inhibiendo y desarticulando el dispositivo que hace posible que “el conocimiento (sea) fetichizado y convertido en instrumento de prestigio y poder” que es cuando “puede volcarse en contra de las necesidades e intereses de la colectividad estudiada, y el investigador transformarse en agente inconsciente de su derrota o desintegración. (...) Develar y desnudar lo que se conoce del otro” (Rivera, 2007).

Ello exige reconocerse ignorante o en su defecto incapaz de conocer en todo lo que implica el ser social, cultural, lingüístico que constituye al otro sujeto; esto es, reconocer que se trata de diferentes epistemes y de historias de subjetividades diferentes. Esto no tiene mayor problema de entenderse cuando se trata de culturas diferentes, empero también es tal si se trata de hombre y mujer (y no estoy refiriendo sólo al género), de adultos y niños, de una clase social y otra, pues aunque pudiera no tratarse de cosmovisiones culturales diferentes, existe una racionalidad liberal, patriarcal, sexista y opresiva en el modo de

ser de la cultura capitalista que nos constituye, y deshacerla requiere de un proceso de desalienación complejo. En términos prácticos, se trata —como lo he dicho en otro texto— de:

(...) la cuestión de la autonomía del sujeto con respecto a la construcción de sus conocimientos y transmisión de saberes, pues el lugar que ocupan los sujetos en dicha relación es condicionante de la perspectiva epistémica y política. Valga ilustrar con un ejemplo extremo: cuando la conversación dialógica se convierte en un instrumento con pretensiones del investigador académico de ser asesor, concientizador, capacitador, sistematizador, facilitador, o cualquier función que finalmente suplanta al sujeto en su quehacer autónomo para conocer y formarse, de manera que la autonomía y la pretensión de apoyo mutuo, co-labor, en la relación de trabajo investigativo se trastoca (Sandoval, 2010).

Se trata además del problema de colocarse, frente al desafío de conocerse entre sujetos que luchan y, por tanto, del reconocimiento de exigencias no sólo epistémicas, sino también de principios, compromisos y el ser consecuentes con ellos, de manera que se diluya el saber como poder. De tal modo que:

La problematización y autocrítica que nos hacemos aquí, nos coloca en la perspectiva de reconocer que los sujetos sociales no necesitan de intérpretes ni de hermeneutas que los expliquen. De lo que se trata es de respetar al sujeto, sus formas de hacer, sus ritmos y temporalidad, es decir, su autonomía. Si queremos decirlo de otro modo, se trata de la construcción de lo colectivo en el ámbito del conocimiento que significa construcción social de sujetos y no sólo construcción social de conocimiento. Así, en los procesos de conocimiento y reconocimiento, la forma de compartir debería adquirir carácter de principio epistémico y ético-político (Sandoval, 2010).

También se trata de dar cuenta del *desde dónde y para qué* se produce conocimiento, de manera que se reconozca que la colonialidad del saber está en cualquier sujeto, más allá de que su intención consciente sea contra la colonización; así mismo, de inhibir que el conocimiento se use como instrumento de poder y prestigio, evitando el anexionismo ideológico y haciendo conscientes las motivaciones que inconscientemente están latentes respecto de los sentimientos de culpa y el prestigio. Sea este prestigio revolucionario, académico o periodístico.

Finalicemos este prefacio haciendo referencia a la epistemología y ética-política zapatista, que alude al despliegue de su subjetividad y que se expresó en el ensayo de *Los siete pensamientos en mayo de 2003*:

- a) El problema de la teoría es también el problema de quién produce la teoría.
- b) Los análisis que se presentan implican un compromiso en *para qué* y un *contra qué* que deben acompañar dichos análisis.
- c) Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia, pues esa producción intelectual no se da desde el movimiento, sino sobre él.
- d) Algunos movimientos suplen su espontaneísmo con el padrinazgo teórico de la academia, en otros casos algún movimiento busca una "coartada teórica", es decir, algo que avale y dé coherencia a su práctica y acude a la academia para surtirse de ella, así se convierte en una apología a-crítica y retórica.
- e) Un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (no su apología) y en ella debe incorporar la práctica transformadora de ese movimiento. No copiar sino producir una teoría y una práctica que no incluya la soberbia en sus principios, sino que reconozca sus horizontes y herramientas que sirven para esos horizontes.
- f) Preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexio-

nan teóricamente en y con movimientos y organizaciones y no fuera de ellos o a costa de ellos.

- g) En nuestra reflexión teórica hablamos de lo que nosotros vemos como tendencias, no hechos consumados ni inevitables. No suele ser reflexión sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es además de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y la estructura de esos conceptos.
- h) Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica y ésta tiene una fuerte carga moral, ética; es decir, intentamos una acción no sólo de acuerdo con un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo con lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes siempre.
- i) Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber que ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo.
- j) La reflexión teórica sobre la teoría se llama metateoría. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

Luego de todo lo dicho hasta aquí, podríamos decir que los valores de la política tradicional tanto como los del saber académico y político están siendo trastocados por los principios de una nueva forma de hacer y pensar que han venido dándose en la lucha y la resistencia contra la dominación y el despojo; pero también en cómo han estado construyéndose formas de sobrevivir, de relacionarnos socialmente, de organizarnos, de autogobernarnos y de construir desde ahora el otro mundo que queremos para vivir dignamente, donde *cada colectivo ha sido el estratega de su propia resistencia y autonomía*, y cada vez resonando y desplegándose la vinculación de personas y colectivos en *espacios de comunidad para la resistencia*, desde los cuales se ha gestado la experiencia de apoyo mutuo entre sus sujetos a partir de iniciativas en común, entre las que están las de la trasmisión y construcción de saberes.

Los procesos de investigación antropológica, histórica, sociológica y los que faltan (etnopsicoanalíticos, transdisciplinares y transversales, etc.), desde la perspectiva del sujeto, dependen de un procedimiento metodológico y militante (participante, contribuyente, asociado, integrante, o como se les nombre cada vez), que garantiza la inclusión de la intersubjetividad en el propio proceso de producción de conocimiento; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no son otra cosa que la complejidad de un diálogo entre sujetos, entendido en un sentido etnopsicoanalítico, más allá de simplismos deductivistas o inductivistas.

Bibliografía

- ALONSO, Jorge y Rafael Sandoval (2008), "Sujeto social y Antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento". En *Los conceptos de nuestro tiempo*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998), *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión (traducción de Horacio Pons, Colección Psicología Contemporánea).
- _____(2003) *La institución imaginaria de la sociedad* (traducción de Marco Aurelio Galmarini), Argentina, Tusquets.
- RIVERA Cusicanqui, Silvia (2007), "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia". En *Voces Recobradas. Historia Oral*. Año 3, No. 21.
- Sandoval Álvarez, Rafael (2009), *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*, Colección Científica, Serie Historia, INAH, México.
- Sandoval Álvarez, Rafael (2010), "Sujetos que piensan más allá de Estado y el capital. Implicaciones del ser sujeto como proyecto de autonomía o cómo cada quien debe ser el estratega de su propia resistencia", VI Encuentro Noviembre Latinoamericanos "Historia, memoria y futuro

en América Latina. 200 años de desafíos". México 2010.
IPECAL.

Sandoval Vargas, Hugo Marcelo (2011), *La configuración del pensamiento anarquista en México*. El horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal Mexicano, editado por la Universidad de Guadalajara, México, 2011.

Subcomandante Insurgente Marcos (2003), "Siete pensamientos en mayo de 2003", en *Rebeldía*, No. 7, mayo, México, México D. F.

Tras el pensamiento crítico

Jorge Alonso

Introito

Ante la convocatoria zapatista para realizar una reflexión sobre el pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, Gustavo Esteva nos advierte que se trata de aprender colectivamente cómo está la resistencia, contra qué se resiste, cuáles son los nuevos modos y maneras que está adoptando ese capitalismo; y llama a moldear la inteligencia colectiva de este momento complejo, cuando el capitalismo renueva agresivamente modos antiguos, e inventa nuevos para despojar, por lo que se requieren imaginativas formas de resistencia y coraje.¹⁷ El SupGaleano planteó que el pensamiento crítico tiene el cometido del centinela que no se limita a dar la voz de alerta cuando el peligro ya está encima, sino que está atento a todos sus posibles indicios, los analiza y comparte para que esa observación fina y penetrante permita conjurar amenazas y evitar encontrarse en desventaja. Recomendó no caer en los defectos de los vigías que estando ante tales indicios no los detectan o los desdeñan como parte de la rutina. No abundó en situaciones de espejismos, apariciones y alucinaciones. Nos dice que el zapatismo no quiere

¹⁷ Gustavo Esteva, "Caminar juntos", <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/30/opinion/016a2pol>

pensamiento mentiroso, dogmático, seguidor de modas o pura repetición de lo ya dicho por otros. Solicita palabra propia que provoque reflexión crítica.¹⁸ Esta justificada exigencia supera a quienes apenas pisamos los talones de los más atrasados y vamos cayendo en la cuenta de la realidad cuando una gran parte ya la conoce.¹⁹

Supongo que tanto el Sup como Esteva proponen una compartición densa de la propia experiencia. Al tratar de compendiar mi actividad, que se desenvuelve en el medio académico, constato que, tratando de aprender del zapatismo chiapaneco y de algunos colectivos inspirados por el zapatismo que despliegan su actividad en el medio jalisciense, soy de esos alumnos con déficit de atención y de lento aprendizaje. Nuestro medio académico en la educación superior está impregnado tanto en sus contenidos como en las formas de enseñanza por la reproducción de la racionalidad e ideología del capitalismo neoliberal, y poco hacemos para resistir y combatir esta tragedia educativa.²⁰ Tendríamos que estar propiciando la generación de

¹⁸ Requeriríamos tener esa capacidad de atisbar no solamente lo que se puede ver, sino de captar lo que todavía no es visible pero de lo cual hay señales como lo que se hace en las recientes investigaciones acerca de la materia oscura, de la cual se nos dice que conforma el 85% de la materia del cosmos pero que no es visible porque no emite ni absorbe luz. En abril de 2015 se reactivó el Gran Colisionador de Hadrones en el que hace poco se confirmó la existencia del bosón de Higgs, y ahora se busca comprobar la teoría de la supersimetría y encontrar la partícula de la materia oscura. En recientes observaciones de colisiones de galaxias, la presencia de la materia oscura se ha podido detectar por sus efectos gravitatorios, pues “dobla” la luz que le pasa cerca; no obstante, no se han podido percibir más interacciones. Algunos proponen dejar el nombre de materia oscura para llamarla materia desconocida, y confían que con el avance de las investigaciones se pueda llegar a un nombre adecuado (<http://www.sciencemag.org/gca?sendit.y=0&gca=sci%3B347%2F6229%2F1462&journalcode=sci&journalcode=sigtrans&journalcode=scitransmed&journalcode=sci&journalcode=sigtrans&journalcode=scitransmed&sendit=Get%20all%20checked%20abstract%28s%29>).

¹⁹ Agradezco la lectura crítica de un primer borrador de este escrito y las sugerencias que me hizo Rafael Sandoval.

²⁰ Aceptó Ulrich Beck que las ciencias sociales se encontraban en crisis, pues las teorías sociales estructuralistas, interaccionistas, marxistas y aun las autodenominadas críticas no se habían actualizado. No obstante, hay que tomar con reserva su propuesta para superar dicha crisis por medio de lo que llama cosmopolitismo metodológico,

un pensamiento crítico ante este voraz capitalismo destructor de la vida en el planeta.²¹ Y para poder quebrar esa dinámica los primeros pasos deberían estar enmarcados en una autocrítica de nuestro ser y quehacer. Algo de eso pretenderé compartir.

Antecedentes

En los recorridos de la otra campaña en 2006, el zapatismo invitaba a pensar la otra teoría. En marzo de ese año en Guadalajara hubo un encuentro de académicos en el que participé. El entonces Subcomandante Marcos criticó a los intelectuales de arriba que pontifican sobre lo que es la ciencia y la verdad. Señaló que había intelectuales de en medio que simulan refugiarse en la

pues conlleva la exhortación de abandonar todos los sueños de autonomía que permitan pensar que cualquiera es capaz de permanecer afuera. También aconseja este escritor abandonar los cortes entre las voces del sur y las del norte, ya que parece mejor combinar sistémicamente esas perspectivas contradictorias en un plano de análisis sociológico. Insiste en un omnímodo poder del capital y que el proceso coercitivo de cosmopolitización es estructural y pasa por encima de los afectados sin que ellos puedan decir nada. Es partidario de conjugar los encuadres postaustrales y postseptentrionales. Aduce que es posible un cosmopolitismo crítico autorreflexivo que implica una propuesta postuniversalista y postoccidental. Pero en el mismo argumento de ese cosmopolitismo no es capaz de ver que se trata de un inmenso despojo aun de órganos vitales para la emergencia de un biopolítico ciudadano del mundo (<https://socioideas.wordpress.com/2015/04/02/redefiniciones-proyecto-sociologico/>). Por mi parte me acerco más a la postura de que hay que colocarse precisamente al margen de esas visiones que encubren los terribles despojos producidos por el capitalismo. El cosmopolitismo capitalista es una amenaza para el planeta. La alternativa va por la construcción de un pensamiento planetario anticapitalista.

²¹ Como señala Héctor Mondragón: "La verdad es que es imposible entender lo que pasa hoy en el mundo, si no se es consciente de cómo el afán de lucro es la fuerza dominante y de cómo su lógica es la que está en crisis y la que tiene en crisis al planeta y a la humanidad. Es el afán de lucro el que provocó y profundiza el daño climático y ambiental, y la destrucción de ecosistemas estratégicos y de las poblaciones que dependen de ellos; es el afán de lucro el que provocó y mantiene la crisis alimentaria; es el afán de lucro el que mantiene las guerras y los bombardeos en un país tras otro y es el afán de lucro el que ha conducido a la gran crisis económica internacional del siglo XX". Héctor Mondragón, "La crisis del afán de lucro", en Raquel Gutiérrez, ed., *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época en que estamos viviendo*, Textos Rebeldes, Cochabamba, 2011, pp. 97-116: 97.

neutralidad y aspiran a ponerse a disposición de los poderes. Llamó la atención acerca de los intelectuales que habían de- puesto las armas de la crítica. Y exhortó a los intelectuales de abajo a conocer al indígena, al obrero, al campesino, al joven, a la mujer, al niño, al anciano, al maestro, al estudiante, al empleado, al homosexual, a la lesbiana, al transgénero, a la trabajadora y al trabajador sexual, al ambulante, al pequeño comerciante, al cristiano de base, al trabajador de la calle, al otro, a la otra. Hubiera sido muy pretencioso de mi parte ubicarme como intelectual de abajo, pero me esforzaba por ser un trabajador académico que quería situarse en ese abajo. No obstante, mi reflexión sobre el Estado se limitaba a criticar que se le hubiera empequeñecido en sus tareas sociales para ser convertido en instrumento dócil para la protección del capital y en fiero aparato de la represión de la protesta social. Aunque fustigaba a la partidocracia, todavía tenía la esperanza de que por medio de un Estado democratizado se atendiera la equidad social, se reconociera la diversidad y se salvaguardara la ecología. En diciembre de 2007, con gran paciencia los compañeros zapatistas me volvieron a invitar al coloquio internacional acerca del planeta tierra y de la situación de los movimientos antisistémicos. Quise hacer una aproximación a los movimientos sociales que estaban emprendiendo una profunda crítica al capitalismo neoliberal. Abordé cómo varios movimientos detectaban que un instrumento importante contra poderes de dominación concentrados y ubicuos eran las convergencias entre quienes resistían dicha dominación. No obstante, todavía defendía que debía superarse la dispersión, la fragmentación, y la expresión meramente espontánea con formas orgánicas conglomerantes. No pocos de los asistentes me lanzaban miradas que desaprobaban mis peroratas, pero creí que sólo no había encontrado la forma de convencerlos.

La tutoría de un seminario crítico

En esa época fui invitado a participar en un seminario que se

reunía periódicamente sobre movimientos de resistencia, sus sujetos y sus prácticas el cual estaba integrado por activistas de comunidades de base del sur de Jalisco, ambientalistas de El Salto y del bosque Nixticuil, indígenas cocas de Mezcala, jóvenes anarcopunks, una red de trabajadoras sexuales, la cooperativa Grietas Editores, y uno que otro académico y periodista crítico. Estos colectivos y personas en su actuar diario avanzaban en tratar de ponerse al margen del capital y del Estado. Reconocían estar entusiasmados por el zapatismo. Ahí tuve que irme desprendiendo de mis anteriores amarres intelectuales. Quisiera resaltar que la forma en que dichos colectivos fueron propiciando que cuestionara mis antiguas certezas no fue por medio de discusiones abstractas. Dejaban que yo expusiera mis puntos de vista tan arraigados, y respetaban mis tiempos; pero exponían sus experiencias concretas por medio de las cuales fui percatándome de otras formas de hacer y de pensar. Debo confesar que sus prácticas y reflexiones me fueron llevando a que abandonara mis viejas seguridades mentales.

En dicho seminario prevalecía el reto de un pensar epistémico, ético y político. Constatava construcciones de relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, con la autonomía como práctica al mismo tiempo que como proyecto. Capté que era un estar siendo contra el capitalismo. Existía también un esfuerzo editorial de difusión de pensamiento anticapitalista que era producto de prácticas de otros colectivos de otros sitios con los que se mantenían contactos. Me di cuenta de que había que comprender a los sujetos no desde cartabones teóricos preconcebidos para otras realidades, sino desde lo que están haciendo y reflexionando dichos colectivos en un horizonte anticapitalista. Lo primero que me hicieron saber es que yo no podría comprender lo que eran y practicaban desde una posición externa que no me comprometiera en sus afanes, pues no se trataba de suscitar un pensar sobre ellos sino que tenía que tratar de comprender junto con ellos. Agradezco que al asumirme en dicho seminario me hicieron parte de un sujeto en que se ejercitaba

reflexividad autocrítica y autorreflexividad crítica del contexto situado. Me introdujeron en una continua problematización de cada colectivo como sujeto de su hacer. Me enseñaron a saber escucharlos, a la importancia de sus formas de realizar. Su estar contra la dominación no era un discurso etéreo sino que tenía múltiples manifestaciones diarias. Me hicieron caer en la cuenta de que no por enfatizar la autonomía y lo anticapitalista existía una total congruencia, pues había prácticas que reproducían inconscientemente relaciones capitalistas. Pude apreciar que ese incluir muchos mundos tenía algunas precauciones para no caer en la aceptación de mundos que fueran totalmente contrarios y disruptivos por sus visiones y prácticas capitalistas y estatistas. Me fueron interpelando desde sus posiciones ético-políticas. En esta forma discutían y decidían qué se podía difundir de sus momentos de lucha y qué debía quedar a resguardo. Eran muy enfáticos en abordar sus propias contradicciones y ambigüedades. Así fui constatando que no realizaban apologías sino que emprendían una constante y nada complaciente reflexión crítica interna y externa. Eran agudos, penetrantes, combatientes y rasposos. Destacaron cómo el zapatismo los había inspirado en sus propias rupturas epistemológicas y desplegaban una continua reflexividad de sus resistencias y luchas específicas. Tuve que abrirme a respetar sus formas de acción, sus ritmos y temporalidades. Examinaban no sólo lo que concernía a ellos mismos, sino acerca de realidades en las que estaban situados y en las que actuaban, y en torno a experiencias de otros colectivos. Profundizaban en las formas de hacer y pensar en luchas contra el despojo, formas de sobrevivir, de relacionarse, de organizarse. Reiteraban que cada colectivo era el estratega de su propia resistencia y autonomía, y que no convenía colocarse en los tiempos y sitios del poder.

Este largo aprendizaje duró para mí los cinco años de existencia de dicho seminario, hasta que finalmente hubo una sesión final de autodisolución del seminario porque sus integrantes consideraron que había cumplido los cometidos que

se habían propuesto en un principio y que entonces pasaban a hacer lo mismo por medio de otros instrumentos y en contacto con sujetos distintos. Algunos de estos colectivos conformaron el Centro Social Ruptura en donde han estado realizando foros-debates de diversos sujetos sobre temáticas concernientes a los participantes como las formas de vivir al margen del capital y del Estado en los barrios populares urbanos. En ese centro social se amplió la producción autogestiva de la editorial Grietas. Ahí mismo los jóvenes anarquistas formaron una biblioteca barrial, han tenido sus sesiones y están publicando la nueva época de la revista *Verbo Libertario*. Me siguieron invitando a algunas de sus discusiones, a presentaciones de libros y de su revista, y sobre todo a la participación del primer curso de la escolita zapatista por medio de videoconferencias. No pretendería hablar acerca de estas nuevas experiencias, y menos atreverme a usurpar su voz porque eso les corresponde comunicarlo a ellos, pero sí compartir lo que todo esto ha implicado para mí. Tuve que hacer un total replanteamiento de mi actividad como académico. No fue tarea fácil, pues hay herencias difíciles de disipar. Recordando un texto que Ángel Palerm escribió en 1977 acerca de la fórmula M-D-M y la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista predominante convencí a una alumna para que empleara el mismo marco analítico para estudiar cómo un colectivo en el sur de Jalisco se iba desligando de las formas capitalistas por medio de servicios que eran retribuidos en las comunidades por medio de sus productos y no de dinero. Quería que se mostrara contablemente cómo iba disminuyendo el uso del dinero y se establecían otras formas de relación y de formas de vivir. Se hicieron los acercamientos, pero el colectivo llevó a la alumna por otros rumbos para que se adentrara en el trabajo a favor de la autonomía y en la elaboración de experiencias y afirmaciones anticapitalistas. Había otros caminos para comprender esas experiencias.

Más allá de los partidos y del Estado

El contacto con estos colectivos me impulsó a revisar mis principales investigaciones que habían versado sobre las relaciones de las clases y élites, los análisis coyunturales, el papel del Estado, los cambios en los partidos políticos, los desarrollos de procesos electorales, el sentido de la democracia, la importancia de los movimientos sociales y las convergencias. Tuve que reconocer que me había equivocado primero en la perspectiva, pues me coloqué en un observatorio que me fue conduciendo a mirar dinámicas de los de arriba, aunque lo pretendía hacer desde abajo. Sólo cuando estuve más atento a lo que habían estado impulsando agrupaciones de los y las de abajo, en primer lugar el zapatismo, pude entender que no había que preocuparse por las lógicas del arriba, sino por entender las nuevas vías que han estado deambulando muchos grupos que desde abajo y a la izquierda quieren otro mundo para todos. También debí reconocer que había seguido varias pistas fallidas las cuales he tenido que ir abandonando.

La izquierda partidista de hace muchísimos años se había propuesto la conquista del Estado para ponerlo al servicio de los intereses populares. Mis investigaciones sobre el Estado, los partidos políticos y los procesos electorales iban en esa dirección. La escucha de los colectivos del aludido seminario como de los debatientes en el Centro Social Ruptura me han llevado a percibir que la estructura estatal impide que eso sea realizable. Por esto cada vez más movimientos, no sólo no se plantean esa toma del Estado como si fuera un instrumento neutro, sino que han iniciado búsquedas en la vida cotidiana al margen de lo estatal. Existen agrupaciones que están atentas a las distintas formas de malestar frente al sistema opresor, tienen iniciativas imaginativas de lucha y cuestionan la hegemonización y la homogenización de las luchas alternativas; buscan formas alternativas también en sus maneras de comunicación; han aprendido a escuchar; no han

quedado atrapadas en formulaciones de reducciones clasistas; valoran todos los sectores sociales discriminados; y se oponen a verticalismos y métodos autoritarios. Rechazando las prácticas políticas tradicionales, parten de los problemas más sentidos por ellos mismos y los demás grupos oprimidos; fomentan la participación y respetan los procesos de maduración de las comunidades. Las mismas experiencias de estos diversos grupos los han ido llevando por caminos que los colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen y más allá del capital y del Estado. Están de acuerdo con las convergencias, pero no con una articulación orgánica con centros rectores, sino como esas fluidas y dinámicas redes de contacto.

Avances en los cuestionamientos

Estando en estos ajustes mentales sobrevinieron los movimientos mundiales de indignados y de "ocupas" en el 2011.²² Percibí que se trataba de un proceso en el que lo existente se ponía en cuestión y empezaba a producirse algo profundamente otro. Un elemento común era que previamente a su irrupción había algo que enfadaba y hartaba a la gente. Consideré que como una especie de *big bang* de esas movilizaciones surgía un enojo (*thimós*); y se propiciaban situaciones en donde se provocaba lo que se podría encuadrar en una dinámica de negación-rechazo. Venían así esas rupturas de diversas dimensiones pero que eran transversales y en distintas capas de la dominación, a las que

²² Cada levantamiento, nos dice Wallerstein es particular en sus detalles y en la compenetración interna de las fuerzas en cada país. Pero hay ciertas similitudes que deben apuntarse, si es que pretendemos comprenderlos. Todos los levantamientos tienden a empezar con muy poco y luego se vuelven masivos. Los gobiernos los intentan de apaciguar y reprimir. Algunos se suman a los levantamientos para aprovecharlos para sus fines. Dichos levantamientos no duran mucho al mismo ritmo. El declive de las protestas abiertas no implica que lleguen a su fin. Habría que ubicarlos en la transición estructural de una economía mundo capitalista en declive. Immanuel Wallerstein, "Levantamientos aquí, allá y en todas partes" <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/06/opinion/021a1mun>

se les podría nombrar cortes a través de lo cotidiano (*diácopes*: *dia* a través, *coptein*, cortar). Vistas con mayor atención dichas fisuras implicaban además cortar una conexión (*aposyndeo*). No sólo había quiebres sino que se iban interrumpiendo conexiones, es decir se iban produciendo simultáneamente desacoples respecto de la dominación. Un estudio más atento llevaba a que simultáneamente se trataba de resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado por lo que tendríamos que reconocer algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que fuera que quebranta la dominación (una *demiurgía*). La dinámica que procediendo del 'ya basta' consigue la construcción de algo nuevo se encontraba atravesada por la incesante búsqueda (la *eureva*). No obstante, una descripción de esta forma tenía el error de presentarnos algo que procedía paso a paso, cuando en realidad estábamos ante un proceso complejo, no etapista sino integral que conjuntaba *thimós-diácope-aposyndeo-demiurgía*, envuelto por la *eureva*. El *thimós* ciertamente desataba el proceso pero no se acababa sino que continuaba expresándose. El núcleo central procesual radicaba en la combinación de *diácope* y *aposyndeo* que producía al mismo tiempo rupturas y desacoples, para propiciar nuevas construcciones por la *demiurgía*, y todo inmerso en la *eureva* que le confería fluidez al conjunto. Existía un diverso bullir realizando *diácopes* en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las *diácopes* revelaba que pese a manifestaciones con énfasis particular, iban impactando de una manera más amplia. El dinamismo podría circunscribirse a reacomodos pues conlleva otro modo de vida cotidiana que se va desacoplando de las estructuras económicas y políticas. Se trataba de rupturas de todos los tamaños en diversas profundidades pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia.²³ Ahora bien, la expresión masiva en calles y plazas

²³ Observaciones más finas llevan a hacer algunas distinciones pues existen *diácopes* silentes, y *diácopes* estridentes. Mientras las primeras corresponden a lo nano-social, la vida cotidiana hasta personal; las segundas se refieren a acontecimientos

pronto dejó de manifestarse con tanta constancia. No se trataba de que ya se habían terminado sino que las expresiones masivas podían cesar, pero sus influencias se anidaban en la vida cotidiana de muchos con nuevos saberes, se hacían referentes en la reflexión e impactaban la conciencia.

Las primaveras árabes mostraron lo que no querían muchos grupos del debajo de esos países, y aunque hubo movimientos que consiguieron destituir dictadores, la salida electoral que les quedó volvió a entronizar élites que sabotearon los impulsos renovadores. Conviene no quedarse con la mirada en los poderes constituidos, sino en atisbar y comprender lo revolucionario que sucede en la vida cotidiana de la gente.²⁴

reveladores, que condensando experiencias previas en manifestaciones colectivas mayores potencian dinámicas de la vida cotidiana y propician resonancias con reconocimientos mutuos.

²⁴ En su posdoctorado que realizó acompañado por mí, Moisés Garduño produjo un libro que se encuentra en prensa titulado *El lenguaje contestatario como herramienta de subjetivación en las revoluciones árabes* en el que ha mostrado que podemos tener una visión obtusa si tratamos de entender qué fue lo que ha quedado de la primavera árabe siguiendo a los grandes medios masivos occidentales. Parecería que lo único que logró la deslumbrante irrupción de la juventud llenando plazas en 2011 fue propiciar una especie de sacudida para que se produjera una circulación de las élites y que los poderes fácticos instalados prosiguieran con su dominación. Garduño dando seguimiento a las palabras, grafías y símbolos utilizados tiene el mérito de presentarnos el surgimiento y la continuación de una dinámica profunda que va por otros derroteros. Este escrito es una insistente y acertada exhortación a saber escuchar y acompañar a los sujetos para poder comprender su lenguaje contestatario con sus interpelantes significados. Se nos coloca entre las prácticas del poder por un lado y las autónomas de abajo por el otro. Pese a que el lenguaje del poder intentó acallar los lenguajes de las revoluciones árabes, éstos prosiguen en comités locales y en acciones cotidianas. Más allá de la militarización, el recurso a reunirse, debatir y hacer se constituyó en un hábito que sigue en el debajo de los pueblos. La opresión renovada no ha podido ahogar la transformación cultural de estas revoluciones ni su espíritu libertario. En el Centro Social Ruptura me invitaron a echar una mirada hacia los kurdos pues un ejemplo de esas revoluciones árabes lo estaría dando la ciudad de Kobane con sus unidades de defensa del pueblo y con unidades de defensa de mujeres que han resistido la invasión del Estado Islámico. Los cantones autónomos de Rojava con la participación de las mujeres y de diferentes grupos étnicos en el gobierno autónomo han sido vistos como una solución a los conflictos de Oriente Medio. Hay quienes ven un parecido importante entre la revolución de Rojava y la autonomía zapatista. En ambos casos la participación de las mujeres resulta central. En Rojava prevalece la idea que la noción de la dominación de la naturaleza se enlaza con el patriarcado. Se ha enfatizado que en ambos procesos hay ruptura con el vanguardismo.

Ricas y prolongadas discusiones en el Centro Social Ruptura permitían mirar a los países sudamericanos donde potentes movimientos populares consiguieron gobiernos llamados progresistas que mitigaron algunas medias del neoliberalismo. No obstante los análisis enfatizaban que a la postre dichos gobiernos quedaron atrapados en la lógica extractivista que no sólo daña la vida de los pueblos sino del mismo planeta.²⁵

También se ha resaltado que las revoluciones de Rojava y la zapatista son poderosos ejemplos para el mundo, pues ambas impulsan la capacidad de imaginar un cambio radical sobre la sociedad con la creación de autonomía (Petar Stanchev, "De Chiapas a Rojava: más que una feliz coincidencia", *A través del Espejo*, año 1, número 1, enero-marzo de 2015, pp. 113-120). Charlotte María Sáenz también escribió un artículo en el que compara a los zapatistas y kurdos de Rojava. Aborda cómo los movimientos de resistencia zapatista y kurdo han ido creando nuevas relaciones de género como parte principal de su lucha en el proceso para la construcción de otro mundo. Resalta que en ambos procesos hay una conexión profunda con la tierra, que ambos consideran el valor de la mujer y del medio ambiente como esenciales para la propia vida. Estos cambios radicales han estado ocurriendo en contextos de tremenda violencia en contra de dichos movimientos. Se destaca que estas dos resistencias han tomado un cambio radical de paradigma, y construyen su autonomía en las prácticas cotidianas (<http://rojavanoestasola.noblogs.org/post/2015/03/29/zapatistas-y-kurdos-de-rojava-adoptando-una-nueva-politica-de-genero-mujeres-en-armas/>). Por su parte David Graeber apunta que la lucha kurda es explícitamente anticapitalista, que ahí existe la convicción de que no podrían deshacerse del capitalismo sin eliminar al Estado, y que no es posible liberarse del Estado sin liberarse del patriarcado. Destaca que en Rojava se precian de tener su libertad (David Graeber, "La de Rojava es una verdadera revolución", <https://www.diagonalperiodico.net/global/25332-david-graeber-la-kobane-es-verdadera-revolucion.html>).

²⁵ Desde Bolivia Pablo Manani ha planteado que al inicio del segundo lustro del siglo XXI se pensaba que la izquierda llevaría justicia social y reparación histórica para los pueblos originarios porque se le veía contraria a las derechas oligárquicas que tenían profundas cargas racistas. Pero esto se había esfumado a inicios del tercer lustro pues se ha constatado que tanto la izquierda como la derecha se comportan similarmente porque corresponden a un mismo núcleo civilizatorio y de la política de dominación que proviene de patrones culturales (señores del poder blanco-mestizo) y clases medias urbanas. Manani ha planteado que desde lo indio habría que pensar "fuera y en frontera" de la dicotomía izquierda-derecha. Precisa que esto no implicaría esa tercera vía propuesta por Giddens. También aclara que no ayuda mucho el pensamiento decolonial impulsado por Walsch, Mignolo, y otros que siguen pensando desde espacios y lógicas del poder moderno/colonial, cosa que realizan desde universidades estadounidenses sin profundizar en el pensamiento indio antiguo y presente. Lo que se pretende es pensar sin los paradigmas izquierda-derecha ni en sus intermedios pero sin quedar atrapado en el pensamiento moderno/colonial, sino desde el indianismo buscar un pensamiento otro teniendo en cuenta las propias posibilidades históricas y sus experiencias de vida social o económica (Pablo Mamani, "¿Por qué pensar fuera de los marcos de izquierda y derecha? Reflexión crítica desde

También en dichas discusiones fue abordada una nueva organización de corte partidista llamada Podemos en España la cual ha indicado que no sólo es heredera de los indignados hispanos de 2011 sino que se ha inspirado en los gobiernos progresistas latinoamericanos. Ese debate ha conducido a examinar si las modalidades adoptadas por Syriza en Grecia y Podemos en España pudieran ser alguna alternativa para la situación de mayorías expoliadas por las políticas de austeridad impuestas por gobiernos que se someten a los lineamientos de un capitalismo neoliberal voraz. Ambas organizaciones han renovado en muchos la esperanza de la vía electoral para poder conseguir un cambio. Pero no habría que hacerse muchas ilusiones.²⁶ Syriza y Podemos no

Qullasuyu/Bolivia”, en Raquel Gutiérrez, ed., *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época en que estamos viviendo*, Textos Rebeldes, Cochabamba, 2011, pp. 171-2002).

²⁶ Constatando la existencia de mucha gente que está indignada con el mundo en el que vive David Harvey apunta que la política del día a día es el crisol donde las energías revolucionarias pueden desarrollarse y destaca que esas actividades tienen que ver más con el espacio donde se vive que donde se trabaja. Llama la atención acerca de las potencialidades de Syriza y Podemos, pues está convencido de que han abierto un espacio político porque algo nuevo está sucediendo, dado que hay muchos que quieren romper con la imposición de las medidas de austeridad y acotar a los grandes organismos internacionales que la promueven. No habría que olvidar que la austeridad es la transferencia de las clases bajas y medias a las clases altas. No obstante anuncia que en el corto plazo Syriza fallará, aunque espera que a largo plazo logre una victoria al haber planteado el problema de la austeridad. Al volver sobre los Ocupa sostiene que su lema del 1% empujó a reconocer la creación de una minúscula pero riquísima oligarquía mundial (<http://ilmanifesto.info/syriza-e-podemos-apronto-uno-spazio-la-sinistra-deve-sfruttarlo/>, 12 de marzo de 2015). Desde el año pasado John Holloway consideraba que un triunfo de Podemos y Syriza cambiaría el caleidoscopio de las luchas sociales. Pero prosigue con sus objeciones con respecto a la opción estatal. Cualquier gobierno de este tipo implicaría una canalización de las aspiraciones y de las luchas dentro de conductos institucionales que necesariamente tienen que buscar la conciliación entre la rabia que estos movimientos expresan y la reproducción del capital. Porque la existencia de cualquier gobierno pasa por fomentar la reproducción del capital y eso conlleva inevitablemente participar en la agresión que es el capital. Desde arriba se pueden tal vez mejorar las condiciones de vida de la gente, pero a Holloway no le parece que desde el ámbito estatal se pueda romper con el capitalismo y generar otra realidad (John Holloway: “Podemos y Syriza pueden mejorar las cosas, pero el desafío es salir del capitalismo”, <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/32151>). A finales de marzo de 2015 Manuel Rozenental propició una discusión en torno a las posibilidades de Syriza y Podemos en la que desde distintos países participaron Leonidas Oikonomakis, Theodoros Karayotis, Salvador Schavelzon, Pepe

siendo iguales tienen muchas semejanzas. Hay hartazgo con la clase política tradicional, y la gente quiere liberarse de las penurias de las políticas de austeridad. Muchos no confían en la derecha ni en la izquierda y aceptan la contraposición del abajo contra el arriba. Podemos quiere ser reconocido como la continuación del movimiento de indignados, de las marchas y manifestaciones que han conmovido la vida política española. No

Mejía, Jesús Alemañía, Rafel Sandoval, Cony Cuetia, Héctor Mondragón y Hugo Blanco. Se partió de la constatación de que el Estado era operante, de que los partidos y sus mecanismos electorales existían y de que diversos movimientos que querían rechazar al Estado y los mecanismos electorales tenían que enfrentar y convivir con esas realidades. Se analizó que debido al hartazgo de las políticas neoliberales Syriza había triunfado en el proceso electoral griego de principios de 2015. Pero también se precisó que su primera posición dura de campaña, la había tenido que moderar una vez que era gobierno. Se preveía que el programa social comprometido por Syriza sería muy complicado implementarlo porque existían menos recursos que los que ese partido había imaginado y Grecia debía hacer onerosos pagos por la deuda. Por un lado estaban los ciudadanos afectados por la crisis que exigían la restitución de un estado de bienestar, y por otro muchos movimientos pretendían ir más allá del Estado. También se vio que la organización española Podemos tenía algunas diferencias con Syriza. No obstante, lo que sucediera con el gobierno en Grecia influiría en lo que pudiera hacer Podemos si ganaba en España las elecciones a finales de 2015. Algunos trataban de presentar a Podemos como un instrumento del movimiento de indignados, pero esto estaba lejos de la realidad y se habían generado distancia y contradicciones no sólo de forma sino de fondo. Lo que sí había hecho Podemos era secuestrar el entusiasmo original de los indignados en una estructura partidista cerrada y vertical. A Podemos le importaba ganar, subordinar a los movimientos y reducirlos a electores. Además Podemos decía expresamente que en su imaginario se encontraban los gobiernos progresistas latinoamericanos. El pragmatismo de Podemos lo había hecho pasar de una postura de no pago de la deuda a la formulación de la necesidad de reestructurarla. Si su modelo eran los gobiernos progresistas de América Latina no había que desdeñar los conflictos que éstos tenían con muchos movimientos sobre todo indígenas. Se tendría que recordar que al introducirse uno al campo político oficial se encerraba en las reglas de juego estatales. Antes de obtener el triunfo Podemos ya estaba haciendo lo mismo que los gobiernos progresistas latinoamericanos: imponer las cúpulas sobre los procesos autónomos. Parecía que lo que querían estas dos organizaciones partidistas en Grecia y en España era tratar de regresar a la situación capitalista anterior de la crisis. Se cuestionó el que se abrigara esperanza en los resultados de gobiernos progresistas en Europa, pues ya se podía prever que se opondrían a dinámicas de la autonomía de los colectivos. Se vio que en vez de perder el tiempo en esas ilusiones habría que dedicarse a la autonomía como proyecto y hacerla viable (Encuentro de Pueblos en Camino, "Movimientos sociales-partidos políticos-institucionalidad y Estado. Syriza Podemos, la experiencia de Grecia, España y América Latina, 20 de marzo de 2015, <http://www.pueblosen-camino.org/index.php/donde-estamos/lectura-de-contexto/1255-syriza-podemos-movimientos-sociales-y-estructuras-politico-electorales-e-institucionales>).

obstante, ambos partidos tienen una estructura de jefes y sólo van contra los efectos más graves del neoliberalismo. Se ha visto que en el fondo mantienen el sistema por lo que sufrirán las presiones de los mercados cuando lo que se requeriría sería un dinamismo emancipador.²⁷ Los problemas que se le ven a Syriza y a Podemos es que una dinámica de hartazgo con la situación actual de la política, la dominación y la opresión la pretenden encasillar en los viejos moldes de los partidos y el Estado con lo que pretenden domesticar el empuje innovador de la experiencia de la creación de una convivencia por otras vías. Parecería que la lógica electoral resuelve problemas secundarios, pero no da solución a aspiraciones fundamentales de los sectores de abajo, pues la estructura electoral ha sido fraguada para servir a la dominación estatal y no para la emancipación. Los procesos electorales reproducen e instalan a los poderes constitucionales en los ámbitos ejecutivos y legislativos. Se han producido acontecimientos en donde la irrupción de los de abajo ha conseguido tirar dictadores y también producir gobiernos llamados progresistas que atienden algunas demandas de los de abajo. Pero la lógica partidista y de estructura gubernamental concluye supeditando esa potencia de abajo a los poderes constituidos.

En estos debates no sólo fui dejando de lado anteriores certezas de que para que hubiera un cambio que propiciara que las mayorías vivieran mejor se necesitaba un partido que asumiera las riendas del Estado para auspiciar políticas públicas generadoras de justicia social, sino que también tuve que cuestionar mis visiones en torno a los movimientos sociales y a la democracia. El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad demandó un alto a la guerra desatada en realidad contra la población y exigió justicia para las víctimas. Esto lo encajonó en un diálogo con el Estado que se demostró inviable. Consiguió

²⁷ François Sabado, "La fin d'une époque", *Contretemps*, n.24, <http://www.contretemps.eu/interventions/fin-%C3%Époque>

una Ley General de Víctimas y se estableció una Comisión ejecutiva de Atención a Víctimas que se suponía un órgano autónomo, pero que como todas las instituciones estatales que se presumen en manos de los ciudadanos en realidad devienen en instrumentos de los partidos en beneficio de la clase política. La profunda crisis de confiabilidad de la partidocracia fue primero evidenciando que tanto los partidos como las instituciones estatales no eran más que siervos de los poderes fácticos de las grandes empresas corporativas transnacionales, de los grandes medios electrónicos de comunicación y del crimen organizado con el narcotráfico a la cabeza, y que los procesos electorales eran pura escenografía para aparentar que existía alguna democracia.

Más allá de los movimientos sociales

El movimiento de Ayotzinapa develó algo más intrincado. No es que los poderes fácticos estén mandando por encima del Estado y los partidos sino que, para asegurarse que sus órdenes se cumplan, se han imbricado en las formas estatales, partidistas y electorales. La guerra del narcotráfico y su supuesto combate no es sino parte de una estrategia de un gran despojo para imponer el terror e ir despoblando territorios entregados a los intereses del capital internacional corporativo. El movimiento de Ayotzinapa también ha mostrado que es inútil votar, pero que simplemente no votar no es suficiente, pues el descontento tiene que irse organizando para conseguir gobernarse autónomamente. Repetir marchas y manifestaciones no remedian mucho si se agotan en sí mismas. No obstante, tampoco son desdeñables. Algo le molestan al poder pues de otra manera no se entendería la criminalización de la protesta social y el tratar de desalentarla por medio de legislaciones autoritarias. Además han servido para que otros que están en situaciones similares puedan reconocerse en una dinámica común y se animen a contactarse y a expresarse. Hay maneras de avanzar sigilosamente, sobre todo

para tratar de evitar o inhibir la represión.²⁸ Los zapatistas han sido muy sabios en saber cuándo hay que caminar en silencio y cuándo hay que gritar.

Tuve que poner en cuestión la terminología de movimiento social pues había muchas expresiones libertarias que escapaban a esa categorización. En un primer momento pensé que una solución sería circunscribir la terminología de movimiento social para aquellas movilizaciones que estaban en el horizonte de dialogar con el Estado y conseguir de él algunas concesiones. En esta forma se podrían entender como movimientos emancipadores los que no se dejaban encasillar en las maniobras estatales. Pero debo confesar que hay situaciones no tan nítidas en donde movimientos emancipatorios se ven precisados a ciertas escaramuzas con lo estatal sin supeditarse a su lógica. Algo similar me está pasando con la conceptualización de la democracia.

²⁸ Estoy de acuerdo en la desmitificación de las marchas. Las grandes concentraciones de personas que presencié durante mucho tiempo fueron esas marchas donde había obreros, campesinos y trabajadores de todo tipo que salían a las calles no por propia voluntad sino obligados por líderes. Era el esplendor del corporativismo mexicano. Aprendí que no todas las marchas, aunque hubiera gente de abajo respondían a su voluntad e intereses. Pero también fui testigo de marchas de protesta de obreros, campesinos y estudiantes que fueron brutalmente reprimidos por los gobiernos en turno. Quedé impresionado de la terquedad de no poca gente para protestar pese a los grandes riesgos que esto implicaba. Por esto tal vez me inclino a darle seguimiento a las manifestaciones de muchas personas en las calles. Con el golpe militar chileno entendí que había marchas para desestabilizar gobiernos de izquierda, y cómo el imperialismo estadounidense echaba mano de ese recurso. También me ha sorprendido no poco ver marchas que en Egipto apoyaron a los militares y que en Brasil se repitan marchas que demandan que el ejército retome el gobierno. También hubo alguna marcha en México convocada por una televisora para encumbrar a un comediante asesinado y ocultar sus nexos con el narcotráfico. Grandes corporaciones de medios de información promueven marchas en América Latina para apoyar a partidos de derecha. Ciertamente hay marchas que sirven a alguno de los poderes. Pero no deja de haber marchas que expresan descontento por los errores de gobiernos de todas las tendencias. Por eso mismo a los gobiernos, aunque a veces las aprovechen, no suelen gustarles las marchas de indignación las cuales desdeñan, ignoran, tratan de que se desgasten o buscan formas de desalentarlas y reprimirlas. No pocas de las marchas tienen como su interlocutor al Estado. Pero también existen las que toman las calles para encontrarse con otros que tienen similares afanes, y que no buscan cambios de gobierno o cuestiones estatales, sino interlocuciones más horizontales. Una pista para comprender estas marchas es no buscar lo que hace el arriba, sino detectar la dinámica que procede del abajo.

Más allá de la democracia

Existe una disputa en torno al significado de la democracia. Hay quienes, aceptando que el concepto de democracia ha experimentado encubrimientos de naturaleza autoritaria, no se resisten a que dicho término se pierda para las causas de los abajo. Argumentan que la palabra democracia sigue teniendo un poderoso reclamo. Aconsejan ver la democracia no sólo en la experiencia occidental, sino descubrirla en cualquier experiencia donde se gestionen los asuntos públicos por medios horizontales. Proponen defender la democracia vinculada a la libertad e igualdad.²⁹ Desde hace mucho me embarqué en la disputa en torno a la democracia. Pretendía denunciar la democracia falsa y engañosa para profundizar en lo que debía ser una democracia auténtica.³⁰ Junto con otros hemos constatado que el contexto de guerra total del capital contra la humanidad no es posible la democracia real en los sistemas de gobierno soportados por el sistema político capitalista, que difícilmente puede ser resignificada en la perspectiva de un horizonte de sentido como poder del pueblo para el pueblo y por el pueblo; y que usar un discurso conceptual conformado por un vocabulario político que se adapta sólo a la práctica política de los sujetos del poder y el capital, llevará a concluir que el caos es la democracia hoy.³¹ Los indignados señalaron que lo prevaeciente no era democracia. Sin embargo, hasta ahora los resultados de esas batallas han

²⁹ Capi Vidal, "La acracia como profundización democrática", 13 de febrero de 2015, <http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.mx/2015/02/la-acracia-como-profundizacion.html>

³⁰ He publicado gran cantidad de páginas al respecto. Un ejemplo de esto se puede encontrar en tres de mis libros: *Democracia precaria* (ITESO, 2000), *Democracia amenazada* (ITESO, 2002) conjuntamente con Alberto Aziz, *México: una democracia vulnerada* (CIESAS 2009).

³¹ Jorge Alonso y Rafael Sandoval, "Democracia como institución, autonomía como instituyente", en Rafael Miranda, Dolores Camacho y Jorge Alonso (coords.), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía. Castoriadis en la trama latinoamericana entre academia y política*, México, CIESAS, 2014, pp. 229-242.

devenido en nuevas maneras de hacer prevalecer esa palabra a quienes la utilizan para hacer aparecer como de muchos lo que es el poder de pocos sobre los más.³² Teniendo en cuenta las múltiples experiencias de muchos agrupamientos que se han ido colocando al margen del Estado y del capital por medio de búsquedas de autonomía consideré prudente dejar de lado una discusión en la que se sirve sólo de contrapunto para que dicho concepto sea usufructuado por los de arriba que inundan los medios electrónicos de comunicación señalando que vivimos en un país con democracia porque (sin aclarar que esas supuestas ventajas dependen de los recursos de que se dispongan) la gente se puede vestir como quiere e ir a donde le pegue la gana. También machacan que deberíamos estar muy agradecidos porque por dicha democracia periódicamente se cuenta con el gran privilegio de votar por los (impresentables) candidatos que proponen los partidos políticos. Habría que explorar las nuevas formas de hacer política que pretenden terminar con las contradicciones dirigentes-ejecutantes y mandantes-dirigidos y ver si esto se traduciría en la construcción de una emancipación radical.

En mi participación virtual en la escuelita zapatista logré comprender que los zapatistas se propusieron superar y trascender la limitada forma dominante de concebir y ejercer la democracia. La asamblea popular universal se convierte en el órgano de autogobierno. Se busca el consenso por medio del debate. Se insiste en que todos los puntos de vista son importantes. Si algo asumido colectivamente no funciona, se vuelve a retomar el problema. Los zapatistas han recalcado que se debe recoger y proyectar la pluralidad y diversidad de

³² Sergio Rodríguez Lascano ha apuntado a una solución de hecho: "Libertad, democracia, justicia, dignidad significan otra cosa cuando el gobierno de las oligarquías ha sido sustituido por el gobierno local" ("Los motivos y las implicaciones", *A través del espejo*, Año 1, número uno, enero-marzo 2015, 3-9: 5). Podría irse dando también una reformulación desde la misma lucha.

los sujetos integrantes de un colectivo. Un punto importante es la desmitificación que han hecho de las tareas de estar en un cargo. Sus reglas no son rebuscadas y tienen un alto contenido transformador: el que está en un cargo obedece y no manda, representa y no suplanta, une y no divide, sirve y no se sirve, propone y no impone. Para los zapatistas la meta no es tomar el poder estatal sino revolucionar las relaciones sociales desde abajo. Cambiando la forma misma de la democracia crean espacios de transformaciones de grandes alcances. Conseguí ver deslumbrado que la autonomía zapatista tiene rostro de mujer, que las mujeres son fundamentales para la resistencia y para los logros de la autonomía.³³ El zapatismo ha enfatizado que la libertad es gobernarse de acuerdo a su forma de ser. La libertad es ejercer el derecho de construir uno su destino sin alguien que lo esté mandando desde arriba. Ha experimentado que la libertad se construye con rebeldía y dignidad. Insiste en que la libertad se conquista, por lo que es indispensable organización. En el primer curso de la escolita el zapatismo reiteró que la libertad equivale

³³ Las mujeres zapatistas han ido desatando el nudo gordiano con el que se tiene sometidas a las mujeres: el patriarcado, el capitalismo, el racismo y el colonialismo. David Velasco ha escrito un libro que se encuentra en prensa, *Mujeres zapatistas y las luchas de género*, en el que realiza un seguimiento de la cuestión de género en documentos y comunicados zapatistas. Hace una presentación de mujeres zapatistas emblemáticas; ahonda en los simbolismos y lenguajes poéticos del Subcomandante Marcos cuando habla de mujeres y de las relaciones entre hombres y mujeres; resalta la situación de las mujeres zapatistas vista por ellas mismas; aborda la crítica zapatista del feminismo de arriba; hace un recorrido que va de la sumisión a la autonomía destacando lo que las mujeres zapatistas han ido haciendo para lograr el reconocimiento de sus derechos, y en el ejercicio del mandar obedeciendo; hay tratamientos del papel de las mujeres en el trabajo colectivo y en la forma de mantener la lucha y cuidar desde la autonomía de la salud, y de la educación; finalmente existe un énfasis en la cuestión de la maternidad en el zapatismo. Hay tratamiento de la ley revolucionaria de las mujeres tanto en su versión original como en el agregado de varios artículos. Se emprende un prolijo análisis del encuentro de las mujeres zapatistas con las mujeres del mundo y sus repercusiones mundiales. Se precisa que se trata de una propuesta abierta con su propia historia. Se enfatiza que para el zapatismo la cuestión de la teoría es un problema práctico. Así las mujeres zapatistas han podido cambiar tradiciones comunitarias que les habían complicado la existencia y han asumido los asuntos que les conciernen por medio de un lento pero constante proceso de construcción de autonomía.

a su autonomía. Al gobernarse autónomamente y resistir pacíficamente se experimenta la libertad de analizar, estudiar, discutir, y decidir. Ha experimentado la libertad de corregir sus errores por medio de la discusión colectiva. La libertad se vive en los hechos, y es un anhelo que esa libertad sea para todos. El zapatismo aspira a que como lo ha logrado, así muchos colectivos la consigan en todo México. Para el zapatismo la libertad es al mismo tiempo realidad y proyecto, experiencia y anhelo.

Hacia la *demoeleuthería*

Hay diversas experiencias de abajo que en la vida cotidiana van ensayando nuevas formas de convivencia. No pocos apelan a ella como expresiones de democracia directa o nuevas formas de democracia. No obstante, tal vez convendría ensayar nuevas conceptualizaciones para evitar confusiones. Tal vez habría que tratar de nombrar esas experiencias de autonomía que viven por todo el mundo con otros términos. Quizá habría que dejar la palabra democracia para los fenómenos de las democracias de los de arriba, y en vez de decir que también hay democracias de los de abajo, empecemos a buscar otras formas de nombrarlas. Me atrevo a proponer la conveniencia de explorar más allá de la democracia. Los sujetos de la resistencia anticapitalista han estado instituyendo, por medio de experiencias de autonomía, un imaginario social de lo que podría ser otra democracia. Por una parte se encuentra la democracia de los de arriba que combate la autonomía de los de abajo, por otra parte la autonomía es lo que permite el despliegue de los sujetos de la resistencia anticapitalista. Junto con otro investigador nos hemos atrevido a considerar que la práctica de la autonomía de los de abajo podría expresarse de manera más contundente por medio del concepto de la *demoeleuthería* (la libertad de los de abajo). Si uno consulta en el Google Scholar la palabra *demoeleuthería*, el buscador se dará por vencido y nada hallará; recomendará hacer una búsqueda por los términos separados, *demos* y *eleuthería*.

Unidos no tiene pistas. En la búsqueda de estos términos separados recomienda ver un escrito que remite a la libertad del demos de los dueños en Atenas, pero no propiamente de ellos mismos. En dicho escrito se precisa que no es la *eleuthería* (libertad) de la oligarquía en la que la libertad que proviene del trabajo es la calificación ideal para la ciudadanía, sino que destaca la *eleuthería* del demos trabajador y la libertad del trabajo.³⁴ No obstante el término *demoeleuthería* va por otra parte.³⁵ La unión de estos dos términos remite a otra conjunción, la de los términos *demos* y *kratos* que se ha difundido como el poder del pueblo, pero que la historia ha constatado que donde hay el *kratos* el amplio *demos* de abajo sufre la dominación. En esta forma la *demoeleuthería*, esa libertad de los de abajo constructora de autonomía, que habría que entenderla en el sentido del primer curso de la libertad según los zapatistas, se encontraría lejana de la democracia imperante cooptada por la oligarquía que la ha vaciado e impedido, y que al apoderarse de ella la ha dejado sin sentido.³⁶ La *demoeleuthería* se podría explorar como esos procesos de emancipación desde abajo que implican ensayos de autonomía que van erosionando el despojo capitalista y las dominaciones tanto estatales como de otra naturaleza que engloban los poderes heterónomos.

³⁴ Se trata del libro de Ellen Meiksins Wood publicado en 1995 en Cambridge University Press que tituló *Democracy Against Capitalism*.

³⁵ Debo confesar que estuve inhibido para la utilización de palabras griegas para tratar de profundizar en estas realidades, pues temía la acusación de eurocentrismo. El eurocentrismo es esa ideología que impone la cultura europea como algo universal. No obstante, el castellano es producto de una dinámica grecolatina. Una gran parte de nuestras palabras se remontan a Grecia y a Roma antiguas. Mucha terminología griega y latina está en el lenguaje tanto común como académico. Por origen y por educación tengo una herencia grecolatina. Dejar una actitud eurocentrista no equivale a quedarse sin habla. Además, como dice el viejo refrán, para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo. La palabra democracia tiene un componte griego. Se puede dejar de tener una perspectiva eurocéntrica y al mismo tiempo aprovechar la riqueza y potencialidad de lo grecorromano.

³⁶ Carlos Alonso y Jorge Alonso, *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeleuthería*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2015.

Más allá del capitalismo

En las discusiones con los colectivos se repetía que el capitalismo no terminaría por sus propias crisis sino por las que le producía la acción de la gente. Hay una deslegitimación del capitalismo como una exigencia ética colectiva. Esos grupos viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Han comprendido que la vida cotidiana está llena de acciones que no corresponden al capitalismo. También son conscientes de que el capitalismo se refuerza y reproduce cuando lo reproducimos en nuestras propias vidas. Se van colocando al margen del capital y del Estado. Pero el capitalismo actual ya no quiere dejar nada al margen sino engullirse todo y sus Estados son sensibles para no permitir el atentado de escaparse de sus controles. Esto no puede realizarse sin una constante lucha. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armónica con la naturaleza. Intentan el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. En sus búsquedas tienen en cuenta la posibilidad de la vida común respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa. Dos elementos fundamentales para la alternativa son el impulso a lo comunitario y la defensa de lo común que implica un cuidado filial de la naturaleza. Estos colectivos con sus innovadoras prácticas han ido rompiendo los moldes en que los académicos los hemos querido encerrar y van siendo lo que necesitan ser para transformar un mundo contra el que se rebelan. Saben que esto lleva mucho tiempo. Efectivamente los modos de producción han ido cambiando lentamente. El problema que percibo es que el capitalismo actual está a un tris de destruir el planeta por lo que debería haber algo de prisa para impedirlo dinamizando los flujos de redes anticapitalistas. Pero reconozco que ese acertijo no he logrado descifrarlo.

Luces en tiempos de oscuridad

Después de este recorrido soy consciente de que logré exponerles mis propias búsquedas y dudas pero que no conseguí transmitir nada novedoso porque todo lo apuntado aquí ustedes lo conocen y lo viven desde hace mucho y lo nombran de manera más sugerente y adecuada. Tal vez lo destacable sería constatar la capacidad de colectivos anticapitalistas para derrumbar convicciones erradas aun en cabezas obstinadas e impulsar procesos cuestionadores, lo cual no deja de ser esperanzador pues los cambios llegarán si ustedes no se cansan de proseguir propiciando comparticiones y sacudiendo mentes y destrabando sentipensares planetarios.

Sujeto Social y Antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento

Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez

Introducción: el sujeto como productor de realidades y saberes

En el presente, un problema fundamental del pensamiento y de las ciencias sociales es la discusión sobre el lugar del sujeto³⁷ como productor de realidad y como productor de saberes

³⁷ El sujeto como categoría teórica resulta de la filosofía moderna de fines del siglo XVI que rechaza la ideología de un orden divino que pone al hombre como ser pasivo y subordinado. Para la burguesía naciente era un imperativo darle el carácter de racional y capacidad activa al hombre de manera que la razón y la racionalidad se convirtieran en la episteme que daría justificación a la práctica política y económica de la clase emergente. Jorge L. Acanda nos muestra cómo Descartes construye el paradigma del sujeto como un ente absolutamente racional que convierte en objeto todo aquello que es capaz de razonar; así nace el modelo cognitivo de la apropiación del objeto por el sujeto. También advierte cómo Kant rompe con este modelo de relación cognitiva y sostiene la pertinencia de los elementos que condicionan la actividad gnoseológica del individuo, es decir las estructuras; a esto Hegel agregaría que las estructuras existentes en la razón humana son históricas por lo que no existen desde siempre. Así se inaugura el debate filosófico respecto de la pertinencia o no del pensar teórico y de sus vías de realización. Cuestión que se complejiza con Marx ya que agrega al carácter histórico el carácter social de las estructuras condicionantes de la acción humana y le da a la actividad humana el carácter de praxis, es decir actividad práctica transformadora, por tanto la posibilidad de que las estructuras sean a su vez condicionadas y producto de la actividad humana. Se capta al individuo social como producto de un conjunto de relaciones sociales. Será el estructuralismo quien rechace la modernidad inaugurada con la filosofía de Descartes y la burguesía naciente. Finalmente habrá que destacar que desde el psicoanálisis freudiano y desde antropologías filosóficas como la de Castoriadis se hace ver que el sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar. A principios del siglo XXI esto difícilmente se puede negar (Acanda, 2008).

locales que están más allá del conocimiento teórico-académico en el que se les reduce a sujetos de observación a modo de fenómenos y esencias objetivadas.

La relevancia de las discusiones sobre el sujeto como producto y productor³⁸ de la realidad, emerge gracias a una serie de acontecimientos que han configurado el último periodo del siglo XX a partir del movimiento político-cultural de 1968, que tuvo repercusiones y una trascendencia histórica, sobre todo en los movimientos sociales y en el debate intelectual a nivel mundial.

La caída del socialismo real en 1989 abrió la coyuntura propicia para el inicio a una fase de globalización neoliberal del capitalismo, con repercusiones en los movimientos sociales, además de generar una crisis entre los activos intelectuales de izquierda en todo el planeta. Finalmente, la coyuntura que abrió la rebelión indígena zapatista en México en 1994 también logró un impacto mundial en los movimientos sociales, y presentó una serie de retos y desafíos al pensamiento social al plantear nuevos ejes en el debate intelectual sobre las maneras de entender y hacer política.

Desde la sublevación de los indígenas de Chiapas, el *factor subjetivo*³⁹ en la historia adquiere relevancia y aporta un sujeto histórico concreto que lo reivindica. Se trata, pues, de un reconocimiento de los sujetos para los cuales "hablar desde la historia (...) significa que piensen y construyan el conocimiento no desde teorías, no desde libros, no desde autores" (Zemelman, 1999: 211), sino a partir de la necesidad y del momento histórico. No es de otro modo como se puede entender la necesidad de los sujetos por situarse en el momento histórico

³⁸ Productente, del latín *producens* (participio activo. Poco usado). Producir. El que produce. *Diccionario de la Lengua Castellana*. Ed. Real Academia Española. Madrid 1937. Tomo V, pág. 393. Reedición 1989. Ver página de la Real Academia Española de la Lengua, en www.rae.es/rae/gestores.

³⁹ El factor subjetivo designa a lo intersubjetivo en conjunción con lo intrasubjetivo, y éste está implícito en la acción social de los seres humanos.

cuando el EZLN y los pueblos indios del Congreso Nacional Indígena, CNI, reivindica los más de 500 años de resistencia a la dominación.

Este proceso de rebelión indígena propicia un cambio del contexto de la política y de las formas de hacerla, pues ha cuestionado la centralidad del Estado, específicamente del gobierno y de los partidos políticos como detentadores del poder. Se manifiesta la emergencia de un discurso que reivindica una nueva modalidad de hacer política desde abajo y a la izquierda. Quienes realizan esto se colocan frente al contexto y son sujetos que se reconocen como tales y se posicionan frente a la posibilidad de una manera de pensar la política y el futuro que anuncia un por-venir sin Estado capitalista. El solo hecho de que los sujetos de miles de colectivos, organizaciones y activistas estén generando una ruptura con el discurso hegemónico que tiene al poder como objeto de la política es ya un acontecimiento que prueba la voluntad de reconocer una práctica innovadora que pretende construir un futuro diferente en las relaciones entre el mandar y obedecer en la forma de gobierno.

Reconstruir la experiencia que los sujetos despliegan por medio de su práctica política para la transformación de la cultura, el sistema político, la política misma y su propia constitución como sujeto social, lleva a lo que Zemelman plantea como "la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que impulsan los sujetos sociales" (Zemelman, 1989: 54). Ello implica, por supuesto, una ruptura con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales.

Esta problemática teórica nos remite a lo subjetivo en la historia que se manifiesta en las relaciones sociales, y a la consideración de que es en dichas relaciones donde se reproduce la dominación. Esto supone que mientras no se reconozca el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su acción en el presente, a partir de la apropiación consciente de su hacer político, será imposible entender tanto esa otra política como la

forma de conocimiento des-investido de la pretensión de poder sobre los demás.

En este sentido existe la necesidad de conciencia, de esa "actividad vital consciente"⁴⁰ sobre los condicionantes de lo subjetivo inconsciente reconociendo que ha sido reprimido y transferido al inconsciente cultural en la historia. Pues de lo contrario, si no se hace conciencia de ello, el sujeto seguirá siendo portador y directamente productor de inconciencia (cfr. Erdheim, 2003 y Páramo, 1983). Por otra parte, se ha advertido "que lo reprimido tiende a ser invisible, sin voz, sin nombre" (Holloway, 2008). A propósito de la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales se llama la atención sobre la lectura funcionalista, cuando no desconocimiento de que ha sido objeto la obra de Marx *El Capital*, en la que se identifica una subsunción de los conceptos de partido y revolución con la toma del poder. En esa lectura el aspecto de la subjetividad está subordinado; por lo que una crítica de la misma nos convoca a plantear la cuestión del movimiento, de la subjetividad. En este sentido habría que captar que esa interpretación dura del fetichismo es la dominante dentro de la tradición marxista, la cual tiene mucho que ver con el tratamiento de las personas como objetos en lugar de entenderlos como los sujetos de la política. Esa visión ha caracterizado lo peor de la tradición política comunista. Holloway llama la atención de ese cuestionamiento al discurso dominante que tiene al poder como el objetivo de la política:

El concepto de poder es antagónico y contradictorio, ya que lo usamos en dos sentidos diferenciados. Por un lado (...) nuestra capacidad de hacer las cosas (y) a este poder se puede llamar

⁴⁰ Marx citado por Holloway cuando señala en los manuscritos de 1844 la anti-alienación como actividad vital consciente. Ponencia presentada en el coloquio "Maio 68" sobre el 40° aniversario de ese acontecimiento, celebrado en Lisboa, en el instituto franco-portugués 11 y 12 de abril de 2008, y que fue publicada en la revista *Herramienta* (Holloway, 2008).

potencia (...), poder hacer: siempre es un poder social (pues) dependemos de los otros, (y) nunca es un poder independiente de los demás (...) (cuando) se rompe la socialidad del hacer y el poder-hacer se transforma en su contrario: la incapacidad de hacer las cosas y en la necesidad de hacer lo que otros mandan (...) (se) separa lo hecho del hacer (...) se separan también los medios de hacer del hacer (...) transformándose el poder-hacer en poder-sobre (Holloway, 2001: 5).

Con esta problematización se advierte que en las formas de hacer, como medio, se puede recobrar el producto del hacer y con ello del conocer-saber en la relación sujeto-subjetividad-política. Y si a ello agregamos la formulación de autonomía de Castoriadis es factible configurar una noción más acabada de dicha relación, pues "la reivindicación de una suerte de autonomía política va acompañada de nuevas actitudes psíquicas, mentales, intelectuales, artísticas" (Castoriadis, 1990: 15), que se ponen en juego a la hora de la confrontación y la lucha política a través de la cual se constituye la propia subjetividad.

Con todo, el hecho de plantearse un discurso donde se deslinda de la lucha por el poder y el Estado, no significa por sí mismo un cambio radical en las formas de hacer política en los sujetos sociales, pero sí la existencia de un proceso donde coexisten elementos de la vieja y la nueva política, asumida como "proyecto de autonomía: actividad colectiva reflexionada y lúcida, teniendo a la institución global de la sociedad como tal" (Castoriadis, 1990: 87). En esta perspectiva la reivindicación de la autonomía de los individuos o de los colectivos que ejercen sus necesidades y deseos adquiere la relevancia hasta hoy negada.

Los procesos de investigación antropológica, pero también histórica, sociológica y psicoanalítica, desde la perspectiva del sujeto dependen de un procedimiento metodológico y militante (participante, contribuyente, asociado, integrante), que garantiza la inclusión de la intersubjetividad en el propio proceso

de producción de conocimiento; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no son otra cosa que las cualidades de los sujetos que intervienen en un discurso multivocal, entendido en un sentido etno(psico)analítico, más allá de simplismos deductivistas o inductivistas que no reconocen problemas complejos. Así se da un trato de "iguales" a los sujetos en el sentido de que todos somos capaces de argumentar: interpretar, criticar y debatir.

Con esto se parte de un principio epistémico, y una doble hermenéutica, la interpretación del observador participante y la del sujeto de la acción que se "observa", en donde no se trata de imponer la visión de uno sobre el otro, sino que se reconozcan las categorías de análisis de los diferentes. Se encuentra aquí otro punto de definición metodológica y la base de una definición teórica para estar en condiciones de reconocer el despliegue del sujeto y el agrupamiento-vinculación-articulación de colectividades, es decir la construcción de lo colectivo, en tanto el problema es el reconocimiento no sólo del yo-nosotros, sino de los otros que también son parte del mundo donde caben muchos mundos.

Partimos de la idea de que la práctica política es la mediación por la cual el sujeto y su despliegue como realidad social se pueden transformar, considerando que las modalidades que adquiera dicha práctica política es reflejo del despliegue de la subjetividad. En este sentido es posible que se logren cambios en tanto los acontecimientos, los "hechos potenciales" podrán ser determinados gracias a la acción de una voluntad social particular" (Zemelman, 1987: 16). Esto nos lleva a reconocer el contexto en el que estos sujetos han generado las coyunturas políticas y los cambios que han ocurrido merced a su práctica política.

La acción del sujeto situado en su contexto tiene en su práctica política una dimensión que permea toda su subjetividad y configura la posibilidad de negar la negación de la identidad de que se es objeto en el capitalismo actual. La constitución

del sujeto social se da desde y a partir del lugar que ocupa en lo social, lo político, lo cultural, y en el espacio simbólico de otros sujetos. Los sujetos siempre están adscritos a un proyecto, o bien están procurando construirlo, es decir como sujetos en potencia puestos en movimiento a través de la acción y el pensar. Habrá que reconocer la articulación entre la voluntad y la utopía para estar en condiciones de entender cómo es que el sujeto genera una acción política que correlaciona y conecta procesos políticos y sociales del presente-futuro. Verlo de esta manera permite no confundir sujetos con proyectos, ni proyectos con deseos e incertidumbres, ni utopías con deseos reprimidos; que son fundamentales para entender al sujeto como proyecto abierto, nunca acabado ni cerrado.

La potencialidad del sujeto, aquí se entiende como la dimensión de lo posible, que se da sobre la base de la capacidad del sujeto para insertar sus iniciativas en el contexto de la resistencia anticapitalista; es decir, la práctica política que manifiesta la potencialidad del sujeto para construir su presente y con ello el futuro. En esto tiene que ver la manera de producción del conocimiento a partir de la experiencia de los sujetos; donde el conocimiento se presenta como discurso articulador, pues por su contenido puede conectar a otros sujetos e impactar el contexto.

Algunos de estos aspectos de la subjetividad los podemos identificar en la manera en que han elaborado su manifestación discursiva (teórica, política, artística, etcétera) sobre la realidad y la reflexión de su propia práctica, como manera de acercarse a su complejidad e indeterminación ante el proceso sociopolítico en el que se despliegan.

La subjetividad que hoy se construyen los sujetos se genera de un proceso de adquisición de conciencia histórica y conciencia política, y empieza a hacerse consciente la necesidad de conciencia psíquica. Existen sujetos que han dado muestras de conciencia sobre la necesidad de conciencia para establecer la relación entre la utopía, sus potencialidades, su proyecto de futu-

ro y las formas de hacer política; ahí están los zapatistas de México, los Sin Tierra de Brasil, los Piqueteros y asambleas Barriales de Argentina, Los pueblos Indios de Bolivia, Ecuador y Chile, así como tantos otros en todo Latinoamérica. Y, como dice Rosaldo reconociendo algunas fuentes de conocimiento inferiores que son parte de la esencia de la subjetividad, no hay que dejar de lado la debilidad, la ira y la ironía, que se manifiestan en los discursos, comunicados, iniciativas políticas y las formas de hacer (Rosaldo, 1989: 178).

En el proceso de constitución de la conciencia histórica, el sujeto, que aquí representan los sujetos sociales referidos, además de reconocerse como producto y productores de circunstancias sociales, se dan cuenta de la posición en que se colocan frente a otros sujetos y sus proyectos; es decir, se sitúan en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, sin dejarse llevar sólo por sus deseos; pues son capaces de hacer análisis y reflexiones, conocimiento y saberes, desde sus potencialidades, y no sólo en función de lo que otros sujetos hacen o dejan de hacer. Por eso advierten que están creando otro mundo sin esperar ni moverse al ritmo de los ciclos Kondrátiév⁴¹ o cualquier otra determinación estructural.

La cuestión del sujeto, el despliegue de su subjetividad en tanto acción, conciencia, discurso, experiencia y saberes, se manifiesta en la propia producción escrita que han expresado con su propia narrativa, en la que dan cuenta de su capacidad de crítica y autocrítica, y de lo cual son conscientes como se muestra en el siguiente pasaje:

⁴¹ Nikolái Dmítrievich Kondrátiév (1892-1938) fue un famoso economista ruso. Su fama se debe a que fue quien formuló la teoría del ciclo económico largo, cuya duración fluctúa entre 48 y 60 años. Los ciclos económicos o fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, pueden definirse como las oscilaciones de la expansión a la contracción de la economía, que ocurren entre crisis sucesivas.

abajo se escribe un libro en el que no existe la palabra "fin" (...) cada cual va agregando letras, palabras, páginas, hasta capítulos enteros como lo son el de la revolución iniciada en 1910 y el 68. Este libro camina, más lento, es cierto, pero tiene los pies de quienes tienen a la lucha como forma de vida. Avanza, incluso cuando las derrotas que escribimos no se pueden achacar a la serpiente de siete cabezas, sino a las pequeñeces que arrastramos (sci Marcos, 2005).

Lo hecho y por hacer de los sujetos que crean movimientos de resistencia en una perspectiva anticapitalista, son más de los que suponemos, esto considerando que es precisamente desde la cotidianidad y en una dialéctica del flujo social del hacer en permanente contradicción y autoantagonismo, propio de todo sujeto. Afirmar que son muchas más de las que podemos reconocer, es considerando que aun no hemos podido superar la mirada que trascienda la realidad aparente, la realidad dominante que resulta de forma de ver a la que nos ejercita la educación y la cultura capitalista. Pensar que los movimientos de resistencia que constantemente crean los sujetos sociales tienen en algún momento el carácter anticapitalista, lo advierte John Holloway cuando señala que todo tipo de grietas en el capitalismo son necesarias para dejar de hacer el capitalismo, así sea por un tiempo o en un espacio breve, pues no todas las grietas podrán permanecer, si bien algunas desaparecen otras podrán ensancharse y profundizarse. Veamos lo que dice Holloway al respecto:

El gran problema es que no sabemos las respuestas, no sabemos cómo dejar de hacer el capitalismo (...). No es sólo que históricamente no sabemos, sino que *no saber* es un principio del conocimiento que es central para el nuevo modelo de luchas(...). Admitir que no sabemos es tanto un principio del saber como un principio de organización que procura la participación de todos en el proceso de determinar nuestro hacer individual y colectivo(...). Nuestra lucha es por abrir cada

momento y llenarlo con una actividad que no contribuya a la reproducción del capital (...). La revolución no es cuestión de destruir el capitalismo, sino de rehusar crearlo. Plantear la revolución como la destrucción del capitalismo es reproducir la abstracción del tiempo que es tan crucial para la reproducción del capitalismo: es derrotarnos a nosotros mismos (al) erigir frente a nosotros un gran monstruo, tan aterrador que o bien abandonamos la idea, desesperados, o bien concluimos que la única forma en la que podemos matar al monstruo es construyendo un gran partido con líderes heroicos que se sacrifican a sí mismos, y a todos los que los rodean, por el bien de la revolución (...). Dejemos de hacer el capitalismo. Este es el eje fundamental de nuestro salto mortal, su centro de levedad (Holloway, 2001: 278-280).

Por su parte, la cuestión que representa el desafío de hacer antropología, se convierte en un reto epistémico-metodológico; implica hacer etnografía en la que el análisis no admite la ingenuidad de los datos puros, ni "interpretaciones de interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas piensan y sienten (...) lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas" (Geertz, 1989: 23-24). Con esto como punto de partida, la antropología tiene el desafío de enfrentar las diversas estructuras conceptuales que manejan los sujetos de movimientos sociales así como de sociedades en movimiento compuestos por pluralidades de sujetos con una formación y experiencia diferente. Hay que dar cuenta de las diversas interpretaciones de la experiencia común, con sentidos y valores de los "mismos" hechos y discursos que como movimiento se vivieron, todo en la perspectiva de las diferentes historias de vida y los distintos horizontes de futuro. Así se afronta el reto metodológico y el uso crítico de la antropología donde "la autocomprensión colectivamente formada y articulada en términos vernáculos", puede ser reconocida a través de la reflexión que el etnógrafo introduce y donde la autocomprensión es sólo

una percepción de uno u "otro entre otros... (donde) lo más difícil es lograr vernos a nosotros entre los otros (...) un caso entre los casos, un mundo entre los mundos" (Rosaldo,1997: 30-31).

Desde esta perspectiva, el espacio de la política es al mismo tiempo un espacio de saberes en el cual se manifiestan las relaciones sociales y donde el sujeto social se apropia de su experiencia a través del conocimiento y la conciencia de su práctica política. Dicho de otra manera, el sujeto deviene autor de su experiencia al construir una interpretación de esa práctica, pero sobre todo de las *formas de hacer y saber* que es *el desde dónde* se da sentido a su práctica política y la integración de lo valórico, en donde el medio, la forma, es el fin, de manera que se configura un código de ética en la práctica que trastoca la manera de entender también la teoría.

En esta perspectiva viene bien la idea de que la historia, el mundo, la realidad, se hace desde la cotidianidad. Esto significa que las personas piensan y construyen el conocimiento a partir de la necesidad del momento histórico que se vive, pues de lo contrario cualquier teoría se aplicará si ésta tiene el poder como elemento central. La idea de que las personas se transformen en sujetos y autores de su propio destino responde a una lógica diferente a la que ha sido hegemónica hasta ahora: la que exige de los individuos que sólo sean espectadores de los procesos sociales que ocurren en su contexto. Se trata, pues, de convertirnos en sujetos que piensen por su cuenta, inventen su destino, construyan su realidad y la enfrenten como un desafío constante y permanente en sus propias circunstancias (Cfr. Zermelman, 1999).

La subjetividad en la historia ha adquirido cada vez mayor relevancia. Nadie lo negaba, pero pocos reivindicaban el papel que este factor desempeñaba en la construcción de sentido de la práctica y del pensar. Existe una cantidad de elementos subjetivos que impactan en el quehacer cotidiano, y que están relacionados con las formas de hacer política para concretar sus proyectos e intereses. Aunque muchas veces se tengan como

obvias, las necesidades, pocas veces son motivo de racionalización para incorporarlas con toda conciencia a las motivaciones de la práctica política, con el fin de lograr que además de contar con las motivaciones conscientes, se reconozcan las motivaciones inconscientes que son las que propician modos de pensamiento, de relación, de mirar, de sentir, de convivir con el otro para constituir el nos-otros hasta entonces no contemplado en el horizonte (Cfr. Bourdieu, 1991 y Castoriadis, 1986). Pasemos ahora a examinar en particular la relación de sujeto y las investigaciones en antropología.

I. Sujeto y estudios antropológicos

El reencuentro del sujeto

Desde la antropología estructural fue puesto en cuestión el sujeto. Para Lévi Strauss tanto en los mitos como en las estructuras de parentesco desaparecía el sujeto, y lo que se expresaba era una estructura previa a toda conciencia. Para Lévi Strauss no había subjetividad del lado del mito, ni del lado de los que lo estudiaban. Tanto el mito como el investigador del mito se encontraban fuera de toda subjetividad (Lévi Strauss, 1974 y 1976). Lévi Strauss planteó que recurrir al sujeto representaría un obstáculo para el análisis social, pues impediría captar los fenómenos al nivel de lo invariante: la estructura. El estructuralismo se preciaba de "la muerte del sujeto" (Gutiérrez, 2002). Para el estructuralismo había un vaciamiento de toda producción subjetiva, pues lo que buscaba era lo intrínseco de los sistemas (Bilbao, s/f). No obstante, esta perspectiva, sobre todo por su falta de sentido histórico, recibió duras críticas; y una buena parte de antropólogos han tenido en cuenta al sujeto y a la subjetividad en sus investigaciones. "Aunque el estructuralismo francés lo declaró irremisiblemente 'muerto', el sujeto parece haber revivido (...) en nuestros días" y el sujeto se ha consolidado como categoría central en el análisis de la acción social (Gutiérrez, 2002: 32).

En una entrevista el antropólogo Marc Augé afirmó que la vida cotidiana debía ser el campo de estudio del antropólogo; que era necesario observar lo que sucedía alrededor de uno. Resaltó que había un énfasis en los antropólogos pues les interesaba el sujeto dentro de su contexto social más cercano posible. Insistió en que él ponía el acento en el sujeto (Augé en Güemes, 2000). Carlos Reynoso llama la atención de la distinción existente entre la fenomenología y la hermenéutica, pues la primera se refiere generalmente a la perspectiva consciente del sujeto (o del *self*), en tanto que la segunda concierne al punto de vista de quien hace la interpretación. Anota que, mientras en inglés el término *subject* implica un tema o un tópico, en castellano el sujeto coincidiría con el sentido que la antropóloga Mead da a *self*, la cual es una palabra reflexiva que refiere tanto al sujeto como al objeto, aunque dicho objeto es diferente de otros objetos por el papel de la conciencia. Reynoso comenta que la etnografía intenta dar cuenta del comportamiento de un pueblo por medio de la descripción del conocimiento socialmente adquirido y compartido (la cultura) que permite a los miembros de una sociedad actuar. Advierte que se necesita descubrir aquello a lo que la gente presta atención, la información que procesa y las decisiones que adopta. Juzga que entrar en la cabeza de los sujetos no es algo imposible, pues los sujetos tienen percepciones que pueden poner a la disposición de los investigadores (Reynoso, 2008).

Sobre el sujeto se ha ido planteando un conjunto de discusiones. Desde los años ochenta del siglo pasado Alain Touraine proclamó el retorno del sujeto. Pese a la amenaza de la desobjetivización, este autor consideraba que tanto individuos como grupos se convertían en sujetos en el conflicto por el control de las orientaciones de la vida social que definían la historicidad (Touraine, 1984). Así destacaba el papel del sujeto encuadrado en sus planteamientos de la oposición, la identidad y la totalidad. No obstante este autor tuvo que ir haciendo replanteamientos teniendo en cuenta las drásticas transformaciones en el cambio

de siglo. En esta forma dejaba de enfatizar el conflicto central en la confrontación ya de clases o ya de movimientos disputando una historicidad, y detectaba una oposición en que en un lado se encontraban fuerzas no sociales reforzadas por la globalización (movimientos del mercado, catástrofes, guerras), y por otro al sujeto. Es decir, le daba mayor peso al sujeto. Touraine tomaba distancia de los antiguos paradigmas que estaban orientados a la conquista del mundo, y recalca que había un nuevo paradigma donde se privilegiaba al sujeto y a su propia vida. Sentenciaba que el fin principal del movimiento social era la realización del yo como actor, capaz de transformar su situación y su entorno; y que ese actor fuera reconocido como sujeto. Para él el actor detectaba que el eje del conflicto en el que se encontraba inmerso dependía de su capacidad de ser un actor libre y no un producto de construcciones sociales que no dominaba. Lo que habría que destacar era que ahora el conflicto central oponía la globalización a las subjetividades, a la voluntad de ser sujeto. Touraine puntualizó que cada uno trataba de construirse como sujeto de su propia vida; pero para que el sujeto no estuviera condenado al aislamiento debía haber algo en común, pero también tenía que existir el respeto a las diferencias (Touraine, 2005).

En esta dirección Touraine avanzó y subrayó que la idea del sujeto implicaba la de derechos. También resaltó que el reconocimiento del otro era el camino más corto para el respeto de uno mismo. Le importaba hacer ver la importancia del mundo de las mujeres las cuales luchaban contra la desigualdad y la discriminación. Las mujeres se construían como sujetos por medio del repudio a las polarizaciones; rechazaban la separación sexualidad-amor. En el nuevo modelo femenino el centro se encontraba en el sujeto. La gran preocupación de las mujeres era crearse a sí mismas; ellas tenían una fuerte referencia a ellas mismas, a su libertad y a sus valores de auto-desarrollo. Las mujeres en el nuevo paradigma eran no sólo el actor central, sino la figura principal del sujeto, es decir, de la

capacidad y voluntad de individuos y grupos de constituirse en su derecho de actuar libremente, pues las mujeres no querían ser reducidas a sus funciones sociales. Por su naturaleza influían en una nueva configuración del espacio público. Se interesaban por la transformación ética, moral, en cómo vivir. No hacían una sociedad de mujeres que reemplazara a la de los hombres, sino reconstruían el mundo tanto para los hombres como para las mujeres (Touraine, 2006). Este teórico ha criticado a las corrientes de pensamiento que quisieron eliminar todo recurso a la idea de sujeto; y ha hecho ver que la idea de una sociedad sin actores implica una guerra en contra del sujeto. El sujeto, portador de derechos, debería ser visto encarnado en el ciudadano, en el trabajador. Touraine ha convocado a descubrir al sujeto como libertad y a no verlo aislado. Touraine ha estado insistiendo en que el individuo puede descubrir en sí mismo al sujeto; pero ha advertido que la aceptación de la existencia de conflictos no conduce necesariamente a la idea de sujeto, pues el conflicto designa un estado del sistema social y no una categoría de actores. Considera que en el sujeto se manifiestan los conflictos más centrales que los que provienen del exterior. Enfatiza que existe un movimiento de subjetivización que entra en conflicto con el "empírico yo"; que el conflicto no resulta solamente de la dominación ejercida por otro sobre el "mí", sino del rechazo de una parte de ese "mí" por la otra parte, la que lo transforma en sujeto. El sujeto se afirma reconociendo al mismo tiempo que es utilizado para hacer funcionar la organización social, ajena en sus fines y medios a todo lo que es la subjetivización.

El mundo de la ganancia y del poder busca eliminar el mundo del sujeto. Para desembarazarse del sujeto el mundo de la ganancia y del poder crea ideales y símbolos con los que los individuos son impelidos a identificarse de grado o por fuerza. Se les compele a vivir de acuerdo con normas fundadas en la creencia o en reglamentaciones administrativas. Por esto la conciencia de sí no es solamente construcción de sí mismo, sino alejamiento de una parte de ese sí. Touraine llama a tener cuidado

de las imágenes de una sociedad integrada en la que todas las instituciones se refuerzan mutuamente. Plantea que están apareciendo cada vez más actores que resisten y buscan libertad; y que dichos actores no se definen por su relación a normas o mecanismos de la vida social, sino por la construcción de ellos mismos. La acción social está subordinada al sujeto humano creador de derechos que se encuentra por encima de las leyes sociales. Existe una voluntad de ser reconocidos como sujetos de derechos. Touraine insiste en que lo importante es la libertad del sujeto. Argumenta que hay una dinámica que conduce a "nosotros mismos", a la construcción de "nosotros mismos". El sentido de la vida humana no viene sino por la definición de los seres humanos por sí mismos; por lo que hay que comprender cómo los actores hoy en día formulan sus derechos y orientan su acción. Touraine recomienda estudiar las luchas de los actores sociales por defender sus libertades y sus derechos en la medida en que ellos son sujetos (Touraine, 2007).

Otra discusión que toca Touraine es la que concierne a las clases sociales. Considera que en la actualidad los antiguos modelos de sociedad han desaparecido porque vivimos en una sociedad de continuos cambios, de flujos más que de estructuras donde lo imprevisible es regla y todo se fragmenta. Sostiene que las categorías culturales sustituyen a las sociales. Los viejos paradigmas se siguen enseñando pero ya no funcionan. Entre los viejos paradigmas considera que está el que ligado al desarrollo capitalista hablaba de clases sociales (Touraine, 2005). Asegura que en vez de lucha de clases hoy se presentan en conflicto dos imágenes opuestas de la individualidad: una defendería la identidad, la homogeneidad, un comunitarismo que eliminaría las minorías. La otra individualidad defendería los derechos de cada uno a controlar el medio ambiente, las actividades humanas, y los juicios de cómo comportarse con el otro, con el cuerpo, con la sexualidad. Insiste en que se terminó el modelo en el que la realidad se pensaba en términos socioeconómicos, pues ahora las clases se han fragmentado y las cosas se definen en térmi-

nos culturales. No se habla de lucha de clases, huelgas, riquezas y distribución, sino que las preocupaciones son por los derechos humanos, por el aborto, por el espacio que hay que darles a las minorías o el rol de la sexualidad (Touraine, 2006). Este autor plantea que ante situaciones nuevas queremos seguir usando viejas ideas. En la sociedad industrial los principales conflictos se definían en términos de clase y de conciencia de clase. Sostiene que la idea de revolución es contradictoria con la afirmación del sujeto, pues el pensamiento revolucionario cree en la unidad interna de la sociedad que se debe romper por un nuevo nivel de integración. La herencia marxista ha conducido a denunciar la globalización, la hegemonía estadounidense; pero habría que dejar esas formulaciones y descubrir el análisis del sujeto, abandonar los determinismos que no dejaban margen de acción a los actores. Acusa no sólo al estructuralismo sino también al marxismo el haber eliminado todo recurso a la idea de sujeto (Touraine, 2007).

Es cierto que los cambios tan complejos han trastocado las realidades actuales. Es innegable que también hay una nueva revaloración del papel del sujeto. Pero habría que evitar caer en nuevos reduccionismos. La conceptualización de clases sociales no es descriptiva sino analítica. A las clases las constituyen relaciones sociales. El capitalismo y sus manifestaciones han variado drásticamente, pero la médula de la explotación y expoliación ha proseguido. Las clases sociales han sufrido muchos cambios, pero dejar de examinarlas por decreto, no termina necesariamente con su existencia. El capital sigue extrayendo plusvalía, expoliando periferias y expropiando el hacer (Piqueiras, 2008). La reorganización capitalista ha diversificado los sujetos de lucha popular, pero la remodelación laboral no ha erradicado las respuestas de los oprimidos. Hay revueltas en las que intervienen oprimidos expulsados del mercado y explotados ubicados en centros de la vida económica. Ha crecido la informalidad, pero no se ha extinguido la clase obrera. Sin ignorar las modificaciones significativas que han afectado al mundo

laboral, en las resistencias de todo tipo en América Latina puede detectarse un complejo pero real basamento clasista (Katz, 2008). Hay un conflicto subterráneo y silencioso protagonizado cotidianamente por trabajadores en contra de la organización capitalista del trabajo. Las diversas luchas van dejando substratos que se subjetivizan (Malo, 2004). El concepto de clase social sigue siendo importante para entender conflictos sociales. Existen clases oprimidas, existen conflictos objetivos de intereses. Sin ignorar las modificaciones significativas que han afectado al mundo laboral (Furkank, 2005), no todas las clases sociales se encuentran en condiciones de afrontar las nuevas realidades. Algunas se convertirán en inempleables, lo cual incidirá en situaciones de inseguridad y en la aparición de llamadas clases peligrosas (Castel, 2004). Las nuevas formas de marginación y de exclusión, las elevadas tasas de desempleo, las dificultades crecientes para el acceso al mundo laboral, repercutirán en clases que sufran precariedades. Las clases sociales y la pobreza son determinantes fundamentales en la aparición de muchas enfermedades y en causas de muerte por enfermedades de suyo curables (Benach y Amable, 2004). Los excluidos, los depauperados y los explotados de múltiples maneras siguen pugnando por una vida digna y en contra de su condición oprobiosa y de los responsables de esta realidad. Hay importantes movimientos masivos que se están planteando hacer la lucha de clases contra los banqueros, los latifundistas y la burguesía imperialista (Stédile, 2008). Actualmente el concepto de clases no puede ser aplicado sin tener en cuenta un conjunto de mediaciones, pero la perspectiva clasista no es algo que se haya archivado. Sergio Tishler señala que el zapatismo "es o representa una nueva constelación de la lucha de clases, pero la característica no es que sea una constelación nueva de la lucha de clases, sino que piensa la misma lucha de clases en términos de constelación, es decir, en términos de un sujeto antisistémico" (Tischler, 2008: 40).

Una pluralidad de sujetos

Diversos exámenes de lo que han estado realizando los antropólogos revelan los sujetos que han estado privilegiando en sus investigaciones. Un campo fundamental, que declinó para volver a emerger con fuerza, ha sido el estudio de los pueblos indios. Estos han estado viviendo su reorganización grupal no sólo en la defensa de sus intereses y de su propia cultura, sino de manera eminente de sus territorios. Muchos antropólogos se han comprometido con las luchas de estos pueblos por sus sistemas de descolonización que les asegure un sitio en la sociedad nacional, defendiendo sus ámbitos autónomos (Nahmad, 1988). Lo pueblos indios pugnan por autodeterminarse y por sus espacios autogestivos (Bonfil, 1970). Las luchas campesinas persisten en su demanda de la defensa de la tierra, sus productos y su sobrevivencia (Palerm, 1980). Ha habido antropólogos que han estudiado la conformación y los cambios de la clase obrera, sus procesos de trabajo, sus expresiones sindicales, sus conflictos laborales, su ideología y su cultura (Nieto, 1988). Los estudios antropológicos han permitido conocer tanto al proletariado como al campesinado y sus relaciones en la producción de una riqueza que ha sido expropiada. Se les ha visto actuantes, sus posibilidades de resistir y de acción autónoma (Novelo, 1988). Hay antropólogos que se han abierto a una gran pluralidad de situaciones y de sujetos sociales.

La antropología urbana ha ido cambiando, pero ha sido una constante en cuanto a sujetos de estudio, que implican a campesinos migrantes, a sujetos políticos, y la complejización de la migración. Si bien se han ubicado clientelismos y corporativizaciones, también impulsos propios en la apropiación del espacio y la configuración de diversas expresiones del movimiento urbano popular. Han sido abordados movimientos políticos de los de abajo, sus prácticas electorales, y se han analizado los poderes de los que se defienden. Las antropologías latinoamericanas han enfrentado nuevos contextos, han adoptado nuevos enfoques de análisis, y han

utilizado novedosos métodos de investigación. Los antropólogos han estado abiertos continuamente a contextos sociales y políticos en constantes y rápidos cambios. Han producido una gran cantidad de datos y de análisis, y han explorado muchas teorías. Han abordado relaciones de dominación, mecanismos de colonialismo interno, desarrollo regional desigual, sociedades plurales, etc. Han combinado la investigación y la praxis desde la óptica de la pedagogía de los oprimidos (Arizpe, 1988). Han destacado los sujetos y sus relaciones.

Una revisión de artículos publicados en diversas revistas de antropología de varios países permite detectar la gran variedad de temáticas que están investigando los antropólogos en la actualidad.⁴² Esas temáticas hablan de los investigadores como sujetos y de los investigados como sujetos interactuantes en dichas investigaciones. Dependiendo de cómo establezca el antropólogo su relación con los llamados informantes, dependerá la apreciación de esa importante relación intersubjetiva, lo mismo sucederá en cómo se plantee la observación participante, realice las entrevistas, se enfrente a su propia memoria y a las de aquellos con quienes dialoga o escucha, haga comparaciones, es decir, realice su trabajo de campo y lo vierta en su diario de campo. También será capaz de apreciar nuevos sujetos dependiendo de las corrientes teóricas a las que se adscriba y a sus cambios.

⁴² En 2008 examinamos 14 publicaciones periódicas que la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal incorpora en su catálogo como revistas de antropología. De Argentina se revisó la revista *Mitológicas* (desde su volumen XII correspondiente a 1997) y *Andes* (desde su número 11 del año 2000); de Colombia *Tabula Rasa* (desde su primer número en 2003) y *Boletín de Antropología* (desde su número 18 de 2004); de Brasil *Sociedade e Cultura* (desde su volumen 5 de 2002); de Venezuela *Boletín Antropológico* (desde su número 55 de 2002); de Chile *Chungara* (desde su volumen 34 de 2002) y *Werken* (desde 2005); de España *Revista de Antropología Social* (desde el número 9 del año 2000) y *Revista de Antropología Iberoamericana* (desde su número 39 de 2005); de México *Alteridades* (desde su número 16 en 1998), *Desacatos* (desde su inicio en 1999), *Cuicuilco* (desde su número 18 en el año 2000) y *Nueva Antropología* (desde su inicio en 1975 porque esta revista se planteó incursionar en los nuevos enfoques de la antropología).

Una gran parte de antropólogos ha adoptado ya visiones funcionalistas, ya estructuralistas, ya marxistas; han visualizado el evolucionismo, el indigenismo; han pasado por una gran variedad de “post” (postestructuralismo, postmarxismo, postmodernismo, postculturalismo); se han abierto a la interdisciplinariedad y a las exigencias de la complejidad. Desde esas diversas visiones han abordado las estructuras económicas, la relación de sus sujetos estudiados con recursos básicos (tierra, agua); han indagado la división del trabajo; han hurgado sobre la producción y el consumo; han pasado de los nómadas, cazadores, recolectores, agricultores, alfareros, al imperio del capital y sus relaciones de explotación, con sus secuelas de proletarización, informalidad, pauperización, marginación y exclusión; han tratado de sacar a flote el mundo del trabajo y de los trabajadores en grandes fábricas, en maquilas, en empresas familiares y en cooperativas; han visto formas de contratación y de despido, y se han tenido que meter a visualizar lo que implica el desempleo. Han profundizado en las relaciones de espacio, territorio, construcción regional; y han dilucidado las fronteras nacionales y regionales. Los antropólogos se han esforzado por entender las estructuras agrarias, la formación de las haciendas y el neolatifundismo. Han explorado la estructura agraria, el campesinado, el llamado desarrollo rural, y los problemas de la autosuficiencia alimentaria. Han escudriñado el importante papel del maíz en la economía y en la cultura. Entre sus sujetos han estado ya los pescadores, ya los ganaderos. No han dejado de lado la organización empresarial, al sector privado, a los empresarios. Han encontrado otros énfasis para sus sujetos al entrar a cuestiones como la tecnología y sus impactos en los cambios económicos. Otra gran veta que lleva a los antropólogos a otro tipo de sujetos la abre todo lo que tiene que ver con el intercambio. Han pasado del tequio al tianguis y a la complicada estructura del mercado y de financiamiento, de prestamistas y deudores en varios niveles. Los impactos de Tratados de Libre Comercio también han sido visualizados desde el lado de los que los sufren. Han tenido que

discutir las clases, sus cambios, las estructuraciones económicas, los diversos sectores dependiendo de ingresos, y las enormes desigualdades sociales. Han incursionado en la formación de ciudades, de barrios pobres, de construcción de viviendas por sectores populares. En estos procesos se han topado con los migrantes que van del campo a las ciudades en un mismo país, y del campo y las ciudades a países con mayores oportunidades económicas, sobre todo hacia Estados Unidos, y sus rutas de salida, sus lugares de llegada y los lapsos de regreso. Otra ruta nueva de indagación que se ha tenido que recorrer desde la perspectiva antropológica ha sido la contaminación, la crisis y los cambios ambientales, la vulnerabilidad y los desastres por el choque de lo natural frente a las modificaciones humanas de toda clase de espacios. Tratamientos sobre el subdesarrollo, crisis del capitalismo y efectos de la denominada globalización neoliberal sobre diversos grupos humanos también han sido emprendidos por antropólogos. Su énfasis generalmente ha sido desde la óptica de los grupos humanos afectados.

La antropología ha hecho muchos avances en lo concerniente al parentesco y a la organización del espacio doméstico. Ha escudriñado las relaciones familiares, el matrimonio, el compadrazgo, el patriarcado, el noviazgo, las parejas, la maternidad y las múltiples maternidades, el aborto y sus conflictos, todo lo que implica el género, las diversas sexualidades y el cambio de sexualidad, el feminismo y las masculinidades, lo corporal con todas sus implicaciones, las generaciones, las edades, la infancia, la niñez, la juventud, el envejecimiento. Esto último se entrelaza con otro gran campo que también la antropología ha investigado mucho: la relación salud y enfermedad. Del susto y el miedo, del chamanismo, de los curanderos populares y de la medicina tradicional, ha pasado a develar las relaciones existentes en el sistema de salud modernizado, y ha profundizado en los sujetos que tienen que ver con el alcoholismo, las drogas, el sida, el estrés, la diabetes y la prediabetes, los tráficos de órganos y la muerte.

El campo de la política ha sido fértil para el estudio de una gran variedad de sujetos. Las investigaciones antropológicas sobre poder son fundamentales para detectar los sujetos poderosos y en correlación aquellos sobre los que echan el peso de ese poder. Se ha hecho el recorrido desde las sociedades sin Estado hasta la aparición de éste; se han recorrido los diversos tipos de Estado hasta llegar al Estado capitalista. Se ha incursionado en las diversas élites, caudillos, caciques y oligarquías. Hay incursiones en las expresiones y efectos del neoliberalismo, de populismos, y de las políticas de seguridad nacional. Hay antropólogos que han querido entender a los revolucionarios, a los contarrevolucionarios, a los guerrilleros, y también los que han analizado diversos tipos de guerras y el auge del militarismo con sus secuelas de criminalización de cualquier tipo de protesta. Las innumerables formas de dominio han sido abordadas. Se ha detectado el papel del colonialismo interno. Han sido explorados el delito, la violencia, el etnocidio. Las opresiones de todo tipo y los autoritarismos también han sido abordados. Las repercusiones de lo jurídico en la vida de la gente y de las agrupaciones han estado presentes. Se han indagado los derechos y sus expresiones. Las clases, sus variaciones y sus luchas también han sido investigadas. Se ha calibrado la relación entre lo público y lo privado. Cómo se conforma y se manifiesta la sociedad civil también ha sido un campo en el que la antropología ha tenido interés. Sindicatos y partidos, derechas e izquierdas, elecciones y otras formas de participación ciudadana, democracia y culturas políticas, polarizaciones, inacciones y acciones afirmativas, construcciones de consensos y de convivencias, convergencias, con su multiplicidad de sujetos han estado en las listas de investigaciones y publicaciones antropológicas. En todo esto la óptica de las redes ha sido de gran utilidad. El conflicto en sus enmarañadas expresiones no ha dejado de ser observado por los antropólogos. Estos se han interesado por la gran gama de movimientos y organizaciones: de obreros, de campesinos, de indígenas, de pobladores urbanos, de maestros, de mujeres,

de bandas y tribus urbanas, de jóvenes, de ecologistas, etc. Se indagan las masas manipulables y los grupos autónomos. Se privilegian las manifestaciones de los de abajo, de los grupos subalternos. También se ha dado un paso más. No sólo se analizan relaciones entre los seres humanos, sino entre éstos y una naturaleza en la cual se detectan derechos. En las nuevas formas de hacer política destacan las expresiones anticapitalistas, las búsquedas de autonomía y la influencia que en todo esto ha tenido el zapatismo.

Tema fundamental en la antropología ha sido el de la cultura y el enfoque cultural totalizante. Es muy amplio lo que se ha producido y sigue produciendo en torno a la cultura. Se han estudiado y se siguen estudiando mitos, rituales y fiestas; las contradicciones entre tradición y modernidad; costumbres, y hábitos; pertenencias e identidades; ideologías, cosmovisiones, simbolismos; alteridades y diversidades; raza, etnicidad, mestizajes y relaciones étnicas; patrimonio cultural material e inmaterial; nacionalismos y comunidades morales; lenguaje, construcción de significados, escritura, códigos, educación, archivos, intelectuales, tradiciones científicas; memoria, ausencias y retornos; la problemática en torno a la cuestionable confrontación entre salvajes-civilizados; música, canciones, corridos, refraneros, danza, baile, moda; comida, culturas culinarias; arte en toda su gama desde pinturas rupestres, petroglifos, pintura corporal, grafitis, hasta las manifestaciones más actuales de todas las artes; nuevos sujetos sociales, comunidades virtuales, ambientalismo; religión, iglesias, jerarquías eclesiásticas, catolicismo, protestantismo, pentecostalismo, cambios religiosos, esoterismos, hibridación religiosa, secularismo; la cultura que produce la nueva tecnología de la información, uso de medios electrónicos de comunicación, videocultura; el inmenso mundo del ocio y la diversión; estilos de vida, vida cotidiana; las formas híbridas culturales, pluralismo cultural y la cultura fragmentada; multiculturalismo e interculturalidad. Se enfatiza la heterogeneidad y la complejidad. Sale sobrando la aclaración que

el mundo antropológico no es homogéneo. Estas temáticas son abordadas de múltiples formas y con una diversidad de enfoques teóricos y metodológicos.

La antropología no ha logrado liberarse del todo de su pecado original colonialista e imperialista. Sufre muchas contradicciones. No pocas investigaciones, más allá de la pretendida objetividad, han servido para que se profundice la dominación y la opresión. Pero también hay muchas que se han propuesto ser de utilidad para los sujetos libertarios. Estas temáticas y sujetos son sólo un indicio de una gran gama de sujetos que aborda la antropología. Se puede decir recordando a Terencio que para el antropólogo nada de lo humano le es ajeno.⁴³

Se ha pasado de la discusión del único sujeto histórico articulador del cambio, a la pluralidad de los sujetos. Hay antropólogos que no sólo ante la pluralidad sino al hecho de que una misma persona en tiempos de la globalización pueda expresarse como sujetos diversos de tiempo variable, y a la simulación de identidades proponen una especie de mundo "sin sujetos". No obstante, eso parecería más un recurso retórico, pues cuando precisan sus estudios aclaran que se ha dado una "desconstrucción" del sujeto (tradicional), mientras se erigen nuevos sujetos. Y al hablar de la posibilidad de que existan sujetos que sean reconocidos se va limitando cada vez más a campos virtuales, imaginarios, también aceptan que convivir en sociedad es posible en tanto que haya sujetos responsables. Esta discusión pone el énfasis en el cambio de la noción clásica del sujeto y en el modo de estudiar las múltiples pertenencias, pues consideran que hay millones de personas que no son sujetos de tiempo completo. Esos autores llaman a repensar al sujeto en las condiciones de la globalización y recalcan que la interculturalidad es un elemento constituyente

⁴³ En la época grecorromana el autor Terencio resaltó "*humani nihil a me alienum puto*". Esto se puede encontrar en su pieza *Heauton Timoroumenos* (Terencio, 2008).

en la configuración del sujeto. No obstante recomiendan que las investigaciones no se sitúen en un sujeto específico sino en las intersecciones (García Canclini, 2004). Pero dichas intersecciones no podrían darse sin los mismos sujetos. Otro campo que también ha sido estudiado por antropólogos es la irrupción de nuevos y potentes movimientos sociales, y al hecho de que los movimientos sociales construyen sujetos sociales como voluntades colectivas autorreferenciadas y memorias colectivas autorreferenciadas (Prada, 2007). Los sujetos en procesos cambiantes se expresan y tienen que ser abordados como tales. Con todo, cómo negar que los movimientos sociales y la realidad sociocultural son producto del despliegue del sujeto entendido como pluralidad de sujetos.⁴⁴

⁴⁴ Si nos centramos en los estudios de antropología política realizados en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en los primeros doce años del siglo XXI confirmaremos la variedad de sujetos. Han sido investigados sujetos que defienden diversos derechos. Se constata una pluralidad de sujetos con opciones muy divergentes ante partidos políticos y procesos electorales. Se han estado estudiando sujetos que conforman gobiernos indígenas, que emprenden luchas indias por poderes locales. Existe un énfasis especial en detectar los conflictos de pueblos indios con el Estado mexicano. Hay muchas investigaciones que develan la radicalidad étnica. Ha cobrado mucha importancia lo relativo al poder comunitario, a la autonomía indígena, y a la complejidad del movimiento zapatista. Se han estudiado sujetos participantes en una gran gama de organizaciones de la sociedad civil, trayectorias femeninas en escenarios de poder político, movimientos sociales y sus nexos con la política. Se ha visualizado una gran gama de disputas municipales. Se han analizado muchas manifestaciones político-electorales, la relación de los jóvenes y la política; se ha escudriñado el poder y el sindicalismo. Se ha dado seguimiento a la participación de organizaciones de la sociedad civil en instancias gubernamentales. Se han indagado los discursos del poder. Han sido visualizadas las resistencias de los oprimidos. Se ha visto el surgimiento de nuevos sujetos políticos, la construcción del sujeto a partir de prácticas políticas de nuevo tipo, y las variadas construcciones concretas de autonomía. Se ha dado seguimiento a ciudadanos que emprenden acciones de contraloría social, a ciudadanos críticos de las instituciones de la democracia y su deterioro; a ciudadanos que se enfrentan a la corrupción. Ha habido investigaciones que destacan cómo la gente enfrenta la guerra calderonista contra el narcotráfico. Hay muchos estudios en torno a las estrategias indígenas en situaciones de contrainsurgencia. En los múltiples estudios acerca del zapatismo y la autonomía, ha resaltado la profundización en las luchas "muy otras". Han sido destacadas las relaciones entre la investigación antropológica y los sujetos que también intervienen activamente en dicha investigación en una estrecha relación de co-labor, y la relación intersujetos que esto implica.

La antropología del sujeto

Se expresan reflexiones que urgen a explicitar las relaciones entre los sujetos que inician la investigación y la intervención de la gran gama de sujetos que participan activamente en las investigaciones. Se exhorta a incluir en la exposición de las investigaciones la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo como sujeto que estudia. Esto implica también explicitar el lugar desde el cual los sujetos hablan y actúan. Se incita a que el producto de la investigación no se reduzca a un sujeto en actitud fonológica, sino a buscar una polifonía. También se hace ver que sujetos híbridos necesitan metodologías híbridas, haciendo una combinación de condicionamientos específicos con coherencia (García Canclini, 2004).

Hay no pocos estudios que se esfuerzan por profundizar en los sujetos antropológicos o en la dinámica de una antropología del sujeto. En la segunda mitad del siglo XX se pasó de una antropología tradicional positivista a entender al llamado objeto de estudio antropológico como sujeto. Es decir, que toda problemática y/o "objeto" de estudio no es sino despliegue del sujeto. Se empezó a trabajar más estructuralmente con los sujetos de estudio con el fin de crear los textos escritos y visuales⁴⁵ mostrando la interacción. Mucho influyó la perspectiva de Paulo Freire para hacer de la investigación no una invasión sino un involucramiento respetando la lógica de los sujetos investigados y activos en la investigación (Freire, 1995 y 2001). Se han hecho reflexiones acerca de la antropología del sujeto: "El campo de

⁴⁵ La experiencia en la comunidad indígena de Mezcala, en el lago de Chapala, ha mostrado la eficacia de una interrelación de subjetividades entre los miembros de la comunidad y un grupo de investigadores que se dispuso contribuir con los habitantes de esa comunidad para dar cuenta de la resistencia y la defensa de su territorio, de manera autónoma, en el contexto del bicentenario de la Independencia, en ese sentido serán los propios sujetos de la comunidad en interrelación con esos investigadores que serán ellos mismos los que produzcan sus propios materiales (videos, etc.) para su celebración.

la investigación de la antropología del sujeto es sin duda delimitado por los contextos de enunciación, por un lado, y por las proposiciones y actitudes proposicionales del sujeto, es decir de su relación con los discursos y sus contenidos por otro” (Ricard, 2005: 6). Hay observación etnográfica de los contextos de enunciación y su discusión antropológica. Esta antropología del sujeto se fundamenta en una práctica hermenéutica intersubjetiva; elabora sus interpretaciones a partir del diálogo intersubjetivo; se fundamenta en una mayéutica de la cultura; y examina las diversas relaciones entre los sujetos (Ricard, 2005).

Los mismos instrumentos antropológicos (la observación participante, las relaciones con informantes, las entrevistas, las historias de vida, los grupos de discusión, la investigación militante, etc.) son eminentemente dialógicos. Obligan a una compleja relación intersubjetiva que articula los conocimientos de los investigados con el investigador. Pero hay el peligro de cosificar a los investigados. Cuando el sujeto investigador adopta una posición crítica hacia sí mismo es capaz de romper la división entre sujeto investigador y “objeto”-sujeto investigado, y abrirse a la co-investigación que reconoce en el investigado a un sujeto actuante. Debe haber una ruptura explícita de la relación sujeto (investigador) con la problemática (investigada). Debe haber una aceptación consciente de que todo sujeto tiene capacidades de enseñarle al investigador lo que anda buscando y de guiarle en sus preguntas. De hecho la investigación antropológica no puede realizarse si no existe una coinvestigación, aunque muchas veces se expropie. Hay la interacción de diferentes sujetos con saberes diversos. El sujeto exterior a la comunidad debe funcionar como dinamizador de la investigación y no como sobredeterminante.

Un proceso de investigación honrado implica un esfuerzo de transparencia para todos los que participan en él. En la dilucidación de esto ha contribuido mucho el método zapatista de caminar preguntando (Malo, 2004). La investigación es un contacto entre subjetividades, implica un encuentro

entre distintos sujetos y hay una producción intersubjetiva (Conti, 2004). El caminar preguntando exige desprenderse del sujeto sujetador, evitar la representación y usurpación de los conocimientos de otros. La investigación entre sujetos produce encuentros y cruce de roles además de la disolución de la dicotomía sujeto/objeto. Hay una reciprocidad que debe evitar la intención de suplantar al otro. En esa investigación todos actúan como sujetos de conocimiento. El saber se produce en muchas conversaciones y en la exposición en común de una multiplicidad de experiencias. La teoría se produce como fruto de una creación compartida (Varios b, 2004). Hay que huir de las investigaciones que se obstinan por legitimar una teoría. Las teorías se miden por su valor de uso y no por su valor de cambio en el mercado del saber/poder. El uso crítico de la teoría es indispensable si se quiere pensar epistémicamente desde la perspectiva del sujeto.

La investigación antropológica tiene que problematizar las ideas preconcebidas, y estar abierta a lo indeterminado. Lo importante es reconocer y valorizar las distintas subjetividades participantes (Varios c, 2004). La práctica de las autonomías indígenas contemporáneas ha producido cambios profundos en los sujetos que las emprenden. Los zapatistas han trascendido el autogobierno al poner en práctica el mandar obedeciendo, la rotación de cargos de autoridad, la revocación de mandato, la participación planeada en que intervienen todos, incluidas las mujeres y los jóvenes, la reorganización equitativa y sustentable de la economía, la lucha anticapitalista y antisistémica. Se va configurando un sujeto autónomico que construye consensos e impulsa la democracia directa y participativa (López y Rivas 2008). Y estos sujetos transforman a su vez a los sujetos investigadores que aceptan que hagan sus estudios antropológicos en sus comunidades. Los zapatistas y los pueblos indígenas tanto en sus prácticas como en sus planteamientos han hecho aportaciones destacadas para comprender al sujeto .

II. Los pueblos indígenas y la subjetividad zapatista

Colocarnos ante el contexto de nuestro tiempo, es decir, reconocernos como sujetos en el mundo actual, para desde ahí pensar sobre el sujeto de conocimiento en su doble acepción, como sujeto cognoscente y sujeto a conocer-nos, tiene implicaciones epistémicas, éticas y políticas. En el despliegue de la subjetividad se adquiere conciencia de la necesidad de ser sujeto cuando se reconoce el *desde dónde* se dice lo que se dice y el *desde dónde* se hace lo que se hace. Es decir, se trata al mismo tiempo de un *ante quién* y un *para qué* respecto del análisis antropológico, sociopolítico e histórico realizado desde la perspectiva de los propios sujetos.

Más aún, reflexionar sobre las formas de construcción del conocimiento antropológico, que no se reduce al saber académico ni científico, pues ello es sólo una forma de saber de entre las diversas formas de conocimiento existentes que dependen del sujeto que conoce, su historia y su vida cotidiana, es decir de su forma de vida. El saber y el conocer, la formación y el aprender, tanto en la antropología como en otras áreas disciplinares (social, política, histórica, etc.) dependen de la perspectiva del sujeto que mira y vive lo que traduce ya sea en forma oral o de texto escrito, así como el modo de presentarlo discursivamente: narrativa, poesía, testimonio, sistema disciplinar científico, sistema numérico, etc.

Otro factor que condiciona la forma de conocer-saber es el contexto, coyuntural e histórico, en que se realiza dicha actividad y el *contra qué* y *contra quién* se realiza, considerando la situación de los sujetos, en su condición de sujetos negados por el capitalismo actual. De ello depende incluso el tipo de instrumentos y herramientas, la infraestructura y la tecnología que se utilice en la propia constitución como sujeto cognoscente, ya no se diga el producto del hacer y el proceso de trabajo del conocimiento. En este sentido, la construcción del saber-conocer y del sujeto mismo se da al mismo tiempo, por lo que es pertinente

advertir-nos sobre las posibilidades de mirar y reconocer una misma situación, que puede ser tantas como sujetos las miren y las vivan.

Con estas premisas se puede reconocer con menos dolor traumático narcisista el que no existe un sujeto privilegiado del conocimiento, a pesar de que la ideología y la cultura dominante impone una racionalidad y una forma de saber denominado científico, instalado desde finales del siglo XVII. Habría que recordar que en esa forma de saber se retomó lo que desde la antigüedad clásica de la historia griega y romana se prefiguró al poner al individuo como el centro del universo posible de conocer. En esta forma el individuo fue entendido como un ente pre-social al cual se le confiere existencia al margen de la sociedad. Así lo social sólo se ve como la suma de individuos, de manera que lo colectivo y comunitario no es reconocido, negando-lo como producto social del despliegue de los sujetos.

Consecuentemente tendríamos que emprender varios reconocimientos. Uno de ellos se refiere a que los sujetos construyen su propio saber, sobre ellos mismos y su relación con el contexto, tanto natural como social. Otro tiene que ver con las diferencias que emergen de la pluralidad de sujetos que constituyen como tal al *Sujeto*. Hacer el reconocimiento de los sujetos que construyen su saber-conocer de manera autónoma o que están haciendo por construirlos a partir de reconocerse como tales sujetos, es necesario para demostrar-nos lo que aquí se afirma. Es imprescindible una ruptura epistemológica para caer en cuenta de que sólo entre todos sabemos todo, como se reconoce desde tiempos largos en muchas comunidades de sujetos indígenas de la hoy llamada América Latina.

Podemos imaginar el lugar que ocuparíamos si la pretensión fuese colocarnos fuera de la trama del proceso de producción de conocimiento o fuera de la trama del proceso de enseñanza-aprendizaje. Quedaríamos reducidos a meros relatores de dichos procesos, pero con la limitación de hacer sólo una interpretación desde afuera del espacio del sujeto, mismo que

se constituye y experimenta su conocimiento, su emancipación, en tanto se auto-conoce y construye consciente y a voluntad de acuerdo con su necesidad.

Podemos imaginar, por dar un ejemplo concreto, estudiar al sujeto zapatista: el EZLN y las comunidades indígenas que lo constituyen, si sólo aludimos a su aparición pública desde 1994, construyendo su autonomía en la salud, la educación y en el gobierno, pero también escribiendo, pensando y reactuado desde sus propios conocimientos y saberes, consecuencia de la reflexión sobre su práctica política, sus formas de hacer en la cotidianidad y su ética en los contenidos de su hacer y pensar.

En qué posición nos colocamos ante la reflexión que hace el vocero del EZLN, SCI Marcos, cuando escribe los "*Siete pensamientos en mayo de 2003*" (SCI Marcos, 2003), en los que sitúa desde una perspectiva epistémica, ética y política las formas en que ellos miran cómo se hacen los estudios sobre los movimientos sociales y los sujetos de la resistencia anticapitalista. Veamos sólo algunos de los aspectos que se tocan en dicha reflexión: en la caracterización sobre los modos de mirar y estudiar a los movimientos sociales, identifica tres formas, a) los que lo hacen *desde el sujeto* del movimiento social, que no es sino el producto de la propia reflexividad,⁴⁶ la perspectiva propia, como sujeto consciente de su práctica política, b) los que lo hacen *junto con el sujeto*, que es inservible si no se llega juntos a la interpretación, y c) los que lo hacen *sobre el sujeto*, que es una forma de ejercer el *poder sobre*, que inhibe el *poder hacer* del propio sujeto.

Si consideramos las tres perspectivas en la forma de conocimiento, suponemos que no es difícil admitir que regularmente nos colocamos *fuera del sujeto*, es decir, no tomamos posición como parte de la pluralidad de sujetos, pues la interpretación se

⁴⁶ Reflexividad, f. Cualidad de reflexivo (acostumbrado a actuar con reflexión). Ver página de la Real Academia Española de la Lengua, en www.rae.es

da al margen del sujeto, de manera que objetivamos la acción que estamos analizando en forma de objeto, fetichizándolo. Por otra parte, cuando intentamos producir conocimiento-saber *junto con* el sujeto de la acción analizada, regularmente no reconocemos la necesidad de un *llegar juntos* a la interpretación. No se debería adelantar el que acompaña como investigador externo a la elucidación, sino hasta el momento en que el sujeto mismo está en condiciones de reconocer la problemática que se pretende interpretar-conocer. Esto porque nadie puede implantar el saber en el otro, desde afuera, sin que sea un proceso de auto-conocimiento, ya que esto es consustancial a la acción de reflexividad que resulta del pensar crítico y problematizador que procura una ruptura con las evidencias de la realidad aparente que ocultan lo real.⁴⁷ De acuerdo con Zibechi, se puede decir que “sólo comprendiendo el sentido de las prácticas sociales reales podremos contribuir a potenciarlas y expandirlas. Comprender es un acto creativo(...)la creación es una práctica social, individual y colectiva, que supone ir más allá de lo que existe (...) la comprensión es acción, sólo se comprende lo que se vive. De ahí que sólo podemos comprender el sentido de las prácticas sociales en y con ellas. O sea desde su interior” (Zibechi, 2007: 58).

Otro aspecto que plantea la epistemología zapatista es el que se desprende del cuestionamiento a la exigencia de tener resultados al corto plazo, tanto de lo que hacemos como de lo

⁴⁷ La interpretación se halla en el núcleo de la técnica de observación y escucha tanto en el trabajo psicoanalítico y antropológico como en todas las ciencias sociales, aunque no se le reconoce igual importancia y respeto en todas las perspectivas metodológicas. La interpretación es hacer evidente el sentido latente de una representación aparente, sea un discurso o una acción. Es decir, es la deducción de sentido latente a la que se llega en la investigación analítica sobre lo dicho y lo hecho, sobre lo deseado o lo fantaseado, pero también sobre lo vivido y reprimido. Con todo, la explicación sobre algo (y eso conlleva un valor interpretativo) no necesariamente cumple con la intención de hacer consciente lo inconsciente o no sabido, ni tampoco de aprender a aprender, ni un cambio de comportamiento o de formas de hacer política, por ejemplo. Se requiere que en el proceso mismo se consiga una coincidencia entre los sujetos participantes en la interpretación para que se llegue a caer en cuenta de lo que se interpreta (Cfr. Laplanche y Pontalis, 1979).

que pensamos. Esto se debe a la racionalidad dominante, positiva e instrumental, de la "*realpolitik*", la cual obstruye la creatividad y la imaginación que son las fuentes de lo real que *todavía no existe aún* pero que es parte del *dado dándose* en la potencialidad de la práctica rebelde y de su movimiento constante del que ahora pueden nombrar en función de sus deseos y sus necesidades y en tanto eso ya empieza a existir.

Para destacar algunas de las reflexiones planteadas por el sci Marcos sobre estas mismas cuestiones en el ensayo mencionado, dejemos la palabra al sujeto:

- El problema de la teoría es también el problema de quien produce la teoría.
- Los análisis que se presentan implican un compromiso en un *para qué* y un *contra qué* que deben acompañar dichos análisis.
- Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia, pues esa producción intelectual no se da desde el movimiento, sino sobre él.
- Algunos movimientos suplen su espontaneísmo con el padrinazgo teórico de la academia. En otros casos algún movimiento busca una "coartada teórica", es decir, algo que avale y de coherencia a su práctica y acude a la academia para surtirse de ella, y así se construye una apología a-crítica y retórica.
- Un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (no su apología); y en ella debe incorporar la práctica transformadora de ese movimiento. No conviene copiar sino producir una teoría y una práctica que no incluya la soberbia en sus principios, sino que reconozca sus horizontes y herramientas que sirven para esos horizontes.
- Preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos

y organizaciones, y no fuera de ellos o a costa de ellos.

- En nuestra reflexión teórica hablamos de lo que nosotros vemos como tendencias, no hechos consumados ni inevitables. No suele ser reflexión sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es además de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y la estructura de esos conceptos.
- Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica; y ésta tiene una fuerte carga moral, ética. Es decir, intentamos una acción no sólo de acuerdo con un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo con lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes siempre.
- Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo; sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo.
- La reflexión teórica sobre la teoría se llama metateoría. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

En síntesis podríamos decir que los valores de la política tradicional tanto como los del saber académico, están siendo trastocados por los principios de una nueva forma de hacer y pensar que, como la del sujeto zapatista, reivindica preceptos como los del *mandar obedeciendo, un mundo donde quepan muchos mundos, convencer y no vencer, incluir y no excluir, servir y no servirse, representar y no suplantar*; y el *caminar preguntando*, señalados por el teniente Coronel Moisés del EZLN el 2 de agosto de 2002 en el Caracol de La Garrucha, Chiapas, México, al presentar a adherentes de *La Otra Campaña* nacional e internacional, los

avances en el proceso de construcción de la autonomía en los municipios del territorio zapatista.

Estos son sólo algunos de los principios que han sido recogidos del proyecto que el EZLN ha propuesto y que han permeado la práctica política de diversos sujetos, en las organizaciones sociales, así como de pueblos y comunidades indígenas. No es de otro modo como puede entenderse lo extraordinario de una rebelión de la magnitud que protagoniza el EZLN, que en el terreno del imaginario representa un dique "al proselitismo cristiano y al racismo (...) y su afán intelectual de tomar inventario de todos los fenómenos del mundo" (Krotz, 1994: 238), de modo que se genera una ruptura con la concepción de un sujeto que había sido definido sólo por el otro, como "el buen salvaje", un discurso exotista que encubre con la existencia de un supuesto paraíso terrenal el lugar del indígena, de tal forma que se hace "un elogio en el desconocimiento (del otro). Tal es la paradoja" (Todorov, 1991: 306).

En esta discusión viene bien la siguiente idea:

Hasta ahora, las agencias que producían teoría eran los estados, las academias y los partidos. Ahora los movimientos producen teorías encarnadas en relaciones sociales no capitalistas. Esto, a mi modo de ver, supone un giro epistémico, y es un desafío difícil de asumir, ya que interpela el lugar de quienes nos identificamos con los movimientos. la emergencia de nuevos sujetos constituidos en el sótano de nuestras sociedades, los llamados excluidos, ponen de cabeza el saber-hacer de los especialistas (...) cuando los 'objetos' se convierten en sujetos, las agencias tradicionales se enfrentan a un dilema. O niegan las nuevas realidades, o aceptan que ha nacido un sujeto epistémico diferente pero no menos trascendente, con los que inevitablemente pierden poder y privilegios. No en vano, las ciencias sociales fueron (dice citando a Walsh) "fundadas en Europa en los siglos VII y XIX fundamentalmente para apoyar y fortalecer la construcción de los Estados-nación" (...). Los

movimientos ponen en cuestión lo que tal vez sea la herencia más perversa de la modernidad: la relación sujeto-objeto (...) imposición del colonialismo, (...) que consiste en la clasificación y jerarquización de las diferencias (Zibechi, 2007: 59).

Desde estas consideraciones se pueden bosquejar tres cuestiones a problematizar que subyacen en la racionalidad del conocer-saber tanto de sujetos que constituyen movimientos sociales como de sujetos que constituyen las instituciones académicas:

1. El *saber* que se sabe pero que “no se sabe que se sabe” y que se tiene subutilizado por las siguientes razones:
 - No se considera digno de ser colocado en el sistema conceptual que constituye el discurso que utilizamos en el movimiento y la lucha, y que por tanto, no lo asumimos como pertinente.
 - Que por ser objeto de los mecanismos de resistencia psíquica y auto-represión, no emerge a la conciencia y no forma parte de nuestro pensamiento.
 - Porque no se despliega en el discurso manifiesto cotidiano, como repertorio para la acción, y por tanto no lo convertimos o traducimos en praxis, y por tanto se inhabilita.
 - No se reconoce como formas de conocimiento los saberes locales, de sujetos que habitan territorial y comunalmente en su cotidianidad.

2. El saber contaminado con la racionalidad del discurso dominante, que condiciona las acciones al corto plazo y pervierte la perspectiva y la acción actual con respecto de la utopía:
 - La determinación impuesta al tiempo como racionalidad para medir procesos.
 - Se obliga a llegar, en el corto plazo, a “resultados”,

cuando en el proyecto histórico existen implicaciones que difícilmente se pueden concretar en tiempos políticos cortos.

- Se impone la lógica del tiempo cronológico y se desconoce la dialéctica del tiempo psíquico en el que se mueve cada sujeto y el tiempo histórico del que deviene.
 - Se impone la lógica de la demanda y la respuesta, que cierra la posibilidad del pensar abierto que exige la complejidad de la realidad de las necesidades y las problemáticas que devienen en las luchas y movimientos sociales.
 - Desconocimiento de la alteridad, otredad, diferencia y pluralidad (del sujeto de estudio).
 - Se da un estatus al saber para interpretar no para transformar.
3. Las implicaciones de la producción de conocimiento desde la perspectiva del sujeto tienen una serie de exigencias que están ligadas a la necesidad de conciencia y al despliegue de la voluntad para construir un futuro de vida digna.
- Dar cuenta de las necesidades de articulación del saber y de un conocimiento de lo que se sabe y hace, política y socialmente (en lo cotidiano y en la lucha política).
 - Reconocer que no se trata de cambios inmediatos, menos de solas interpretaciones, sino de imaginar y crear lo otro diferente.
 - Necesidad de hacer consciente lo que inconscientemente nos motiva a hacer política: conciencia política, conciencia histórica y conciencia psíquica.
 - Reconocer la articulación y/o desvinculación entre la teoría y la práctica.

- Reconocer que las formas de hacer es el despliegue de la subjetividad que produce realidad.

Pensar desde la práctica de la autonomía y el imaginario social instituyente

Pensar sujetos concretos como los pueblos y comunidades indígenas que conforman el neozapatismo desde categorías como la de autonomía, Imaginario Social Instituyente, subjetividad, implica posicionarse en la perspectiva de su propio proceso de autoemancipación. Lo que exige considerar que en el imaginario instituyente del sueño zapatista se encuentra un horizonte histórico que contempla un *mundo donde quepan muchos mundos* y una forma de autogobierno bajo el principio del *mandar obedeciendo*; así, como el canon ético en la forma de hacer que denomina el *caminar preguntando*.

Pensar la autonomía y el imaginario social instituyente, como categorías de acción, como práctica social, lleva a la necesidad de acudir a la idea de potencialidad y subjetividad emergente, en tanto factores condicionantes de lo real social instituido, y el Caminar Preguntando como núcleo del método de hacer política zapatista, como experiencia de su caminar escuchando y acompañando a la pluralidad de sujetos que se reivindican como parte de la izquierda anticapitalista.

Se trata de reconocer cómo es que se instituye el imaginario social del zapatismo desde la experiencia de la autonomía comunitaria, de manera que se pronuncien por cambiar el mundo sin tomar ellos el poder que da el control del Estado capitalista, a partir de considerar la experiencia histórica de sujetos que se han planteado la transformación radical de la sociedad teniendo como referencia las determinaciones del propio sistema social, por las cuales los procesos revolucionarios han fracasado después del potencial desplegado y haber logrado destruir los sistemas políticos establecidos. En otros términos, significa caer en cuenta de la necesidad de construir otras formas de

relaciones sociales que no se subsuman a las relaciones sociales dominantes.

En este sentido, será necesario asumir que la práctica revolucionaria ha de entenderse como permanente rebeldía, antes que partir del supuesto de que tomar el poder y controlar el Estado es suficiente para dar pie al cambio en las relaciones sociales. Se trata por tanto de reconocer que el sujeto conoce el futuro en la medida que lo produce. Y ello a partir de atreverse a pensar las diferentes posibilidades de futuro que depende tanto de la capacidad de fantasear como de la confrontación de proyectos entre sujetos diferentes (Cfr. Zemelman, Páramo, Castoriadis).

El eje del pensamiento epistémico básico que aquí se sostiene es que el sujeto es portador y productor de lo inconsciente; que la subjetividad se constituye "a partir de experiencias que se relacionan con procesos básicos del orden de las relaciones de producción" pero también se constituye desde la "relación indefensa con una mujer", su madre, de tal manera que hablar de subjetividad nos remite a dimensiones de la realidad bio-psico-socio-históricas, si se quiere dar cuenta de "cómo se sedimentan en el individuo las formas de vida" (Páramo, 1996).

Reconocer lo real en la realidad social, es decir, trascender más allá de lo evidente que constituye el contexto en el que vivimos, exige una postura ética y política si de lo que se trata es de no engañarnos con nuestros propios análisis, y más aún, si existe la pretensión de contribuir a la construcción de algo diferente al horror en que se encuentra el mundo. Pensar desde la construcción de realidad del sujeto zapatista, obliga a considerar una serie de conceptos inspirados en el pensamiento crítico⁴⁸ de los propios sujetos del zapatismo entre los que ha destacado el sci Marcos.

⁴⁸ Se puede aludir a autores como Theodor Adorno, Hugo Zemelman, Ernst Bloch, John Holloway, Cornelius Castoriadis, Marx, Freud, entre muchos otros.

Para pensar la realidad social como despliegue de subjetividad, es decir, de cómo el sujeto construye la realidad desde su cotidianidad y localidad, de su tiempo y espacio, conviene partir de las siguientes premisas epistémicas: a) La realidad social es una construcción social de acuerdo con los proyectos de futuro, de tal manera que es el despliegue de los sujetos lo que genera las posibilidades diversas que se confrontan para dicha construcción social. b) La realidad en tanto producto del hacer de los sujetos es indeterminada y todo depende de lo que hagan dichos sujetos. Es decir, la realidad social no está dada de antemano, no está determinada por nada ni por nadie previamente; es el dado dándose de la condensación de prácticas, utopías y proyectos lo que la constituye. c) Desde esta forma de ver la realidad entonces, las circunstancias actuales son producto de sujetos concretos y de su hacer, por tanto son posibles de des-hacer. Esto quiere decir que, por más que se quiera insistir en que la realidad está dada por una especie de destino funesto, cualquier realidad aparente sólo es una manifestación encubierta de lo real que sujetos imponen a otros en un proceso de poder-sobre los otros. d) Para reconocer la realidad, más allá de las apariencias, es necesario primeramente nombrar las cosas, pues si no se nombran difícilmente se reconocen. Luego, se trata de trascender las evidencias e ir contra lo que nos imponen, lo cual se encuentra inmerso en un discurso que se muestra como verdad absoluta. Así, es necesario ir más allá de lo aparente que se disfraza del discurso dominante, de lo contrario quedamos sujetados a dichas apariencias que benefician a los intereses de quienes instalaron dicha realidad.

Considerando los preceptos epistémicos anteriores, estaríamos obligados a pensar al sujeto como condensación de prácticas, proyectos, imaginarios-fantasías y utopías que se reflejan en lo que hacen y la manera de hacer, siempre con la posibilidad de que lo que hacen puede cambiar lo que se es y somos. Así, la constitución del sujeto, más que un conjunto de propiedades, es un moverse contradictorio constante. Es la

subjetividad (del sujeto) que se pone en movimiento por medio de la acción y el pensar, donde la posibilidad de generar un proceso de adquisición de conciencia histórica y conciencia política, depende de la capacidad de reflexividad; de modo que la potencialidad del sujeto, entendida como la dimensión de lo posible, se da sobre la base de la capacidad del sujeto para insertar sus iniciativas en el contexto en el cual confronta su potencialidad con la de otros sujetos.

El proceso de constitución de la conciencia histórica exige del sujeto reconocerse como producto y productor de circunstancias sociales, propias y de los otros; además de caer en cuenta de cómo se coloca frente a otros sujetos y sus proyectos. Es decir, se sitúa en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades. Ello a partir de las formas de hacer constituyentes de las formas de relación social; es decir, a partir de las formas de mirar, de sentir, de convivir con el otro, que son los soportes para constituir el nos-otros. Atendiendo al discurso zapatista y de los pueblos indígenas de Bolivia y Ecuador, por ejemplo, se propone esto sea en relaciones con dignidad, compasión, fraternidad, justicia, responsabilidad, humildad y compromiso, vividas como valores consustanciales a las formas de hacer política que no tienen el objetivo de buscar la dominación y subordinación sobre los otros.

En lo que respecta a las formas de conocer, el pensamiento crítico de los sujetos que hemos mencionado sostiene que existen muchas formas de saber dónde el conocimiento académico sólo es una de ellas, pues para esta perspectiva epistémica y política, el conocimiento es una construcción social y en su transmisión va una forma de imponer los contenidos. En este sentido, la educación que parte de imponer conocimientos previos que corresponden a realidades ya devenidas, poco o nada pueden contribuir a generar conocimientos pertinentes a lo social necesitado y puede convertirse en un obstáculo para pensar.

Así, se trata desde esta perspectiva epistémica y ética, de entender la intervención metodológica, para evitar se convierta en violencia contra los sujetos y sea un ejercicio colectivo de desalineación, de mutuo reconocimiento y honestidad en cuanto al lugar que se ocupa en la cadena colonial, y se dé una reflexión entre todos juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro, y donde la agenda no sea definida por el educador, como en la educación popular, o el investigador, como en la investigación-acción, sino que sea por ambos, pero que responda a las necesidades del movimiento social y se comprometa a las decisiones de la colectividad investigada ya que si sólo se declara el compromiso puede resultar sólo una relación instrumental (Zibechi, 2007: 61-63).

En congruencia con ello presentamos algunas tesis básicas que nos permiten establecer las premisas sobre la idea de conocer como parte de la subjetividad, con el objetivo de mostrar la necesidad de hacer propias las necesidades de conocimiento. Para esto es pertinente considerar lo siguiente: a) Pensar en una forma de conocer que reconozca el modo de intervenir de la propia posición epistémica y política sin dejar de funcionar como herramienta de análisis. En este sentido, la perspectiva metodológica del aprender a aprender, habrá que entenderla como el dar muestras de por dónde se puede caminar desde una postura crítica que niegue la negación de que somos objeto, siempre complementada con la de hacer consciente lo inconsciente, y siempre considerando el principio educativo de que se enseña no con el ejemplo sino con lo que uno es-y-está-siendo (Cfr. Freire, Adorno, Páramo). b) El saber sólo puede ser posible bajo la premisa de que sólo entre todos sabemos todo. Esto tiene implicaciones en la forma de compartirlo y en la forma de transmitirlo, pues regularmente no somos conscientes de que sabemos muchas cosas pero no sabemos que las sabemos; así mismo, tampoco nos hacemos responsables de lo que hacemos por no conocer las motivaciones inconscientes de ello. c) Reconocer

qué se piensa desde donde uno está, y es desde ahí que se establece el para qué se piensa. No se debe confundir el pensar con el teorizar, pues la racionalidad que subyace al discurso teórico se convierte en un obstáculo para pensar lo todavía no descubierto, lo nuevo, lo que está dándose, lo que está por-venir, lo todavía no-pero en embrión. d) No es posible ocultar la realidad, pues somos corresponsables en ella. No hay manera de evadirse; antes bien habrá que reconocerla y, para ello, es imprescindible nombrarla, mostrarla, enseñarla. La incertidumbre es desde donde tenemos que pensarla. Se trata de una forma de conocer que no encubra o tergiversar la realidad, en aras de no sufrirla. Por el contrario, se trata de una postura ética frente a la verdad como elemento valórico de respeto para uno mismo y con los otros. Esto también en la perspectiva de no subestimar-nos en la capacidad de comprensión, en las posibilidades de creación para construir un mundo nuevo, otro, diferente, digno y humano.

En suma podría decirse que de lo que se trata es de entender que la necesidad de conciencia se genera desde el espacio cotidiano y local del sujeto. Hay que pensar la relación entre subjetividad, realidad y conocimiento desde una perspectiva donde el sujeto es lo central, además de intentar romper con el engaño disfrazado de neutralidad y objetividad de la ciencia académica; pues el conocimiento también, como en todo, es producto de seres humanos, por lo que el resultado no es más que subjetivo, entendido como la potencialidad y el despliegue de la acción del pensar de los sujetos.

Es necesario reconocer que, así como se genera un poder sobre la mayoría de los seres humanos que nos explota, desprecia y reprime, despojándonos de la posibilidad de satisfacer las necesidades y los deseos, así también se genera un imaginario social instituyente del poder hacer que se rebela contra la dominación. Ese imaginario, de manera latente y muchas veces oculta, va constituyendo relaciones sociales donde la autonomía, individual y colectiva, la autogestión y el autogobierno se

manifiestan desde la cotidianidad, que es, como ya dijimos, desde donde se hace la historia.

Sin embargo, la interacción de sujetos en una complejidad intersubjetiva, manifestada en contradicciones y antagonismos en las formas de hacer política, resultado de la presencia de los elementos que conlleva la razón instrumental de la *realpolitik*, nos lleva a pensar en la exigencia de que no es suficiente pretender cambiar la sociedad dada sino que se requiere también plantearse el ir cambiando los sujetos mismos, a la par del proceso más amplio.

Así pues, la reconstrucción de la experiencia que la pluralidad de sujetos del movimiento zapatista ha tenido por medio de su práctica política y el reconocimiento de los elementos que aportan en el surgimiento de una *Subjetividad Reflexiva*,⁴⁹ implica el reconocimiento de que lo que se es-somos es por lo que se hace-hacemos y dejamos de hacer, pues "somos, pero existimos en tensión con aquello que no somos, o que no somos todavía" (Holloway, 2002: 5). En esta circunstancia, se presenta el desafío de reconocer que el factor subjetivo representado por lo psíquico individual y lo inconsciente colectivo, ha sido reprimido, y en consecuencia no se ha considerado como determinante de la constitución del sujeto.

Esta omisión del factor subjetivo ha permitido asimismo en la historia de los movimientos y luchas revolucionarias no reconocer que las estructuras sociales generan y condicionan la estructura psíquica de los sujetos singulares, al mismo tiempo que la psique de los sujetos singulares impacta dichas estructuras reproduciendo la dominación, contra la que se suponía luchaban, contradicción que se ha manifestado sobre todo en el

⁴⁹ Concepto tomado de Castoriadis, que por el momento nos referiremos con el término subjetividad reflexiva a la potencialidad del sujeto para pensar y reflexionar sobre su proceso de constitución como tal, con capacidad de reconocer la pertinencia del ejercicio de su autonomía. Porque no puede haber sociedades autónomas sin sujetos autónomos, parafraseando a Castoriadis (Castoriadis, 1992).

momento en que ocupan posiciones de poder, desde cualquier lugar que ello represente: la revolución, el “nuevo” Estado, el “nuevo” poder, la familia, la organización, etc.

Ello se muestra al dar cuenta del contexto social en que se despliegan dichas relaciones y sus antagonismos, es decir, en la lucha social y política donde se manifiestan las contradicciones de clase, y en ese contexto el sujeto-colectivo realiza “la tarea” de constituirse como grupo imaginario que pretende una práctica política anticapitalista.⁵⁰

En el contexto de una estructura social como la capitalista, la ruptura de las relaciones sociales no es posible sin atender el factor subjetivo representado en lo singular de las personas, que son potencialmente el sujeto del cambio real.⁵¹ Por medio de su hacer, de la apropiación de su hacer, se exige la conciencia de la necesidad de desfetichización/desalienación⁵² y, por tanto, la necesidad de hacer consciente lo inconsciente (tanto en el sentido de Freud sobre lo olvidado por reprimido en la historia del sujeto, como en el sentido de Bloch sobre lo todavía-no-consciente del futuro que se va generando con la acción presente), y entender lo que significan las motivaciones que nos llevan a hacer lo que hacemos.⁵³

⁵⁰ El grupo imaginario se constituye cuando se agrupan a partir de asumir el compromiso de realizar una tarea. Se dice imaginario puesto que en cada uno de los participantes se constituye una idea de grupo que significa al mismo tiempo la constitución de cada individuo; con lo que aporta a lo que será la realización de la tarea en colectivo, realizándose así su pertenencia al mismo.

⁵¹ Esta exigencia es porque en la conciencia del factor subjetivo encontramos una posibilidad de reconocer lo que nos limita para establecer relaciones sociales de nuevo tipo y la construcción de un imaginario social que las posibilite.

⁵² La conciencia de la necesidad de desfetichización significa reconocer en principio que estamos sometidos a la explotación de nuestro trabajo y a la alienación de la conciencia por medio de la educación que impone el sistema político, de manera que se manifieste la impronta en la necesidad de cuestionar y criticar esos procesos en la medida que se convierten en insostenibles y que no resuelven las mínimas condiciones de reproducción de la vida digna.

⁵³ Ver Sigmund Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis* y Ernst Bloch, *Principio esperanza*.

El factor subjetivo de lo psíquico en el sujeto

En un contexto capitalista, las formas de hacer política y las iniciativas que los sujetos sociales implementan por medio de su praxis, constituyen dos elementos que determinan la reproducción de las relaciones sociales de dominación. Sin embargo, si admitimos que cuando producen los sujetos su hacer generan un cambio o una ruptura, en la medida que son también sujetos políticos y creativos, es decir, parte del flujo social instituyente,⁵⁴ entonces esas rupturas promueven cambios para, no sin contradicciones y ambigüedades, abrir la posibilidad de dejar de reproducir las formas instituidas de relación social. Abordar así al sujeto es pensarlo en su proceso de autoemancipación.

El que algunas organizaciones sociales se coloquen frente al contexto, en tanto lo reconozcan como su producto, supone la posibilidad de una forma de pensar la política en torno de un proyecto de autoorganización. En este sentido, reconocer el impacto del factor subjetivo⁵⁵ en los procesos históricos implica, en principio, caer en cuenta de que hasta ahora hemos sido incapaces de reconocerlo como elemento determinante de los acontecimientos a que dan lugar los propios sujetos, así como la imposibilidad personal de identificarlo en los procesos sociales, políticos, etcétera, en su conjunto. La intersubjetividad es resultado de la interacción con otros sujetos involucrados en los mismos procesos. En esta lógica vemos que, “no podemos confiar en lo que nos reporta nuestro yo consciente... (pues su enfermedad... (es) resultado de los conflictos humanos procedentes fundamentalmente de nuestras interrelaciones sociales” (Páramo, 1982/1996: 115). Además de resultar:

⁵⁴ La noción de flujo social instituyente está acuñada a partir de articular los conceptos de flujo social del hacer y flujo instituyente de John Holloway y Cornelius Castoriadis, respectivamente.

⁵⁵ El factor subjetivo designa a lo intersubjetivo en conjunción con lo intrasubjetivo, y éste está implícito en la acción social de los seres humanos.

“(…) doloroso captar que lo que se creía claro y unívoco motor de nuestra conducta, sólo es un confuso nudo de múltiples motivaciones tejidas de nuestras cobardías cotidianas, de nuestros autoengaños sutiles, de nuestro pasado olvidado, de leyes históricas y de estructuras sociales. Parece ser que todo el tinglado tiene por objeto huir de nuestra propia responsabilidad sobre la falsa idea de que sólo se es responsable de lo que se es consciente (...) vieja herencia cristiana (...) aunque esto desde luego no agota la realidad del inconsciente” (Páramo, 1982/1996: 115).

El factor subjetivo puede así abordarse desde varios ángulos, sin embargo, el desafío primero es reconocer dicha subjetividad por medio de una reflexión que, más que sujetarse a la racionalidad de alguna teoría, sea producto de pensar la realidad como una totalidad compleja y concreta que no se puede recortar sin advertir los riesgos de mostrar sólo uno de sus lados.

Sin embargo, una pregunta fundamental es cómo se relacionan la realidad psíquica, social e histórica, pues el abordaje de la misma se relaciona con ámbitos cuya dinámica común no debe llevar a reducir unas a la otra. La realidad psíquica de un sujeto tiene una historia singular, así como la historia política del mismo sujeto ha estado condicionada también por la configuración de su psicopatografía. La realidad social es al mismo tiempo y desde un principio la historia de las relaciones sociales entre sujetos concretos con sus propias realidades psíquicas.

Con todo, la necesidad de hacer consciente lo inconsciente significa asumir que lo “que sentimos no necesariamente es correcto, pero es un punto de partida que debe ser respetado y criticado, no despreciado a favor de la objetividad” (Holloway, 2002: 18). Es así que “la subjetividad se refiere a la proyección consciente más allá de lo que existe y de crear algo que todavía no existe... negar la subjetividad humana es negar el grito” (Holloway, 2002: 49).

Por otra parte, la omisión de la reflexión sobre dicho factor subjetivo se debió ante todo por desconocimiento o

ignorancia funcional y cuando se presentaba a la discusión se despreciaba tanto por considerarlo incómodo como por la falsa creencia de que al devenir la transformación revolucionaria todo cambiaría, incluso nuestra realidad psíquica, porque ya no nos encontraríamos en situación de explotación y enajenación. Y para cuestionar al discurso dominante que tiene al poder como el objetivo de la política habrá que enfrentarse al reto de autoemancipación, de ser autónomo y respetar la autonomía del Otro. Es decir, dejar de dominar, dejar de ejercer el *poder sobre*. Holloway sostiene que el poder tiene dos acepciones:

El concepto de poder es antagónico y contradictorio, ya que lo usamos en dos sentidos diferenciados. Como potencia, que es el poder hacer, como poder social y dependiente de los otros, y que cuando se rompe dicha socialidad del hacer se transforma en el hacer que otros nos imponen separando lo hecho del hacer, tanto como de los medios del hacer, y así surge un poder sobre (Holloway, 2002: 65-66).

Aun con todas las rupturas que podamos proyectar, un cambio radical en las formas de hacer política debe de pensarse como un proceso donde coexisten elementos de la vieja y la nueva política, esta última entendida y asumida como "proyecto de autonomía: actividad colectiva reflexionada y lúcida, teniendo a la institución global de la sociedad como tal" (Castoriadis, 1990: 87). Es así como la reivindicación de la autonomía que individuos y colectivos hacen, garantiza la inclusión de la intersubjetividad; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades, de colectividades, en tanto el problema es el reconocimiento no sólo del yo-nosotros sino de los otros que también nos reconocen.

Asimismo, la potencialidad del sujeto se reconoce en aspectos de la subjetividad relacionados con procesos previos y actuales de información, formación y educación política y cultural. Hay que ver qué tanto influye esto en la dirección que se

le da a la acción política y que, conjuntamente con experiencias previas de lucha, constituye su contenido-dirección real, con independencia de los fines perseguidos. Con esta orientación se advierte la imposibilidad de “deshacerse”, sin un proceso de reflexibilidad radical respecto de las experiencias previas, de la ideología y la posición política, tanto de los otros como la propia. Se trata, pues, de “captar la realidad como campo de acción de un sujeto social” que puede o no construir formas de hacer diferentes a las que reproducen las relaciones sociales dominantes. El despliegue del sujeto en su contexto, tiene en su práctica política una dimensión que permea toda su subjetividad y configura su identidad negada en una situación socio-cultural en la que impacta y es impactado.

Esta es la potencialidad del sujeto entendida como la capacidad de insertar iniciativas en el contexto y la coyuntura, es decir, la práctica política que manifiesta la posibilidad del sujeto para reconstruir su presente, proyectándose al futuro. En esto tiene que ver la apropiación del conocimiento y la experiencia de los sujetos, pues no es de otro modo como se confrontan los proyectos diferentes entre los sujetos que los sostienen. Dicho conocimiento se presenta como discurso articulador, lo mismo que en forma de una iniciativa política, pues por su contenido puede conectar a otros sujetos e impactar el contexto.

Así, las formas de ser-hacer condicionadas en y desde aspectos de la subjetividad que se despliegan desde la realidad psíquica del sujeto, llevan a identificar el tipo de relación que se soporta en la historia singular de los sujetos, que constituye su personalidad. En la estructura de la personalidad están grabadas las formas más originarias en que se establecieron relaciones de sometimiento y dominación, y que mediante el proceso de socialización también genera la enajenación/fetichización. Es decir, la ruptura del “flujo social del hacer”, que produce el sometimiento de unos sobre otros. Por otra parte, estos elementos de la personalidad tienen su origen en

La(s) necesidad(es) no satisfecha(s) que nacen de las pulsiones y que al verse reprimidas, buscan su resolución por vía de mecanismos psíquicos como la racionalización, proyección, identificación, introyección, represión, sublimación, etc., que trascienden lo intrapsíquico para actuar en la relación intersubjetiva, es decir entre dos o más subjetividades-sujetos, y que funcionan como mecanismos de defensa que cumplen con la tarea de evitar el peligro, la angustia y el malestar para el yo (Caruso, 1979: 14).

La capacidad reflexiva del sujeto, se manifiesta en el proceso psíquico de la sublimación y en el proceso cultural e histórico de la socialización, donde la reflexión representa la fisura que genera la conciencia en el sujeto, sobre su condición psíquica y social, y es desde esa condición donde se desprende la necesidad de conciencia sobre la superación de la fetichización y la inauguración de la autonomía y la dignidad; dicho de otro modo, "el imaginario colectivo creador, está constantemente alimentado por la imaginación radical de los psiquismos singulares" (Castoriadis, 1996), imaginación radical que es indispensable para la acción creativa que en sí mismo es el ejercicio de la autonomía y la dignidad.

El sci Marcos, al reflexionar sobre las circunstancias que observa durante su gira por los diferentes estados de México como parte de *La Otra Campaña*, comenta haber recordado que en 1992 las comunidades indígenas de Chiapas empezaron a decir que ya era hora de hacer algo, de rebelarse; y por lo cual decidieron en el EZLN consultar, preguntar, para tomar decisiones, pues entonces como en 2006, observa que

Cuando alguien empieza a hablar la posibilidad de otra cosa: no de la muerte, sino de vivir, de ganar, de sacar a los finqueros, de derrotar al rico, al que te está humillando. Pero esto (dice) no es que se corra la voz, sino que es como parte del **Inconciente Colectivo** que llega a esa conclusión y empieza a producirse en las asambleas, porque fueron casi simultáneas, ni siquiera podías

decir: es que a esos los influenció la asamblea anterior. Fueron así, simultáneas (...) Y, entonces, como a mí me tocó hacer ese recorrido y ver las argumentaciones en lengua de los pueblos: esa mirada, esas palabras y esos silencios, son los que estoy viendo ahorita (Rodríguez Lascano, 20: 2006⁵⁶).

He aquí una muestra de cómo es pensar al sujeto desde la perspectiva zapatista, que implica trascender la forma en que la mayoría de los pensadores de izquierda y los Revolucionarios han pensado al Sujeto, limitándose al ámbito de la realidad económica y de lo político, dejando de lado lo cultural y lo que ello trae consigo si no se reconocen las diferencias. Esto tiene su soporte en la hegemonía del pensamiento occidental, el dominio del Hombre sobre la naturaleza, es decir, la des-humanización. Es decir, el sujeto como ser y hacer humano, en su condición primigenia de bio-psico-social, pero escindido entre cuerpo y alma, lo psíquico y lo físico, separación que, por otro lado, cabe decir, permite al capitalismo explotar y enajenar, siendo éste uno de los fundamentos de la relación social de dominio y que permite medir la productividad del cuerpo finito.

Aquí es obvia la dificultad que representa el uso de categorías y conceptos, al no existir las categorías que den cuenta de lo nuevo en las formas de hacer para ser utilizadas críticamente y procurar una ruptura epistemológica que permitan pensar la acción creativa, el ejercicio de autonomía y dignidad de sujetos conscientes de la necesidad de la desfetichización mediante la socialización y la sublimación que renuncia al "Poder Sobre" que tiene en el Estado, y su embrión el partido, una de sus más representativas instituciones.

La pertinencia epistémica de generar una ruptura con la pretensión de dominar al objeto de estudio (nombre que muchos investigadores le dan a los sujetos que estudian) y que

⁵⁶ Las negritas son nuestras.

cuando éste es un sujeto social se mantiene la ilusión de que en la abstracción del conocimiento teórico lo podemos cosificar al gusto de nuestra estructura conceptual de análisis. Se trata de pensar desde el supuesto de que el sujeto de estudio es Otro diferente con el que dialogamos y nos permitimos entender su propio saber y quehacer pero desde su propia perspectiva. Esta perspectiva exige el conocimiento del sujeto de estudio como algo vital, como movimiento imposible de fijar o detener, así sea con el supuesto pretexto de conocerlo, pues ello sólo implica el violentarlo, por lo que vale el llamado a pensar en la posibilidad de acariciarlo (Restrepo, 1994).

No es cosa menor interpretar la necesidad de los sujetos sociales desde su propia perspectiva, pues para ello estamos obligados a conectar una serie de procesos complejos de los que resulta dicha necesidad. Y aquí, en este terreno, tanto los sujetos de los movimientos sociales como los intérpretes de la academia enfrentan el problema de dar cuenta conscientemente de saber por qué se plantea lo que se demanda. Es decir, por qué, para qué, cómo, contra qué y contra quién se demanda lo que se demanda. Esta exigencia es el reconocimiento de la complejidad de la relación entre la práctica y la teoría, relación desde la que se formulan las necesidades de conocimiento respecto de un proyecto y horizonte de futuro (Restrepo, 1994). Al respecto Adorno nos ilustra sobre la relación entre la teoría y la práctica y cómo no se puede pensar una sin la otra:

El visado práctico que se exige de toda teoría se convierte en el visto bueno de la censura; cuando en el ensalzamiento binario teoría-praxis pierde la teoría y la praxis se convierte en irracional y en parte de esa política que quería superar, la praxis queda a merced del poder.

Lo que en Hegel y Marx fue insuficiente teóricamente, se comunicó a la praxis histórica, por ejemplo en Lenin y su qué hacer y su teoría desde el Estado, que se convirtió en parte del poder y la dominación que prevalece en el capitalismo.

Hoy, que la reivindicación a la actividad omnipotente paraliza y difama a la teoría (y en la que resultan coincidir las mafias universitarias con los cambios curriculares que obedecen a la demanda de las transnacionales al exigir técnicos y prácticos en la formación de los estudiantes), ésta, con toda su impotencia, atestigua contra ella el mero hecho de existir. Por eso es tan legítima como odiada; sin ella la praxis, que quiere cambiarlo todo, no podría cambiar. Acusar a la teoría de anacronismo es una forma de obedecer al lugar común que elimina como anticuado lo que sigue doliendo como fracaso (...) incluso si consigue su eliminación por medio del positivismo o por decreto (...) el miedo a ser epígono y el olor escolástico que desprende toda repetición de temas codificados por la historia (...) precisamente eso aumenta la fatal continuidad con lo que fue (...) muchas veces pasa que lo desechado pero no asimilado teóricamente resulta más tarde su carga de verdad. Se convierte en el absceso de la salud dominante, y esto vuelve a llamar la atención sobre él en situaciones nuevas (...) por eso hay que reflexionarlo otra vez históricamente en vez de obligar al pensamiento a plegarse irracionalmente a la hegemonía de la praxis. Esta misma fue un concepto eminentemente teórico (Adorno, 1992: 147-148).

De lo anterior se desprende otra necesidad, que el proceso de conocimiento se realice desde el propio terreno en que se da la acción, en el contexto de la acción, y actuando en su transformación, aunque sea en forma de acompañamiento. Esto es una exigencia que reivindica cierto tipo de epistemología de la esperanza (que algunos académicos han empezado a plantear, nos referimos a Pablo González Casanova, al igual que algunos militantes como es el caso del Subcomandante Insurgente Marcos), epistemología producto de un sujeto de conocimiento, de un sujeto cognoscente de su necesidad del saber consciente.

De esto resulta la demanda de una investigación antropológica y epistemológica sobre saberes locales, y cómo éstos podrían impactar en el discurso de las Ciencias Sociales

academizadas. Un ejemplo concreto al respecto, es que el conocimiento, la construcción de conocimiento, pudiera dar cuenta de la potencialidad que tendrían la constitución de redes de saberes locales, o más aún, que se viera la posibilidad de que los académicos interesados se conviertan en parte-vinculados de los nodos de esas redes. Pues considero que el conocimiento es un cuerpo de prácticas (Restrepo, 1994), de manera que se está en un tipo de redes o en otras, consciente o inconscientemente, pero se está. Por cierto, se podría suponer que la mayoría de los académicos ya son parte de esos procesos y redes que desde el poder se han generado.

Una exigencia en la transmisión del saber y el conocimiento es sobre la forma en que los contenidos concretos se presentan y difunden, pues la posibilidad de que los productos de conocimiento se presenten en formas conceptuales reconocibles, implica reconocer el lugar de los sujetos que no tiene acceso fácilmente al lenguaje de la ciencia social académica. Es decir, la posibilidad de mostrar un diálogo en la presentación de los productos académicos. También en esto se muestra cómo muchos académicos todavía consideran a los sujetos como objetos de estudio acotados.

En los últimos años han cambiado drásticamente la economía, la sociedad, el mundo. Ahora menos aún se puede hablar de un sujeto privilegiado del cambio social. Han aparecido muchos sujetos que se entrelazan; y sujetos que antes se creían sin potencialidades, han demostrado que impulsan con gran fuerza importantes transformaciones. Los sujetos de la resistencia y de oposición al capitalismo se han desplegado y dispersado por todos los espacios y en diferentes tiempos políticos. En los análisis se fue abandonando el concepto de clases debido a la hegemonía del pensamiento único. Aunque trastocadas, las clases subsisten.⁵⁷ Como anota Pierre Philippe Rey, en el centro de

⁵⁷ Algunos autores como Sergio Tischler y Fernando Matamoros han señalado que

la lucha de clases se reivindica el valor de uso del trabajo por una gran variedad de trabajadores para decidir el destino del mundo. No habría que perder de vista el elemento tiempo de trabajo. Las clases dominantes se reservan las decisiones. Aunque hayan cambiado, siguen las relaciones clasistas entre dominadores y dominados. Pero lo que ha sido fundamental para quienes han rescatado la conceptualización de la lucha de clases ha sido el aspecto de la repartición de la libertad. Que unos liberen a otros, como antes se proclamaba, no tiene sentido, pues cada sujeto es el que trabaja su libertad; y si no se libera a sí mismo, no consigue la libertad (Rey 2008). Las nuevas ciencias sociales latinoamericanas han reconocido la necesidad de que el sujeto de la investigación no sea objetivado, sino que se descubra su espacio de producción de conocimientos. Muchos han tenido que luchar contra sus herencias colonialistas e imperialistas para atisbar los sujetos rebeldes. El sujeto antropólogo y el sujeto investigado-investigador se han tenido que redefinir pero también reconocer como tales. Para entender y practicar

actualmente el concepto de lucha de clases puede verse como constelación, siguiendo la conceptualización de Walter Benjamin, quien recordaba que en una constelación las estrellas son independientes, pero la observación establece una línea de unión entre ellas. Para él lo importante era que el fenómeno siguiera siendo reconocible en la conjunción de problemas y de significados. Tischler acota que anteriormente se había pensado la historia de lucha de clases a partir de categorías homogéneas, que eran categorías de poder-dominio. No obstante recomienda atender lo que han destacado los zapatistas que se presentan no como sujetos puros sino que luchan contra las condiciones objetivas que les dañan, como la explotación y la dominación del capital, y contra ellos mismos por superarse en cuanto sujetos atravesados por esa relación. Han destacado que los que componen el torrente de cambio son sujetos de cambio conscientes de ello, por lo que no pueden decir que el futuro son ellos como proyección de lo que son ahora, sino como proceso. Tischler subraya que considerar la lucha de clases como categorías puras conduce al totalitarismo. En cambio la constelación es una forma de pensar la lucha enfrentada a la totalidad como categoría positiva y haciendo de la misma una categoría crítica (Tischler en Holloway *et al.*, 2008: 100-101). Por su parte Matamoros hace ver que si se resalta la constelación se pueden entender no sólo las contradicciones en los procesos de legitimación, sino también los antagonismos dentro de las caracterizaciones organizativas de las luchas en la crisis del trabajo abstracto como lucha de clases, pues la lucha de los antagonismos de clase no sólo está en los lugares del trabajo manual sino también en el interior de las instituciones como formas de legitimación y hegemonía (Matamoros en Holloway *et al.*, 2008: 141).

esto los antropólogos hemos tenido que experimentar una profunda ruptura epistemológica. El otro sólo puede ser conocido si se le reconoce y acepta como creador de conocimiento (Santos, 2006). Los sujetos en interrelación cognoscente rompen las trabas que les impedían verse en todas sus posibilidades (Zemelman, 2007). Los sujetos investigados luchan por dejar de ser sujetos, objetivados, cosificados, y por ser reconocidos como sujetos de su propia vida y de la interpretación de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Acanda, J.L., 2008, "La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación", en www.rebellion.org, 1 de julio.
- Adorno, Th., 1992, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus.
- Aguirre Beltrán, G., 1981, *Regiones de Refugio*, México, INI.
- Alonso, J., (ed.), 1980, *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, J., 2012, *La democracia de los de arriba en crisis*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Arizpe, L., 1988, "La antropología mexicana en el marco latinoamericano", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 315-337.
- Baronnet, B. et al., 2011, *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, México, CIESAS.
- Benach, J., y M. Amable, 2004, "Las clases sociales y la pobreza", en *Gaceta Sanitaria*, vol. 18, Barcelona.
- Bensaïd, D., 2006, "Una mirada a la historia y la lucha de clases", en Atilio Borón, Javier Amado y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires, Clacso, pp. 247-261.
- Bilbao, A., s/f., *La noción de sujeto en psicoanálisis y antropología. ¿Un debate fuera de cuestión?*, Chile, mimeo.
- Bloch, E., 2004, *El principio esperanza [I]*, Madrid, Trotta.

- Boege, E., 1988, "La cuestión étnica y la antropología social en México: balance y perspectiva", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 15-41.
- Bonfil G., et al., 1980, *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Nuestro Tiempo.
- Borón, A., 2008, "El socialismo del siglo XXI: notas para una discusión", en www.centrocultural.coop/pled., agosto.
- Bourdieu, P., 1991, *El sentido práctico*, Barcelona, Taurus.
- _____, 1990, *El Mundo Fragmentado*, Uruguay: Altamira.
- Camus, A., 1981, "El hombre rebelde", en *Ensayos*, Aguilar Madrid, pp. 555-838.
- _____, 1981 b, "Moral y política", *Ensayos*, Aguilar, Madrid, pp. 238- 261.
- Cardoso de Oliveira, R., 1976, *Identidade, etnia e estrutura social*, Sao Paulo, Pionera.
- Caruso, I., 1966, *El psicoanálisis, lenguaje ambiguo. Estudios dialécticos sobre teoría y técnicas psicoanalíticas*, México, FCE.
- _____, 1979, *Aspectos sociales del psicoanálisis personal*, Premia, México.
- Castel, R., 2004, *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Castoriadis, C., 1986, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona: Gedisa.
- _____, 1990, *El mundo fragmentado*, Uruguay, Altamira.
- _____, 1992, "Psique, imaginación e histórico-social", *Zona Erógena*, núm. 12, en www.educ.ar/zonaerogena
- _____, 1996, "Seminario: Psique e historia"; en revista *Zona Erógena*, núm. 29, en www.educ.ar
- _____, 1998, *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- _____, 2003, *La institución imaginaria de la sociedad (2)*, Argentina, Tusquets.

- _____, 2006, *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, Buenos Aires, Katz.
- Clifford, J., 1991, "Sobre la Autoridad Etnográfica", en C. Reynoso (comp.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, Barcelona, Gedisa, pp. 141-170.
- Conti, A., 2004, "La encuesta hoy", en Varios, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 43-53.
- De Certeau, M., 1996, *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*, México, UIA/ITESO.
- Díaz Polanco, H., 2006, *El laberinto de la identidad*, México, UNAM.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1998), *EZLN. Documentos y comunicados*, Era, México (5 tomos).
- Erdheim, M., 2003, *La producción social de inconciencia*, México, Siglo XXI.
- EZLN, 1996, *Segunda Declaración de La Realidad: Palabras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el acto de clausura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. La Realidad, Planeta Tierra. 3 de agosto de 1996.
- Fals Borda, J., 1968, *Crítica y política en ciencias sociales: el debate sobre la teoría y la práctica*, Bogotá, Punta de Lanza.
- Fernández, A.M., 2006, *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Argentina, Biblos.
- Flores, C., 2007, "La antropología visual: distancia o cercanía con el sujeto antropológico", en *Nueva Antropología*, núm. 67, mayo, pp. 65-87.
- Freire, P., 1995, *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI.
- _____, 2001, *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Morata.
- Furkank, P.N., 2005, *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Buenos Aires, Paidós.
- FZLN, 1997, *Documentos Básicos*, Frente Zapatista de Liberación Nacional, México.

- Galeano, E., 1998, Conferencia en Guadalajara, Feria Internacional del Libro.
- García Canclini, N., 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- _____, 2004, *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, Gedisa.
- García Canclini, N. et al., 1994, *De lo Local a lo Global. Perspectivas desde la Antropología*, México, UAM-I.
- Geertz, C., 1987, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- _____, 1989, *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
- _____, 1996, *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- _____, 1997, "Geertz. Ensayista Cultural", en *Representations*, núm. 59, verano, Universidad de California.
- Giménez, G., 1978, *Culturas populares y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos.
- González Casanova, P., 2006, "Colonialismo interno (una redefinición)", en Atilio Borón, Javier Amado y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires, Clacso, pp. 409-434.
- Güemes, C., 2000, "Marc Augé: primero el sujeto", en *La Jornada*, 11 de octubre.
- Gutiérrez, D., 2002, "Figuras del sujeto", en *Iconos*, núm. 13, pp. 32-47.
- Herrán, C., 1988, "Antropología social en Argentina: apuntes y perspectivas", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 339-355.
- Holloway, J., 1997, "La Rebelión de la Dignidad", en *Chiapas*, núm. 5, México.
- _____, 2001, entrevista de Joaquín Hirguin en *Diario Página 12*, 3 de diciembre, Argentina.

- _____, 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Revista Herramienta/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____, 2006, "Contra y más allá del capital", J. Holloway, *Contra y más allá del capital. Reflexiones a partir del debate sobre el libro «Cambiar el mundo sin tomar el poder»*, México-Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta, 2006, pp. 1-43.
- _____, 2008, "Mayo 1968 y la crisis del trabajo abstracto", en *Herramienta*, núm. 38, junio.
- _____, 2011, *Agrietar el capitalismo*, Buenos Aires, Herramienta.
- Holloway, J. et al., 2008, *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Katz, C., 2008, "Las peculiaridades de América Latina", en *Theomai*, núm. 17, primer semestre, pp. 139-151.
- Krotz, E., 1994, "Alteridad y Pregunta Antropológica", en *Alteridades*, México.
- Kahitte, H.B., y V.M. Ortiz, 2005, *El otro. Antropología del sujeto*, Buenos Aires, Nobuko.
- Laplanche, J., y J.B. Pontalis, 1979, *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor.
- Le Bot, Y., 1997, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, México, Plaza y Janés.
- Lévi Strauss, C., 1974, *Antropologie Structurale*, París, Plon.
- _____, 1976, *Mitológicas IV*, México, Siglo XXI.
- López y Rivas, G. y G. Leo (coords.), 2008, *El universo autonómico: propuestas para una nueva democracia*, México, Plaza y Valdés.
- Malo, M., 2004, "Prólogo", en Varios, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 13-40.
- Matos, J., 1968, *Perú Problemas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Nahmad, S., 1988, "Corrientes y tendencias de la antropología aplicada en México. Indigenismo", en Varios, *Teoría e in-*

- investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 15-41.
- Nieto, R., 1988, "Alcances recientes de la antropología en el conocimiento de la clase obrera mexicana", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 183-204.
- Novelo, V., 1988, "Para la historia de la antropología del trabajo", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 213-220.
- Palerm, A., 1980, *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen.
- Páramo Ortega, R., 1982/1996, "Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario", *Obras en Castellano*, Guadalajara, México, Grupo de Estudios Sigmund Freud (vol. II), pp. 1-28.
- _____, 1983, *La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)*, manuscrito.
- _____, 1990, *Tortura, un punto de vista psicoanalítico*, mimeografiado (publicado en 2006 por la UdeG/Universitat de València (Colección Oberta Psicología: 128), pp. 51-63.
- _____, 1993, *El Trauma que nos une*, Centro de Estudio e Investigación Educativa, Guadalajara, México.
- _____, 2005, *El psicoanálisis y lo social. Ensayos transversales*, manuscrito. Publicado en 2006 por la UdeG/Universitat de València (Colección Oberta Psicología: 128).
- Piqueiras, A., 2008, "¿'Globalización' como nuevo imperialismo? Los intersticios de intervención de los sujetos antagónicos", en *Theomai*, núm. 17, primer semestre, pp. 47-59.
- Prada, R., 2007, *Subjetividad y subversión*, en <http://caosmosis.acracia.net/?p=658>, agosto.
- Rebón, J., 2008, *La empresa de la autonomía: trabajadores recuperando la producción*, Buenos Aires, UBA.
- Rey, P. Ph., 2008, *Une anthropologie de la libération*, conferencia en Ciesas Occidente, Guadalajara, 26 de agosto.

- Ricard Lanata, X., 2005, "Hacia la antropología del sujeto", Ponencia en *IV Congreso Nacional de Investigación Antropológica*, Perú, 1-6 de agosto.
- Restrepo, L.C., 1994, *El derecho a la ternura*, Bogotá, Arango Editora.
- Reynoso, C., 2008, *Corrientes teóricas en Antropología: Perspectivas desde el Siglo XXI*, Editorial S.B., Buenos Aires.
- Rosaldo, R., 1989, *Cultura y verdad*, México, Conaculta/Grijalbo.
- _____, 1994, «Ciudadanía Cultural en San José, California», en
- Rodríguez Lascano, S., 2006, "El elemento extra: la organización" entrevista al sci Marcos, *Viento Sur*, diciembre 6 de 2006, en www.nodo50.org/viento_sur/articulosweb/prueba.php?pagina=6
- Sandoval Álvarez, R., 2006, *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*, Guadalajara, México, UdeG/CUCSH.
- _____, 2008, *El zapatismo urbano de Guadalajara. Contradicciones y anbigüedades en la forma de hacer política*. México, INAH.
- Santos, B., 2006, *Conocer desde el Sur*, Venezuela, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Sariego, J.L., 1988, "La antropología urbana en México", en *Varios, Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 221-261.
- SCI Marcos, (2003), "Siete pensamientos en mayo de 2003", en *Revista Rebeldía*, mayo, México.
- SCI Marcos, 2005, *Abajo a la izquierda*. 2 de marzo, www.enlacezapatista.com
- Stavenhagen, R., 1968, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI.
- Stédile, J.P., 2008, "No vamos a acumular para disputar el poder sólo por el camino institucional", entrevista de un dirigente del Movimiento Sin Tierra de Brasil, en *Prensa de Frente. Noticias de los movimientos populares por el cambio social*, 11 de junio.

- Terencio, 2008, *Obras*, Madrid, Gredos.
- Tieschler, S., 2008, "La lucha de clases como constelación", en J. Holloway, et al., *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, pp. 40-43.
- Touraine A., 1984, *Le retour de l'acteur*, París, Fayard.
- _____, 2005, *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, París, Fayard.
- _____, 2006, *Le monde des Femmes*, París, Fayard.
- _____, 2007, *Penser autrement*, París, Fayard.
- Todorov, T., 1991, *Nosotros y Los Otros*, México: Siglo XXI.
- Varios, 1988, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, Cuadernos de la Casa Chata.
- _____, 2004, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños.
- _____, 2004 b, "Entre las calles, las aulas y otros lugares", en Varios, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 133-166.
- _____, 2004 c, "Moverse en la incertidumbre", en Varios, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 191-205.
- Vera, R., 1999, *Propuestas para el fortalecimiento y multiplicación de centros generadores de saberes locales*. Mimeo.
- Zemelman, H., 1987, *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*, México, Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos (Jornadas: 111).
- _____, 1989, *De la historia a la política*, México: Siglo XXI.
- _____, 1990, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", *Acta Sociológica*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, vol. III, núm. 2, mayo-agosto de 1990, pp. 89-104.

- _____, 1999, «La Historia se hace desde la cotidianeidad», en Heinz Dieterich *et al*, *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, Cuba, Ciencias Sociales, pp. 211-221.
- _____, 2000, "Sujeto y método en las ciencias sociales", conferencia presentada en el Centro Universitario los Altos-Universidad de Guadalajara, Tepatitlán, Jalisco.
- _____, 2007, *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*, Barcelona, Anthropos.
- Zibechi, R., 2007, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Perú, Editorial Universidad Mayor de San Marcos.

El debate con la perspectiva metodológica de co-labor⁵⁸

Jorge Alonso, Rafael Sandoval,
Rocío Salcido y Mónica Gallegos^{59*}

Presentación

Este escrito fue el fruto de reflexiones y discusiones entre quienes lo redactamos para problematizar las formas de hacer de la orientación metodológica de quienes construyen la perspectiva que denominan de Co-labor, investigación colaborativa o de colaboración, a partir de la invitación que nos hicieran para realizar la problematización epistémica y metodológica con respecto de los diferentes trabajos de investigación que se convertirían en capítulos de una obra colectiva dedicada

⁵⁸ En junio de 2009 fuimos invitados a participar en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, en el que se discutieron los textos que conformarían una obra colectiva de tres volúmenes sobre conocimientos, poder y prácticas políticas, dedicada a recuperar las prácticas de investigación de la perspectiva metodológica de colaborar. El presente documento es la primera versión realizada en ese mismo año de la que se derivó una más breve y matizada en las aristas más filosas de la crítica, con el propósito de incluirla en la obra colectiva, en ésta nuestro capítulo se intitula *Reflexiones para proseguir el debate*. Una versión digital en dos volúmenes circula con el título *Reflexiones desde nuestras prácticas políticas y de conocimiento situado*; el primer tomo puede consultarse en http://issuu.com/xlsantologia/docs/1_10a-libro-conocimientos_y_pr__cti; el segundo está disponible en <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/320.pdf>. Fecha de consulta: 9 de abril de 2015. Nota: incluimos al final del texto un pequeño glosario acerca de algunos de los términos usados en la perspectiva epistémica desde el sujeto.

^{59*} Jorge Alonso Sánchez, investigador del CIESAS Occidente; Rafael Sandoval Álvarez, investigador del INAH; Rocío Salcido Serrano y Mónica Gallegos Ramírez, profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara, respectivamente; todos parte del Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas.

a recuperar el trabajo de investigación realizado con esta perspectiva metodológica. Entonces, nos dimos a la tarea de debatir acerca de cómo eran presentados aspectos de la construcción epistémica, lo ético-político, lo metodológico y el sujeto; así como las categorías, conceptos y problemáticas que abordaban.

El nuestro ha sido un esfuerzo colectivo, realizado en el marco del Seminario sobre Movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas (en adelante lo mencionaremos como seminario) que se reunió mensualmente en Guadalajara de 2007 al 2012, enfocado a repensar las formas de hacer política y la manera en que construimos conocimiento de lo histórico-social, de los movimientos de resistencia y por la autonomía, de las luchas sociales, de los sujetos que los crean. Este seminario estuvo conformado por integrantes de colectivos del movimiento anti-capitalista en Jalisco, así como por profesores e investigadores de diversas instituciones de educación superior y periodistas invitados por los colectivos, quienes en un plano de igualdad abordamos cuestiones teórico-políticas, reflexionamos autocriticamente desde nuestros propios movimientos y otros afines, discutimos para tratar de conformar una perspectiva que sirviera a la práctica de cada uno de los sujetos colectivos e individuales que convergíamos en este espacio.⁶⁰ El seminario fue un espacio-tiempo que permitió articular reflexiones, resistencias y luchas, asimismo, la lectura y reflexiones que hicimos de la perspectiva co-labor fue desde la dinámica y experiencias de este seminario.

⁶⁰ Los integrantes de los colectivos son parte del movimiento indígena por la autonomía, la defensa y preservación de la tierra comunal y sus recursos, movimiento anarquista y ambientalistas, todos ellos integrantes de lo que fue La Otra Campaña zapatista y que ensayan formas de vida cotidiana al margen del capital y del Estado. Han participado en agrupaciones de comunidades de base del sur de Jalisco, ambientalistas de El Salto y del bosque Nixticuil, indígenas de Mezcala, jóvenes anarcopunks, una red de trabajadoras sexuales, promotores del proyecto editorial Cuadernos de la Resistencia; sin dejar de lado a los académicos del ITESO, del INAH, de la Universidad de Guadalajara y del CIESAS, así como periodistas de los diarios *La Jornada Jalisco y Público*.

Hacia finales del año 2007 se propuso el seminario como una iniciativa en que convergieran reflexiones y luchas a partir de trabajar-problematizar, lo que implicaba pensar desde el sujeto y las necesidades de los colectivos.⁶¹ Esto nos condujo a debatir lo epistémico-metodológico, lo ético-político y la práctica cotidiana en la que estábamos involucrados, a partir de es-cudriñar desde una postura crítica los *decires* y *haceres* propios para constituir nuestro pensar-hacer. Los principales ejes de las discusiones fueron a) la problemática de la autonomía *versus* el poder estatal y la democracia liberal; b) la problemática de los movimientos sociales frente a los gobiernos de todo tipo; c) la problemática para reconocer las formas de hacer política, el cómo y desde dónde se hace la resistencia y lucha anticapitalista; d) la problemática de los análisis de los movimientos sociales desde la perspectiva de los sujetos que los constituyen. En el marco del seminario fueron invitados ponentes nacionales e internacionales para debatir con diversas corrientes analíticas, y se hicieron foros de discusión pública acerca de las formas de despojo capitalista, represión, defensa y solidaridad con luchas por la autonomía de los de abajo.

El seminario fue un espacio con el que se buscó desplegar un hacer diferente en el sentido de dar pie a la discusión y examen de nuestra práctica política, en el que participáramos

⁶¹ Cabe hacer la aclaración que no recurrimos a la categoría sujeto en el sentido de sujeto ontológicamente antagónico al capitalismo, ni sujeto histórico de la transformación (sea una élite social, una clase social o una institución, capaz de cambiar radicalmente la realidad), tampoco como sujeto en condición de sujeción a derechos, tradiciones, valores o ideologías al grado de entorpecer o imposibilitar su acción. En cambio, por las implicaciones que representa cuando hablamos de sujeto, referimos la articulación y relación en función de lo participable, articulación de personas, colectivos y movimientos de resistencia, que remiten a lo singular, lo colectivo y lo social desde las determinaciones sociohistóricas y las potencialidades que conlleva una subjetividad emergente como la anticapitalista; a su vez refiere al conjunto de relaciones que encarnamos con sentido de lo histórico y conciencia política, en las que se hace uso crítico de saberes, conocimientos, experiencias y convergencias, de manera más o menos consciente e inconsciente, para dar lugar a la acción social y política con pretensiones de cambio en las relaciones de dominio y la construcción de nuevas relaciones con base en el reconocimiento de la alteridad y la autonomía.

integrantes de colectivos y personas bajo la exigencia de no reproducir la relación de subordinación del hacer militante respecto del trabajo académico, ni convertirle en un seminario de análisis de coyuntura, ni para dar línea a los sujetos, no obstante, somos conscientes de no lograr ser consecuentes con la perspectiva epistémico-política de resistencia anticapitalista y construcción de autonomía como elemento fundamental de nuevas relaciones sociales. El reto ha sido y continúa siendo complicado, porque estamos frente a la crisis del capitalismo, frente a la incertidumbre, el miedo, la angustia, provocadas por el despojo de la cultura, la subjetividad, la naturaleza, las condiciones materiales e inmateriales de vida, frente a la crisis de las formas de hacer política partidarias y los atascos ético-políticos que conlleva el predominio de la forma Estado como una de las principales referencias.

En este sentido, el seminario fue importante para potenciar la emergente subjetividad anticapitalista, pero limitado en sus alcances en relación con la dimensión de los retos y de lo que ocurría y ocurre como una guerra por despojo. La columna vertebral del seminario fue la discusión, el análisis y la problematización de la práctica y contra la teorización de las luchas concretas. En cada una de las sesiones partimos de la exposición de cada uno de los colectivos que narraron tanto su historia como sus situaciones entonces vigentes, dando cuenta con ello de las condiciones de las luchas de los colectivos y demás grupos, los problemas de la represión; se hizo el esfuerzo por debatir a partir de experiencias y referencias teórico-conceptuales críticas con el objetivo de incitar a la constitución de una perspectiva epistémica y política anticapitalista.

I. Nuestro punto de partida: la perspectiva del sujeto

Nuestro punto de partida para la elaboración de este documento fue la valoración de crítica negativa respecto del funcionamiento

de los espacios de reflexión, los realizados en el ámbito universitario o cualquier otro, pues destacamos que si existen dichos espacios tienden a recrear el pensamiento heredado, recuperar las innovaciones de las prácticas políticas e incorporar las novedades teóricas, no obstante está ausente el cuestionamiento radical a las formas de hacer política y las formas de desplegar la reflexión, lo que para nosotros significa dejar de lado no sólo la pretensión de la transformación de las sociedades, de los sujetos, sino también la reproducción de la relación de dominio queda fuera del cuestionamiento, pues pareciera que el problema no es en el fondo que haya despojo y explotación de parte de unos cuantos hacia muchos otros, sino la forma en que tiene lugar; esto para nosotros es totalmente objetable.

Como mencionamos al inicio, este escrito es un trabajo de reflexión generado por la apertura al debate con la perspectiva de co-labor, con base en una primera revisión de los textos de la obra *Conocimientos, poder y prácticas políticas*, problematizamos y discutimos acerca de lo que podría significar e implicar trabajar junto con..., colaborar con..., pensar desde la perspectiva de... (el colectivo, el movimiento, el sujeto). A ello precedió una preocupación por las condiciones de producción de conocimiento, pues nos percatamos de la fuerte tendencia en los espacios de reflexión a suscribirse a la recreación de los modelos y la racionalidad que llevan a justificar (y legitimar) las formas de hacer academia y de hacer política, reproductoras de las relaciones de subordinación y dominio. Entonces nos planteamos si en el seminario podíamos asumir una perspectiva y práctica distinta a la que incluso en los espacios periodísticos se reproduce; la nuestra pretendemos conformarla como una perspectiva del sujeto anticapitalista, de ahí que entendiéramos la necesidad de que la reflexión por realizarse fuera un ejercicio crítico, cuestionador y problematizador. Fue entonces que decidimos sostener como principio ético, de una postura epistémica y metodológica aún por desplegarse, la esperanza en el flujo social del hacer y el flujo social del pensar de los sujetos que luchan contra dominación.

Examinamos las implicaciones de dicho principio y entendimos que “somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”, como dice Eduardo Galeano (1991) en su celebración de las contradicciones en *El libro de los abrazos*, porque somos una asombrosa síntesis de nuestras contradicciones diarias. Detectamos también que no éramos sujetos anticapitalistas propiamente dicho, en el sentido de un quehacer político, académico y periodístico desinvertido de la implicación de formas de sujeción y negación de la alteridad en el hacer mismo. El balance nos condujo al planteamiento de ir más allá de los espacios y tiempos impuestos por las dinámicas de los sujetos del poder y del capital. Reconocimos que, por lo tanto, nos habíamos posicionado junto y con el sujeto; y si algo había que desaprender era el hablar sobre el sujeto, por ello nos planteamos como necesidad el generar una ruptura con la posición del acompañamiento al sujeto, para poder situarnos desde la perspectiva del sujeto con conocimiento de causa. Esto nos implicaba voluntad y conciencia de la necesidad de ese conocimiento, para así participar de esa subjetividad emergente que es la anticapitalista e incitar lo instituyente del imaginario social.

En la discusión y orientación de nuestra perspectiva el sujeto es central, sin olvidar que cualquier forma conceptual será siempre deficitaria de lo que efectivamente es y tiende a desembocar en contradicciones, sobre todo cuando se pasa por alto las limitaciones de toda significación y la imposibilidad de contener todos los momentos y formas de lo humano. Esta categoría tiene una fuerte presencia en el pensamiento heredado, mas varían sus implicaciones epistémicas dependiendo de la tradición, corriente o tendencia de pensamiento. En el ámbito gramatical, sujeto es uno de los elementos básicos de la oración; se refiere al ser del cual el verbo afirma algo; tiene que ver con la función de un sustantivo o pronombre que concuerda con el verbo, y responde a la pregunta “¿Quién?”. Puede haber un sujeto agente, y uno paciente; y sujeto puede abarcar muchas entidades, cuantas permite la construcción de una oración. En

particular, en el castellano sujeto refiere el participio del verbo sujetar y se corresponde con la gama que implica sujeción, como trabazón, atadura, contención, sometimiento. Filosóficamente suele vincularse con razón y la cognición, por ejemplo, aquel que encarna el entendimiento, pero también en una connotación ética se trataría del individuo consciente y a cargo de sus actos; por otro lado, en sentido existencial nos encontramos las referencias a aquel que hace de sí mismo su fin, el que es capaz de moverse en la incertidumbre y tiene que hacer sus determinaciones. En derecho es la parte obligada en una relación jurídica. Pero en general, para avanzar en su dilucidación podríamos contrastarlo con "no-sujeto", con no estar sujeto a; por lo tanto, estar exento de ataduras.

A modo de ejemplo respecto de las tendencias en la conceptualización de ésta, para nosotros, amplia y central categoría de pensamiento y acción, nos podríamos remontar a la Cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento en 1982 dedicada a la hermenéutica del sujeto, dictada en el Colegio de Francia por Michel Foucault, entonces este autor mostró los procedimientos con los que un sujeto ético se constituye en función de una relación determinada consigo mismo, se apuntaría la precariedad del modo de subjetivización moderno, también se preguntó si las luchas actuales deberían no ser solamente contra las dominaciones políticas e ideológicas, sino también contra las servidumbres identitarias, de tal manera que se pudiera ver que el sujeto víctima es el no sujeto, que el no sujeto es la vaciedad subjetiva y que habría que sustituir al no sujeto por un sujeto definido plenamente sin sujeciones. Existen intentos de desmarcarse de la tradición cartesiana y hegeliana del sujeto trascendental filosófico, se acusaría al sujeto tradicional de aporético, y se buscaría un sujeto "postsujeto", que no es un fundamento sino un resultado. Se rechaza la visión del sujeto heroico y se trata de pensar al no sujeto postsujeto, y lo incesante del fin del sujeto en toda experiencia (Moreiras, 2006). En todo este esfuerzo no dejan de estar presentes las herencias

postestructuralistas y postmodernistas, que serían fuertemente debatidas por Castoriadis (1983), Guy Debord (2002), entre otros, al punto de nombrarlas ideologías apologéticas del espectáculo.

En el mismo sentido, está presente como tendencia de pensamiento aquella que se confronta con la concepción del sujeto puro de conocimiento con carácter universal abstracto y deshumanizado, propio de una versión reificada del pensamiento analítico y de la teoría del conocimiento kantiana; muestra de ello es la perspectiva en la que se trata de comprender la subjetividad desde la temporalidad e historicidad de los sujetos, implicando con ello abordarles en su devenir y contingencia. Otros autores rechazan la visión del no sujeto porque implica la negación del otro como sujeto legítimo (León y Zemelman, 1997), podemos decir que el no sujeto es una forma rebuscada de negar a los sujetos actuantes. Y tenemos presente que en las bifurcaciones, si no hubiera sujetos que lucharan por alternativas, habría sólo fuerzas por encima de las acciones de los hombres concretos.

Somos conscientes de que no siempre se comparte el criterio epistémico de pensar con base en la categoría *sujeto*, uno de los argumentos más importantes quizá sea la dificultad de un uso no relacionado con formas abstractas y la confusión que genera sus acepciones tan diversas; sin embargo surge una cuestión problemática central, si se trata de posicionar a los que hacen los movimientos de resistencia anticapitalista, de qué manera, con qué formas conceptuales dar cuenta de quienes encarnan la emergente subjetividad que niega las formas capitalistas. Enfrentar esta cuestión es lo que motiva los diálogos y debates con perspectivas epistémicas y metodológicas que pretenden posicionarse en concordancia con la resistencia a los modos del capitalismo y en favor de una transformación social que inicie con la reivindicación de los hasta hace poco aún negados, los pueblos indios mexicanos, los pueblos indios en América Latina.

En este sentido, nuestras reflexiones surgen de un intenso diálogo con la perspectiva metodológica de la investigación

de *colabor*, los diferentes documentos revisados dan cuenta de la manera de llevar a cabo esta orientación, los cuales también son, en el fondo, una discusión acerca de lo que significa trabajar *colaborando entre un académico y un sujeto social*; en el modo de trabajo hay diferencias, que van entre el acompañamiento del sujeto en su lucha, la concordancia con éste, hasta la identificación y afinidad entre sujetos. Asimismo, la discusión nos muestra que hay tensiones surgidas de las prácticas académicas y los sujetos que se suelen estudiar, por ello es que debemos cuestionarnos no sólo el modo de generar conocimiento y el instrumental conceptual con el que se hace, se suma también la necesidad de realizar una revisión crítica de las implicaciones éticas que conlleva, además de reconocer las profundas limitaciones conceptuales de los modelos teóricos acostumbrados. Por otro lado, no podemos ignorar que cuando convergen los sujetos se fraguan más que aproximaciones, afinidades, contradicciones, que producen algo novedoso en las formas de hacer política.

Por otro lado, diremos que los conceptos se problematizan y se calibran críticamente con el propósito de enfrentar el desafío de generar conocimiento social desde los sujetos de la resistencia contra las formas capitalistas. Nos alejamos, por ejemplo, del uso de *sujeto* cuando se le interpreta como alienación, abstracción, capacidad de intelección u otra semejante. Otra alternativa podría ser que buscáramos un nuevo concepto. En las discusiones con los autores, algunos han indicado que sería mejor quedarnos con el concepto de ser humano. No obstante, esto no terminaría el problema; pues, si bien el ser humano concordaría con el sujeto activo en cuanto a un ser con capacidad de pensar y decidir, se dejaría de lado el énfasis de la actuación, dado que un ser humano en estado de coma, por ejemplo, no deja de ser humano, pero ya no puede actuar. Otro problema con el ser humano tendría que ver con toda una carga antropocéntrica que ha dejado de lado las relaciones de los hombres con la naturaleza a la que se ha conculcado. Otra búsqueda

apuntaría al concepto de persona.⁶² Una definición más global e incluyente de la persona apuntaría a un ser racional y psíquico, con identidad propia, con reconocimiento de sus necesidades, exigencias y obligaciones para satisfacerlas en lo colectivo. Hace siglos Boecio (1999) había enfatizado que persona era sustancia individual de naturaleza racional. Se trata no de una parte, sino de una totalidad en sí, indivisible. Hegel (1978) destacó el respeto que suscita la persona. Implica una realidad íntima (Fromm, 1975). Es un ser libre, social con dignidad intrínseca, por el cual se entra en relación con el mundo (Jung, 2008). Todo ser humano es persona (Goldmann, 1975). Desde estos puntos de vista, se podrían superar las reticencias que suscita la categoría *sujeto*. No obstante, no se pierda de vista que persona también es susceptible de una generalidad que hace desaparecer el nombre, por ejemplo cuando se dice “te busca una persona”. Ahora bien, desde su uso gramatical compartiría mucho del sujeto en cuanto a que tienen que ver con el verbo o el pronombre, en cuanto se señala el ejecutor de la acción verbal. No obstante mientras el sujeto enfatiza quién ejecuta la acción, la persona gramatical resalta lo relativo al habla, implicando la posibilidad de ocultación del sujeto en el lenguaje. La primera persona es la que habla, la segunda a quien se destina el mensaje, y la tercera es de quien se habla. Lo importante en cualquier opción (persona o sujeto) es que se evite un uso indeterminado, y que se trate de personificar a los actuantes, a los hablantes, y a quienes tienen diversas experiencias. En ambos casos también existe la distinción entre sujeto y persona individual, y entre sujetos y personas colectivas que hacen un “nosotros”.

Una posible salida está en volver a colocar el potencial crítico analítico de los conceptos como núcleo de su uso y no reducirse a su reificación usándoles en función de unas

⁶² La noción de persona es muy antigua. Se aplicaba a las máscaras que utilizaban los actores griegos en las tragedias. Servían para dar identidad a los actores y para permitirles que su voz resonara y pudiera ser escuchada por el público (Alonso, 1985).

definiciones que suponen unas propiedades abstractas. Estamos de acuerdo en que debemos evitar cosificarnos y etiquetarnos. Evidentemente una cosa es el sujeto como categoría y otra la realidad subjetiva e intersubjetiva, por ello queremos subrayar el reto de la construcción de nuevos sujetos sociales y de éstos como sujetos de estudio capaces de autorreflexividad crítica que pueden aportar a su conocimiento. Una importante precisión se refiere a que se trata de sujetos en perspectiva emancipatoria, anticapitalista, en favor de la autonomía individual y social. Hay una dinámica que parte del individuo, pasa por el sujeto, se personifica y construye un “nosotros” no cosificado sino personificado en dignidad. Lo importante es cómo nos podemos reconocer en plano de equidad y respeto reconociendo, como dice Amartya Sen (2007), que somos diversamente diferentes, en todo caso, también como sostiene Castoriadis (1983), como una radical alteridad. Nuestro énfasis en el uso del concepto de sujeto es ese sujeto humano en perspectiva liberadora.⁶³

II. Un acercamiento a nuevas búsquedas en la investigación de co-labor

Entre las búsquedas de nuevos enfoques de investigación que no signifiquen la subordinación y negación del sujeto social en el proceso de indagación se encuentra la perspectiva de la co-labor, sus autores la llevan a la práctica de manera diferenciada,

⁶³ Hay enfoques que se alejan de la percepción de sujeto-sujetado. Otros se refieren al sujeto social en términos de su posición frente a otros sujetos. Otros más subrayan el papel de los sujetos hablantes activos. En algunos se hace referencia a los sujetos de estudio en relación con la diferenciación de posicionamientos. Algunos más precisan a sujetos de conocimiento, a sujetos de lucha y a sujetos colectivos de transformación. En un sentido distinto, quienes participan de los movimientos anticapitalistas y son parte del seminario, han hecho este comentario, apelan a la categoría de sujeto porque no son ni quieren ser tomados como objetos pasivos en manos de las estructuras, de los poderes, y tampoco de quienes quisieran indicarles alternativas, pues pretenden ser los creadores de su propio destino que quisieran fuera liberador.

en algunos se destaca la investigación participativa, otros resaltan la investigación militante, algunos más se inscriben en la etnografía multisituada, y hay quienes ensayan la investigación colaborativa, unos más realizan una investigación crítica dialógica, pero en conjunto se advierte que el horizonte epistémico asumido, a decir de ellos mismos, es el de la investigación descolonizada activista. En las discusiones acerca de la descolonización de las ciencias sociales, ejercicio específico de reflexión sobre la práctica política y la producción de conocimiento, lo que encontramos es un conjunto de esfuerzos de investigadoras e investigadores que apuestan por la apropiación de la materia de trabajo, la construcción de instrumentos de conocimiento de acuerdo con criterios propios, al mismo tiempo que un proceso de des-aprendizaje metodológico, con el interés de generar un conocimiento que reactive el sentido crítico del quehacer investigativo. Se intenta integrar la reflexión sobre la producción de conocimiento y las prácticas políticas en los movimientos sociales, entre los que predominan diversos sujetos indígenas y de mujeres, desde las experiencias de realización de estudios y análisis originales.

Apreciamos que se establece una búsqueda haciendo uso de recursos etnográficos para producir estudios sistemáticos acerca de varias actividades humanas. Partiendo de la observación directa se generan informaciones sobre lo que hace y cómo lo hace un determinado sujeto o un conjunto de sujetos. Se antagoniza con la visión tradicional de una antropología académica, especializada y mercantilizada que ha sido una forma de producir conocimiento excluyente y elitista. Porque el ambiente de producción y el proceso productivo de los conocimientos condicionan los temas a estudiar, los medios en los que se realiza la investigación, así como los procedimientos de análisis y el producto mismo de la indagación, entonces la organización del trabajo de investigación actúa también sobre los procedimientos del mismo.

Con un sentido de crítica, se realiza un balance confrontativo con ciertas formas hegemónicas de abordar la investigación. Se profundiza en aspectos como las condiciones de producción-proceso productivo, la objetividad-validez del conocimiento producido, la ética y subjetividad en la práctica de investigación, la orientación-percepción del espacio de estudio y las relaciones conocimiento-poder-prácticas políticas de y en las antropologías. Las autoras y autores que asumen la perspectiva de colaboración con los sujetos que estudian, toman posición con una investigación socialmente comprometida, en el horizonte de asumir la necesaria *reconfiguración de la actividad antropológica*, con marcos teóricos que, desde su perspectiva, habrán de responder frente a la actual situación humana (el modo de producción económico con su estrategia neoliberal), así como ante la historia y objetivos de la antropología. Se sitúan con un punto de vista desde el sur, no en el falso sentido geográfico, como uno de los autores nos lo señala,⁶⁴ sino en las prácticas y experiencias antropológicas desde abajo.

El posicionamiento de estos antropólogos y activistas sociales respecto del estado de la antropología, empieza por reconocer que ésta es una elaboración de la civilización europea, a la cual se le dio un fuerte impulso o "proceso de difusión", que al llegar al continente americano gestó distintas antropologías, cuyo desarrollo ha sido diverso. Dicha expansión antropológica pudo ser por imposición e imitación, o transformación e integración de lo recibido, también por la definitiva modificación y sustitución de quienes reciben o son sujetos de estudio. Sin embargo, se sostiene y apuesta a que el análisis, reconocimiento e impulso propios, tanto de investigadores como luchadores

⁶⁴ Véase de Marcio D'Olne Campos, *SURear, NORTEar, ORIENTar: puntos de vista desde los hemisferios, la hegemonía y los indígenas*. Al final del capítulo hemos incluido una muestra de los cuadros en que sistematizamos cada una de las puestas en práctica y reflexiones hechas sobre la metodología de colaborar, ejercicio realizado con el propósito de resaltar concordancias y puntos de desacuerdo en relación con la manera de llevar a cabo la práctica de investigación comprometida con lo social.

sociales podría generar una perspectiva renovadora a la antropología a nivel mundial "desde el Sur"⁶⁵, desde los movimientos sociales y los sujetos subalternos.

En el marco de las preocupaciones institucionales, la objetividad y la verificación de los conocimientos se convierten en un problema cuando se les contraponen como principios de validación. En los trabajos de colaboración se avanza al responder a las exigencias manifiestas por los movimientos sociales, expresadas en cuestiones como asumir compromiso con los propósitos emancipatorios y de justicia social; al incorporar al proceso de investigación a algunas de las personas involucradas en las organizaciones sociales; y al generar conocimientos útiles para las comunidades y las luchas sociales y políticas. El avance es más sustancial cuando se enfatiza que la agenda de investigación y los objetivos de ésta ha de ser producto del diálogo entre las partes involucradas.

Se sostiene que la objetividad y verificación de los conocimientos es posible en principio al asumir que la práctica investigativa es eminentemente intersubjetiva, pues como sujetos se aborda un proceso de estudio, análisis y conocimiento acerca de otros sujetos respecto de quienes se pretende obtener una versión objetiva de su situación. La verificación es entonces una operación que se lleva a cabo mediante una práctica subjetiva porque sólo se pueden evaluar los resultados del trabajo de investigación por parte de los otros (los sujetos estudiados). Con miras a ampliar las posibilidades de una investigación colaborativa, más allá de la disyuntiva estructural o de la regularidad y estrategia-creatividad del actor colectivo, se busca un saber negociado con tendencias al entendimiento y la puesta en relación de los distintos intereses.

⁶⁵ Así lo señala Esteban Krotz en *El Sur y del sur: sobre condiciones de producción y genealogías de la antropología académica en América Latina*, del que puede consultarse una síntesis al final de este texto.

Una posibilidad de participar en el debate sobre la práctica de la investigación y producción de conocimiento parte de la problematización de la relación entre sujetos que investigan y sujetos que son investigados; lo que implica una deconstrucción del discurso que los investigadores presentan sobre su trabajo y las diferencias en la forma de hacerlo.⁶⁶ En este caso, nos encontramos con reflexiones que abordan las tensiones que surgen al optar por un proceso de investigación donde se involucran tanto académicos como personas integrantes de organizaciones en lucha, y se apuesta por una co-producción de conocimiento desde una posición situada.

Las líneas desde las cuales se configura la investigación colaborativa o de colaboración son la cuestión epistémica y ético-política de la convergencia de académicos y activistas, para investigar en alianza o colaboración con movimientos sociales en la perspectiva de la consecución tanto de derechos y de la justicia social, como del fortalecimiento de las luchas sociales. Se pretende construir una visión desde dentro en la producción de conocimiento y contribuir a la desontologización y pluralización de la investigación para desafiar los regímenes de verdad; y hacer un aporte práctico-teórico en la búsqueda de nuevas formas de vida, en la producción de subjetividades críticas y en la conciencia de las históricas relaciones de hegemonía y subalternización.

En el conjunto de los textos está presente el propósito de potenciar reivindicaciones a partir de dar a la práctica investigativa ciertas características, tales como la elaboración conjunta de la agenda de investigación; el desplazamiento del control de la investigación a partir de la intersubjetividad; el intercambio

⁶⁶ Damos por supuesto lo que esto representa con miras a la desmitificación del trabajo de investigación expresado en formas y reglas establecidas con las cuales se abordaría una especie de actor de una trama llamada investigación, específicamente en la relación entre sujetos que estudian e investigan. En realidad se trata de un sujeto más dentro de una pluralidad de sujetos singulares y colectivos que constituyen al sujeto social.

de saberes y el reconocimiento de los distintos ritmos de los sujetos; responder a las exigencias formuladas por los sujetos indagados; reconocer las condiciones específicas desde las cuales se produce conocimiento. Pero no sólo lo anterior. Además hay que lograr que la guía de la investigación sea el proceso, el contexto, la referencia o punto de vista local. Hay que situar la articulación crítica de los aportes de la ciencia y del saber popular, para no reproducir la escisión entre conocer y transformar. Se tienen que diseñar los objetivos de la investigación retomando las necesidades y mandatos de las organizaciones y las comunidades.

A la par del reconocimiento explícito de esta forma de producir conocimiento, hay el convencimiento de que debe seguir la elaboración conjunta de la agenda de investigación, pues esto hará relevante para los movimientos y sus actores el conocimiento creado. Se valora un proceso de conocimiento articulado con la experiencia militante y activista, pues forja ese vínculo ético que emerge del diálogo entre análisis crítico y compromiso político. Esto se traduce en la investigación co-producida por algunos como realización e interpretación entre investigadores, activistas y militantes. Así se integran las distintas posiciones de sujeto, ya que éstas marcan identidades, y permiten ubicar las limitaciones de nuestros conocimientos.

De ello deriva la necesidad de acotar la percepción que de sí hacen los investigadores. Es un gran logro el cuestionamiento de la hegemónica concepción del quehacer antropológico, aunque haya poco acuerdo sobre los pasos concretos para revertirlo. Habría que ver si los integrantes de los movimientos son incorporados como simples aprendices; o si se consideran en algunos casos como acompañantes, y en otros como parte del sujeto estudiado. Una pista importante es que hay investigaciones en las que se colocan los que las realizan como generadores de vehículos conceptuales entre los corpus teóricos heredados y las contribuciones de los interlocutores, como recurso para la descolonización de las epistemes.

Otros aspectos relevantes tienen que ver con el esfuerzo de asumir responsabilidades respecto de la liberación, comprometerse en lo político con un sentido emancipatorio, potenciar experiencias de articulación política y de construcción civilizatoria alternativa. En el caso de quienes investigan, situarse no sólo es reconocer el condicionamiento que la propia subjetividad juega en la elección y planteamiento del problema a investigar, también significa formular de manera explícita los puntos de las alianzas con los grupos organizados con los que se alinean.

Algunos otros elementos a destacar son el rechazo a la idea de un sujeto colectivo pre-existente, al estilo de un sujeto histórico según un cierto marxismo. Se enfrentan por lo menos dos procesos reflexivos distintos. Existe un encuentro tenso entre métodos contrastantes, propiciado por un quehacer cotidiano y la actividad metacotidiana de quienes investigan. En la *colaboración* subyace la potencialidad de las agendas locales al unir las con la co-teorización. Es loable la autocrítica que resalta las tensiones y contradicciones surgidas de las relaciones de poder entre investigador e investigado, entre el análisis crítico y el compromiso ético-político.

Mostrar brechas e intersticios de ruptura, comprender desde los intersticios e interrelaciones de la práctica política es una de las mediaciones subrayadas, así como fusionar horizontes por medio de la co-producción, coteorización, coautoría, para acercar mundos de sentido interesados en lo mismo, lograr acciones para la reformulación, la transformación de la realidad, donde cada argumento sea expresión de una ética mínima vinculante entre investigadores e investigados.

III. Algunos cruces y coincidencias

Haciendo una separación de las dimensiones implicadas en el conocimiento, hay que profundizar en lo distintivo del tipo de antropología planteada, como un todo integrado. Quisiéramos

destacar las dimensiones epistemológicas, ético-políticas, metodológicas, las principales categorías y conceptos de pensamiento, el sujeto y su problemática que reivindica quienes se reconocen como parte de esta perspectiva de colabor. En esta forma, en lo epistémico nos encontramos con un agudo cuestionamiento a la supuesta neutralidad.

Los estudios se realizan a partir de los vínculos políticos entre investigadores y sujetos de estudio. Enfrentan al régimen de verdad establecido. Critican el eurocentrismo, el saber colonializador, el patriarcado, el racismo, el colonialismo interno. Buscan un conocimiento no por copias de formas imperantes sino por el aprendizaje de otras formas de hacer política. Mantienen el propósito de trascender las apariencias. Exhortan a tener cuidado de dar cuenta del colonialismo interno que se cuela en el discurso teórico que se pretende otro. Recuperan paradigmas y epistemologías propias de los pueblos indígenas. Parten del compromiso para hacer una investigación al lado de y no sobre los grupos, más bien una investigación de co-labor. Quieren una investigación situada, con el reconocimiento de sus límites, donde interactúen en igualdad tanto los investigadores académicos como los sujetos investigados que se liberan de esa situación pasiva para convertirse en investigadores activos. Desde la vida cotidiana integran el conocimiento académico y el conocimiento popular en nuevas epistemologías. Producen comprensiones propias teniendo en cuenta desde dónde se investiga y resaltando el horizonte de los sujetos. Pretenden una dinámica de intersubjetividad, dialógica. Exploran el potencial del diálogo entre saberes. Propician un diálogo epistemológico intercultural contextualizado. Valorán y respetan los diferentes saberes y formas de comunicación. Detectan cómo las posicionalidades de clase, género y etnia influyen en cómo se completa e interpreta la información. Se une colaboración con coteorización. Hacen una traducción de ida y vuelta compleja y una fusión de horizontes. Se posicionan en una epistemología intersticial y en una epistemología de lo pequeño. Buscan enfoques epistémicos

alternos para romper la dicotomía sujeto-objeto. Intentan hacer un reconocimiento de las epistemologías otras. Construyen conocimientos a partir de las formas reveladoras de los sueños. Encuentran una investigación no sólo socialmente útil, sino que contribuya a dinámicas emancipatorias.

Por otro lado, en relación con lo ético-político el problema es que, desde la práctica y no sólo desde la reflexión abstracta, estos estudios se proponen descolonizar la academia. Se esfuerzan por no caer en simulaciones. Llamen la atención de que en las narrativas del presente se condensan las visiones de los vencederos de diferentes tiempos y se cuestiona la aparente continuidad histórica. Tienen una opción decolonial. Intentan no sólo devolver los resultados a la comunidad y organizaciones, sino que haya un profundo intercambio real. En esta forma en la investigación activista comprometida, quieren detectar no sólo las especificidades, sino las relaciones asimétricas que se presenten. Llamen la atención sobre el hecho de que el compromiso no implica mimetizaciones ni pérdida de identificaciones. Pretenden acercarse más a otros modos de conocer-ser-hacer. Tienen conciencia de que palabras sin acción se tornan vacías. Tornan a las propias raíces. Reconocen el saber que respeta la naturaleza como territorio. Indagan el respeto de los conocimientos de comunidades y pueblos, pues tienen sus maneras de transmitir y compartir sus saberes. Van más allá del multiculturalismo neoliberal. Deambulan caminos de intercambio y comunión. Buscan colectivos democráticos donde se vinculen nuevos saberes con la elaboración de nuevas estrategias políticas. Lo subjetivo cobra prioridad política y ética. Dialogan entre los colaborantes para producir un conocimiento participativo. El compromiso lo reflejan en los temas elegidos de investigación. Están comprometidos en conseguir un control colectivo de toda la investigación. Andan tras un conocimiento desde abajo. Existe una insurrección de saberes subyugados que se realizan desde la resistencia a la dominación y desde la autonomía. Consiguen hacer ver que los patrones insurreccionales nacen con

más facilidad donde las presiones del capital y del Estado no son tan fuertes. Resaltan las formas de organización de la vida social desde lo comunal. Procuran aprender a que se sepan combinar saberes con sentires no ocultando la significación de la sexualidad. Dada la reflexividad de los sujetos se comprometen en una ética vinculante e intersubjetiva con vistas de contribuir a hacer otro mundo. Están convencidos de que hay que hacer un intercambio de formas de conocimiento para una nueva praxis social, en una perspectiva emancipatoria.

También nos encontramos con que reivindican un proceso de desaprendizaje metodológico. Pues se pretende realizar una investigación no extractiva sino interactiva, activista, coparticipativa, dialógica, crítica y libertaria. Tratan de ver las diversas opresiones no desarticuladas sino entrelazadas. Se han propuesto reconocer los silenciamientos y las invisibilizaciones. Critican las prácticas de los conocimientos dominantes y sus repercusiones políticas y teóricas. Construye una investigación en continuo diálogo para hacerla realmente colaborativa. Se esfuerzan por lograr una colaboración integral, trascendiendo la contraposición objetivo-subjetivo, una colaboración consciente en todos los pasos de las descripciones, análisis y teorizaciones. Anhelan una investigación del Sur y desde el Sur y no perder la dimensión utópica de una investigación comprometida. Estas investigaciones van develando continuamente desde dónde se producen. Conforman equipos de investigación que generan acompañamiento y una relación intra e intercultural. Dan cuenta de cómo trabajan los mediadores interculturales. Las interacciones tienen que contemplar todas las formas de identidad y de diferencia, de manera que se garantice el reconocimiento de las diferencias, y se resalte la perspectiva geopolítica para poder pensar las diferencias. Hay muchos estudios que tienen la perspectiva desde el género. La gran mayoría de los textos sistematizan los diálogos, y en el ejercicio del entendimiento intersubjetivo, descentran lo cooperativo. Teorizan las prácticas concretas, y detectan las condiciones de posibilidad de este

cometido. De la investigación y acción comprometida surgen teorizaciones experimentales. En los textos se ensayan metodologías desde la opresión para descubrir formas de agencia y conciencia que puedan crear modos efectivos de resistencia. Las investigaciones encuentran formas de desafío a los poderes. Hacen visible el sobrecruzamiento de opresiones. Hay una producción y circulación de saberes múltiples que dialogan entre sí. Los participantes promueven la horizontalidad. Reconocen los contenidos que se manifiestan en los silencios. Reivindican la posibilidad de que los procesos de conocimiento partan desde lo colectivo. Inciden en la vida cotidiana. Pretenden prácticas de conocimiento insurreccionales basadas en la territorialización y la autonomía.

En cuanto a lo categorial, cada escrito privilegia los conceptos que más le sirven para sus preguntas. Pero hay categorías que se comparten como lo dialógico, la co-labor, la investigación cooperativa, epistemología de la variabilidad, la otra teoría, la otra política, la tensión sujeto-objeto, sujetos híbridos, la agencia humana, justicia energética, identidad, diferencia, desigualdad, interculturalidad, enredarse, transformación de la otredad en proyecto propio, ubicuidad de la vida cotidiana, transversalidad de la competencia intercultural, investigación activista, lo inter-actoral, visiones no opresoras sino emancipadoras, saber preguntando, el reconocimiento del contexto social desde donde se construye el conocimiento, insurrección de saberes, comunidades de aprendizaje, reflexividad y lo doblemente reflexivo, diversidad cultural, crítica poscolonial, globalización contrahegemónica, discursos y formas diversas de una gran variedad de expresiones incluida la estética, ecología de saberes, multiplicidad de usos sobre saberes construidos, intervenciones convergenciales, y cartografía epistemológica para una agenda emancipadora. Se destacan los conocimientos y saberes de las naciones originarias, el papel del territorio, de los ecosistemas, de las voces subalternas, de las autonomías, de los saberes feministas, de las identidades, de las construcciones simbólicas.

Se devela la dialéctica entre corazón y co-razón (ese poner los corazones como razón de ser), y se trata de entender la importancia de los sueños.

Asimismo, en los escritos hay una gran variedad de sujetos en co-labor. Hay redes neozapatistas, bases de apoyo civiles en comunidades zapatistas, la nación mapuche, hablantes de lenguas indígenas, pueblos indígenas, colectivos de mujeres indígenas y no indígenas, grupos juveniles indígenas, indígenas productores de videografía, coautores de videolibros, red de artistas comunicadores, alumnos en interculturalización educativa, mediadores interculturales, maestros, grupos que hacen política no gubernamental en la ciudad, movimiento no global, movimientos alternativos, red de antropólogos del mundo, investigadores militantes, relaciones de género y de generación, feminismos latinoamericanos, etc. Hay textos que llaman la atención sobre sujetos que viven el olvido como un acto fallido que causa la vivencia de lo reprimido y que se manifiesta en un silencio estratégico. Muchas investigaciones profundizan en las implicaciones de la subjetividad y de la intersubjetividad.

IV. Distinción de énfasis

Hemos visto los cruces y las concordancias entre los diferentes textos. Habría que distinguir otros énfasis que destacan en algunos de ellos, relacionados con las dificultades surgidas en estas investigaciones de nuevo cuño, en el sentido de las implicaciones epistémico-metodológicas, el surgimiento de la colaboración y su ubicación espacio-temporal, el cuestionamiento a las hegemonías y relaciones de poder entre antropólogos y a partir de la producción de conocimiento, así como las formas de situarse en lo epistémico como orientación espacial, la dificultad de abordar de manera articulada una pluralidad de sujetos, significaciones y problemáticas.

Uno de los textos⁶⁷ da cuenta de un colectivo de investigación que se plantea la pertinencia de cuestionar que los proyectos de investigación propuestos desde la academia, porque suelen responder a intereses teóricos y prácticos que en poco o nada se relacionan o coinciden con los intereses de los pueblos originarios. Se reivindica también la necesidad de deshacerse de aquellas categorías de pensamiento que naturalizan la colonialidad del saber, de manera que en la investigación de varios antropólogos y artistas (músicos, pintores, etc.), éstos utilizan conceptos ejes como “el desnudarse, las raíces, la importancia de los sueños; el puente y el péndulo, el corazón y la co-razón”, en un proceso de coproducción de conocimiento.

En esa perspectiva de investigación se plantean atender las diferentes trayectorias y quehaceres, de tal manera que se profundice como grupo en las mismas y mostrar la diversidad de historias, obras, contenidos y formas, donde la intención es que se reconozcan las diferentes formas de creatividad y de expresión desde las cuales se dé la reflexión que les permita generar un “tipo de meta-producto capaz de dar cabida a nuestras reflexiones individuales y colectivas”.

Los participantes en esa investigación tienen como principal objetivo “respetar los diferentes saberes, conocimientos, plasmar un cuerpo de conocimientos individuales y colectivos que se transforma en herramienta de cambio y desde ahí crear las bases para nuevos proyectos artísticos y de comunicación, potenciar diálogo entre los saberes”.

Esto nos parece que constituye una perspectiva epistémica, ética y política, en la producción del conocimiento, desde la reflexividad del propio sujeto de la práctica investigativa; muestra el despliegue de la potencialidad del sujeto que investiga al nombrar y conceptualizar al margen de las formas

⁶⁷ Cfr. Axel Köhler, *Acerca de nuestras experiencias de co-teorización*. Véase al final el cuadro correspondiente, también está disponible de manera digital una versión del texto referido en la nota 1.

de colonialidad del saber y el discurso teórico liberal, manifestándose a través de otro lenguaje que resulta de la práctica creadora y política, en perspectiva de autonomía.

Los literatos y artistas que forman parte de una original práctica investigativa reivindican la imaginación y la fantasía que le dan a la voluntad del sujeto la capacidad de un hacer creativo; utilizan un lenguaje que integra la palabra escrita, la palabra hablada, imágenes fijas, todo de manera paralela. Confrontan las asimetrías a cada paso de la práctica investigativa, con diálogos entre unos y otros, y entre todos. A esto llaman "estados de oposición latente" identificando que se sitúan "en el contexto del movimiento cultural y político al que pertenecen todos los involucrados en el proyecto de investigación; es decir, los investigadores son parte del sujeto social investigado que se someten a un proceso de autorreflexividad en el que además reconocen los riesgos de la autocomplacencia del prestigio que les puede dar el plantearse este tipo de práctica investigativa entre aquellos que reivindican la perspectiva epistémico metodológica decolonial, subalternista, etc., y reivindicando en cambio la convicción y satisfacción del trabajo y construcción de saberes otros, así como la búsqueda de "caminar colectivamente hacia la decolonialidad con beneficios mutuos" en donde además se reconoce el "traslape consciente y deliberado de nuestras distintas intencionalidades".

Es importante recalcar que el conocimiento comienza con el planteamiento de problemas. Así, en el marco de la Red de Artistas, Comunicadores Comunitarios y Antropólog@s de Chiapas se afirma que "no hay conocimiento sin problemas", y reivindica también "la necesidad y la capacidad de construir teorías dependiendo de los contextos prácticos que nos estimulan a reflexionar y dar respuestas a problemas que percibimos como tales en nuestra vida", y a su vez reconoce que "la vida social está basada en nuestros saberes prácticos que no necesariamente tenemos presentes en forma discursiva".

En esta investigación aparece la necesidad de construir temas sobre la realidad entendida como realidad producida por los propios sujetos que tienen la necesidad de pensarla y que se reconoce que la innovación teórica deviene de la práctica política, de manera que la relación entre práctica e innovación teórica constituye el espacio privilegiado para el ejercicio de la investigación decolonializada.

No todo es tan nítido. Aunque en algunos textos todavía es posible detectar algunas formulaciones que apuntarían hacia una pretensión de liberar o empoderar a los grupos de estudio, esto no es lo común. Lo anterior implicaría una visión de que desde (a)fuera viene el empoderamiento,⁶⁸ lo cual conlleva una subestimación del sujeto en su capacidad auto-emancipatoria. El hecho de que haya aún elementos de esta subestimación, nos aconseja discutir con mucho esmero estas visiones, pues implicarían problemas, incluso si es el sujeto de estudio el que establece la agenda de investigación para el investigador externo. Ahora bien, se plantea como alternativa el desplegar una participación comprometida, haciendo auto-diagnósticos y cualquier otra actividad que contribuya al autoconocimiento y autorreflexión; con todo, hay algunos planteamientos en los que el investigador podría situarse como externo, aunque comprometido.

Lo importante es que en muchos textos se exhorta a reconocer las relaciones asimétricas y dialécticas que existen a diferentes niveles de la colaboración investigativa. Emergería así cierta connotación del investigador-como-persona y de los sujetos como investigados; a los que se concedería la diferencia de conocimiento hegemónico y contrahegemónico, respectivamente. Se exigiría ubicar el carácter situacional e intencional de

⁶⁸ Véase a propósito del empoderamiento el cuadro acerca del documento de Rosalva Aída Hernández, *Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista*. Una versión completa de éste puede consultarse en versión digital, ver nota 1.

los diferentes conocimientos, de manera que se mostraran dos procesos reflexivos que se encontraran interactuando en una "doble hermenéutica". En esta forma se podría generar una relación intersubjetiva y dialéctica en el contexto de una etnografía doblemente reflexiva en la que, además, se produciría un continuo y recíproco proceso de crítica y autocrítica entre los dos polos de la colaboración. Consideramos que convendría debatir más sobre lo que podríamos señalar como *el problema de la investigación*; el cual, como despliegue de su hacer, tendría que convertirse en un problema como tal de reflexión, análisis y crítica. No habría que olvidar que el investigar siempre se despliega en el contexto del hacer de otros sujetos que muchas veces son quienes, a través de instituciones y/o conflictos de clase, por mencionar sólo un ejemplo, impactan en la forma en que se da el proceso de investigación.

Hay críticas que precisan que en la producción de conocimiento la investigación como tal pierde su lugar de centralidad y que toman prioridad otras actividades y espacios como los encuentros, los talleres, los procesos de formación, la sistematización de experiencias, los diálogos y debates formales e informales.⁶⁹ Así, la descolonización de la academia pasa por la aceptación plena del conocimiento producido en espacios "otros". También se hace ver cómo el proceso de colaboración no sucede en el momento de la investigación, sino en la participación en esos espacios otros, cuando hay interlocución con los sujetos y no por o sobre ellos. En esta forma se descentra el conocimiento autorizado para re-situarse como aprendices; y al ponerse en el centro de debate la capacidad de reflexionar las experiencias vividas, el conocimiento se orienta a la acción y se

⁶⁹ En la medida en que se habla de una epistemología indígena, por tanto, que se da fuera de la academia, se plantea no sólo retomar las categorías de ésta sino que espacios como los encuentros, talleres de formación, diálogos con el sujeto de estudio adquieren prioridad. Véase al final el cuadro de síntesis dedicado a Morna Macleod, *Género, análisis situado y epistemologías indígenas y académicas: descentrar los términos del debate*.

hace socialmente productivo. Se trata de lograr un trabajo conjunto entre enfoques epistémicos convencionales y alternos en la perspectiva de la emancipación social; de manera que el conocimiento coproducido también pueda autocriticar lo que haya de colonización. En esa dinámica se pueden crear teorías emergentes desde abajo y desde adentro que fusionen horizontes vitales y significativos. Se subraya que debe haber una constante autocrítica durante el proceso de trabajo para que el conocer se articule al hacer y el sujeto investigador se comprometa y responsabilice ética y políticamente.

Es destacable que algunos autores se planteen subvertir desde la práctica las relaciones de poder en y entre las antropologías y los antropólogos;⁷⁰ que intenten cuestionar hegemonías de modelos antropológicos, y al mismo tiempo reconocer las singularidades locales entendidas como reivindicación de la práctica concreta y las relaciones que generan su hacer y su decir, que es desde donde se despliegan las genealogías de esas diferentes antropologías. A partir de la perspectiva de la práctica concreta y de las necesidades particulares, estas antropologías diferentes se proponen producir una ruptura en las fronteras disciplinares. Así, existe la reivindicación de prescindir de un objeto, un método y un conjunto de teorías, para configurar una perspectiva analítica de las múltiples prácticas de las antropologías. Se busca desarrollar formas no disciplinares de conocimiento. Muchos textos cuestionan formas de correlación de fuerzas hegemónicas desde un ser-en-red desde el que se interpreta e interviene.⁷¹ Se proponen fraguar dicha red como una fusión de carácter procesual de contenidos, objetivos y métodos, donde se reivindica el *copyleft* o el *creative commons*, para la autoría

⁷⁰ Véase al final el cuadro de Juan Ricardo Aparicio y Mario Blaser, *La "ciudad letrada" y la insurrección de saberes subyugados en América Latina y Virginia Vargas, Itinerario de los otros saberes*.

⁷¹ Véase el cuadro de Eduardo Restrepo y Arturo Escobar, *Red de Antropologías del Mundo: intervenciones en la imaginación teórica y política de la práctica antropológica*.

colectiva. Cuestionan la burocracia académica y se reivindica el conocimiento desde la utopía para una lectura compleja de la realidad que acerque a otros modos de conocerse-hacer-como el arte, a otras epistemes y a otros sujetos.

La mayoría de los capítulos presentan procesos que logran no caer en absolutizaciones simplificadoras. En esta forma llaman la atención de que no porque se esté en el sur esto implique el verse y actuar situado desde la perspectiva del sur. Así problematizan cómo se puede entender estar ubicado en el espacio físico geográfico. Hay ejemplificaciones retadoras como las visiones de niños e indígenas que tienen como contexto físico geográfico todo lo que constituye el ambiente en su entorno, de manera que sus elementos naturales son condicionantes en la relación tiempo-espacio que se presenta en la mirada-perspectiva. A partir de esto, cuestionan que, independientemente del lugar físico-geográfico desde donde se sitúe el sujeto, en la perspectiva también está el condicionante de la forma y el contenido del pensamiento, si está impregnado o no de la cultura occidental y capitalista dominante. Así pues, destacan la posibilidad de orientarse desde los sujetos que estén habitando en las periferias de las ciudades del norte, del sur geográfico, en los diferentes continentes, etc. Más aún, bajo el dominio de la explotación, el despojo, la opresión, importa la perspectiva del pensamiento: la orientación ético, política y epistémica, si se toma en cuenta la necesidad de los sujetos de la resistencia a la dominación.

Hay muchos escritos en los que se despliega un discurso que contiene las diferentes voces de los sujetos que los producen. El hecho de construir textos en que la tonalidad de las voces, que corresponden a diferentes lenguas y leguajes, son parte del contexto (del texto), ya de por sí es otra forma de saber y conocimiento. Si, además, se da cuenta de cómo en la palabra y la forma de decir del lenguaje de algunos idiomas mayas, como es el caso de contenidos y formas de lingüística y la semántica, se contienen subjetividades, historias y cosmovisiones,

entonces podemos decir que hay una alternativa a los modelos en los que prevalece una sola racionalidad y una matriz epistémica, pues las implicaciones no sólo lingüísticas y semánticas, sino la semiótica que contiene, en su idioma Maya, el uso de palabras como Territorio, Comunidad o Consenso, por mencionar sólo algunos ejemplos, ya introducen en el texto producto de la investigación una alternativa a la racionalidad occidental o eurocéntrica.

La relación entre sujetos y de éstos con la naturaleza, para algunos de ellos,⁷² está preñada de intersubjetividad, considerando la concepción de vida que les “atribuyen” a los elementos naturales, se manifiesta en el proceso de construcción de conocimiento, es decir, en la forma epistémica de su constitución como saber. Todo lo cual, resulta con tal resignificación en la elaboración del discurso conceptual y en la práctica que, como en el caso de los pueblos indígenas sublevados de Chiapas con el zapatismo, o en el caso de Bolivia y Ecuador con los aymaras y quechuas, se produce otra forma de hacer política, que tiene su despliegue en otro discurso político y otra teoría.

Es de por sí otra forma de hacer investigación, así se le denomine o se le atribuya a la mediación intercultural, estar planteándose en el proceso mismo de investigación los “quiénes” y los “cómos”, así como los “desde dónde”, y “hacia dónde”. Cada sujeto de la pluralidad que constituye al sujeto social de la práctica investigativa, es quien produce el problema de la investigación.

Hay capítulos en los que se aborda pensar la resistencia y la lucha desde la insurrección de saberes subyugados en la América Latina, como elemento común entre las diferentes

⁷² Véase al final los cuadros de Mariano Báez, *Por una antropología tropical. Ciencia, subjetividad, ética y responsabilidad social*, así como Jaqolb'e Lucrecia Ximena García y Sergio Mendizábal, *Del encantamiento a la colisión. Interculturalidad y espiritualidad en una investigación democrática y participativa*.

revueltas y movimientos sociales.⁷³ Esto implica reconocer una politización y defensa de las diferencias culturales ligadas a la noción de autonomía y territorio, y a una forma de acción política que es no-estatista. También se rechaza la lógica de la representación y se favorece la lógica relacional en la que las prácticas de conocimiento insurreccionales señalan que la tarea de mantener abierto el proceso de articular verdades debe ser llevada a cabo por el colectivo y no por el intelectual individual. Hay escritos que resaltan que ni el Estado ni el Capital organizan plenamente la vida de gente, la cual constituye sus territorios con formas de vida social y de reproducción que están en las manos de ella misma.

También hay escritos donde se visualiza la investigación como una práctica intersubjetiva.⁷⁴ Se exhorta a investigar centrándose en las diferencias culturales. No habría que olvidar mantener una crítica epistemológica a la praxis neutral. Hay que tener en cuenta que los paradigmas expresan una estructura de poder cuya conducción y liderazgo corre a cargo de una comunidad epistémica que se especializa en formas especializadas de conocimiento en las que los niveles culturales y las convenciones sociales se hallan codificadas con el fin de conservar dominios profesionales. Se hace ver que cualquier comunidad de investigadores se encuentra bajo la influencia de determinadas relaciones sociales. Se debe develar cómo las comunidades

⁷³ En varios de estos planteamientos la noción de interculturalidad está basada, entre otros, en el principio de relacionalidad y está entendida en una cosmovisión cuyo supuesto básico es la multiplicidad, en donde el conocimiento es producto del esfuerzo común en el que el respeto a la diferencia es fundamental. En este contexto, la investigación se entiende como proceso de interacción, valorización colectiva, sistema de producción de compatibilidades relacionado con la producción de encuentros generados por sujetos que valoran otros saberes, al margen de la academia, con potencial liberador. Ejemplo de ello está en los textos R. Aparicio y M. Blaser, "La 'ciudad letrada' y...", X. Leyva, *¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y la para la práctica teórico-política*.

⁷⁴ Véase al final de Xóchitl Leyva, *¿Academia versus activismo?...*, así como Gunther Dietz y Laura S. Mateos, *Entre culturas, entre saberes, entre poderes: la etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa*.

epistémicas ejercen cierto poder e imponen su autoridad sobre otros investigadores para mantener una hegemonía.

Varios ensayan el abandono de esa antropología de las grandes comparaciones y de las búsquedas de los universales del comportamiento, y privilegian una antropología de la heterogeneidad que pueda descender a lo más profundo de la diferencia y la riqueza de la vida social, y se dirija hacia la subjetividad de la vida cotidiana. Partiendo de la profundización de auténticos encuentros etnográficos e interculturales hacen llamados a utilizar todas las herramientas posibles sin desdeñar la alegoría, la intuición, y sobre todo la imaginación. Muestran cómo ha habido una fractura entre la ciencia que se autoerige como el conocimiento moderno, y los otros saberes a los que se desprecia como conocimientos premodernos porque el pretendido pensamiento científico es concebido situado fuera y por encima del campo de la cultura. Habría que ver que la naturaleza es una construcción humana junto con la sociedad. Algunos de los capítulos convocan a sustituir la mirada vertical, egocéntrica, y evolucionista por una horizontal, descentrada y descolonizada del mundo. Habría que situar al trabajo científico en el marco de la acción social. Es sumamente importante que se capte que la ciencia sólo es una de las formas que utiliza el ser humano para conocer y explicar.

Luego de este recuento donde mostramos la diversidad de los textos, con sus cruces y concordancias, adelantamos que nuestro desde dónde miramos como orientación epistémica y metodológica que sustentamos como colectivos y personas del seminario del que formamos parte, es de modo que advertimos la exigencia ética y epistémica de colocarse frente a la realidad compleja donde los sujetos sociales se posicionan, lo cual implica a cómo se colocan frente a y contra qué. Así, tendremos en cuenta que, orientarse desde la perspectiva del sujeto también implica lo local y lo cotidiano, que constituye el *desde dónde*, como contexto sociocultural, y el *desde dónde* como devenir que podría plantearse como el *hacia dónde* se va de acuerdo con sus

deseos y la necesidad de satisfacción a las necesidades propias del estar siendo sujeto autónomo en situación de vida digna. En este sentido, también consideramos pertinente el desafío de reconocer al sujeto social como pluralidad de sujetos colectivos y singulares, y a éstos como sujetos bio-psico-históricosociales que, desde América Latina se sitúan con sus maneras locales en la construcción del conocimiento donde la propia ciencia instituida es siempre producida a nivel local, pero sólo su difusión es universal y global.

V. Retos problemáticos en la perspectiva de colaborar

Entre los méritos encontrados en la reflexión de la metodología de la colaborar se cuenta el que representa un esfuerzo por renovar la investigación a partir de enfrentar el problema de la relación de conocimiento no desde el sujeto investigador sino en consideración de los sujetos de estudio. De ahí que digamos representan la renovación de la investigación participativa y la investigación acción, al plantearse que el investigador debe formar parte de los procesos desplegados por los sujetos o, al menos, que su trabajo debe coadyuvar al apuntalamiento de aquellos. Se ha puesto a prueba una emergente propuesta metodológica que intenta salir de las perspectivas que el neoliberalismo ha impuesto a la academia. Se toma distancia de las lecturas esencialistas. Se profundiza y renueva la vieja tradición de la investigación-acción con un interés por dar pie a un pensamiento crítico. Con la integración de otros saberes, se ha propiciado la apertura a novedosas perspectivas, pues se leen, interpretan y entienden las realidades de una forma generadora y heurística.

Otro mérito radica en que surgen las reflexiones de un compromiso ético-político propiciado por una práctica de otro estilo en la búsqueda del conocimiento. En ella se procura romper con condicionantes alienantes, y colocarse en horizontes compartidos. Todo esto no sucede sin tensiones

ni contradicciones, las cuales se examinan quizá no con la suficiente autocrítica, pues encontramos como límite que se identifican como alternativa metodológica respecto del teoricismo antropológico, sociológico u otro. Un ejemplo claro de la orientación de la perspectiva de colaborar es que cada colectivo en el que se hace la investigación es un producto de diversas alianzas fruto de negociaciones y diálogos que concuerdan con determinadas agendas. Se conjuntan académicos y activistas en un espacio donde los académicos son también activistas, y los activistas aprenden mecánicas de los académicos. Para lograr esta forma de investigar se tuvo que dar una *metanoia*, un cambio de mentalidad y en las relaciones que se establecen en cada investigación entre los sujetos involucrados. Ha sido una búsqueda productiva que, sin duda, proseguirá y se enriquecerá, pues los autores de esta perspectiva de colaborar han demostrado, además, originalidad e imaginación creativa.⁷⁵

Gran reto de la perspectiva de colaborar es la búsqueda de trascender las llamadas viejas prácticas de investigación, aquellas en que la exigencia de científicidad valida el conocimiento producido sin ponderar las implicaciones ético-políticas de éste, ni de la práctica de investigación misma; para nosotros es un punto central porque consideramos que de ello deriva el soporte de la relación jerárquica que se establece entre investigador y sujeto social. Un ejemplo de los problemas que se tienen en la investigación que quiere ser de otro tipo nos lo ofrece

⁷⁵ Es loable que se pretenda un buen nivel de lo que se ha dado en llamar científico en los estándares académicos de las investigaciones de nuevo cuño, pero habría que profundizar lo que ya algunos autores en este libro han señalado: ¿quién dice lo que es científico? Podría haber una contradicción entre querer hacer algo nuevo y bueno, pero remitirse a la aprobación de grupos de poder que han controlado la ciencia. De hecho muchos capítulos lo hacen, pero habría que develar mucho más el aspecto transgresor de lo establecido que requiere un conocimiento social de nuevo tipo. Habría que desenmascarar a los controladores del poder científico. Se trata, pues, de no hablar tanto de ciencia en sí, sino de los sujetos que controlan la ciencia y de los sujetos que quieren innovar la ciencia. Importa mantener estándares académicos, pero ir más allá en respuesta a las necesidades de muchos autores que no son académicos.

Boaventura de Sousa Santos (2009b), quien al reflexionar sobre su trabajo de campo en Brasil para hacer su tesis doctoral en la Universidad de Yale a finales de los años sesenta y principios de los setenta, se vio en la necesidad de transgredir los cánones instituidos en la academia, esto es dejar de lado lo que le habían dicho acerca de lo que era hacer investigación sociológica.⁷⁶

⁷⁶ Santos primero se encontró con el hecho de que todo lo que había aprendido en los libros de metodología le servían muy poco y le estorbaban mucho para hacer la investigación en una favela. Plantea que la mayor parte de los libros de metodología "aunque se ocupaban de las diferentes técnicas para evitar la inducción de respuestas, dejaban fuera la fuente fundamental de esa inducción, al propio científico social como estereotipo viviente que reproducía un horizonte de expectativas" (Santos, 2009b: 236). Había "informantes clave", adiestrados que se habían convertido en un casi sujeto de la ciencia social, un "objeto" elevado a la categoría de "sujeto". "El grupo de los objetos (informadores) adiestrados y especializados podrían, si se ponían de acuerdo, actuar sobre la ciencia como grupo de presión, negociando una participación en los beneficios de la producción científica o, incluso, una participación en la configuración de los resultados de la investigación. Este escenario no es tan utópico como podría parecer. En antropología, quienes realizan trabajo de campo hace tiempo que se han visto ante problemas que apuntan en esta dirección (...). Desarrollé un respeto menos que moderado por las reglas de la ciencia convencional, en especial por las que llenaban los gruesos manuales sobre la observación participativa, a la sazón el método más de moda para la investigación empírica. Llegué a creer que era mediante la violación de las reglas como mejor entendía la realidad social. Cuanto mayor era la violación, tanto más profunda era la comprensión" (*Ib.*). Hay que atreverse a transgredir los cánones establecidos de la academia. Santos confiesa que después de mucho tiempo, y no de una manera completa logró entender cómo tenían que alimentarse "los dos proyectos el uno al otro [el científico y el político] si quería evitar el tan extendido síndrome esquizofrénico de los científicos sociales del momento: ser revolucionarios como activistas políticos y reaccionarios como científicos" (Santos, 2009b: 238-239). Este autor desde los setenta estaba convencido de que una práctica social alternativa justificaba la violación de los cánones establecidos en la academia. Se negaba "a ver a los sujetos de la interacción abierta como objetos de una interacción secreta (entre mí y el 'mundo de la ciencia')". Pensaba "que la función de control social que desempeñaba la ciencia moderna comenzaba con el carácter represivo del discurso verbal que imponía a sus objetos tanto en los cuestionarios como en las entrevistas". Llegó "a la conclusión de que, sobre la base de las mismas premisas de la producción material—esto es: la propiedad privada y la productividad orientada hacia el beneficio—, la producción de la investigación científica expropiaba el discurso autónomo del lenguaje cotidiano de sus objetos para construir su propio patrimonio de discurso científico que luego se utilizaba como una forma de poder social" (*Ib.*). Cuando se dio a la tarea de escribir su tesis vio que se había "convertido en científico social convencional en mayor medida de lo que estaba dispuesto a admitir entonces" pues una "distancia (mal) calculada respecto a la metodología convencional y a la política científica hegemónica había acabado por mejorar mi 'capacidad extractiva' y había enriquecido mis archivos con abundante y

Esto es precisamente lo que pretende superar la investigación colaborativa y ya ha dado importantes pasos en ese sentido.

No obstante, este renovado estilo de investigar aún tiene muchos obstáculos que salvar. Una cuestión inquietante tiene que ver con la pregunta acerca de quién establece de hecho la agenda de investigación. Otros cuestionamientos que deberían ser obligados se relacionan con quién paga la investigación y con qué objeto. Un reto más tendría que ver con la necesidad de romper las ambigüedades que implican las preocupaciones de responder a las demandas de las instituciones de los académicos. Habría que tener en cuenta que los tiempos académicos no son los de los movimientos. No podemos menos que preguntarnos si los movimientos necesitan a los académicos, si éstos son imprescindibles para que los movimientos se piensen y entiendan. Una pista para formular una respuesta sería que se indagaran las implicaciones de la relación de la academia con los movimientos.

preciosa información" (Santos, 2009b: 239). Después hallaba consuelo al pensar "en que el conocimiento cuyo secreto se guardaba tenía una importancia crucial para la construcción del conocimiento que me permitía a mí mismo publicar" (*Ib.*). Santos narra cómo se dio cuenta de que "la ciencia social establecida en las sociedades capitalistas avanzadas reproduce, de un modo muy específico, la estructura de dominación clasista" (Santos, 2009b: 246). Escudriñó los dilemas y las ambigüedades de los métodos de investigación de campo. El conocimiento escrito "parecerá ser un conocimiento rumiado, o más bien, aplazado. Se basaba en una distancia temporal entre el cognoscente y el objeto conocido, y carecía en consecuencia de la intensidad del conocimiento instantáneo (el conocimiento práctico en el momento mismo que se ejercita)" (Santos, 2009b: 248). "Escribir acerca de algo significa escribir desde el lateral de ese algo, nunca desde el centro" (Santos, 2009 b: 249). Quiso después discutir los resultados de su investigación con los residentes de la favela; "devolver el estudio a la comunidad, el sueño más acariciado por los científicos radicales a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970" (Santos 2009b: 252). Pero no pudo porque se había incrementado la represión. Y reflexiona que aunque hubiera sido posible "habría resultado ser un ejercicio absurdo. En el curso de las pocas discusiones que tuve en privado con mis amigos de la comunidad se puso claramente de manifiesto que mis hallazgos eran para ellos evidentes o irrelevantes (...). Mis teorías nada decían de la cuestión omnipresente sobre qué hacer (...). Habiendo decidido evitar el análisis político por temor de que mis recomendaciones, una vez redactado fuera de contexto, pudieran utilizarse contra los favelados, eliminé la única base sobre la que los resultados de mi investigación podrían haber sido entendidos, y discutidos en concreto en términos prácticos, dentro de la favela (...). Al convertirme yo en científico, los favelados se convertían en objetos" (*Ib.*).

Desde una perspectiva autocrítica habría que aceptar que, aunque no son indispensables, los académicos comprometidos pueden ofrecer algunos aportes útiles. No obstante, no habría que eludir reconocer las diferencias en la relación entre académicos y movimientos para tratar de resolver la separación. Sería conveniente pasar de los prejuicios y hasta de los rechazos mutuos, para abrirse a la necesaria interpelación para establecer un diálogo. Tampoco se debería olvidar que el compromiso implica vigilar que se mantengan actitudes críticas y autocríticas. Se tendría que cuidar que ninguno de los integrantes se instrumentalizara mutuamente.

No se trata de que los académicos dejen de serlo y se conviertan en unos activistas más, ni de que los sujetos investigadores investigados se transformen en académicos tradicionales, sino que haya una producción de algo totalmente nuevo que tenga capacidad de incidir de nueva forma en los movimientos o grupos desde un compromiso que integre. Lo importante es que esos movimientos o grupos quieran precisamente eso y perciban que esa actividad es provechosa para su propia dinámica.

Lo que dejan ver los textos que aquí problematizamos, presentados en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, es que se va deambulando e impulsando la búsqueda de cómo pasar del *con* solidario al *desde* implicado, para que los sujetos se sepan y sientan imbricados y mutuamente comprometidos. También insistiremos en que se tiene que indagar y reconocer quién tiene el control de la dinámica conjunta, y evitar un nuevo colonialismo larvado. Hay que procurar no encubrir relaciones asimétricas las cuales se deben romper o por lo menos reconocer como tales. Es aconsejable no confundir deseo con realidad, pero también acabar con las realidades que son herencias de viejas maneras de proceder. En síntesis, hay que tener autoconciencia de los efectos perversos que emergen de buenas intenciones (Fontalva, 2009).

VI. Inquietudes, interrogantes y desafíos⁷⁷

A partir de las preocupaciones y debates contenidos en los trabajos analizados, en torno del proceso de construcción del conocimiento social y la importancia de reflexionar sobre el potencial de la investigación comprometida, consideramos necesario continuar desarrollando en futuros trabajos el debate y la discusión acerca de algunas problemáticas centrales, no sólo para la antropología sino en general para las ciencias sociales, como son las siguientes, por lo pronto aquí insistimos en algunas:

- a) la construcción de los puntos de partida y las pautas de razonamiento desde donde se pretende construir el conocimiento social, con sus implicaciones ético-políticas, metodológicas y teóricas;
- b) el análisis y la construcción de las subjetividades alternativas, desde ángulos que incorporen la necesidad de una realidad social emancipada como punto de partida para el despliegue de las potencialidades de los sujetos hacia la transformación de la sociedad;
- c) la contradicción en la que caen algunos planteamientos al separar entre conocimiento activista y conocimiento académico, y las concesiones que se hacen desde esta perspectiva al reconocerles a los movimientos y luchas sociales su capacidad hasta de producir conocimiento o teoría bajo los mismos criterios de rigurosidad académica con los que lo hacen;
- d) el sentido o para qué del conocimiento social producido y la necesidad de su validación por parte de los movimientos, colectivos y luchas analizados en algunos de los trabajos, y no desde las necesidades de apropiación por parte de los sujetos sociales.

⁷⁷ Consúltense al final el glosario mínimo elaborado con el propósito de mostrar la manera en que entendemos algunos de los conceptos que aquí presentamos.

A partir de aquí, este extenso escrito elaborado a modo de comentario se dirigirá hacia temas que la lectura de los capítulos ha abierto. Uno de los grandes aportes del conjunto de escritos es que obligan a pensar sobre la problemática tratada y a empujar a pensar hacia cuestiones que consideramos importantes. Tendremos que profundizar entre lo que se podría circunscribir a una especie de conocimiento activista frente a otro que exigiría el reconocimiento de ser una actividad académica. Habría que destacar las implicaciones del pensar crítico y dialéctico; discutir y diferenciar entre transformar el mundo existente y crear otro mundo; enfatizar la centralidad del sujeto; tener en cuenta la dificultad de formular el problema de conocimiento, y la producción de conocimiento como dinamizadora de capacidades y el reconocimiento de necesidad de realidad e ideas. Enunciaremos algunos puntos para debatir.

1. Apertura a un diálogo desde la perspectiva del sujeto

En la mayoría de los textos revisados encontramos que destacan ciertos elementos del proceso como sería la interpretación de la realidad que se trata de conocer, en relación con las estrategias metodológicas utilizadas en la observación etnográfica, la investigación-acción, historias de vidas, la investigación participativa, participante, grupos de encuentro, historia social, genealogías, estudios de redes sociales, análisis situacional, análisis del discurso, etnoencuestas, y de manera relevante el uso de la etnografía. Otro elemento destacable es el convencimiento de que la investigación es una construcción social y que el investigador se convierte en un sujeto más en una relación multilateral.

En este sentido, un punto crítico importante es la limitación para hacer investigación desde la perspectiva del sujeto. Pues esta consideración reivindicaría el problema del sujeto como centralidad epistémico-metodológica y ético-política. Ya que regularmente en las investigaciones y estudios de la academia se observan dos cuestiones: una que el sujeto de estudio se

encubre, se oculta o de plano se niega; la otra que no se logra plantear la problemática de investigación, de acuerdo con las condiciones del sujeto estudiado, de manera que el análisis se restringe a supuestos procesos generales, de los cuales se privilegia una dimensión, o sin dar cuenta de la complejidad del hacer del sujeto que despliega la problemática que se pretende estudiar. Porque una forma de hacer la investigación y saber pensar la problemática que se quiere conocer implica capacidad de reflexividad, conciencia histórica y conciencia epistémica, puesto que la función que cumplen es la de condiciones de posibilidad de la realidad dada y del horizonte de futuro (Zemelman, 1992 y 2002). En todo trabajo de investigación, así como en todo proceso de producción de conocimiento, hay un sujeto situado reflexivo y se plantea un problema concreto. Sin embargo, no necesariamente se logra presentar al sujeto en el proyecto de investigación, incluso a lo largo de su desarrollo.

Consideramos necesario reconocer la problemática del trabajo de investigación, como el desde dónde se hace y las prácticas concretas, ya que se trata de la toma de posición en el proceso de investigación respecto de la interrelación de sujetos, donde subyace la responsabilidad ética y epistémica respecto del sujeto que se quiere conocer, porque así como somos parte del sujeto, se asume el posicionamiento ético-político y se advierte desde dónde se sitúa para observar y analizar, lo que al mismo tiempo es conciencia del contexto y de las condiciones de producción del conocimiento.

Parte de tal complejidad es la condensación de experiencias del investigador académico, como la historia de vida personal, familiar y social, la formación académica, el factor subjetivo, fundamental en la reflexividad sobre la práctica de investigación. Ésta se inicia en un punto que indica las “tensiones vivenciadas y experimentadas entre personas, grupos”, denominados *estados de oposición latente*, propias de la acción política y de pensar la política. Esto recuerda el sentido que prevalece oculto en un discurso y una práctica, ya sea por ser inconsciente o por resistirse

a ser denegado. Existe una dimensión de la subjetividad no considerada en la mayoría de los trabajos, la de las contradicciones y ambigüedades de la práctica política de los sujetos de estudio tanto como de los que realizan la investigación. En esto habría que dar cuenta de las contradicciones en las prácticas, pues de lo contrario, los análisis que declaran hacerlo no avanzan más allá de un mero reconocimiento discursivo, cuando su hacer y lo producido es bastante similar a lo que se realizaba anteriormente. Por tanto, en la interpretación antropológica, la subjetividad es una mediación que además de condicionar la problemática a abordar también afecta las percepciones que de lo estudiado se logran.

2. ¿Conocimientos activistas y conocimientos académicos?

La posibilidad de dar cuenta de la “producción de posiciones de sujeto y subjetividades” pasa por designar lo que significa conocimientos activistas y académicos, porque unos y otros son conocimientos situados, pero una dicotomía entre activistas y académicos es persistente. Seguramente lo que se quiere destacar es el tipo y la forma en que se conoce por parte de sujetos que, además de tener cualquier tipo de escolaridad y formación universitaria, cuentan con la experiencia de la militancia política en alguna lucha social, además de no perder de vista que la colonialidad del saber puede estar en cualquier sujeto, más allá de que su intención consciente sea en contra de la colonización.

Con todo, el conocimiento situado, es decir, el dar cuenta del desde dónde se conoce y para qué se produce conocimiento, implica reconocer la posibilidad de la colonialidad. Una cuestión diferente es la capacidad de pensar y reconocer las potencialidades de lo todavía no presente en el conocimiento heredado.

Por otro lado, un elemento de la subjetividad, necesario de advertir, acerca del conocimiento académico y del conocimiento activista o de cualquier otra forma con que se clasifique, es el problema del reconocimiento a quien lo produce,

reconocimiento convertido en necesidad de prestigio (revolucionario, activista, académico, de ser de izquierda o cualquier tipo de prestigio), al punto que pervierta la práctica de los saberes y el conocimiento mismo por la búsqueda del reconocimiento. Esta perversión se experimentaría como satisfacción de la necesidad de prestigio académico y activista, a costa del conocimiento y de la lucha social en la que se participa. Posibilidad existente en el contexto de las sociedades capitalistas, de acuerdo con las subjetividades producidas en éstas, también por la propia condición humana que demanda dicho reconocimiento, el cual es menos probable de lograr, puesto que se pretende desde una posición disidente, a contracorriente.

El problema del reconocimiento de la práctica teórica e investigación crítica y de abierta adscripción a favor de las luchas estudiadas, está presente en la propia subjetividad y juega de condicionante si el contexto desde el que se enuncia es el de las instituciones de educación. Así el conocimiento activista, académico, etc., es distinto y tiene implicaciones diferentes si se da en una situación donde se practica *la comunidad de consenso* en donde se reconocen las diferencias y la pluralidad de sujetos. Esto conecta el problema de reconocimiento con el de la legitimidad de quien está en condiciones de criticar, cuestionar y problematizar.

3. ¿Algunas implicaciones del pensar crítico y dialéctico?

Cuestionar, criticar y problematizar como quehaceres cotidianos en el trabajo de investigación son una necesidad básica de la crítica dialéctica negativa que algunos reivindicamos, pues se trata de producción de conocimiento y no de obtener o no la verdad con respecto de lo real; todo lo cual se relaciona con las formas de hacer conocimiento, que si son siempre instituyentes y no sólo institucionalizadas, permiten aceptar que la necesidad de realidad es una construcción de sujetos que nunca está dada de una vez y para siempre. La realidad está siempre instituyéndose

y en ello radica la posibilidad de la transformación social, sin embargo queda oculta en la tendencia que privilegia como positiva y deseable una concepción de la sociedad estable.⁷⁸

Por otro lado, la concepción del individuo social (subramos social) se relaciona con el problema del conocimiento que ayude a entender la fuente de las tensiones entre lo instituyente (posibilidades de realidad) y lo instituido (formas dadas de realidad). Y llamamos la atención sobre el precepto que reivindican algunos de los textos analizados,⁷⁹ en el sentido de que para entender el origen de las tensiones en el contexto de las críticas entre la academia y el activismo se plantea una pregunta más allá de los individuos y de las coyunturas: ¿Cuáles son las causas históricas y sistémicas que ayudan a entender el origen de dichas tensiones? Para lo cual nosotros planteamos otra pregunta: ¿Hay algo más allá de los individuos sociales; existe algo en la historia y el sistema social que no haya sido producido por los sujetos sociales, es decir, los individuos sociales? Esta pregunta exige volver al problema de la dimensión subjetiva como condicionante de un sujeto (singular y colectivo) que es producente y producto de la realidad social, la realidad psíquica y la realidad histórica; de manera que pensar en “*causas históricas y sistémicas*” podría ser una forma de negar al sujeto o de menos encubrirlo, aunque esto no se intente directamente o conscientemente, simplemente porque lo que tenemos son relaciones sociales posibilitadas, realizadas por los sujetos, y como hemos dicho, éstos son producto pero también producentes de tal realidad.

⁷⁸ La realidad entendida como instituyéndose refiere al flujo social de relaciones entre sujetos más o menos posicionados por lo menos de manera crítica, pero también con pretensiones de nuevas relaciones sociales frente a esa realidad dada. Entiéndase también llanamente a la gente moviéndose, haciendo posible la realidad que conocemos, la potencia convirtiéndose en acto, la fuerza social que crea, renueva y cambia.

⁷⁹ Véase X. Leyva, *¿Academia versus activismo?...*

Ahora bien, hay quienes plantean que el “desde dónde se produce el conocimiento activista político o militante” es “desde los movimientos, las organizaciones, las redes, las redes de movimientos”. Pero tal vez esto no baste, pues se trata de cómo pensar en el movimiento de discontinuidad entre movimientos y luchas, de la reflexividad para entender que se trata de sujetos sociales; que desde una perspectiva epistémico-política, se reconozca como algo nuevo al mismo tiempo que como parte de la historia. Entonces es dar cuenta de la discontinuidad en la temporalidad de la historia porque esto implica una mirada desde la subjetividad que la produce.

Cuando se plantea la posibilidad de generar espacios de coproducción de conocimientos a partir de principios políticos convergentes, por parte de los académicos y los activistas o militantes (espacios intersticiales e intersticios de las convergencias políticas), esto puede materializarse en foros, encuentros, coloquios, talleres, seminarios, reuniones, etc., realizados entre sujetos diferentes donde se destaca el conocimiento crítico. Una clave importante para dar cuenta de la producción social del conocimiento, es que el *desde dónde* sea desde la crítica, el cuestionamiento y la problematización propias de una perspectiva epistémica y política que deje en claro el *contra qué* y *contra quiénes* y no sólo el *desde dónde* y *para qué* y *quiénes* producen el conocimiento. Se trataría de una dialéctica donde negar la condición de objeto de despojo y explotación se torna en el propósito de un sujeto que está siendo, así, ésta sería la afirmación del sujeto frente y contra las relaciones de dominación; por tanto, se convierte la negación en el elemento básico y fundamental con miras a la emancipación social. Pero en esta dialéctica no hay certeza de síntesis, así como la negación no determina que lo *por ser* se corresponda con la expectativa del sujeto ni con la necesidad de transformación.

El hecho de destacar la conformación de espacios de relaciones de conocimiento (encuentros, etc.) como espacios de comunidades de aprendizaje recuerda lo planteado por Gabriel

Cámara (2004). En el reconocimiento de que todos somos capaces de aprender y enseñar habría que tener en cuenta esas comunidades de consenso al estilo de las que se han observado en las relaciones sociales de los mayas tojolabales como forma de hacer y pensar, es decir conocer (Lenkersdorf, 2002). Esta es una veta importante y poco explorada para entender otras formas de producir conocimiento (como producción social de éste), pues el flujo social del pensar es un devenir histórico que desde la cotidianidad se hace, así como la historia se hace desde esa misma cotidianidad por creación de los sujetos (Castoriadis, 2011; Zemelman, 2000).

Estos serán conocimientos producidos desde los intersticios de convergencias políticas, contruidos desde las propias dinámicas de los sujetos que generan movimientos, mismos que están en permanente construcción en conjunto, que surgen desde lógicas, gramáticas, lenguajes y lenguas distintas. A final de cuentas siempre se trata de la reflexión colectiva acerca del trabajo de coproducción de conocimiento, la cual, en ocasiones, sólo puede conocerse a profundidad cuando se es parte de la experiencia de la que emerge dicho conocimiento.

Se reconoce al neozapatismo como pieza fundamental en la apertura a la descolonialidad del saber y del ser, independientemente de que los zapatistas no hayan adoptado esta forma de discurso. Se ha aprendido que *la otra teoría y la otra política desde abajo y a la izquierda, aún no es*, sino que está *dándose* con contradicciones y ambigüedades. Hay intersticios de convergencia, en los que teoría y política críticas surgen con miras a la descolonización, como embrión. Un ejemplo de ello es el caso del *caminar preguntando* que los zapatistas se plantean a manera de núcleo de su metodología para el hacer y el pensar, derivado de su episteme y su ética en tanto sujetos que niegan la negación de que han sido objeto históricamente por la dominación capitalista. Es decir, un intersticio del hacer y pensar de los sujetos en sus contradicciones del que depende el proceso de reflexividad dialéctico crítico.

En esta misma perspectiva, la pregunta acerca de *cómo se está construyendo el conocimiento afuera y dentro del movimiento neozapatista*, plantea un problema referente al proceso de conocimiento, en el cual se contiene la posibilidad de que el método de investigación se subordine al sujeto de estudio, con todo y sus contradicciones, que resulta imprescindible reconocer, porque las tensiones epistémicas y políticas se manifiestan en los propios procesos de investigación, en la necesidad de reconocimiento del hacer y pensar del sujeto.

La invitación a reconocer los sujetos como *sujetos intersticiales* (mezclados, cruzados, heterogéneos, combinados, mixtos, etc.), exige desplegar en lo intersticial las contradicciones y ambigüedades manifiestas en eso entremezclado y en embrión, pues no resulta suficiente establecer el *desde dónde*, propio de un trabajo de traducción epistémica y comprometida. Piénsese en las motivaciones inconscientes que desconocemos de nosotros mismos y que son condicionantes de la forma de pensar y hacer investigación comprometida. Por ello el debate epistémico también implica la propia descolonización en la práctica y no sólo en lo discursivo.

4. ¿Se trata de interpretar o de transformar, o más aún, de crear otro mundo nuevo?

Consideramos que una primera reflexión sería la que subyace al sustrato epistémico y político que significa el precepto marxista de que habría que transformar el mundo y no sólo interpretarlo,⁸⁰ posicionamiento ético-político frente a una realidad de crisis y lucha de clases. Esta posición exigía y exige, el colocarse junto

⁸⁰ Véase la tesis once sobre Feuerbach, donde Marx sostiene que más que interpretar de distintos modos el mundo, de lo que se trata es de transformarlo. Además podríamos agregar lo que en la tesis dos plantea a propósito del problema de la atribución de verdad objetiva. Marx sostiene que antes que un problema teórico es un problema de carácter práctico, porque en la práctica las personas tienen que demostrar la terrenalidad del pensamiento (Marx, 1970).

con y desde el sujeto social revolucionario; dicha categoría daba cuenta del *hacia dónde*, como perspectiva epistémica y política. Fue así durante los últimos 150 años que, respecto del sujeto revolucionario y lo que deviene de ello como práctica y discurso ético-político, se situaban sujetos académicos con una perspectiva epistémica y política a partir de la cual trataban de ser consecuentes con esta matriz teórico-epistémica.

Tanto en las ciencias sociales como en los movimientos de la sociedad, desde posiciones teóricas y políticas, la negación de sujetos y su lucha contra dicha negación ha de ser central en su acción y reflexión, de manera que la consecuencia es una toma de posición teórico-política que guarde correspondencia con las exigencias de la realidad. No obstante, teniendo en cuenta los últimos cuarenta años aproximadamente, podremos pensar en el inicio de un nuevo ciclo en el que subjetividades emergentes desplieguen en la práctica nuevas formas de hacer política, y constituyan sujetos sociales que reflexionen críticamente las experiencias revolucionarias para cuestionar su carácter como sujetos políticos y epistémicos, es decir, su razón de ser y hacer.

Así sobreviene una ruptura luego de estos ciento cincuenta años, más allá de lo que había alcanzado el pensar epistémico y el pensar teórico. Nos referimos a sujetos sociales que se atreven a plantear un uso crítico de la idea marxista de que habría que transformar el mundo. La consideración básica de la que parten es que se hicieron revoluciones, se desplegó una práctica y una teoría para transformar el mundo social; sin embargo, se reproducía el mismo mundo, es decir, sólo se cambiaban los modos de las relaciones sociales de dominación, pero la dominación ahí seguía. Transformar el mundo resultaba ser un cambio de sistema de gobierno y modificaciones en la planificación de la economía pero no desaparecían formas de relación social capitalista como las del Estado, los partidos políticos burocráticos, la relación de gobernantes-gobernados

bajo el principio de mandar y obedecer, la representación como suplantación en los sistemas de gobierno y electorales, etcétera.

No obstante, las subjetividades emergentes desplegadas en el último periodo histórico del siglo XX, reivindicaban la necesidad de conciencia sobre la pertinencia no de transformar el mundo sino de crear otro mundo. Entre los que han estado planteando esto están los zapatistas, los Sin Tierra, algunos otros sujetos que se encuentran en los movimientos de pueblos indios de América, entre los piqueteros y en las asambleas barriales de Argentina, por ejemplo. Este planteamiento tiene su máxima en la idea de que *no se trata de sólo interpretar y transformar, sino que se trata de crear otro mundo*. Aquí existe una ruptura epistémica y teórica que trae consigo la exigencia de un posicionamiento ético, estético y que conlleva *otra forma de hacer política*, de pensar y de colocarse ante las construcciones sociales que estos sujetos crean como realidad y colocación contra y más allá de dicho sujeto capitalista y de las relaciones sociales de dominación que genera y soporta.

En esta forma a la interrogante de conocimiento respecto del para qué y para quiénes se crea conocimiento se añade también *el contra quiénes*. Se advierte entonces que la necesidad de crear otro mundo implica un hacia dónde, que parte desde la negación de la negación de que se es objeto por el sujeto del capital; pero que el cómo hacerlo no está resuelto y el punto de partida es reconocer que no lo saben, pero sí saben que la relación social capitalista ya no se acepta. La postura de admitir no saber, cómo sugiere una perspectiva epistémica desde lo que se ha llamado incertidumbre.⁸¹

⁸¹ La deriva de los sujetos encuentra su correlato en la conciencia de su movimiento, dirá Zemelman; aquella conciencia abierta a una necesidad de sentido propio de la elaboración histórica, "en lo incierto y en lo incompleto, así como en lo desconocido se encuentran presentes los esfuerzos por dar al desarrollo de la historia personal y social una perspectiva de ampliaciones crecientes" (Zemelman, 2002: 17-18).

En este sentido, a diferencia de los diversos posicionamientos revolucionarios que pretendieron transformar y cambiar el mundo social en el siglo y medio anterior —revoluciones rusa, mexicana, cubana, boliviana, china, así como cientos de movimientos revolucionarios que protagonizaron insurrecciones, triunfos electorales, pasando por sublevaciones y rebeliones—, los sujetos que se han propuesto una nueva forma de hacer y pensar la política, reconocen la pretensión de crear otro mundo; aunque todavía no saben cómo, por eso plantean, como en el caso del zapatismo, que eso lo irán descubriendo en el caminar preguntando, también es el caso de algunos de los pueblos indígenas andinos que hacen del pachakuti el modo de anunciar periodos de cambios profundos que restituirían el equilibrio; con todo ya han iniciado nuevas formas de organización política y social, y se colocan desde un “esto ya no”, “ya basta”, “cómo así...así sí...así no”, “que se vayan todos” los partidos y la clase política que constituye los gobiernos, etcétera.

Lo que les ha significado pensar y hacer desde la incertidumbre y con un horizonte de futuro abierto a lo indeterminado, a lo por caminar. Y esta es una perspectiva epistémica donde la colocación de los sujetos es su saber-hacer, y en su caminar preguntando hace surgir la pregunta: ¿Qué idea se tiene en la perspectiva de una antropología socialmente comprometida de la lucha política? ¿Qué significa plantearse el alinearse con un grupo organizado?

5. ¿La investigación como despliegue de la subjetividad exige reconocer la centralidad del sujeto y el problema de conocimiento?

Si se acepta reconocer la realidad como construcción de sujetos y constitución de sujetos sociales, debe darse cuenta de éstos, no de encubrirlos en los procesos, en los análisis de las estructuras; por lo que evitar negar al sujeto involucrado en las problemáticas de estudio e investigación implica ejercer la crítica

desde una posición autocrítica permanente si se aspira a mantener la vigilancia epistémica para no hacer investigación sobre el sujeto, es decir, cosificándolo, convirtiéndolo en objeto.

En el caso de la mayoría de los textos productos de investigación y reflexión sobre la metodología de colabor se plantea explícitamente un posicionamiento crítico respecto de una perspectiva que interpreta al sujeto, es decir, una posición sobre el sujeto. Esto es, prevalece una práctica investigativa con una tendencia interpretativa en el sentido de darse ésta junto con el sujeto, es así en tanto se reivindica una perspectiva donde “el hacer investigación en alianza o colaboración con movimientos sociales” es el criterio de orientación, también presente como “investigación acción” que “no responda a las necesidades del capital y el Estado”;⁸² de modo que se torna en una investigación colaborativa.

El punto de partida son las ciencias sociales y su descolonización, para este propósito es necesario redefinir sus fines, redefinición orientada por el criterio de “hacer uso del conocimiento para la justicia social”. Con todo, se mantiene, en algunos casos, la reivindicación de articular rigurosidad académica y pensamiento crítico, así como la prescripción de que se debe establecer una agenda de investigación en diálogo con los actores sociales, con la idea de “trascender el limitado mundo de la academia”. Pero a tales preceptos subyace el debate sobre el pensar teórico y el pensar epistémico; de tal manera que se podría creer que la centralidad del sujeto se garantiza al reconocer “la parcialidad” de cada una de las perspectivas, y por tanto “la multiplicidad de posiciones de sujeto que marcan las identidades de los actores sociales”.⁸³

⁸² Esto se puede observar en el texto de Gilberto Valdés, *Reflexiones ético-políticas desde los talleres de paradigmas emancipatorios*, del que reproducimos al final una síntesis a modo de cuadro.

⁸³ Véase al final el cuadro dedicado a Joanne Rappaport, *Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación de conocimiento*.

Más allá de la reivindicación de que la realidad es una construcción de diferentes sujetos, es imprescindible distinguir el pensar epistémico del teorizar. En este sentido, la academia como tal, a menos que los sujetos que la constituyen se reconozcan como un sujeto más de la pluralidad de éstos con pretensiones propias, deviene en pensar reificante que convierte la investigación y la trasmisión del saber en procesos que obstruyen el pensar epistémico y la crítica dialéctica, hasta convertirse en dogmas, en metafísica.⁸⁴

Por ello, el pensar reflexivo y crítico ha de surgir de las contradicciones de la realidad, de los sujetos negados históricamente, diría Walter Benjamin (1940), desde los perdedores de la historia; porque desde sus experiencias es posible pensar otras formas de sociedad, distintas a la capitalista. Pues en lo reprimido, en lo silenciado, en lo ocultado, se señala lo no pensado, lo tergiversado, abriendo así las líneas de indagación; y unas ciencias sociales que atiendan estos aspectos sólo pueden ser críticas, como renuncia a la aceptación irreflexiva de la realidad social tal y como es presentada por las formas dominantes de conocimiento. En la medida en que el sujeto de la academia asuma la autocrítica y el pensar epistémico, su labor será una contribución a la modificación, transformación o creación de otra realidad; pero implica de entrada superar la distinción subordinante teoría/práctica, pues la generación de conocimiento sociohistórico es también una forma de práctica social, es un

⁸⁴ Para identificar la diferencia entre pensar teórico y pensar epistémico, véase el glosario. Max Horkheimer (1974) distinguía entre teoría tradicional y teoría crítica, donde con la primera hace referencia al conjunto de proposiciones cuya validez radica en la correspondencia entre un objeto abstracto, uno constituido con antelación que funcionaría como modelo de la realidad, y la verificación de las cualidades o propiedades establecidas en este arquetipo. A esto llamamos separación entre sujeto y objeto en el proceso del conocimiento; lo que convierte a la teoría en una actividad especulativa, constructora de descripciones y representaciones del mundo tal como este es. Por otro lado, la teoría crítica surge a partir de considerar que la realidad es producto de la praxis social, que tanto los procesos como los sujetos de estudios está preformados socialmente hablando y dan lugar a complejas relaciones de las cuales habría que dar cuenta.

hacer que puede o no contribuir al despliegue de lo social en perspectiva de la creación de relaciones sociales no dominantes, eso dependerá precisamente de la orientación epistémico-conceptual que se asuma.

En todo caso un punto crítico a develar es diferenciar entre fragmentar y parcelar el conocimiento de la realidad como despliegue del sujeto, considerando que la objetividad y la racionalidad, propios de la teoría, admiten el conocimiento fragmentado; y que a diferencia de ello la subjetividad y la imaginación son propias del pensar epistémico que deviene parcelado. Otro elemento a problematizar es la reivindicación que en alguno de los capítulos se hace de la "objetividad posicionada",⁸⁵ que es una forma de conceptualizar la postura que sostiene la posibilidad de conocimiento en tanto sea "desde dentro" y en colaboración con el "grupo de gentes organizadas en lucha", considerando que eso le da el carácter de conocimiento objetivo, de manera que si de lo que se trata es de reivindicar la posición del sujeto no tiene más que reconocer que eso es subjetivo no "objetividad posicionada".

Aquí, la observación que haríamos apunta a que la "objetividad posicionada" diría poco, conceptualmente hablando, de las contradicciones y ambigüedades que emergen de la pluralidad de sujetos que constituyen al sujeto social (suponemos así al "grupo de gentes"), al desplegar su acción política; y exige dar cuenta más bien de las diferentes "subjetividades posicionadas" ante un mismo acontecer; donde el acontecer producido por esa pluralidad de sujetos no debe ser subsumido a la objetividad, porque ésta no puede ser el reducto de la subjetividad de los sujetos que la producen. Más aún, si de objetividad se trata, no existe más que la de un sujeto que impone o dispone a otros su propia subjetividad.

⁸⁵ Esto lo encontramos en el documento de Rosalva Aída Hernández, *Hacia una antropología socialmente...*

Otra dimensión implicada en la perspectiva de la descolonización de las ciencias sociales está en la idea de la conversación dialógica, el diálogo conversado, etcétera. Aquí el problema que se presenta es la cuestión de la autonomía del sujeto con respecto a la construcción de sus conocimientos y transmisión de saberes, pues el lugar que ocupan los sujetos en dicha relación es condicionante de la perspectiva epistémica y política. Habría que tener cuidado de que la conversación dialógica no encubra en investigadores académicos ciertas pretensiones, como la de convertirse en asesores, concientizadores, capacitadores, sistematizadores, facilitadores, o cualquier función que finalmente suplantara al sujeto en su quehacer autónomo para conocer y formarse. Si esto llegara a suceder, la autonomía y la pretensión de apoyo mutuo en la relación de trabajo investigativo que se plantea la colabor se trastocaría, de modo tal que acabaría por reproducir la relación de sujeción en el proceso de investigación y, por tanto, la ocultación y negación del sujeto social en su propio proceso.

Si atendemos el problema de que la diferencia en los sujetos también se manifiesta en el despliegue de su subjetividad, cuando conoce, sabe, se forma, estaríamos obligados a reconocer que el significado de prácticas y conceptos como los de solidaridad, apoyo mutuo y autonomía puede entenderse distinto en el ámbito de una relación de investigación, así como en la construcción de sentido en el ámbito de la subjetividad del conocer y transmisión del saber presente en los sujetos de los movimientos sociales, en los sujetos movilizados.

Así, atendiendo a la perspectiva del sujeto en la investigación, estaríamos en mejores condiciones de reconocer la diferencia con el trabajo asistencial, la subordinación implícita en la división social del trabajo, en la que la separación de lo intelectual y la acción socio-política se replica en formas sutiles de subsunción encubierta de coparticipación y acompañamiento interesado.

Ahora bien, la separación entre ambas formas de acción, regularmente, se articula con la subordinación a discursos categoriales etnocéntricos-liberales. El concepto de "intelectual"

indígena ya connota y denota lo propio del discurso conceptual hegemónico. Así, en algunos textos se aceptan categorías propias del discurso liberal, lo que podría resultar menos problemático, la cuestión es el uso no crítico y descontextuado de éstas o cualesquiera otros conceptos. Un ejemplo paradigmático es aquel en el que dicen se trata de “desarrollar sus propias teorizaciones en torno de los derechos”,⁸⁶ por mencionar sólo una muestra acerca del uso del concepto “derechos” sin hacer mayores acotaciones, mucho menos problematizar lo que ha significado la cuestión jurídica en la historia de los pueblos indios, en particular. Habría que recordar que su uso ha sido cuestionado desde cosmovisiones diferentes que ponen en tela de juicio el uso de categorías etnocéntricas,⁸⁷ tomándolas como “útiles”, es decir, sin hacer uso crítico de ellas. La boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2004), el alemán Robert Kurz (2003) y el peruano Aníbal Quijano (2005) han hecho acertados cuestionamientos al uso liberal del concepto de derechos.

6. ¿En producción de conocimiento, se trata de reconocimiento de la necesidad y despliegue de capacidades?

Una interrogante, desde nuestro punto de vista, que no puede dejar de plantearse es si en la generación de conocimiento no

⁸⁶ *Op. cit.*

⁸⁷ A propósito de debates políticos en torno a los derechos, regularmente se arguye que las críticas al activismo reformista de las ONGs y a los discursos que optan por la reivindicación de los derechos, desde una posición que en cambio reivindica la satisfacción de las necesidades negadas y reprimidas por la explotación y el despojo, es una posición radical que descalifica la lucha por mejoras. Por su parte, la posición política que argumenta que mientras no existan las condiciones adecuadas para cambios radicales, es válido luchar por dichas mejoras. Otra vez la disyuntiva entre “mejorar las condiciones de vida” dentro de los márgenes del sistema social o moverse y hacer desde ahora; otra forma en la perspectiva de otro mundo: más allá de los márgenes del imaginario social instituido, es decir, moverse en torno de un imaginario social instituyente, la fantasía y la imaginación radical que trae consigo otra forma de vida cotidiana en el contexto de la cultura política y la institución dominante.

se trataría de reconocer la necesidad o necesidades tanto sociales como del sujeto de estudio en cuestión, en conjunto con la interrogante acerca de la potenciación y despliegue de las capacidades de lo colectivo. En este sentido, diremos que con frecuencia las preguntas de investigación desconocen al sujeto y el despliegue de su subjetividad emergente, cuando se hacen desde el afuera ajeno e indiferente a sus necesidades de conocimiento y de realidad. Dar cuenta en el planteamiento del problema a investigar y las preguntas que de ello resulten, para evitar el trabajo investigativo sobre el sujeto o con el sujeto, exige una perspectiva donde se reconoce en su ser sujeto y ello implica que el *desde dónde, para qué y contra quién* se inicia con el reconocimiento de saber dónde estoy colocado como sujeto que hace y resiste, que produce conocimiento comprometido socialmente o con pretensiones de construcción de otras condiciones de realidad, luego vendrá el compartir con otros sujetos, el apoyo mutuo y la intersubjetividad propia de los que se reconocen desde su autonomía y dignidad propia.

Algunos autores matizan la necesidad de “posicionarse ante el sujeto social”, lo que abona en el problema de colocarse frente al desafío de conocerse entre sujetos que interactúan en una *doble hermenéutica*, una relación intersubjetiva y dialéctica surgida de la *etnografía doblemente reflexiva*.⁸⁸ En este ámbito sería conveniente reconocer las exigencias no epistémicas, como es el caso de los principios, el ser consecuente y comprometido, más que la procuración de hegemonía y preocuparse por tener a favor la correlación de fuerzas, cuestión que nos colocaría en una posición de poder y saber dominantes.

Ahora bien, plantearse otra forma de conocer, donde el sujeto se reconoce como tal y construye conocimiento para el despliegue de su autonomía y autoemancipación, implica reconocer la posibilidad de que con las nuevas formas de hacer política

⁸⁸ Véase Gunther Dietz y L. Mateos, *Entre culturas, entre saberes...*

se generan nuevas formas de conceptualizar la realidad, de manera que un espacio para el ejercicio de la investigación sería el de la constitución de proyectos de autonomía, dentro de los cuales se haga conciencia de las contradicciones y antagonismos de los sujetos que participan en dichos proyectos.

La problematización y autocrítica que nos hacemos aquí, nos coloca en la perspectiva y necesidad de reconocer que los sujetos sociales no necesitan de intérpretes ni de hermeneutas que los expliquen. Pues como bien se señala en alguno de los textos de colabor, de lo que se trata es de respetar al sujeto, sus formas de hacer, sus ritmos y temporalidad, es decir, su autonomía. Si queremos decirlo de otro modo, se trata de la construcción de lo colectivo en el ámbito del conocimiento que significa construcción social de sujetos y no sólo construcción social de conocimiento. Así, en los procesos de conocimiento y reconocimiento, la forma de compartir debería adquirir carácter de principio epistémico y ético-político.

Entrando a otra temática, uno más de los énfasis hechos es en los *retos metodológicos y políticos*, un punto que *supone la práctica de una antropología socialmente comprometida en el contexto latinoamericano* actual, donde uno de los primeros elementos de discusión que habría necesidad de enfatizar resulta de plantearnos la pregunta acerca del significado del pensamiento crítico más allá de la exigencia de cientificidad o si es que no está reñido con la rigurosidad académica. Pues no habría que olvidar que nos colocamos ante una visión hegemónica que postula que el especialista debe dominar y controlar la investigación. Entonces, también habrá que pensar si es posible plantearse una agenda de investigación en diálogo con los sujetos de estudio y en qué condiciones, porque está en juego la dirección que habrá de tomar no el procedimiento sino el conocimiento producido. Cuando se habla de la posibilidad del diseño de la agenda de investigación conjuntamente con los "actores sociales", resulta necesario discutir el papel de la investigación en cuanto al conocimiento y reconocimiento de las especificidades culturales e históricas de

los sujetos sociales y cómo ellas entran en juego en el proceso mismo de la investigación. Estamos de acuerdo en que hay que darle un nuevo sentido al concepto de objetividad, pero ¿en qué avanzaríamos si dilucidamos cuáles son los elementos que hay que considerar para dar ese nuevo sentido al concepto de objetividad? Si hablamos de “objetividad posicionada”, ¿qué supone decir *perspectiva privilegiada desde adentro y observador externo y distante?*⁸⁹ ¿Es posible estar fuera y distante? ¿No es esto contradictorio con la afirmación de que siempre se está adentro?

Otro aspecto está relacionado con la necesidad de plantear y abordar la cuestión de la aparente conveniencia y acierto de la investigación colaborativa, es el de abandonar el concepto de clase. Siendo éste una herencia marxista que va más allá de los propios usos críticos que le dio quien lo acuñó. En nuestro caso consideramos que su uso es necesario y pertinente en el análisis social, incluso cuando nos planteamos realizarlo desde la perspectiva del sujeto, la razón de ello no es sólo que permite pensar algo de la forma de organización sociopolítica de la que somos partes, aún más importante es que “el concepto de lucha de clases es esencial para comprender los conflictos actuales y al capitalismo en general; pero solamente si entendemos *clase* como un polo del antagonismo social, como lucha, y no sociológicamente como grupo de personas” (Holloway, 2004: 10). Todavía más, esto tendría que ver con la propia perspectiva asumida por los antropólogos de la colabor, pues el reto de elaborar conocimiento pertinente para la sociedad (más en particular para los grupos organizados en lucha, para algunas de las comunidades, de los grupos sociales) implica primero la ruptura con el coloniaje teórico, epistémico, metodológico, y también superar el obstáculo ético-político y las propias expectativas que de los movimientos sociales críticos se tiene. Y cuando se esté ya en esa situación, hay que cuidarse de no reproducir a la inversa la relación de subordinación, es decir,

⁸⁹ Cf. R. Aída Hernández, *Hacia una antropología...*

que los sujetos hagan de la tarea investigativa un objeto de su práctica política, ya que se trata de dos formas, relacionadas pero irreductibles, de contribuir a reproducir o transformar la realidad, las condiciones sociales y políticas.

La propuesta de investigar “en alianza o colaboración” con los movimientos sociales, de por sí implica un posicionamiento crítico, todavía más cuando cuestiona las formas de construir interpretaciones, además de la dificultad de producir conocimiento en los marcos de convergencias políticas entre comunidades, organizaciones, académicos, a partir de principios políticos comunes. El matiz de la perspectiva de la antropología colaborativa es la explícita toma de posición al lado de los sujetos de la lucha. Aquella podemos entenderla como una tendencia en las ciencias sociales que apuntan a la apertura, pero encuentra un límite en la discusión sobre los modos de hacer desde la academia, intentando salvar elementos de la misma, en particular el lugar crítico autodesignado. No hay que perder de vista que persiste una división y relación de distinción jerárquica porque una de las mediaciones recurrentes está en que la interlocución se establece con los intelectuales de las comunidades y los representantes de las organizaciones. Además, el criterio rector y por ello problemático es la aceptación de los productos de investigación como legítimos por parte de las instituciones y comunidades académicas.

Otras interrogantes surgen al tratar de dilucidar si no se reproduce bajo la forma de una metodología de colaboración la lógica de pensamiento y acción como contraposiciones, como polos que deben ser reconciliados. También el asunto de la agenda de investigación resulta cuestionable en el sentido de si priorizarla efectivamente resuelve la subordinación del sujeto social. ¿La agenda no es una manera de desplazarlo?, ¿es la nueva entidad que se impone a los sujetos investigados? Hay que cuidarse de que el *no-sotros* de la investigación colaborativa no se torne un algo distinto del *nosotros* de los movimientos sociales, por ejemplo.

Finalmente, no para cerrar sino incitar al debate, planteamos las siguientes consideraciones en las que reiteramos el

lugar primordial que para nosotros tiene la categoría de sujeto, con todo y la dificultad de su uso crítico. Insistimos en que habría que tratar de no encubrir a los sujetos, sino develarlos en los límites de sus propias determinaciones, es una manera de llevar más allá la idea de un auténtico diálogo entre sujetos. Porque el diálogo proveniente de la academia suele quedar acotado por los condicionantes a la labor de investigación, así como tampoco los sujetos de estudio no son acompañantes o invitados a participar en la investigación, sino quienes hacen posible los procesos sociales. En fin, las contradicciones y las tensiones nunca acaban; en todo caso, lo relevante es detenerse a pensar el propio quehacer y las contradicciones propias, no las de los otros sujetos.

De igual forma, insistimos en que todo concepto y categoría es deficitario respecto de la realidad, acarrea consigo contradicciones, ante ello, hasta el momento, de lo que disponemos es del uso crítico y contextualizado del instrumental conceptual. En este sentido, no es la excepción la categoría de sujeto. Mas debemos no olvidar hacer la distinción entre éste como categoría abierta y el sujeto social que cada vez es un entrecruzamiento de formas intrasubjetivas e intersubjetivas. Asimismo, diremos que no se trata de que los académicos dejen de serlo y se conviertan en activistas, ni de que los sujetos investigados se transformen en académicos, sino que haya una producción de algo totalmente nuevo que tenga capacidad de incidir de nueva forma en los movimientos o grupos desde un compromiso que integre. Lo importante es que esos movimientos o grupos quieran precisamente eso y perciban que esa actividad es provechosa para su propia dinámica.

En torno del proceso de construcción del conocimiento social y la importancia de reflexionar sobre el potencial de la llamada investigación colaborativa, consideramos que es necesario continuar el debate y la discusión que aquí hemos iniciados, acerca de algunas problemáticas centrales, no sólo para la antropología sino en general para las ciencias sociales, como son las siguientes: a) la construcción de los puntos de partida y las pautas de razonamiento desde donde se pretende construir el

conocimiento social, con sus implicaciones ético-políticas, metodológicas y teóricas, las cuales en el análisis de la subjetividad enfrenta a la epistemología colaborativa con la epistemología crítica; b) el análisis y la construcción de las subjetividades alternativas, desde ángulos que incorporen la necesidad de una realidad social emancipada, éste como punto de partida presente para el despliegue de las potencialidades de los sujetos hacia la transformación de la sociedad; c) no puede obviarse la contradicción tácita en la que cae la investigación colaborativa al separar entre conocimiento activista y conocimiento académico, y las concesiones que se hacen desde esta perspectiva al reconocerles a los movimientos y luchas sociales su capacidad hasta de producir conocimiento o teoría bajo los mismos criterios de rigurosidad académica con los que lo hacen, en este caso los antropólogos colaborativos; por último, d) el sentido o para qué del conocimiento social producido y la necesidad de su validación por parte de los movimientos, colectivos y luchas analizados por la investigación colaborativa, y no desde las necesidades de apropiación por parte de los sujetos sociales.

A continuación los cuadros que elaboramos con base en los textos presentados a la discusión en el Seminario Internacional Permanente Conocimientos, Poder y Prácticas Políticas. Son la sistematización que realizamos de la lectura hecha a los distintos documentos puestos a discusión por parte de sus autores en el marco del Seminario durante junio de 2009. No hemos incluido todos los cuadros por razones de espacio, por ello tomamos algunos, específicamente los que son citados en este escrito, a modo de muestra del ejercicio realizado para organizar e identificar las categorías, conceptos, la dimensión epistémica y metodológica, así como las problemáticas y los sujetos de la investigación que abordan. Así, logramos hacer más que una clasificación, un reconocimiento de las diferentes formas en que hacen sus investigaciones y los matices en los diferentes textos que se adscriben a la perspectiva metodológica que denominan co-labor.

1. Esteban Krotz, "En el Sur y del Sur: sobre condiciones de producción y genealogías de la antropología académica en América Latina"

Epistémico	Ético-Político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-La antropología como ciencia social empírica, en el sentido que estudia la dimensión social de la realidad, que es cualitativamente distinta de sus demás dimensiones.</p> <p>-La antropología aborda la conducta individual, en primera instancia desde su imbricación en las estructuras sociales, los tejidos de intereses de estratos y clases, los universos simbólicos, las relaciones de poder.</p> <p>-La antropología como ciencia social empírica en el sentido de un conocimiento opuesto a las apariencias y la ideología.</p> <p>-La antropología estudia la otredad, la diferencia.</p>	<p>-Reconocer que la ciencia antropológica nace durante la consolidación de la etapa industrial de la civilización europea que se caracteriza por la miseria, opresión y falta de felicidad humana, como ninguna otra etapa de la historia anterior (Ernst Bloch).</p> <p>-Reconocer que la antropología es producto concreto de núcleos urbanos, letrados, acomodados, beneficiados en todos los sentidos del orden industrial-burgués en ascenso del siglo XIX.</p>	<p>-Develar los procesos que niegan la libertad de cátedra, la inhibición a la investigación incluyendo realización de las tesis de grado, dando cuenta de las modificaciones que está teniendo la investigación antropológica con la imposición del modelo Plan Bolonia. Esto como punto de partida para rescatar la genealogía, los antecedentes que dieron origen a la antropología, y emprender la construcción de una antropología del Sur, introduciendo una perspectiva renovadora a la antropología mundial Desde el Sur.</p>	<p>-Antropologías en el Sur significa hablar de nuevos "sujetos del conocimiento".</p> <p>-Transformación de la "otredad" cultural como una "no occidentalidad", desligada de cualquier hegemonía etnocéntrica.</p>	<p>- Genealogía de la Antropología académica en América Latina.</p> <p>-Crítica a los modelos de evaluación, de planeación investigativa, burocratismo administrativo institucional, tutorías para adiestrar en habilidades y competencias, traspolación de modelos de la ciencia natural, al modelo de empresa en la universidad y de eficiencia terminal mercantil y a las relaciones laborales en la universidad.</p>

2. Mariano Báez Landa, "Por una antropología tropical. Ciencia, subjetividad, ética y responsabilidad social"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y problemática
<p>-Los paradigmas expresan estructuras de poder cuya conducción y liderazgo corre a cargo de una comunidad epistémica.</p> <p>-La distinción lógico-abstracta entre juicios de hecho intersubjetivamente vinculados y juicios de valor eminentemente subjetivos, se encuentra superada por la pretensión de sentido de cada argumento a favor de una ética mínima vinculante e intersubjetiva.</p> <p>-La ciencia sólo es una forma que utiliza el ser humano para conocer y explicar.</p>	<p>-Todo conocimiento tiene su punto de partida en intereses que responden a las expectativas de los diversos actores sociales.</p> <p>-El conocimiento como una autorreflexión que persigue un interés eminentemente emancipatorio.</p> <p>-Los sentimientos tienen la misma importancia que la justificación moral de las formas de actuación, que las percepciones para la explicación teórica de los hechos.</p>	<p>-La necesidad de que la interacción entre mundo vital y esfera pública se apoye fundamentalmente en la construcción de consenso; donde solamente un proceso de entendimiento intersubjetivo puede conducir a un acuerdo que sea de carácter reflexivo.</p> <p>-Una antropología y descentrada en su mirada simétrica en su ejercicio comparativo, que establezca procesos de aprendizaje y no tanto de traducción.</p>	<p>-Retomar de Habermas la Conciencia Metodológica, es decir, el interés por generar descripciones ordenadas de una realidad estructurada.</p> <p>-Sujetos híbridos que ya no somos tradicionales del todo y nunca hemos sido modernos.</p> <p>Híbridos, producto de una intensa relación intersubjetiva entre naturaleza y cultura.</p> <p>-La Antropología Tropical tiene que considerar la naturaleza y la cultura con una mirada simétrica hacia la naturaleza y la sociedad, a partir de la certeza de que la naturaleza es igualmente una construcción humana con la sociedad.</p> <p>-Retomar la idea de Gadamer de "fusión de horizontes, un acercamiento parcial entre nuestro mundo y aquel que pretendemos conocer o comprender."</p>	<p>-Escuelas de antropología y sus paradigmas epistémico-teóricos.</p> <p>-Las formas de conocer, reconociendo sus preceptos teóricos.</p> <p>-La problemática de las modalidades interpretativas.</p>

3. MarcioW D'Oline Campos, "SURear, NORTEar, ORIENTar: puntos de vista desde los hemisferios, la hegemonía y los indígenas"

Epistémico	Ético-Político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-El espacio entendido también como contexto sociocultural.</p> <p>-Conciencia de la perspectiva a partir del cual el entorno es observado.</p> <p>-Reconocer los sistemas espaciales de las relaciones sociales, así como los tiempos de la organización social del grupo considerado.</p> <p>-Orientarse desde la perspectiva del sujeto implica un "Desde lo Local", "Desde lo cotidiano" y hacia el horizonte histórico para desea y/o necesita el sujeto para satisfacerse.</p> <p>-Perspectiva del sujeto: el dónde estamos nosotros, horizonte del sujeto (niño) tanto con respecto a la naturaleza donde habita, sus cosmovisiones dando cuenta de las otras perspectivas, de otros en otros espacios y perspectivas, y según sus historias, costumbres y formas de hacer la vida.</p>	<p>-Retomar la perspectiva de mirar desde abajo y desde el oriente dando cuenta de la problemática de los sujetos de estudio.</p> <p>-Rechazo a las prácticas importadas como determinismos geográficos prejuiciados y despreciativos de los sujetos del Sur y el Oriente, es decir, de abajo.</p> <p>-Posicionamiento político y ético de un pensar y actuar teniendo como punto de partida nuestros puntos de vista y contextos locales, desde el Sur o incluso del "Sur" en el sentido de reconocernos.</p> <p>-Buscar el camino de la valorización de todas las ciencias con sus sistemas locales y las maneras locales de la construcción del conocimiento.</p> <p>-Buscar el camino de la descolonización de "nuestra ciencia".</p>	<p>-Perspectiva con espíritu crítico para entender que la observación implica el lugar desde donde se encuentra el observador.</p> <p>-El referente local a partir del cual se debe construir conocimiento orientado respecto a lo que ocurre en nuestro ámbito de vida.</p> <p>-Entender las culturas diferentes a la cultura del investigador que requiere establecer un diálogo alternativo con el investigado, que pueda ofrecer preguntas y respuestas diferentes a las nuestras (Mariano Baéz).</p>	<p>-De construir la antinomia arriba/abajo como categoría que remite a los problemas en las formas de representación en los globos y los mapas.</p> <p>-El concepto de Horizonte y el de Centro como el lugar que ocupa el sujeto (niño, etc.), a manera que se explicita el topocentrismo.</p> <p>-Surear en el sur, nortear en el norte, orientarse en ambos. Los conceptos de Sur y Norte no sólo desde el punto de vista geográfico, sino cultural, político y hegemónico.</p> <p>-La noción de perspectiva entendida como una forma de mirar socialmente las dimensiones geográfica, cultural y política.</p>	<p>-Cuestionar las convenciones de simbologías que muestren connotaciones negativas para el Sur. Es decir, en donde la perspectiva sea leer desde arriba y hacia abajo, lo superior está en el norte y lo inferior en el sur. Esto, tanto en sujetos niños como en Comunidades indígenas (Kayapo, por ejemplo).</p>

4. Eduardo Restrepo y Arturo Escobar, "Red de Antropologías del Mundo: intervenciones en la imaginación teórica y política de la práctica antropológica"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-Una episteme o modo de hacer conocimiento que a) indique el peso y lugar que tiene la teoría en nuestros planteamientos, cómo se incorpora, b) dar cuenta del colonialismo intelectual en nuestro propio discurso teórico, c) la dominancia de la perspectiva culturalista, desconociendo los factores materiales, de manera que se incorpora el multiculturalismo del imaginario dominante estadounidense, d) la apelación a una especie de nativismo que hace apología de particularismos culturalistas de lo que se desprendería una superioridad epistémica y política, e) reconocer a las "epistemologías otras", f) se debate entre la idea de relativismo epistémico y particularismo culturalista, para situarse en los bordes disciplinarios.</p>	<p>-Todavía no hemos visto Formaciones discursivas que relacionen conocimiento y práctica de manera radicalmente diferente. Para esto, tal vez, habría que salirse mucho más del logocentrismo de lo que aún las investigaciones más militantes logran hacerlo. Esto las acercaría más al arte o a otros modos de conocer-ser-hacer o epistemes otras, u otros sujetos históricos. -Las palabras sin acción son vacías, la acción sin palabras es ciega. Las palabras y la acción, por fuera del espíritu de la comunidad son la muerte (citan a Minga comunitaria de Colombia, 2005).</p>	<p>- Preceptos metodológicos en el proceso de cómo pensar las antropologías del mundo: a) cómo entender y hasta dónde llevar la diferencia, si asumiendo una "Matriz disciplinaria" o si desde la "plurialización del análisis", b) "reconocer las "condiciones de posibilidad" para entender la multiplicidad de prácticas y relaciones que constituyen las diferentes locaciones concretas, así, situados en el plano de las prácticas; desdibujan bordes y las fronteras entre las diferentes formas de conocer; c) la forma en que se conceptualizan las relaciones de poder en las diferentes tradiciones antropológicas constituye el tercer desplazamiento que define las <i>condiciones de posibilidad teóricas</i>.</p>	<p>-Se plantea un encuadre conceptual de las "Antropologías del mundo" a través de desplazamientos teóricos que se configuran como "condiciones de posibilidad teóricas" desde la perspectiva de la "Red de Antropologías del Mundo"; es decir, sobre las relaciones de poder en y entre las distintas antropologías que se desarrollan en los diferentes países y regiones, elaboradas de manera colectiva y flexible. -Se opta por la noción de Antropologías Hegemónicas más que dominantes y subalternas, ya que resalta la correlación de fuerzas, la coacción y el consenso con las que se establecen. -Perspectiva geopolítica para pensar la diferencia.</p>	<p>- El sujeto es la Red de antropólogos del mundo, en la cual pretenden "en-rearse"; modalidad que les permite construir activamente su ser-en-red para, de manera colectiva, fusionar método-contenidos-objetivos de la investigación antropológica. El tejido de la red desde la elaboración colectiva y singular de artículos, investigaciones, revistas, etc., donde los derechos de autor, el lenguaje, la indexación validación del trabajo, sea desbordada.</p>

5. Jaqolb'e Lucrecia Ximena García y Sergio Mendizábal, "Del encantamiento a la colición. Interculturalidad y espiritualidad en una investigación democrática y participativa"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-Investigación desde los cuatro puntos, desde los cuatro abuelos y abuelas autoridades del tiempo y el espacio donde hacemos nuestra vida cotidiana y desde donde encantamos nuestra realidad.</p> <p>-Retornar, volver a las raíces de las raíces, caminar hacia atrás y hacia dentro de lo que fue, pero que también sigue siendo el pasado del futuro y también del futuro del pasado.</p> <p>-Pensar la investigación en conocimientos mayas en la perspectiva de la emancipación de los sujetos.</p> <p>-Romper con el pensamiento occidental, reconociendo qué no se logró.</p>	<p>-Reconocer el saber de los ancianos, el respeto a la naturaleza como territorio, los imaginarios sociales de las comunidades.</p> <p>-Compartir con los demás que necesitan saber por dónde y cómo examinarse en la vida cotidiana. Pero también que las personas tienen profundos conocimientos y mucha identidad.</p> <p>-Respeto a cada comunidad que tiene su propia diferencia y valor local.</p> <p>-La educación es posible desde la admiración y comprensión de lo que son, como parte del pueblo maya (lo que hacen en el idioma, las artes, las ceremonias, etc.).</p> <p>-Reconocer que cada pueblo tiene su manera de transmitir, de decir, de compartir sus saberes con los otros, y su idioma.</p>	<p>-Formación de equipo de investigación que genera un acompañamiento y una relación intra e intercultural. En una especie de la palabra que somos y la escucha que somos, compartiendo visiones, sensaciones, señales vividas en la propia investigación que fue del encantamiento de la realidad a la colisión en lo profundo.</p> <p>-Dando cuenta cómo se trabaja el ser intercultural-mediador, caminando entre y con las personas.</p> <p>-Promoción de resultados en espacios diversos para socializar-reflexionar los conocimientos mayas.</p> <p>-Los propios mayas convertidos en buscadores de conocimiento, más que investigadores.</p>	<p>-La categoría maya de "ese envolverse a tejer entre las raíces, heredaron y desenredaron su <i>B'atz'</i>, manejo de hilos de sus tejidos históricos.</p> <p>-Construcción de la idea de otredad intra mayaen, una versión no opresora sino emancipante.</p>	<p>-Trabajo de indagación en los conocimientos y prácticas mayas.</p> <p>-La mediación intercultural como aspecto de la vida cotidiana</p> <p>-Investigación sobre conocimientos mayas: los quiénes y los cómo fueron el tema central.</p> <p>-Potenciar un trabajo de formación de marcos teórico-conceptuales y metodológicos desde la perspectiva maya.</p> <p>-La vida cotidiana en el tiempo maya.</p> <p>-Orientar la recuperación de la memoria colectiva y reconocer que existe una matriz civilizatoria como pueblos mesoamericanos.</p>

6. Gunther Dietz y Laura Mateos, "Entre culturas, entre saberes, entre poderes: la etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa"

Epistémico	Ético político	Metodológico	Categorías y conceptos	Sujeto y problemática
<p>-La relación asimétrica entre el etnógrafo y el sujeto de estudio se redefine sólo si se posiciona de una forma ante las exigencias de compromiso formuladas por el objeto-sujeto de estudio.</p> <p>-Posicionarse ante el sujeto social, explicitando la situación normativa del quehacer antropológico que reconozca dos procesos reflexivos distintos. El actor social que constantemente reflexiona acerca de su quehacer cotidiano y la actividad metropolitana del investigador social, de manera que interactúan en una "Doble Hermenéutica".</p> <p>-Relación intersubjetiva y dialéctica que surge de la "etnografía doblemente reflexiva" entre sujeto investigador y el actor-sujeto.</p>	<p>-Después de hacer un recuento crítico al investigador militante y a la antropología de la liberación, la emergencia de un sujeto reflexivo camina en su proceso de descolonización, aunque en ello va el desafío de no caer en un etnocentrismo, para lo cual se tienen que reconocer de manera explícita las relaciones asimétricas y dialécticas que existen a diferentes niveles entre el investigador como persona y la ciencia como institución y el grupo estudiado; así como el contexto social en que se dan las relaciones.</p> <p>-El compromiso con el actor estudiado no implica la identificación plena con sus objetivos.</p> <p>-La transferencia de la praxis política se constituye en un intercambio entre las dos formas de conocimiento.</p>	<p>-Trabajo en los márgenes de la antropología.</p> <p>-Estudio de caso etnográfico-dialógico, con antropología activista y una etnografía doblemente reflexiva.</p> <p>-Se desplaza el trabajo de campo en sí a su cuasi-testimonial, para con ello sustituir los usuales relatos "análogos" por un discurso dialógico.</p> <p>-Diálogo de saberes que involucra dimensiones inter-culturales, inter-lingües e inter-actorales. La antropología se replantea sus conceptos teóricos básicos y sus prácticas metodológicas.</p> <p>-Se propone una metodología híbrida donde el trabajo de campo se auto-limita a una hermenéutica.</p> <p>-Objeto se convierte en sujeto político; y se cuestiona el canon metódico del realismo etnográfico.</p>	<p>-La noción antropológica de diversidad cultural está transitando hacia políticas públicas pasando por una reivindicación como derecho y como recurso que se gestiona para desarrollar competencias en la sociedad multicultural que se proclama en el contexto actual.</p> <p>-Se sostiene que tanto la antropología militante como la antropológica experimental fracasan en su intento de reaccionar metodológicamente a la creciente auto-conciencia y reflexividad de los actores sociales y/o étnicos contemporáneos.</p> <p>-Etnografía Doblemente Reflexiva.</p> <p>-Utopía de Autoría Plural.</p>	<p>-Universidad Veracruzana intercultural en la que se analiza cómo del proceso de inter-culturalización educativa surgen nuevas opciones metodológicas y como éstas pueden descolonizar la clásica etnografía antropológica.</p> <p>-Experiencia de co-labor intersaberes bajo el impacto político del zapatismo y de la aun inconclusa renegociación de las relaciones que articulan el Estado-nación y los pueblos indígenas.</p>

7. Rosalva A. Hernández, "Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y conceptos	Sujeto y problemática
<ul style="list-style-type: none"> -Investigar en alianza o colaboración con movimientos sociales en la perspectiva de la justicia social. -Cuestionar la dicotomía entre neutralidad y compromiso. -Descolonizar las ciencias sociales. -Multiplicidad de posiciones de sujeto que marcan las identidades de los actores sociales y las limitaciones de nuestros conocimientos situados. -Producción de conocimiento con una perspectiva desde adentro. -Rechazar la idea de un sujeto colectivo pre-existente y considerar cualquier colectividad como producto de alianzas entre diferentes. -Elaborar conjuntamente una agenda de investigación. -Reflexionar sobre el racismo y el colonialismo interno. 	<ul style="list-style-type: none"> -Responder a las descalificaciones de la academia positivista y a la desconfianza de los activismos anti-academicistas, desde una antropología socialmente comprometida. -Construir una agenda de investigación en diálogo con los actores sociales, desde una antropología activista en alineación o vinculación con la gente. -Apoyar los procesos de empoderamiento y concientización de mujeres de sectores populares cuidando de no reproducir el etnocentrismo. -Conocimiento para imaginar otros futuros posibles. 	<ul style="list-style-type: none"> -Retos: metodológicos y políticos que implica la práctica de una antropología feminista socialmente comprometida. -Reconocer distintos niveles de realidad económica, política, cultural, etc. -Conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología -Reconocimiento de las especificidades culturales e históricas de los sujetos sociales. -Buscar marcos analíticos que consideren la interseccionalidad de clase, raza y género. -Utilización de herramientas de la educación popular, como los talleres. 	<ul style="list-style-type: none"> -Red de articulaciones jerárquicas entre los diversos niveles de realidad. -El pensamiento crítico no está rehuido con la rigurosidad académica. -Nuevo sentido al concepto de objetividad: <i>objetividad posicionada</i>. -Cuestionar las perspectivas homogenizadoras y generalizadoras del patriarcado. -Una antropología dialógica crítica que reflexione y deconstruya junto con las actoras sociales problemáticas de una realidad social compartida. -Cartografías epistemológicas para la emancipación social. -Ecología de saberes como apertura a otras formas de conocimiento. -Las participantes elaboran sus propias reflexiones y teorizaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> -Colectivos de mujeres, indígenas y no indígenas, contra el patriarcado y las desigualdades entre hombres y mujeres para contribuir a una conciencia de género, y luchar por la justicia social. -Estudiar los grupos de poder y las historias de resistencia, de manera que se deconstruyan y desestabilicen las redes de poder.

8. Morna Macleod, "Género, análisis situado y epistemologías indígenas: descentrar los términos del debate"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-Hablar con y no por o sobre las mujeres indígenas.</p> <p>-Restituirse como aprendices.</p> <p>-Poner en el centro del debate las experiencias vividas de hombres y mujeres, así como su capacidad de reflexionar sobre las mismas.</p> <p>-Una forma de ver, de estar y de ser en el mundo en la cotidianidad de la vida en comunidad.</p> <p>-Retomar conceptos de la epistemología indígena: complementariedad, dualidad, equilibrio, etc.</p> <p>-Considerase como acompañante no indígena.</p> <p>-Reconocer el carácter patriarcal del colonialismo.</p>	<p>-La descolonización de la academia no sólo pasa por la investigación co-laborativa sino también por el reconocimiento del conocimiento producido en espacios "otros".</p> <p>-Mientras que la co-labor desde la academia se centra en la capacidad transformadora, liberadora y emancipadora de las ciencias sociales (Leyva), el énfasis en el terreno del desarrollo está en aportar a procesos de cambio lo socialmente productivo.</p> <p>-No ver género desligado de otras opresiones.</p> <p>-Esfuerzos por hacer análisis de la triple opresión: género, clase y raza.</p>	<p>-En la producción de conocimiento fuera de la academia, la investigación como tal pierde centralidad y toman prioridad otros espacios y tareas: encuentros, talleres, formación, sistematización de experiencias y diálogos y debates.</p> <p>-Una práctica político-metodológica crucial es teorizar sobre la práctica, sin partir de marcos teóricos preestablecidos.</p> <p>-Análisis de la interseccionalidad que contemple todas las formas de identidad. Y de diferencia.</p>	<p>-El régimen dominante de poder-conocimiento de la Ciudad letrada se descentra.</p> <p>-Insurrección de saberes subyugados (Aparicio y Blaser) que se está dando en relación al régimen dominante de conocimiento-poder.</p> <p>-Tener como marco la <i>ecología de saberes</i> para abrir la reflexión sobre las prácticas políticas necesarias para lograr desplazamientos.</p> <p><i>Ecología de saberes</i> (De Sousa Santos).</p>	<p>-Sistematizar los debates y complejos procesos de conocimiento, poder y prácticas sociales.</p> <p>-Articular los análisis situados de mujeres indígenas y los "saberes otros" o epistemologías indígenas.</p> <p>-Cuidar de no homogenizar a las mujeres priorizando sólo el género por encima de otras dimensiones identitarias, ni instrumentalizándolo desde una perspectiva de la agenda política liberal.</p> <p>-Observar si las cosmovisiones están desvinculadas del capitalismo y si son antistatísticas.</p>

9. J. Ricardo Aparicio y Mario Blaser, "La "ciudad letrada" y la insurrección de saberes subyugados en América Latina"

Epistémico	Ético Político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<p>-Siempre ha existido un conocimiento otro, exterior al modelo modernidad/colonialidad (los manifiestos de Felipe Guaman, Quintín Lame's son ejemplos de crítica de la dominación desde epistemologías).</p> <p>-El flujo de conocimiento no es por copia de formas de organización sino por aprendizaje de las formas de hacer política.</p> <p>-Ruptura con el régimen moderno de saber/poder que fluye de la ciudad letrada hacia la periferia y que tiene en el intelectual su modo como sujeto del conocimiento.</p> <p>-La crítica deviene una tarea permanente de manera que se desafíe el régimen de verdad establecido, y se revele que lo epistemológico es una dimensión central para convertir la diferencia en desigualdad.</p>	<p>-La insurrección de saberes subyugados es un componente central de aquellos patrones de movilización que expresa el proyecto de alternativas a la modernidad con su poder-saber.</p> <p>-La emergencia de insurrección de saberes, evidente con las movilizaciones que reivindican su hacer político desde la autonomía y la resistencia a la dominación.</p> <p>-Se plantea la posibilidad de una política otra (zapatistas, las revueltas argentinas, bolivianas, ecuatorianas, etc.).</p> <p>-La insurrección emerge en lugares relativamente autónomos donde la presencia del capital y el estado es débil o distante, en contraste con fuertes lazos en la vida comunal dentro del territorio.</p>	<p>-Las prácticas de conocimiento insurreccionales señalan que la tarea de mantener abierto el proceso de articular verdades debe ser llevada a cabo por el colectivo y no por el intelectual; en las asambleas se producen consensos emergentes temporarios que se traducen en programas de acción localizados para el buen vivir de la comunidad.</p> <p>-Investigar conoci-mientos insurreccionales basadas en las ideas de territorialización y autonomía donde el conocimiento se entiende de forma interrelacional y emergente, y su valor de verdad va de la mano con su capacidad de promover la horizon-talidad y el co-ajuste de multiplicidad.</p>	<p>-Insurrección de saberes subyugados.</p> <p>-Patrones insurreccionales de movilización que posibilitan otra forma de política desde la territorialidad y la autonomía.</p> <p>-Comunidades de Aprendizaje basados en la horizontalidad y la interrelacionalidad comunales.</p>	<p>-Los sujetos de estudio que inspiraron el trabajo fueron la Universidad intercultural Amawtay-Wasi impulsada por la CONAIE de los pueblos indígenas de Ecuador, de acuerdo con los principios comunitarios, experimentando con lo que denominan Comunidades de Aprendizaje.</p> <p>-La Universidad de la Resistencia en Colombia entendido el espacio de conocimiento como de intercambio y experiencias alrededor de un contexto de violencia y en la que se reconocen las diferencias, las subjetividades y epistemologías.</p> <p>-El colectivo Situaciones que practica la investigación militante.</p>

10. Joanne Rappaport, "Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujetos y Problemática
<p>-En la potencialidad de la colaboración subyacen las agendas locales que los investigadores de la comunidad llevan al empeño colaborativo.</p> <p>-Unir la colaboración con la co-teorización: producción colectiva de vehículos conceptuales que hacen uso de un cuerpo de teoría antropológica y de conceptos desarrollados por los interlocutores en la investigación.</p> <p>-Creación de formas abstractas de pensamiento que son semejantes en naturaleza a las teorías creadas por los antropólogos.</p> <p>-Un para qué desde construcciones teóricas usando la lengua con su tonalidad textual para recoger, desde sus realidades cotidianas su perspectiva (en este caso guambiana).</p>	<p>-Diálogo respetuoso entre indígenas, colaboradores y académicos.</p> <p>-La producción de la etnografía colaborativa incluye artículos coescritos, ediciones compiladas entre antropólogos e investigadores locales, publicaciones dirigidas a las comunidades locales, narrativas testimoniales, textos escolares, documentos políticos y libros que reconoce el contexto colaborativo de la investigación.</p> <p>-Los temas de estudio elegidos determinan el compromiso político con las comunidades y movimientos étnicos.</p> <p>-En el control de la investigación en una esfera colectiva, el antropólogo trabaja en forma igual con investigadores de la comunidad.</p>	<p>-La colaboración es también etnografía que explica en cada paso del proceso: la conceptualización del proyecto, trabajo de campo, el proceso de escribir, para poner atención en cómo los investigadores aprenden a través de la colaboración. Distinta de la observación participante tradicional, donde los asistentes participan en el control de la investigación, de manera que los sectores estudiados son coparticipes en la construcción de su situación.</p> <p>-Etnografía en el diálogo.</p> <p>-Construir texto con el idioma guambiano con los resultados de la investigación, donde el objetivo es desarrollar una metodología etnográfica colectiva.</p>	<p>-Antropología activista políticamente comprometida.</p> <p>-Colaboración a través de la creación conjunta con "investigadores ciudadanos".</p> <p>-Los sectores estudiados son coparticipes de la construcción de nación y democracia.</p> <p>-Construir conocimiento sobre la base de la idea de <i>Espiral</i> como herramienta conceptual y método de su pensar que ayudan a describir "relaciones sociales como que se enrollan y se desenrollan".</p> <p>-Traducción de la investigación en mapas parlantes.</p> <p>-Producción de auto-etnografía guambiana como lugar para crear conceptualizaciones y no para recoger datos.</p> <p>-Organizaciones Indígenas como actores.</p> <p>-Dicotomía adentro-afuera.</p>	<p>-La colaboración como espacio para producir teoría; el conocimiento creado por la colaboración. Experiencia en Colombia con el Comité de Historia Guambiana.</p> <p>-Mezcla de la investigación con activismo.</p> <p>-La etnografía, investigación activista.</p> <p>-Reconocer la prioridad de recuperación histórica con relación a la recuperación de territorio de la comunidad estudiada.</p> <p>-Lograr las metas del sujeto a través de investigación conjunta, donde la agenda y los conceptos se decidan en conversación.</p>

1.1. Axel Köhler, "Acerca de nuestras experiencias de co-teorización"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y Conceptos	Sujeto y Problemática
<ul style="list-style-type: none"> -Valorar y respetar los diferentes saberes, conocimientos, artes y formas de comunicación. -Explorar el potencial del diálogo entre los saberes, como inicio de creación y comunicación de saberes diversos. -Reconocimiento de las diferencias experienciales y las tensiones epistémicas y éticas, entendidas como estados de oposición latente. -Reconocer equivalencia de teorías y conocimientos académicos y no académicos para crear relaciones horizontales y coparticipativos. -Reconocer el contexto práctico para reflexión sobre problemas de vida. -La teoría, escrita o no, sólo parte de nuestra conciencia práctica y saberes prácticos. La innovación teórica viene de la práctica política, espacio privilegiado para la investigación descolonial. 	<ul style="list-style-type: none"> -Responder a intereses teóricos y prácticos de los pueblos indígenas. -Transmitir experiencias y conocimientos como herramientas para transformar la conciencia desde los niños y las comunidades. -Relaciones horizontales e incluyentes en la elaboración del proyecto, y toma de decisiones confrontando las asimetrías para romper la relación "antropólogos" y "sujetos". -Audiolibro visibiliza el trabajo, aumenta la currícula y posibilidades de tener acceso a apoyos, tanto institucionales como de la sociedad civil. Incrementará el capital cultural y social individual y de sus organizaciones (estos beneficios mutuos figuran como premisas éticas centrales). -Hacer audiolibro en coautoría desde y para el movimiento cultural maya del cual son parte los autores. 	<ul style="list-style-type: none"> -Trabajar con la palabra escrita, con imágenes fijas y con la hablada-oralidad. -Elaboración de los ejes que cada quien desarrolla en conjunto, coautoría: textos, por ejemplo en parejas creativas donde estaba un académico y otro de los participantes co-autores en un diálogo creativo. Y luego se socializó en todo el grupo de textos. Así, una retroalimentación dialógica y luego colectiva, un trabajo dialógico, colectivo y co-razonado. -Agenda compartida que se alcanza a través de un traslape consciente y de librado de las distintas intencionalidades de los co-autores. -La interpretación debe pasar por medio de la idea de autoconocimiento, como emancipación, reconociendo al otro como sujeto de conocimiento en sentido de creador de conocimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> -El desnudarse y las raíces, la importancia de los sueños; el puente y el péndulo interculturales; el corazón y la co-razón. -Dar cuenta de la razón y el corazón del trabajo, en la perspectiva de caminar colectivamente hacia la descolonialidad con beneficios mutuos. -Co-teorización, interaprendizaje, la inducción intercultural y la producción desde abajo. -Coteorizar con los protagonistas va al corazón de la mutua imbricación entre la práctica y la teoría, pues buscan dar forma discursiva a la teoría implícita en la práctica y al mismo tiempo realizar el potencial práctico de los conocimientos teóricos producidos. -Orientarse por la filosofía de la raíz (el conectar), el corazón (el sentir) y la razón (el pensar). 	<ul style="list-style-type: none"> -Crítica al trabajo de investigación que extrae el conocimiento de las comunidades sin compartir sus reflexiones. -Reflexionar los procesos y resultados de un proyecto cultural y político: el audiolibro en coautoría. Reflexión sobre sus prácticas y experiencias de co-teorización. -Intercambio de conocimientos y crear proyectos artísticos y culturales desde las comunidades. -Diez co-autores de la red de artistas comunicadores, comunitarios y antropólogos de Chiapas. -Desnudarnos como escritores, o sea al escribir, para develar nuestros corazones como razón de nuestro ser.

12. Charles R. Hale, "Entre el mapeo participativo y la "geopiratería": las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida"

Epistémico	Ético-política	Metodológica	Categorías y conceptos	Sujeto y problemática
<p>-Investigación en perspectiva activista e interdisciplinaria, cumpliendo con los estándares analíticos y empíricos de las ciencias sociales; es decir, coproducida en la realización e interpretación.</p> <p>-En la interacción entre investigadores, activistas y representantes surgen contradicciones sobre las cuales hay que reflexionar.</p> <p>-La heterogeneidad en el modo de indagar produce fragmentación porque hay poco acuerdo respecto del quehacer. Poner las categorías (con que ya se cuenta) al servicio de las luchas.</p> <p>-La descolonización, resultado paulatino del intercambio de saberes y diálogo entre formas de investigar, no de crear nuevos paradigmas.</p> <p>-El radicalismo es un obstáculo para el diálogo.</p>	<p>-Alinearse y acompañar, no solidaridad, con grupos organizados en lucha.</p> <p>-La colaboración, factor de garantía respecto de los productos, resultados de interés y utilidad para los protagonistas.</p> <p>-Los intelectuales con quienes se negocia los términos de la investigación insertos directos en las luchas.</p> <p>-Los resultados deben ser una contribución constructiva, puesto que está orientada por "fines progresistas".</p> <p>-La proliferación de grupos empoderados puede ser un obstáculo para otros grupos y la investigación: "exceso de autogobernanza".</p> <p>-Formar una asociación de beneficio mutuo: redes de colaboración entre académicos e intelectuales; al participar de principios políticos convergentes.</p>	<p>-Mapeo participativo, implicando equipos de investigación formados por gente de las comunidades involucradas y académicos.</p> <p>-Discutir de antemano con representantes del grupo organizando tema y objetivos, para lograr coincidencia sustantiva respecto de qué y cómo investigar, que a veces lleva a la diversificación de la agenda.</p> <p>-Investigación, interpretación y validación de resultados se realiza con la participación amplia de miembros del grupo.</p> <p>-El grupo tiene derecho a recibir los resultados de la investigación y a definir políticas de acceso a ellos.</p> <p>-Dificultad en cómo integrarse a la comunidad a estudiar.</p> <p>-La incorporación de los estudiados es un modo de desandar la colonización.</p>	<p>-Mapeo participativo en colaboración con las organizaciones y comunidades.</p> <p>-Saberes-bienestar de la comunidad.</p> <p>-Derechos territoriales multicomunales.</p> <p>-Comunidad transnacional (con base en el territorio): los miembros del hogar fuera de la comunidad que participan de lejos.</p> <p>-Territorio multiétnico.</p> <p>-Entendimiento pluralista.</p> <p>-Interpretación conjunta.</p> <p>-Coautoría o coproducción.</p>	<p>-Sujeto complejo conformado por representantes que hablan a nombre de todos (con poder pero coaccionables); las comunidades organizadas en federaciones (carentes de poder propio, susceptibles a la manipulación estatal), y los académicos que acompañan las luchas por derechos territoriales.</p> <p>-Surgen contradicciones entre una "mentalidad empresarial" y la ética colectivista, también respecto de los intereses y las necesidades cotidianas.</p> <p>Uso ideológico de la autonomía.</p> <p>-Los derechos territoriales logrados exponen a las comunidades a la injerencia gubernamental.</p> <p>-La relación se tensa por lo que quieren los representantes y las comunidades; a su vez, los hallazgos pueden debilitar la lucha.</p>

13. Gilberto Valdés Gutiérrez, "Reflexiones ético-políticas desde los talleres de paradigmas emancipatorios"

Epistémico	Ético-político	Metodológico	Categorías y conceptos	Sujeto y problemática
<ul style="list-style-type: none"> -Contextualización de la emancipación humana. -Tensión entre lógica de la lucha política y la emergencia civilizatoria antisistémica. -Utopía como punto de partida, actúa como horizonte regulador de la nueva socialidad. -Perspectiva antisistémica. -Apertura hacia los/as otros/as. -Metáfora de la traducción como recurso epistemológico. -Voluntad para imaginar y reinventar. -Construcción de un sujeto del cambio plural. -No encapsularnos en corazas corporativas, y abrimos hacia la identidad social-humana. -Impulso utópico liberador desde la cotidianidad, mostrando brechas e intersticios de ruptura del sistema. -Potenciar experiencias de articulación política y de construcción civilizatoria alternativa. 	<ul style="list-style-type: none"> -Construcción social del enemigo. -Utopía que no sea cultivo de ilusiones e institucionalización de sistemas piramidales. -Alianzas "abajo y a la izquierda". -Articulación "no tramposa". -Estrategias-desafíos: lazos entre movimientos y "luchas comunes"; cambios en el capital y las clases sociales; organización de precarizados; construcción de un proyecto común; y huir del inmediatismo. -Valores antisistémicos: anticapitalistas, antipatriarcales, de respeto al medio ambiente y a la diversidad natural y social-humana. -Buscar a los afines. -Enfoque ético-político que reconozca multiplicidad y diversidad del sujeto alternativo. 	<ul style="list-style-type: none"> -Necesario contextualizar y sistematizar las perspectivas de lucha y demandas emancipatorias. -Determinar las bases de una voluntad proyectiva. -Construcción teórica colectiva de las luchas emancipatorias en curso en la región. -Despliegue de categorías. -Búsqueda de un eje articulador que pasa por la creación de un nuevo modelo de acumulación política. -Registro, lo más abarcador posible, de las prácticas de resistencia y lucha a diversas escalas (local, nacional, regional, global). -Sistematizar mejor las experiencias alternativas aprendidas por los sujetos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> -Etapa posneoliberal. -Autonomía y Hegemonía. -Nueva hegemonía. -Perspectiva antisistémica. -Sistema de Dominación Multiple (SDM) como diversidad articulada. -Teoría de la traducción. -Multiculturalismo. -Teorías de la separación y de la unión. -Colectividades bivalentes. -Mestizaje y articulación. -Emancipación social-humana integral. -Sujeto social-popular alternativo. -Dimensiones micro y macrosocial. -Movimiento radical de masas. -Buen vivir y Bien común. 	<ul style="list-style-type: none"> -Grupo GALFISA. -Otros académicos e investigadores. -Activistas sociales y políticos, líderes de redes y movimientos sociales. -Educadores populares. -Otros que resisten y crean. -Movimiento social-popular como integración de todas las demandas emancipatorias y perspectivas de resistencia, lucha y creación alternativa.

14. Xóchitl Leyva Solano, "¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórico-política"

Epistémico	Ético- político	Metodológico	Categorías y conceptos	Sujeto y Problemática
<ul style="list-style-type: none"> -Reflexión desde nuestra práctica sobre las tensiones (transformación intersubjetiva). -Investigación alineada con un grupo organizado. -Producción de conocimiento desde una posición situada: clase, etnia, raza, género, etc. -Convergencias epistémico-ético-políticas de académicos, activistas de movimientos y académicos-políticos. -Conocimiento otro que tiene en común una crítica radical al eurocentrismo, saber occidental colonizador. -Reconstruir los saberes, para desde ahí contribuir en términos práctico-teóricos a la búsqueda de nuevas formas de vida. -Sólo se puede conocer a profundidad siendo parte del proceso de producción que emerge. -El aprendizaje se ve como un aspecto de la vida cotidiana. 	<ul style="list-style-type: none"> -Teoría política zapatista anticapitalista. -Tensiones entre la academia hegemónica y el activismo político. -Aspira al reconocimiento de abajo a partir de devolver los conocimientos que resultan de la investigación de co-labor. -El neozapatismo fue fundamental para destapar en muchos de nosotros, un proceso de búsqueda de descolonización de la academia y de las ciencias sociales, así como de descolonialidad del saber y del ser, así como de la descentralización de la investigación académica. -Espacios convergentes político-ético-epistémicos. 	<ul style="list-style-type: none"> -Parte de una metodología de Investigación Acción Participativa y llega a una de co-labor político militante. -Estrategias de inter-aprendizaje para la inter-comprensión intercultural, la investigación activista. -Producción de conocimiento desde el movimiento político antistatélico. -Procesos de co-producción de conocimiento en los intersticios de las convergencias políticas que ha impulsado el EZLN. -Reflexión sobre las prácticas de crear. -Experiencia etnográfica en un contexto de guerra de baja intensidad que cuidara al movimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> -Estados de oposición latente. -Prácticas y conocimientos activistas. -La Otra Política y La Otra Teoría desde abajo y a la izquierda. -Racismo, justicia y lucha epistémicas. -Activismo transnacional de defensa y redes de defensa transnacional. -Producción de prácticas de conocimiento. -Se menciona el concepto de sujeto en una referencia a Restrepo y Escobar que advierten la producción de posiciones de sujeto y subjetividades. -Producción colectiva de <i>conocimiento otro</i>. -Comunidad de aprendizaje. -Modos conviviales de vida. -Intersticios participar/ converger (se construyen dentro de las dinámicas de movimientos políticos). 	<ul style="list-style-type: none"> -Grupos organizados en lucha: redes neozapatistas. -Verdaderas organizaciones que se plantean la transformación social. -Acción articulada con comunidades indígenas, luchas anticapitalistas y movimientos populares. -Foros Sociales Mundiales. -Las instituciones educativas interculturales. -Activistas y académicos comprometidos desde su condición de híbridos intersticiales.

Glosario

- 1. El sujeto** como categoría teórica resulta de la filosofía moderna de fines del siglo XVI que rechaza la ideología de un orden divino que pone al hombre como ser pasivo y subordinado. Para la burguesía naciente era un imperativo darle el carácter de racional y capacidad activa al hombre de manera que la razón y la racionalidad se convirtieran en la episteme que daría justificación a la práctica política y económica de la clase emergente. Jorge L. Acanda (2008) nos muestra cómo Descartes construye el paradigma del sujeto como un ente absolutamente racional que convierte en objeto todo aquello que es capaz de razonar; así nace el modelo cognitivo de la apropiación del objeto por el sujeto. También advierte cómo Kant rompe con este modelo de relación cognitiva y sostiene la pertinencia de los elementos que condicionan la actividad gnoseológica del individuo, es decir las estructuras; a esto Hegel agregaría que las estructuras existentes en la razón humana, son históricas por lo que no existen desde siempre. Así se inaugura el debate filosófico respecto de la pertinencia o no del pensar teórico y de sus vías de realización. Cuestión que se complejiza con Marx ya que agrega al carácter histórico el carácter social de las estructuras condicionantes de la acción humana y le da a la actividad humana el carácter de praxis, es decir, actividad práctica transformadora, por tanto la posibilidad de que las estructuras sean a su vez condicionadas y producto de la actividad humana. Se capta al individuo social como producto de un conjunto de relaciones sociales. Será el estructuralismo quien rechace la modernidad inaugurada con la filosofía de Descartes y la burguesía naciente. Finalmente habrá que destacar que desde el psicoanálisis freudiano y desde antropologías filosóficas como la de Castoriadis se hace ver que el

sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar. A principios del siglo XXI esto difícilmente se puede negar.

2. **Producente**, del latín *producens* (Participio activo. Poco usado). Producir. El que produce. Véase el *Diccionario de la Lengua Castellana*.
3. **El factor subjetivo** designa a lo intersubjetivo en conjunción con lo intrasubjetivo, y éste está implícito en la acción social de los seres humanos. Colocarnos ante el contexto de nuestro tiempo, es decir, reconocernos como sujetos en el mundo actual, para desde ahí pensar sobre el sujeto de conocimiento en su doble acepción, como sujeto cognoscente y sujeto a conocer-nos, tiene implicaciones epistémicas, éticas y políticas. En el despliegue de la subjetividad se adquiere conciencia de la necesidad de ser sujeto cuando se reconoce el desde dónde se dice lo que se dice y el desde dónde se hace lo que se hace. Es decir, se trata al mismo tiempo de un ante quién y un para qué respecto del análisis antropológico, sociopolítico e histórico realizado desde la perspectiva de los propios sujetos.
4. **Reconstruir la experiencia que los sujetos despliegan por medio de su práctica política** para la transformación de la cultura, el sistema político, la política misma y su propia constitución como sujeto social, lleva a lo que Zemelman plantea como “la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que impulsan los sujetos sociales” (Zemelman, 1989: 54). Ello implica, por supuesto, una ruptura con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales.
5. La problemática de **lo subjetivo en la historia** que se manifiesta en las relaciones sociales, y a la consideración

de que es en dichas relaciones donde se reproduce la dominación. Esto supone que mientras no se reconozca el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su acción en el presente, a partir de la apropiación consciente de su hacer político, será imposible entender tanto esa otra política como la forma de conocimiento des-investido de la pretensión de poder sobre los demás.

6. Los procesos de investigación antropológica, pero también histórica, sociológica y psicoanalítica, **desde la perspectiva del sujeto** dependen de un procedimiento metodológico y militante (participante, contribuyente, asociado, integrante), que garantiza la inclusión de la intersubjetividad en el propio proceso de producción de conocimiento; es decir, el intercambio entre diferentes subjetividades que no son otra cosa que las cualidades de los sujetos que intervienen en un discurso multivo- cal, entendido en un sentido etno(psico)analítico, más allá de simplismos deductivistas o inductivistas que no reconocen problemas complejos. Así se da un trato de "iguales" a los sujetos en el sentido de que todos somos capaces de argumentar: interpretar, criticar y debatir.

7. Reflexividad, f. Cualidad de reflexivo (acostumbrado a actuar con reflexión); reflejando y reflejándose, reconsiderando las cosas. Véase *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*.

8. La interpretación se halla en el núcleo de la técnica de observación y escucha tanto en el trabajo psicoanalítico y antropológico como en todas las ciencias sociales, aunque no se le reconoce igual importancia y respeto en todas las perspectivas metodológicas. La interpretación es hacer evidente el sentido latente de una representación aparente, sea un discurso o una acción. Es decir, es la deducción de sentido latente a la que se llega en la investigación analítica sobre lo dicho y lo hecho, sobre lo

deseado o lo fantaseado, pero también sobre lo vivido y reprimido. Aparece como sinónimo de descalificación. Con todo, la explicación sobre algo (y eso conlleva un valor interpretativo) no necesariamente cumple con la intención de hacer consciente lo inconsciente o no sabido, ni tampoco de aprender a aprender, ni un cambio de comportamiento o de formas de hacer política, por ejemplo. Se requiere que en el proceso mismo se consiga una coincidencia entre los sujetos participantes en la interpretación para que se llegue a caer en cuenta de lo que se interpreta (Laplanche y Pontalis, 1979).

9. Las implicaciones de la producción de conocimiento desde la perspectiva del sujeto tienen una serie de exigencias que están ligadas a la necesidad de conciencia y al despliegue de la voluntad para construir un futuro de vida digna.

- a) Dar cuenta de las necesidades de articulación del saber y de un conocimiento de lo que se sabe y hace, política y socialmente (en lo cotidiano y en la lucha política).
- b) Reconocer que no se trata de cambios inmediatos, menos de solas interpretaciones, sino de imaginar y crear lo otro diferente.
- c) Necesidad de hacer consciente lo que inconscientemente nos motiva a hacer política: conciencia política, conciencia histórica y conciencia psíquica.
- d) Reconocer la articulación y/o desvinculación entre la teoría y la práctica.
- e) Reconocer que las formas de hacer es el despliegue de la subjetividad que produce realidad.

10. Pensar desde la práctica de la autonomía y el imaginario social instituyente, como categorías de acción, como práctica social, lleva a la necesidad de acudir a la idea de potencialidad y subjetividad emergente, en tanto factores condicionantes de lo real social instituido, y el Caminar Preguntando como núcleo del método de hacer

política zapatista, como experiencia de su caminar escuchando y acompañando a la pluralidad de sujetos que se reivindican como parte de la izquierda anticapitalista.

11. Subjetividad implica posicionarse en la perspectiva de su propio proceso de autoemancipación. Lo que exige considerar que en el imaginario instituyente del sueño zapatista se encuentra un horizonte histórico que contempla un mundo donde quepan muchos mundos y una forma de autogobierno bajo el principio del mandar obedeciendo; así, como el canon ético en la forma de hacer que denomina el caminar preguntando (Sandoval, 2009).

12. La reflexión que hace el vocero del EZLN, SCI Marcos (2003) en *Siete pensamientos en mayo de 2003* sitúa desde una perspectiva epistémica, ética y política las formas en que ellos miran cómo se hacen los estudios sobre los movimientos sociales y los sujetos de la resistencia anticapitalista, identifica tres formas, a) los que lo hacen *desde* el sujeto del movimiento social, que no es sino el producto de la propia reflexividad, la perspectiva propia, como sujeto consciente de su práctica política, b) los que lo hacen *junto con* el sujeto, que es inservible si no se llega juntos a la interpretación, y c) los que lo hacen *sobre* el sujeto, que es una forma de ejercer el poder sobre, que inhibe el poder hacer del propio sujeto.

Dos observaciones relevantes:

Cuando intentamos producir conocimiento-saber junto con el sujeto de la acción analizada, regularmente no reconocemos la necesidad de un llegar juntos a la interpretación. No se debería adelantar el que acompaña como investigador externo a la elucidación, sino hasta el momento en que el sujeto mismo está en condiciones de reconocer la problemática que se pretende interpretar-conocer. Esto porque nadie puede implantar el saber en

el otro, desde afuera, sin que sea un proceso de autoconocimiento.

Se puede decir que "sólo comprendiendo el sentido de las prácticas sociales reales podremos contribuir a potenciarlas y expandirlas. Comprender es un acto creativo (...). La creación es una práctica social, individual y colectiva, que supone ir más allá de lo que existe (...). La comprensión es acción, sólo se comprende lo que se vive. De ahí que sólo podemos comprender el sentido de las prácticas sociales en y con ellas. O sea desde su interior" (Zibechi, 2007: 58).

13. Colocación se refiere a la acción de *conectarse, de situarse* desde el contexto histórico, cultural, tempo-espacial, de una realidad social o problema específico. Se trata de ser capaces de construir una relación de conocimiento sin que ésta quede encerrada en un conjunto de atributos (Zemelman, 2004: 24). Para Hugo Zemelman (2000a: 32), colocarse supone liberarse de parámetros y formas de razonamiento científico que presionan al conocimiento hacia formas ahistóricas y reduccionistas, se trata de la necesidad de recuperar la exigencia de mirar la realidad antes de volcarse a su explicación; implica sentir la necesidad de recuperar la conciencia histórica como un desafío que supone abandonar el espacio de la intelectualidad para comprometerse con la realidad social.

14. En relación con los términos de **Pensar Teórico y Pensar Epistémico**, lo primero que hay que señalar es que no hay que identificar pensamiento con teoría. El pensar se entiende como la actitud que cada persona es capaz de construirse frente a las circunstancias que quiere conocer, implica contestar a la pregunta de ¿cómo podemos *colocarnos* ante aquello que queremos conocer? (Zemelman, 2004: 23). La diferencia entre pensar teórico y epistémico radica en la manera en que se resuelve la relación entre el pensamiento y la realidad que se

quiere nombrar. En el **pensar teórico** la relación que se establece con la realidad es a partir de un pensamiento que nombra, que define, que tiene contenidos organizados y atribuye propiedades, que hace afirmaciones sobre lo real, a partir de utilizar conceptos que pueden no ser pertinentes para el momento histórico. Mientras que en el **pensar epistémico** no hay contenidos predeterminados, se centra en la formulación de las preguntas desde la realidad, desde el problema, preguntas que permitan que el pensamiento pueda *colocarse* ante las circunstancias y de entrada no poner nombre a las cosas sino preguntarse: ¿cuántos nombres puede tener?

Documentos

- Aparicio, Juan Ricardo y Mario Blaser, "La 'ciudad letrada' y la insurrección de saberes subyugados en América Latina". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Báez Landa, Mariano, "Por una antropología tropical. Ciencia, subjetividad, ética y responsabilidad social". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Dietz, Gunther y Laura Selene Mateos, "Entre culturas, entre saberes, entre poderes: la etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- D'Olne Campos, Marcio, "SURear, NORTEar y ORIENTar: puntos de vista desde los hemisferios, la hegemonía y los indígenas". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- García, Jaqolb'è Lucrecia Ximena y Sergio Mendizábal, "Del encantamiento a la colisión. Interculturalidad y espiritua-

- lidad en una investigación democrática y participativa".
Presentado en el Seminario Internacional Permanente
Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Hale, Charles R., "Entre el mapeo participativo y la "geopiratería": las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Hernández, Rosalva Aída, "Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Köhler, Axel, "Acerca de nuestras experiencias de co-teorización". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Krotz, Esteban, "En el Sur y del Sur; sobre condiciones de producción y genealogías de la antropología académica en América Latina". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Leyva Solano, Xóchitl, "¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórico-política". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Macleod, Morna, "Género, análisis situado y epistemologías indígenas: descentrar los términos del debate". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Rappaport, Joanne, "Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.

- Restrepo, Educaro y Arturo Escobar, "Red de Antropologías del Mundo: intervenciones en la imaginación teórica y política de la práctica antropológica". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.
- Valdés, Gilberto, "Reflexiones ético-políticas desde los talleres de paradigmas emancipatorios". Presentado en el Seminario Internacional Permanente Conocimiento, Poder y Prácticas Políticas, junio de 2009.

Bibliografía

- Acanda, J.L., 2008, "La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación", en www.rebellion.org. Última consulta: 1 de julio de 2009.
- Alonso, Jorge, 1985, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, Ciesas, México.
- Benjamin, Walter, 2008, "Sobre el concepto de historia", en *Walter Benjamin Obras*, Abada (libro 1/vol. 2), Madrid, pp. 303-318.
- Boecio, A. M., 1999, *La consolación de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Cámara, Gabriel, et al., 2004, *Comunidad de aprendizaje*, Siglo XXI Editores, México.
- Castoriadis, Cornelius, 1983, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- _____, 2011, *Historia y creación. Textos filosóficos inéditos (1945-1967)*, Siglo XXI, México.
- Cirillo, Lidia, 2009, "El sujeto perdido: pequeño mapa para una búsqueda", en *Viento Sur*, No. 100, enero, Madrid, pp. 83-87.
- Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, 2004, *Abrir las ciencias sociales*, UNAM-Siglo XXI Editores, México.

- Debord, Guy, 2002, *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia.
- Diccionario de la Lengua Castellana*, 1989, Editorial Real Academia Española, Madrid (tomo V), en www.rae.es/es/rae/gestores. Última consulta: 22 de junio de 2009.
- Erdheim, M., 2003, *La producción social de inconciencia*, Siglo XXI Editores, México.
- Fontalva, Rubén, 2009, "Pensamiento /liberación. Morín: pensador por la renovación", en *Lecturas semanales*, en www.insumisos.com. Última consulta: 7 de septiembre de 2009.
- Florescano, Enrique, 1986, "De la memoria del poder a la historia como explicación", en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, pp. 91-127.
- Foucault, Michel, 2005, *La hermenéutica del sujeto*, Akal, Madrid.
- Fromm, Erich, 1975, *Marx y su concepto del hombre*, FCE, México.
- Galeano, Eduardo, 1991, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI Editores, México.
- Gil de San Vicente, Iñaki, 2007, *La dialéctica como arma, método, concepción y arte*. Rebelión, Euskal Herria.
- Goldmann, Lucien, 1975, *Marxismo y ciencias humanas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Hegel, G.W.F., 1978, *La Fenomenología del Espíritu*, FCE, México.
- Holloway, John (comp.), 2004, *Clase y Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta, Buenos Aires.
- _____, 2006, *Contra y más allá del capital*, Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta, Buenos Aires.
- _____, et al., 2008, *Zapatismo, reflexión teórica y subjetividades emergentes*. Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta, Buenos Aires.
- _____, 2006, *Contra y más allá del capital*, Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta, Buenos Aires.
- Horkheimer, Max, 1974, *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires.

- Jung, Carl Gustav, 2008, *El hombre y sus símbolos*, Paidós, Barcelona.
- Kurz, Robert, 2003, "Las paradojas de los derechos humanos", www.canalcg.iespana.es. Última consulta: 22 de agosto de 2009.
- Laplanche, J. y J.B. Pontalis, 1979, *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona.
- Latapí, Pablo, 2007, "Educación de calidad, un hábito de autoexigencia", Conferencia impartida al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la UAM, en *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, No. 50, diciembre, UAM, pp. 15-20.
- Lenkersdorf, Carlos, 2002, *Filosofar en clave tojolabal*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- León, Emma y Hugo Zemelman (coords.), 1997, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, UNAM, México.
- Marx, Karl, 1970, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Grijalbo, México, pp. 9-12.
- Miras, Joaquín, 2008, "La construcción del sujeto revolucionario (carta dirigida a los miembros de Espai Marx)", en: *Rebelión*, www.rebellion.org. Última consulta: 12 de octubre de 2009.
- Moreiras, Alberto, 2006, *Línea de sombra. El no sujeto de la política*, Ediciones Palinodia, Santiago de Chile.
- Ochoa Bilbao, Luis, 2007, "Resistencia o claudicación, apuntes sobre la labor intelectual en América Latina", en: *Bajo el Volcán*, año 7, número 11, BUAP, Puebla, pp. 127-152.
- Páramo Ortega, R., 1983, *La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)*, manuscrito.
- Quijano, Aníbal, 2005, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en: Edgardo Lander, *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO y UNESCO, Buenos Aires.
- Rivera Cusicaqui, Silvia, 2004, "La noción de derecho o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia", en *Aportes Andinos*, octubre de 2004,

- www.uasb.edu.ec. Última consulta: 21 de agosto de 2009.
- Roitman, Marcos, s/f, "Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina". Edición exclusiva para *Rebelión*. www.rebellion.org. Última consulta: 12 de octubre de 2009.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2009, *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*, Colección Científica, Serie Historia, INAH, México.
- Santos, de Sousa, Boaventura, 2009, *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI Editores-CLACSO, México.
- _____, 2009b, *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común del derecho*, Trotta, Madrid.
- Sen, Amartya, 2007, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Subcomandante Insurgente Marcos, 2003, "Siete pensamientos en mayo de 2003", en *Rebeldía*, No. 7, mayo, México, México D. F., pp. 3-14.
- Tischler, Sergio, 2006, "Valor de uso y política, notas teóricas sobre la otra campaña zapatista", en: *Bajo el volcán*, año 6, número 10, BUAP, Puebla pp. 185-195.
- V. A., 2004, *Nociones Comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *La crisis estructural del capitalismo*. Editorial Contrahistorias, México.
- _____, 1999, *Impensar las ciencias sociales*, UNAM-Siglo XXI Editores, México.
- Zemelman, H., 1987, *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. Jornadas 111, Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, México.
- _____, 1989, *De la historia a la política*, Siglo XXI Editores, México.
- _____, 1992, *Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía*. Anthropos, Barcelona.

- _____, 1998, *Sujeto: existencia y potencia*, Anthropos-UNAM-CRIM, Barcelona- México.
- _____, 2000, "La historia se hace de la cotidianeidad", en Heinz Dieterich, et al., *El fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. Océano, México, pp. 153-165.
- _____, 2000a, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Jornadas 126, El Colegio de México, México.
- _____, 2002, *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Anthropos, Barcelona.
- _____, 2004, "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social", en Sánchez, Irene y Raquel Sosa (coord.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, (vol. I), Siglo XXI Editores México, pp. 21-33.
- Zibechi, R., 2007, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Universidad Mayor de San Marcos, Perú.

Democracia como institución, la autonomía como instituyente más allá del Estado y el capital

Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez⁹⁰

Debatir, problematizar y cuestionar la democracia como concepto y como realidad en la actualidad de la dominación capitalista nos obliga a indagar cómo, desde una perspectiva del sujeto, la autonomía implica el ejercicio de una democracia directa. Esto también implica dar cuenta de las diferencias que corresponden a las formas de hacer de los sujetos, que se experimentan con modalidades organizativas asamblearias, de consejos y de otras formas que se van innovando.⁹¹

Castoriadis, al examinar procedimientos de las comunidades indígenas, destacaba que había un poder colectivo, una ley de la tribu por la cual la colectividad ejercía el poder y que

⁹⁰ Miembros del Seminario Movimientos Sociales, sujetos y prácticas. Dr. Jorge Alonso, profesor investigador de CIESAS Occidente. Dr. Rafael Sandoval, profesor investigador del INAH Jalisco.

⁹¹ "La palabra democracia ha tenido múltiples significados a lo largo de la historia. Cuando se acuñó, hacía referencia a un sistema en el que los ciudadanos de una comunidad tomaban decisiones con la misma capacidad de voto en asambleas colectivas. La mayor parte de su historia, esta significó desorden, motines, linchamientos y violencia entre facciones (de hecho, tenía las mismas connotaciones que la palabra "anarquía" en la actualidad). Sólo recientemente se ha identificado con un sistema en el que los ciudadanos de un Estado eligen a sus representantes para que ejerzan el poder estatal en su nombre (...). Lo único que todos estos significados tienen en común es, quizás, que todos implican en cierto sentido que los asuntos políticos que generalmente conciernen a una reducida élite se amplían a todo el mundo, y que esto es algo muy bueno o muy malo" (Graeber, 2008, 120).

no había que cambiar. Consideraba que no había idea de que la ley provenía de la colectividad y que ahí no se instituía; esto lo atribuía a la autoctonía, es decir, a que “la gente procede de un mismo tronco, raza, cultura, lengua, que compartía valores comunes, y que esto permitía la unidad de la decisión política” (1999: 80). Por eso no la veía como democracia, pues, para él, la democracia es la autoinstitución explícita y no es un régimen de consenso (1999); criticaba la representación y veía en eso una pseudodemocracia (2002). Insistía en que la representación era una idea moderna y que su raíz se encontraba en la heteronomía y en la alienación política. Planteaba que donde había dominación existía la heteronomía, que en las sociedades humanas había una inclinación hacia la heteronomía y no a la democracia. Precisaba que la democracia era un régimen improbable, muy frágil y no algo natural ni tradicional. Para Castoriadis (1999), la democracia es un régimen donde hay derechos y existen las condiciones de participación. Para que la sociedad pueda cambiar sus instituciones debe haber instituciones que permitan hacerlo. Una sociedad autónoma es una sociedad que posee instituciones de autonomía. Los delegados deben ser elegibles y revocables, sin capacidad de expropiar a la colectividad de su poder. Aceptaba que la democracia directa no era un paraíso ni un régimen perfecto, pero era necesaria una sociedad donde los ciudadanos pudieran participar en los asuntos comunes. Percibía que en la creación de los movimientos sociales se podían encontrar gérmenes de formas que permitieran una democracia directa. La democracia sólo podría venir de un enorme movimiento popular (Castoriadis, 1999).

Castoriadis apuntaba que la crisis de la democracia radicaba en su concepción procedimental. Hacía hincapié en que hablar de la democracia implicaba discutir acerca de la política, y que ésta no existía siempre y en cualquier lugar, pues la verdadera política resultaba de una creación histórico-social rara y frágil. No obstante, sostenía que una sociedad sin instituciones explícitas de poder era un absurdo en el que habían caído Marx

y los anarquistas. Sostenía la necesidad de instancias explícitamente instituidas sobre la base de la posibilidad de tomar decisiones autorizadas en cuanto a lo que había que hacer y lo que no había que hacer, sobre resolver los litigios y gobernar. Insistía en que ese tipo de institución cubría casi totalmente la historia humana. Definía la política como la actividad explícita que concierne a la instauración de las instituciones deseables, y la democracia como el régimen de instituciones sociales que dependen de una actividad colectiva y explícita. Precisaba que a esa autoinstitución le llamaba el proyecto de una sociedad autónoma, y que debía establecer una sociedad democrática. Hacía ver que la libertad efectiva era lo que denominaba autonomía de la colectividad, que no podía realizarse sino por medio de la autoinstitución y del autogobierno explícitos, y que esto era inconcebible sin la autonomía efectiva de los individuos que la componían. Argüía que libertad dentro de la ley –autonomía– significaba participación en el posicionamiento de la ley. Criticaba acremente a las pseudodemocracias occidentales contemporáneas por haber transformado la esfera pública en privada, pues las decisiones en verdad importantes se tomaban en secreto. Sus reflexiones lo llevaban a destacar que los procedimientos democráticos constituían sólo una parte de un régimen democrático. Recalcaba que la rotación, el sorteo, la decisión tras la deliberación de todo el cuerpo político, las elecciones y los tribunales populares, no se basaban tanto en el postulado de la igual capacidad de todos para asumir las cargas públicas sino, más bien, constituían las piezas de un proceso político educativo. Estaba a favor de las acciones que podían conducirnos a la autonomía efectiva tanto en el plano individual como en el político (Castoriadis, 1996).

Consideramos que Castoriadis, al criticar la idea de consenso como una forma que no permite el ejercicio de la democracia directa, al cuestionar las formas de hacer política de los pueblos y comunidades que reivindicaban la tradición de sus ancestros en el sentido de respetar lo colectivo y la

comunalidad, al insistir en que esto por sí mismo no significaba la capacidad autoinstituyente, no le concede a los sujetos capacidad de decisión, de por sí autoinstituyente, de haber decidido mantener esa institución comunitaria y colectiva que sus ancestros le dejaron como una forma. Consideramos que la práctica de estos pueblos debería tomarse como una institución instituyente, de la misma forma en que Castoriadis le concede esa capacidad a ciertas sociedades occidentales. También pensamos que Castoriadis no alcanza a apreciar que las formas de consenso se mueven en la historia, que las formas comunitarias adquieren horizontes históricos que no necesariamente son repeticiones de lo que los ancestros practicaban; no reconoce la posibilidad de que eso fuese tomar la decisión real por parte de las comunidades en sus propios presentes.

Pareciera que Castoriadis exige un discurso como el que ahora existe, a pueblos y comunidades de hace siglos. Habría que, en su caso, hacer una interpretación semántica de acuerdo con el contexto de entonces –pues, como dice Mijaíl Bajtin, la tonalidad del discurso da cuenta del contexto del contenido del discurso–, para saber si el evocar las tradiciones de los ancestros es comparable, como dice Castoriadis, con remitirse a las leyes naturales y divinas, sin que intervenga la capacidad propia de los sujetos.

Habiendo hecho este pequeño recuento de la democracia en Castoriadis, y habiéndolo problematizado, insistimos en el reconocimiento de la experiencia mexicana y latinoamericana de lo que han sido el discurso y la práctica de la democracia instituida, y cómo los sujetos de la resistencia anticapitalista han estado instituyendo, por medio de experiencias de autonomía, un imaginario social de otra democracia.

La situación que guarda lo que se ha dado en llamar sistema de gobierno de transición a la democracia y gobiernos progresistas, considerando las experiencias de México y América Latina, nos permite develar cómo es que se ha dado y configurado la dominación en los gobiernos en los que la

izquierda institucional y partidaria accede a operar el aparato del Estado.

El tema de la alternancia y la transición a la democracia ha hegemonizado y llenado los espacios en los medios de comunicación; pero la hegemonía del discurso centrado en la democracia es, al mismo tiempo, la negación práctica de todo aquello que no se sujete a la idea de la democracia representativa y formal. Se trata de la instrumentación de una forma de entender la política desde el paradigma de la *realpolitik*.

Entramos con esto al ámbito de un debate teórico y político, en el que se traslucen dos paradigmas de la política y la democracia. La *realpolitik* se ubica en la pragmática de la posibilidad y lo determinado, mientras existe otra forma de entender la política sujeta al ámbito de lo indeterminado y, al mismo tiempo, a la práctica de los sujetos que consideran lo imposible sólo como un desafío para construir.

I. La democracia del siglo XXI sigue siendo el sistema de representación de los de arriba

La democracia, siempre liberal y piedra angular del derecho positivo que instituyeran las dictaduras militares y los Estados-nación coloniales e imperiales ha sido, junto con el desarrollo y el progreso, pilar de la guerra contra los que no admiten el dominio de la racionalidad capitalista. El caos de la dominación capitalista es el imaginario social instituido a partir del siglo xv en el continente americano, también acompañado de la racionalidad del cristianismo, siempre afín a las formas de guerra inquisitoriales. Dicho caos ha sido apuntalado en los últimos tiempos por esa democracia.

En los sistemas de gobierno que experimenta el sistema político capitalista en la actualidad, antes que un cambio de instituciones que constituyan una estructura alternativa al régimen de partidos de Estado por uno donde la sociedad pueda fortalecerse y obligar a que el que mande en el gobierno mande

obedeciendo al pueblo, se configura una estructura que con la mascarada de fortalecer las instituciones democráticas, concreta la “política de la localidad óptima”. Esto, además, se ha popularizado en los últimos decenios como globalización neoliberal.

Las ideas que en nombre de la transición a la democracia se han promovido, entre las que destaca la de que con alternancia gubernamental se da el paso fundamental para poder hablar de institución democrática y democracia institucional, han pretendido instituir un discurso dominante que logre la asimilación de la mayoría de la población a un nuevo régimen político donde el cambio fundamental sea sólo la inauguración de una competencia mayor entre las élites económicas y las vanguardias políticas partidarias. Esto modifica el régimen de partidos de Estado, con sistemas de gobierno diversos, incluidos los gobiernos progresistas o llamados de izquierda de corte neoautoritario, que pretende la estabilidad acorde con el mandato que en materia de democracia y derechos humanos ordenan la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional. Una descripción de lo anterior puede ser la siguiente:

El progresismo sudamericano tiene una genealogía completamente diferente. Es, en todos los sentidos, hijo del neoliberalismo, o sea de la impronta del capital financiero y del enorme poder de las empresas multinacionales, a las que hoy ningún Estado tiene capacidad de controlar. Las diferencias entre ambos proyectos no son menores. La cúspide del poder la comparten un Estado disminuido, incapaz de dirigir la sociedad, y capitales poderosos en los que tienen un peso considerable los fondos de pensiones, coadministrados por ex dirigentes de las centrales sindicales. Esto hace que hoy los Estados apoyen los procesos de concentración y centralización del capital, que busca así competir en mejores condiciones en el mercado global. Es lo que está haciendo el gobierno de Lula, apoyando fusiones y creando las condiciones para que las empresas brasileñas se conviertan en grandes multinacionales.

En segundo lugar, los progresistas ya no hablan de derechos universales, sino de "inclusión" y "ciudadanía", que pretenden construir con base en transferencias monetarias que son en realidad nuevas formas de clientelismo. Como han renunciado a cualquier reforma estructural, que creen espantaría a los inversionistas, se limitan a mitigar la miseria de las mayorías con migajas que no incomodan ni dificultan la acumulación ni la expropiación de los bienes comunes que realiza a diario el modelo extractivista. En tercer lugar, como no estamos ante un modelo productivo sino especulativo, financiero-extractivista, no puede haber ni derechos ni Estado social, sino creciente marginalización de los de abajo, que se resuelve con asistencialismo y militarización de las barriadas periféricas pobres.

En resumidas cuentas, profundización del capitalismo, desorganización creciente de la sociedad, domesticación de la mayor parte de los movimientos, y represión para los obstinados. Esto se completa con una novedosa asociación entre capital y Estado, convertido en una suerte de "central de inteligencia" que orienta la centralización y verticalización del capital (Zibechi, 2010).

La estrategia de distribución del poder gubernamental que opera y de la cual son beneficiarios los políticos profesionales de los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales, es clave para recomponer el sistema de dominación. Hay un conjunto de organismos e instituciones que generan los espacios dentro del cual "las disputas y los conflictos sobre el orden y desarrollo de la sociedad desaparecerían a favor de un mero conflicto de dominación entre cuadros de funcionarios públicos en competencia recíproca" (Hirsch, 2000: 39).

Así pues, asistimos a la consolidación de una especie de democracia formal que viste a la nueva hegemonía, que garantiza el establecimiento de una política que favorece la reestructuración neoliberal en donde el propio Estado se convierte en parte de la competencia, contra otros estados, por obtener mayor inversión extranjera, instalación de maquilas, creación

de infraestructura en comunicaciones y transporte que facilite el tránsito de mercancías y consolide la hegemonía del bloque económico de las mayores transnacionales.

En esta nueva hegemonía, la pragmática de la *realpolitik* da lugar a un sector de la llamada sociedad civil que constituyen las ONG y un sector amplio de académicos, como parte de una clientela intelectual que aporta la legitimidad desde la racionalidad teórica acorde con la democracia liberal que justifique a la política económica neoliberal. El efecto secundario de esto es la intención de diluir el concepto sociedad civil como un valor de uso más en el mercado de valores donde es el individuo, y no la colectividad, quien tiene carta de naturalización para hacer política o, dicho de otro modo, la calificación de los seres humanos como sujetos del mercado y la idea de política, identificada con la idea de Estado y poder; es decir, lo político como forma superficial del Estado capitalista.

Por otra parte, existe la necesidad de dar cuenta de cómo caminan proyectos de autonomía, que son el embrión de un nuevo imaginario social instituyente que genera la práctica de sujetos que desde la vida cotidiana experimentan nuevas formas de hacer política en que la democracia se entiende como la construcción de la comunidad de consenso, mandar obedeciendo, el caminar preguntando y el mundo donde quepan muchos mundos, por conceptuar con el lenguaje de los zapatistas mexicanos.

Desde esta perspectiva, es pertinente reconocer en la iniciativa política de los sujetos sociales anticapitalistas la posibilidad de una transformación social basada en el despliegue de las formas autonómicas y de autogobierno en las comunidades urbanas, indígenas y campesinas que comprende, no sólo formas nuevas de hacer política, sino también nuevas formas de vida y de producción que reconocen la necesidad de una ética de la reproducción de la vida "a través de la creación de contextos de organización política independientes y en contra de estructuras

institucionales dominantes” (Hirsch, 2000: 44) de contrapoder y resistencia; más aún, de antipoder y desfetichización.

En este sentido, usar un lenguaje sobre democracia en la situación actual exige pensar, de acuerdo con el imaginario radical, en autonomía. No habría que dejar de lado que en el contexto de guerra total del capital contra la humanidad no es posible la democracia real en los sistemas de gobierno soportados por el sistema político capitalista.

Desde el año 1998 advertimos que la transición del sistema de partido de Estado al sistema de partidos de Estado sólo traería un régimen político neoautoritario.

Que la alternancia de los partidos en el gobierno se esté dando y no cambien contenidos de las políticas públicas y la relación vertical, autoritaria y patrimonial entre gobernantes y gobernados, entre otras cosas, significa que no hay cambio sustancial en la democratización del régimen político, sino sólo una mera restauración y modernización del sistema de partidos y el sistema electoral (Sandoval, 1999: 62).

Más aún, desde entonces señalábamos que:

La corrupción y la impunidad extremas de la clase política mexicana, así como la re-composición de los cárteles del hampa y el crimen organizado ponían a los capos mexicanos en condiciones de fuerza tales —económica, política y militarmente— que lograron penetrar en las redes del poder y el dinero de la clase dominante, la disputa por el poder —y sus aparatos de gobierno—, y los flujos de capital ya no obedecían a las reglas del libre juego político en el mercado, sino a los designios de elites compuestas por pequeños grupos de empresarios, políticos y capos que traficaban con todo tipo de mercancías —drogas, armas, recursos naturales, etcétera— (Sandoval, 1999: 58).

Advertir que con dirigentes, candidatos, partidos y vanguardias de cualquier tipo no es posible instituir ninguna democracia donde el pueblo mande y los gobernantes obedezcan, tiene

como base el saber que la emancipación sólo puede ser auto-emancipación, y que con proyectos de autonomía previamente desplegados, se va dando dicha emancipación.

Ahora bien, el problema que significa la forma de saber de la mayoría de los académicos e intelectuales que estudian los movimientos sociales es que abordan a los sujetos, no desde su perspectiva de vida cotidiana, sino desde la teoría, y en ello invierten un proceso de trabajo que difícilmente supera algo más allá del intento de adaptar la realidad a la teoría desde la cual están mirando el movimiento. Así que los sujetos no corren mayor peligro de ser develados o desnudados en su real movimiento y su subjetividad emergente, en el caso de tratarse de un despliegue que verdaderamente subvierta el orden establecido, pues difícilmente el intelectual que mira desde afuera podrá saber algo que los agentes de la inteligencia política militar del Estado no conozcan.

Para dar cuenta de esto, podemos traer a muestra lo que Cornelius Castoriadis dice respecto de sujetos sociales que en tres momentos de la historia hicieron evidente la creatividad de los seres humanos para instituir un imaginario social instituyente, y de lo cual no hubo divulgación previa alguna que pudiera haber evidenciado lo que estaba porvenir. Castoriadis (2009) se refiere a lo sucedido en la antigüedad griega, a la situación previa y durante la Comuna de París, así como al movimiento de 1968. Advierte que hay movimientos de sujetos sociales que poco se reconocen, pues son procesos que durante lo cotidiano se están dando y creando, como es el caso de la lucha de las mujeres, de la cual sostiene que es una revolución más importante que algunas de las revoluciones que como tales se reivindican, pues lo que emerge en las relaciones sociales, en la perspectiva del avance de la autonomía, es y ha sido de mayor envergadura. Por eso, nada ni nadie pudo haber evitado, con sus interpretaciones anteriores o durante el transcurrir de los acontecimientos, el desenlace de un proceso que, por lo demás, nadie se esperaba ni hubiera podido ser anticipado salvo que los propios sujetos

que lo estaban realizando, e incluso ellos mismos, sólo pudieron darse cuenta en la medida en que lo iban concretando.

La cuestión es que el flujo social del hacer político de los sujetos en lucha no es algo que pueda ser observado, calculado ni diagnosticado en sus posibilidades de concreción desde afuera del propio movimiento de los sujetos, a menos que se sea parte integrante de los sujetos que lo generan y, en ocasiones, ni siquiera en toda su dimensión.

Es necesario advertir que en esos procesos imprescindibles se despliegan subjetividades emergentes generadoras de imaginarios sociales que han instituido nuevas formas de hacer política y relaciones sociales impactadas por ellas, de manera que, con contradicciones y ambigüedades, se manifiestan por colectivos y personas. A sujetos así los podemos reconocer en los debates teórico-políticos en diferentes momentos históricos, en contextos de lucha y cambio social, y de los cuales hay implicaciones ético-políticas, epistémicas y de transformación social.

II: El caos es la democracia hoy

Si atendemos los discursos de los intérpretes y comentaristas en turno, escogidos por los empresarios de los medios de comunicación, por los burócratas que operan las políticas educativas ordenadas por el Banco Mundial o por la clase política del Estado, los partidos y las ONG, podríamos creer que hoy se puede hablar sin saber nada y además decirlo de modos diferentes; la cosa es tener una "opinión común" avalada por la mediocridad (Roitman, 2011).

Asimismo, al formular un discurso conceptual conformado por un vocabulario político que se adapta sólo a la práctica política de los sujetos del poder y el capital, podríamos concluir que el caos es la democracia hoy. Ante esta situación, la necesidad de nombrar con palabras adecuadas lo que corresponde al hacer de los sujetos sociales se convierte en una exigencia ética y epistemológica. Por ejemplo, parafraseando a John Berger, se

dice que la reciente revolución en África, Oriente Medio, la insurgencia de los indignados de España, lo mismo que las revueltas de Grecia, Francia y de cientos de lugares en todo el mundo, se producen para pedir democracia. Se dice que los gobiernos de izquierda que hoy operan el Estado en Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile, Nicaragua, El Salvador, Uruguay, entre otros países de América Latina, son democráticos. “¿No es acaso la utilización de las viejas y tan a menudo traicionadas palabras, una manera de absorber el impacto en lugar de recogerlo y seguir transmitiéndolo?” (Berger, 2011).⁹²

Así, ‘democracia’ es una de las palabras más utilizadas e inútil; es la que los mediocres de la clase política, los académicos y los periodistas que son recaderos de éstos, pueden manipular con más facilidad. Por supuesto, es la palabra que ordena el discurso de la racionalidad del poder del Estado y el capital. De cualquier manera, es una palabra que difícilmente puede ser resignificada, en el actual contexto, en la perspectiva de un horizonte de sentido como poder del pueblo para el pueblo y por el pueblo, por aludir al significado más usado. En el caso de los zapatistas mexicanos, el significado que ellos le dan a la idea de democracia está asociado al de auto-organización de las comunidades, y nada tiene que ver con la idea de revolución de tomar el control del Estado.

A pesar de que se ha reivindicado la idea de construir una democracia de los de abajo, de abajo y a la izquierda, no es suficiente para desinvertir del contenido que le han dado durante dos siglos los de arriba, es decir, los que la han utilizado como discurso de dominación política.

⁹² Frank Barat le pidió a renombrados artistas y periodistas que le enviaran la pregunta que les gustaría formularle a Noam Chomsky. John Berger haría la pregunta que aquí se reproduce. La entrevista de Barat se puede leer en http://www.forumdesalternatives.org/ES/print.php?type=A&item_id=24375. Véase <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/mayo11/27/04.htm>.

El uso de la palabra 'democracia' tiene que ver con la perspectiva del sujeto que la nombra; desde dónde la nombra, para qué y contra quién. No debemos obviar que lo político está condicionado por sujetos y, específicamente, por sus formas de hacer política, contradictorias y ambiguas, de tal manera que el uso de la palabra 'democracia', como cualquier otra que sea parte de la gramática del discurso político, no puede ser neutral ni ingenua. En este sentido, se invoca a la consecuencia y a la coherencia en la relación decir-hacer, práctica-teoría. Por otra parte, podemos observar que la discontinuidad del tiempo de la rebelión y el horizonte por la autonomía que han emergido como manifestaciones en apariencia espontáneas en todo el mundo se reinician en el año 1968 y ha sido un proceso discontinuo pero permanente durante los últimos cuarenta años. En todo este tiempo, los sujetos sociales de dichas rebeliones han dicho no a la democracia de los de arriba.

III. Qué significa 'autonomía' hoy, como proyecto

Desde la perspectiva de los sujetos de la rebelión, la revuelta, la rebeldía y la resistencia anticapitalista en todos los periodos históricos de la era capitalista, la palabra 'democracia' tiene un peso menor en su discurso, cuando no opuesto al de autonomía, más aún, que la hace resquebrajarse y agrietarse.

La autonomía es una categoría abierta para pensar y hacer política desde los sujetos de la resistencia anticapitalista. Por su parte, los sujetos dominantes tienen en esta palabra el concepto político más importante para someter y controlar. Tal vez tengamos que decir, sólo como aliciente para los aduladores asépticos e ingenuamente bien intencionados de la democracia, que una forma de hacerla consecuente con su significado etimológico sea subordinarla a la idea de 'autonomía'. Habría que recalcar que autonomía, tanto en su semántica en el sentido político, como en sentidos ético y epistémico, bien podría significar autonomía del sujeto singular y colectivo de manera simultánea.

Por tanto, emerge la exigencia elemental de utilizar las palabras de forma consciente. Aquí nos referimos a conciencia histórica y conciencia política, aunque no estaría de más insistir en conciencia psíquica.

Ahora bien, pensando desde la perspectiva del sujeto autónomo, la práctica de la democracia sólo tiene sentido si es democracia directa y, en un contexto como el que prevalece en la actualidad, la práctica de la democracia implicaría una construcción desde abajo y donde el que mande, mande obedeciendo. En otras palabras, se trata de la configuración de municipios autónomos, barrios autónomos, comunidades autónomas, colectivos autónomos, personas autónomas, de manera que, así, ya estaríamos implicando otras palabras, como comunidad o comunalidad, asamblea o asambleísmo, consejo o consejismo, entre otras.

Pensar la dominación desde la perspectiva del sujeto de la resistencia implica dar cuenta de la cotidianidad, que es desde donde se hace la historia. En el caso de las comunidades indígenas, es captar cómo han defendido su tierra-territorio, su cultura y sus saberes locales; percibir la dignidad que siempre han mostrado en esa subjetividad rebelde, cuando de luchar por la tierra se trata. Pero también creemos que, ante la situación de peligro de posible colapso del planeta, todo esto se debe articular con la defensa de la tierra.

Pensar la historia desde los pueblos indios, por ejemplo, implica mirar cómo se han desplegado como sujetos de la resistencia con proyecto de autonomía⁹³ ante la dominación del Estado

⁹³ Retomamos la idea de autonomía respecto de pueblos indígenas, en el tiempo actual, como "un proceso de resistencia mediante el cual, las etnias o pueblos soterrados, negados u olvidados fortalecen o recuperan su identidad a través de la reivindicación de su cultura, derechos y estructuras político-administrativas. En forma genérica, la autonomía, esto es, regirse uno mismo por sus leyes, se define como la capacidad de individuos, gobiernos, nacionalidades, pueblos y otras entidades y sujetos de asumir sus intereses y acciones mediante normativas y poderes propios, opuestos en consecuencia a toda dependencia o subordinación heterónoma. Como cualquier concepto, la autonomía indígena contemporánea debe comprenderse en

capitalista. Una historia discontinua en la que la autonomía y la comunidad han configurado su horizonte histórico-social, en el que se reivindican la dignidad y su rebeldía, una forma de ser sujeto de su historia. Las manifestaciones de esto se pueden observar si se mira más allá de lo evidente. Como antes y ahora, la situación es de lucha y de conflicto.

La emergencia del sujeto histórico social de las comunidades indígenas durante el último periodo histórico del siglo xx⁹⁴ se puede reconocer en los diferentes momentos en que abrieron coyunturas de despliegue de su proceso de resistencia al despojo de su territorio.⁹⁵ La pertinencia de nombrar sujeto histórico-social a las comunidades indígenas en el momento actual implica un reconocimiento a la capacidad de autorreflexión y autonomía política de muchos de los colectivos y personas que constituyen dichas comunidades.

Si se parte de que los sujetos siempre estamos en proceso instituyente como tales, en ese mismo sentido entendemos que la autonomía siempre es proyecto de autonomía, pues no se logra ser autónomo de una vez y para siempre. En el ejemplo que nos ocupa, entender que la autonomía pasa por la defensa de la tierra comunal permite reconocer que la comunidad tiene su propia manera de entender la lucha contra la propiedad privada, por eso no se admite que se parezca como propiedad, pues el territorio y la historia que han tenido corresponden a lo comunal.

su contexto histórico: la lucha de los pueblos originarios por conservar y fortalecer su integridad territorial y cultural a través de autogobiernos que practican la democracia participativa y enfrentan –con una estrategia antisistémica– la rapacidad y la violencia del sistema capitalista en su actual fase de transnacionalización neoliberal”, en Gilberto López y Rivas, disponible en www.rebellion.org 29-05-2010.

⁹⁴ El último periodo histórico del siglo XX lo identificamos a partir de 1968 y hasta la actualidad. Habría que resaltar la importancia de la rebelión zapatista de 1994 en la selva Lacandona de Chiapas. Este periodo podría identificarse con el comienzo de una época nueva en la historia de la humanidad.

⁹⁵ El territorio, decía Floriberto Díaz, es el albergue de nuestra raíz y nuestra historia, como humanidad, pues la naturaleza y la humanidad es una y la misma cosa, así el contenido del territorio es la tierra, el subsuelo, el aire, el agua, la flora, la fauna, la vida humana (Cfr. Floriberto Díaz, 2007).

En la primera década del siglo XXI, estos pueblos han tenido que defender la tierra comunal ante la nueva fase de acumulación de capital por despojo. Las trampas de la ley atentan, de hecho, contra la permanente propiedad comunal. La lucha por la defensa de la tierra ha tenido varios momentos en este último periodo histórico. Diversos casos en México y en América del Sur dan cuenta de la lucha por la defensa de su territorio y de que, durante los 40 años de este último periodo histórico, han tenido que recrear tanto su autonomía como su comunalidad para poder defender la tierra.

Hoy es una necesidad pensar al sujeto desde las formas de hacer política, en colectivos y personas que conforman las comunidades. Debemos reconocer cómo instituyen sus proyectos de autonomía y resistencia comunal, cómo practican una constante autorreflexividad sobre lo que acontece en su cotidianidad. El ejercicio de la autonomía y de la resistencia comunitaria tiene en las formas de organización y los contenidos de sus actividades cotidianas, las muchas fiestas que realizan durante todo el año, por ejemplo, una manifestación relevante de despliegue de subjetividad con perspectiva autonómica. De ello da cuenta la participación horizontal y masiva de miles de personas en la organización de todas las actividades cotidianas, en la que incluyen a prácticamente toda la población, sus diferentes colectivos y personas, en sus modalidades diferentes en que cotidianamente la viven.

Finalmente, queremos cerrar con lo que hemos dicho en otros momentos y situaciones. La democracia, como ahora se presenta desde los diversos poderes, es una falacia. Se habla de decisiones del pueblo, pero es el poder de las élites el que se impone a los demás. No obstante, existen ensayos de democracia desde abajo donde la gente delibera y decide sus propias formas de hacer. En este sentido, esa democracia se erige como un acontecimiento creador. Esa democracia que se crea desde abajo es una democracia que crea la base, participa en ella y también la conduce. Los grupos y organizaciones de

base han ido deslegitimando el modelo impuesto desde arriba, y construyendo lo propio. En este sentido se ha ido propiciando un amplio experimentalismo democrático en una gran variedad de direcciones. Hay una proliferación de pequeñas expresiones de resistencia de base que se manifiestan por todo el mundo. La acción colectiva no inicia necesariamente en organizaciones sino en grupos, en corrientes formales e informales, en relaciones vecinales, comunitarias, en una cotidianidad compartida. Se parte de lo social en un cotidiano rechazo a la dominación capitalista. Una transformación profunda de la práctica democrática ha emanado de postulados y experiencias del movimiento zapatista, que señala que hay que mandar obedeciendo, lo cual ha repercutido en muchos movimientos latinoamericanos. Los zapatistas se propusieron superar y trascender la limitada forma dominante de concebir y ejercer la democracia. La asamblea popular universal se convierte en el órgano de autogobierno. Se busca el consenso por medio del debate. Se insiste en que todos los puntos de vista son importantes. Si algo asumido colectivamente no funciona, se vuelve a retomar el problema.

Los zapatistas han recalcado que para que la democracia sea real debe recoger y proyectar la pluralidad y la diversidad de los sujetos integrantes de un colectivo. Precisan que mandar obedeciendo no significa que el pueblo mande sobre su gobierno, sino que el pueblo mande sobre sí mismo. Han suprimido el sueldo de los funcionarios, que funcionan con convicción ética del trabajo. Hay rendición de cuentas, vigilancia permanente, revocación de mandato inmediata, descentralización de cargos, etc. Un punto importante es la desmitificación que han hecho de las tareas de estar en un cargo. Sus reglas son sencillas, pero transformadoras: el que está en un cargo obedece y no manda, representa y no suplanta, une y no divide, sirve y no se sirve, propone y no impone. Para los zapatistas, la meta no es tomar el poder estatal sino revolucionar las relaciones de poder desde abajo. Se proponen crear un gran movimiento social antisistémico que vaya destruyendo, desde la base, al poder opresor. En

esta forma se busca como solución una democracia diferente, otra democracia. Transformando la forma misma de la democracia se crean espacios de transformaciones de grandes alcances. Se impulsa una democracia de emancipación. En la construcción de la democracia se destacan las posibilidades de un todavía no, pero que es factible por la actividad ciudadana. En el fondo persisten las búsquedas de combinaciones entre la libertad, la justicia y la solidaridad. La gente debe tener la posibilidad de tomar libremente decisiones sobre su propia vida, contribuyendo solidariamente a la vigencia de la justicia social (Aziz y Alonso, 2009).

Bibliografía

- Aziz, Alberto y Jorge Alonso (2009), *México: una democracia vulnerable*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Berger, John (2004), en entrevista de Barat a Noam Chomsky. Ver en: http://www.forumdesalternatives.org/ES/print.php?type=A&item_id=24375 <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/mayo11/27/04.htm>
- Castoriadis, Cornelius (1996), "La democracia como procedimiento y como régimen" en *Iniciativa Socialista*, núm. 38, febrero.
- Castoriadis, Cornelius (1999), *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*, Madrid, Mini Trotta.
- Castoriadis, Cornelius (2002), *La insignificancia y la imaginación. Diálogos*, Madrid, Mini Trotta.
- Castoriadis, Cornelius (2005), *Escritos Políticos*, Madrid, Libros de la Catarata.
- Castoriadis Cornelius (2009), "La revolución anticipada", en Castoriadis, Claude Lefort y Edgar Morin, *Mayo del 68: La brecha*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Díaz, Floriberto (2007), en *Floriberto Díaz. Escrito. Comunidad, energía viva del pensamiento mixe*. Compiladores Sofía Robles y Rafel Cardoso. Ed. UNAM.

- Graber, David (2008), "Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios", en Beltrán Roca Martínez, coordinador, *Anarquismo y Antropología*, Madrid, LaMalatesta editorial.
- Hirsch, Joachim (2000), "¡Adiós a la Política!"; en revista *Vientos del Sur*, núm. 17, México.
- (1996/2000), *Globalización, capital y Estado*, ed. UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de relaciones Sociales, México.
- López y Rivas, Gilberto (2010), "Tesis en torno a la autonomía de los pueblos indios", en *www.rebelión.org* (29-05-2010). Ver en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=106782>
- Sandoval, Rafael (1999), "México: nueva política y transición neoautoritaria" *Revista Movimientos Sociales*, núm. 8 Junio 1999. México.
- Zibechi, Raúl (2010). "Socialdemocracia y progresismo", en *Diario La Jornada*, 26 de marzo de 2010.

Movimientos sociales en Jalisco. Periodo histórico 1970-2010

Jorge Alonso, Rafael Sandoval y Rubén Martín⁹⁶

Introducción

No todo lo que se mueve es un movimiento social, ni lo que aparentemente no lo hace deja de serlo. Hay una gran variedad de definiciones,⁹⁷ pero fundamentalmente cualquier

⁹⁶ Jorge Alonso es investigador del CIESAS Occidente, Rafael Sandoval es investigador del INAH y Miembro del Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas. Rubén Martín, periodista, es miembro del colectivo Cuadernos de la Resistencia.

⁹⁷ Raúl Zibechi, en un escrito titulado "El arte de edificar fuerzas antisistémicas", (*La Jornada* 26 de agosto de 2011) resalta que la creación de espacios más o menos permanentes controlados por los sujetos en movimiento es lo que permite darle continuidad a las revueltas, y uno de los elementos que puede transformar las acciones espontáneas en movimientos. Hay muchas definiciones de movimientos; pero siempre existe la pregunta de cómo se pasa de la acción individual a la colectiva. Muchos autores han situado a los movimientos como esas manifestaciones en torno a una causa, a intereses, emociones y esperanzas. Han enfatizado que eran secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva que desarrollaban la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos. Han planteado que existen acciones colectivas que surgen de repertorios culturales, de redes y estructuras de conexión. Han indagado los condicionantes, la formación, la movilización, y el éxito o fracaso de los movimientos. Han llamado la atención sobre el hecho de que una cosa son acciones colectivas y otra los movimientos sociales. El movimiento social sería un tipo especial de esa acción colectiva, pues además de la actuación voluntaria a favor de una causa habría una identificación de adversarios y se dinamizaba un proceso de formación de identidades en la disputa por lo que resultaba central a la sociedad en turno. Han analizado el grado de represión o permisividad del poder constituido respecto de determinadas actividades contestatarias. Hay quienes definen la palestra como un sistema organizado de instituciones, procedimientos, protagonistas en que las fuerzas sociales podían hacerse oír, y utilizar recursos para obtener respuestas a los problemas que enfrentaban. Algunos se han inscrito en la perspectiva de la movilización de recursos para la cual toda acción

movimiento social apunta hacia la crítica de la situación prevaleciente y contribuye a la construcción de una sociedad de nuevo tipo. En los últimos tiempos han surgido otras formas para pensar los movimientos sociales. Los movimientos van produciendo su propia reflexión, en donde plantean los horizontes en los que se mueven. Este escrito parte de una revisión de los principales estudios que se han hecho sobre los movimientos sociales de Jalisco en las últimas décadas del siglo XX y en la primera del siglo XXI, pasa por una discusión epistémico-metodológica de cómo abordar los movimientos sociales, para terminar en una revisión comprensiva de los movimientos sociales jaliscienses.

La perspectiva de análisis que aquí presentamos está influida por la reflexión que sobre este tema hemos realizado varios colectivos y personas, que constituyen lo que se nombró "Seminario de Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas" y desde el año 2007 se ha configurado como un espacio crítico y autocrítico, de autorreflexión sobre sus compromisos y acciones, destacando la reflexividad sobre las formas de hacer política⁹⁸.

En este seminario se encuentran grupos de Sur de Jalisco, de los comuneros de Mezcala, integrantes de Brigada Callejera, grupos de jóvenes anarquistas, El colectivo Salvabosques (radicado en el Nixticuil), campesinos de Ixcatán, un colectivo de periodistas, y otro colectivo que produce materiales de discusión sobre

es racional, por lo que los actores sociales se encuentran continuamente calculando costos y beneficios de cada actuación, y relacionando medios con fines, lo que no es totalmente constatado. Otros han destacado la explicación cultural apuntando que hay movilizaciones en universos de sentido. Una discusión sobre las diversas maneras de analizar los movimientos se encuentra en un texto en prensa en el CIESAS de Jorge Alonso titulado *Repensar los movimientos sociales*.

⁹⁸ No obstante que en las teorías sobre los movimientos sociales ha habido corrimientos, los nuevos movimientos antisistémicos difícilmente pueden encasillarse en las categorías eurocentristas. En América Latina se ha detectado la potencialidad de los movimientos que ensayan expresiones de tipo territorial con ánimo antiestatista y anticapitalista. Lo que aquí se presenta es algo diferente. No se habla de un seminario academicista sobre movimientos sociales, sino se trata de un seminario que construyen diversos movimientos de nuevo tipo que tratan de entenderse dentro de una lógica más amplia de una movilización social de nuevo tipo.

los movimientos. Los colectivos están integrados principalmente por familias organizadas e individuos en torno a la defensa de territorio comunitario: tierra comunal, bosque, barrio, y en contra de las políticas de despojo, privatización y mercantilización que el Estado promueve y quieren imponer en sus espacios. El Seminario se ve como un lugar para contribuir a desatar sus propias capacidades y posibilidades, cuestionar salidas consideradas no adecuadas por ser ofrecidas estructuras de poder. Existe un afán por reflexionar cómo ser sujetos antistémicos, enriqueciendo la autonomía, autogestión y autodeterminación de los diversos colectivos en su lucha contra el despojo. Estos colectivos han discutido que seguir confiando en las instituciones significa actuar contra toda experiencia y concentrar la energía en el lugar equivocado. Se han analizado experiencias en otros países y se ha llegado a la conclusión de que, aunque Evo Morales gobernara en todo el planeta, no podría arreglarlo. El colectivo Salvabosques defiende territorios, el bosque y el barrio. Reconstruyen el tejido social que podría intentarse por medio de talleres ambientales que se han estado haciendo con escuelas. Hay una brigada comunitaria contra incendios que ha ido adquiriendo un autoaprendizaje sobre las formas de combate, de adquisición autónoma de las herramientas necesarias. Han defendido el bosque de los intentos de una gran empresa inmobiliaria que intenta ganarle terreno al bosque. Otro colectivo es el que lleva el nombre de Cuadernos de la Resistencia que difunde materiales importantes desde la perspectiva de la autonomía. Hace talleres para colectivizar también los saberes de cada quién y de promover encuentros prácticos para aprender a hacer las cosas de manera autónoma. No se supedita a los medios oficiales de comunicación. Por medio de sus textos se plantea influir en los imaginarios sociales y descolonizarlos. Otro colectivo se compone por jóvenes del movimiento anarcopunk. Mantienen un local con material donde se hacen círculos de estudio en torno al movimiento anarquista. Producen una revista. Han enfatizado la práctica política cotidiana. El colectivo Rebelión Cotidiana del

Sur de Jalisco busca hacer grietas al sistema dominante desde la recuperación de la historia, desde una vida cotidiana autónoma al margen del Estado y del capital. Decide sobre sus necesidades. Trabaja con agentes de pastoral y se vincula con vecinos con quienes intercambian y generan iniciativas. Propaga la reflexión acerca de los procesos de cooptación y cómo resistir a ellos, hace campaña de siembra de hortalizas en diferentes comunidades, como guardianes del planta con el cuidado de los espacios públicos donde viven. Brigada Callejera colabora con trabajadoras sexuales en temas sobre la prevención del VIH-SIDA y en la defensa de los derechos humanos. Han defendido la autonomía corporal con trabajadoras del sexo, autonomía en materia de atención primaria a la salud sexual y reproductiva, autonomía en materia de prevención y autonomía laboral de diferentes unidades organizativas del trabajo sexual. Los campesinos de Ixcatán defienden su territorio y hacen una labor por la limpieza del río Santiago y en contra de la contaminación de sus tierras y aguas por parte de tiraderos de basura. Los comuneros de Mezcala han defendido su territorio y su isla de los embates del gobierno y de promotores del turismo que les quiere quitar el control de su territorio. También defienden su historia como un elemento identitario. En el movimiento anarquista jalisciense se construyen espacios propios y se rescata la historia anarquista mexicana. Hay otro tipo de colectivos como el que se denomina Crónica de la lucha que se ha propuesto dar cuenta de la lucha y la resistencia que se da al margen del Estado y el capital sin que se desconozca la propia perspectiva de los sujetos que la generan. Este colectivo ha ido realizando una radiografía de la indignación en Jalisco y ha involucrado a los otros colectivos en el estudio de los movimientos.

I. El estudio académico de los movimientos sociales en Jalisco

Conviene tener en cuenta los movimientos sociales que han estudiado desde el ámbito académico y hacer algunas referencias

a algunos tratamientos que han realizado los mismos movimientos desde la perspectiva de sus integrantes. Esto nos dará una vista panorámica de los temas abordados y de los énfasis adoptados⁹⁹.

Cuando Pablo González Casanova impulsó en los ochenta muchos grupos para que abordaran los movimientos sociales en México, Jaime Tamayo encabezó un equipo que se dedicó a dar seguimiento a estos movimientos en Jalisco y a publicar los resultados de sus investigaciones. Fruto de ese esfuerzo nacional fue el libro coordinado por Jaime Tamayo que llevó el título de *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro occidente*, que fue auspiciado en 1986 por la Universidad de Guadalajara y la UNAM. En ese libro, Jaime Tamayo revisó el movimiento obrero (Tamayo 1986b). Este investigador también encabezó el cuarto tomo de la serie *Jalisco desde la Revolución* (Tamayo, 1988), donde profundizó sobre los movimientos sociales jaliscienses de 1917 a 1929. De manera particular destacó cómo el movimiento obrero de esa época era independiente y muy combativo en defensa de los diversos gremios de trabajadores. El quinto tomo de esa serie en el que colaboraban además de Jaime Tamayo, Jorge Regalado, Laura Patricia Romero, Alicia Gómez y Patricia Valles exploró lo que había sucedido en movimientos sociales de diversa índole entre 1929 y 1940 (Laura Patricia Romero, 1988b). Jaime Tamayo le siguió los pasos al movimiento obrero, Jorge Regalado al movimiento campesino (Jorge Regalado, 1988) y Laura Romero estudió el movimiento

⁹⁹ En el último cuarto de siglo los académicos en Jalisco han producido una enorme cantidad de libros, capítulos de libro, artículos en revistas académicas, tesis, conferencias que han abordado los movimientos sociales. La temática de los movimientos sociales en Jalisco ha sido abordada desde hace muchos años por numerosos investigadores. El hecho de que en la década de los ochenta se hubiera fundado en la Universidad de Guadalajara un Centro (CISMOS) que posteriormente se convirtió un Departamento (DESMOS) dedicado a la investigación de los movimientos sociales, ha dinamizado el estudio de una gran gama de movimientos. Aquí sólo se presentan las publicaciones más significativas de este sector universitario, y se incluye lo publicado por otros investigadores que han estudiado los movimientos sociales en Jalisco.

estudiantil cardenista (Laura Patricia Romero, 1988). Se trataba de movimientos que se relacionaban con el Estado revolucionario. Jaime Tamayo hizo ver cómo posteriormente el movimiento obrero oficializado fue corporativizado y quedó bajo la férula de líderes ligados al Estado (Tamayo, 1985; Tamayo y Ruano, 1989).

La lucha tanto sindical como electoral por parte de los obreros de El Salto a inicios de la década de los ochenta fue investigada por Jorge Durand (Durand, 1986). Manuel Flores, además del verticalismo en la subordinación sindical, indagó cómo el sindicalismo oficial fue perdiendo influencia en la política económica del gobierno debido a la alternancia electoral, que no han dejado de existir luchas por organismos sindicales independientes, como la Coordinadora Intersindical Democrática Jalisciense, que en el último quinquenio del siglo XX trabajadores de la industria del Calzado se manifestaron en contra de despidos, y que trabajadores de los hospitales civiles de Guadalajara se manifestaron en demanda de aumento de salario (Flores, 2002). Ese mismo autor junto con Ignacio Medina recapitularon otros movimientos sindicales como el de los trabajadores de Euzkadi, los cuales finalmente pasaron de obreros a cooperativistas (Medina y Flores, 1999).

El movimiento campesino y su devenir ha sido revisado históricamente desde el siglo XIX hasta el inicio de los años ochenta por Gabriel Torres (Torres, 1986). Claudio Palacios le dio seguimiento a una organización campesina independiente (Palacios, 1986) y ha investigado la lucha por la tierra por parte de los campesinos de Jalisco, las movilizaciones de solicitantes y ejidatarios, la formación de organizaciones campesinas independientes, el desmantelamiento del sector rural por el neoliberalismo y las reformas agrarias de 1992 que han propiciado la venta de parcelas. Palacios estudió los fenómenos de los caciquismos viejos y nuevos, y las luchas de comunidades indígenas en contra del despojo de su territorio (Palacios, 1996). Por su parte, Paul M. Liffman ha hecho ver cómo la defensa del territorio en comunidades indígenas ha llevado al reclamo de su

autonomía (Liffman, 1996). Jaime Tamayo y Elisa Cárdenas, han destacado lo regional en el movimiento campesino (Tamayo y Cárdenas 1994). El neoliberalismo y la crisis de las deudas propició el nacimiento de movimientos de desobediencia civil en el campo con la aparición del movimiento que se autodenominó El Barzón (Torres, 1997). Guadalupe Rodríguez y Gabriel Torres exploraron a esta organización haciendo ver cómo resistía a las políticas neoliberales (Rodríguez y Torres, 1996). Jorge Llamas profundizó en las maneras como lo agaveros enfrentaron su situación de deudores (Llamas, 2000). Agustín del Castillo hizo ver cómo los barzonistas habían emprendido una revuelta en contra de la modernidad agraria (Del Castillo, 2000). Por su parte, Carlos R. Rea hizo la comparación entre el barzonismo y las experiencias de Alianza Cívica (Rea, 2001), y Geoffrey Pleyers apuntó que El Barzón no había logrado llevar sus luchas más allá de los intereses económicos de sus miembros y de los intereses políticos de sus líderes, y que si a finales de la década de los noventa había logrado acuerpar cerca de 800 mil miembros, sobre todo pequeños y medianos empresarios endeudados, posteriormente con la renegociación de las deudas se fue reduciendo drásticamente (Pleyers, 2010).

Los movimientos urbano-populares jaliscienses han sido abundantemente estudiados. Jorge Durand abordó el movimiento inquilinario tapatío en la tercera década del siglo XX. La huelga de inquilinos la vio como el antecedente del movimiento popular mexicano (Durand, 1984). Por su parte, Jorge Regalado profundizó en cómo se había desarrollado en Jalisco la lucha por la vivienda (Regalado, 1995). También Jorge Regalado estudió la formación de un movimiento popular independiente en la capital jalisciense (Regalado, 1986b). Jorge Regalado y Juan Manuel Ramírez hicieron una recopilación del desarrollo entorno a lo que entonces se categorizaba como movimiento urbano popular (Regalado y Ramírez, 1992). Juan Manuel Ramírez ahondó en este movimiento y destacó el elemento de la identidad y de su organicidad. Estas revisiones detectaron que hasta los años 60

las luchas urbanas eran todavía inquilinarias, que en los 70 con el aumento de las ciudades los colonos se fueron extendiendo hacia las periferias. En esa década, la organización popular corrió por cuenta de las comunidades eclesiales de base; en la década de los ochenta crecieron las organizaciones urbano-populares con identidades políticas diversas; en los noventa vino un reflujo, pero sobrevivió una identidad comunitaria y barrial. Se realizó un minucioso recuento de todas las organizaciones urbano-populares tapatías (Ramírez, 1994; Ramírez, 1996; Ramírez, 1996b). Outi Hallarainen hizo el estudio pormenorizado de una de esas organizaciones (Hallarainen, 1996). Por su parte, David Velasco analizó otra organización específica del movimiento urbano-popular tapatío que, además de realizar gestiones urbanas, se organizaba para evitar el clientelismo (Velasco, 1994). Este fenómeno está muy arraigado y ha trascendido diversas formas de organización. El Estado se ha aprovechado de los programas de combate a la pobreza para adecuarlo a nuevas modalidades (Peterson, 1999). En los últimos tiempos se han presentado estudios históricos sobre lo que fue la guerrilla urbana en Jalisco que pretendía derrocar al gobierno e instaurar un poder socialista (Zamora, 2006, 2009 y 2010).

La rebelión armada llamada Cristiada también ha merecido muchas investigaciones. La tesis doctoral de Jean Meyer se difundió a principios de los setenta y destacaba el conflicto entre la Iglesia y el Estado en México y la respuesta armada, sobre todo en regiones jaliscienses (Meyer, 1973-1974). El movimiento cristero en la región alteña fue indagada por dos investigadores del CISINAH que en los setenta se encontraban en un proyecto colectivo dirigido por Andrés Fábregas y que destacaban el problema agrario (Díaz y Román, 1969). En los ochenta hubo investigadores estadounidenses interesados por dilucidar lo que había implicado la rebelión cristera (Tuck, 1982). Desde la UNAM, el investigador jalisciense Fernando González aportó datos para hacer ver cómo los intereses de la jerarquía eclesiástica primero echó a la guerra a muchos seguidores y luego cómo los negoció

con el Estado (González, 2001). El historiador jalisciense Moisés González Navarro destacó las aportaciones de la historiografía cristera (González Navarro, 2000-2001). En el Colegio de Jalisco se rescató el papel de las mujeres en la guerra cristera (Vaca, 1998). En la Universidad de Guadalajara se examinaron muchos testimonios de la Cristiada, enfatizando la conciencia histórica (Vázquez, 2001). Estos estudios están tensionados por dos polos: las creencias religiosas y los intereses materiales y políticos.¹⁰⁰ Se combinan las expresiones desde abajo que propicia el conflicto ideológico entre la Iglesia y el Estado mexicanos y los conflictos agrarios locales (Butler, 2002).

En 1992, Guadalajara vivió la tragedia de las explosiones de calles. Los estudios de la responsabilidad estatal y de la emergencia de un movimiento cívico reivindicativo fue analizado por una gran cantidad de investigadores (Padilla y Reguillo, 1993). A finales de los ochenta y principios de los noventa surgieron organizaciones cívicas que demandaban democracia, y exigían el esclarecimiento del asesinato del Cardenal Posadas en 1993 (Petersen, 2001; y Narro, 2001). Rafael Sandoval analizó la movilización ciudadana jalisciense que se acuercó en la década de los noventa en Alianza Cívica (Sandoval, 2006). Juan Manuel Ramírez profundizó en los cambios que fueron experimentando los movimientos sociales tapatíos de finales de siglo XX e inicios del XXI (Ramírez, 2003).

Laura Romero destacó la necesidad de dilucidar cómo se conformaba y expresaba la cultura política en los movimientos sociales tapatíos (Romero, 1990). También han sido analizados los

¹⁰⁰ Rubén Martín ha enfatizado que la cristiada ha sido uno de los grandes movimientos sociales que ha tenido Jalisco, que no pretendían tomar el poder estatal, sino que fue una revuelta que involucró a decenas de miles de sujetos, respaldados por comunidades y con una base social en la capital tapatía y en otras ciudades sobre todo de la región alteña. La ve como una rebelión de masas, más que nada agrarias, que defendían un modo de reproducir su vida que había sido trastocada por un aparato estatal jacobino, pero que apuntalaba el afianzamiento del capitalismo en México. En este sentido llama la atención de que los sujetos de la cristiada no eran anticapitalistas, pero defendían condiciones de reproducción de su vida material y simbólica que eran afectadas por políticas estatales pro-capitalistas.

movimientos en torno a los conflictos electorales tanto municipales como presidenciales (Alonso, 1987; Alonso, 1991; Alonso, 1992). De 1994 a 2009 dejaron de aparecer movimientos sociales que repudiaran lo electoral por fraudulento. Pero en 2009, en un proceso electoral que conjuntó las elecciones federales y locales en Jalisco, apareció un grupo que se opuso a la clase política por su corrupción y lejanía de los reclamos ciudadanos, y promovió el voto nulo (Alonso, 2010). Por su parte, desde una perspectiva histórica, Teresa Fernández estudió el movimiento de mujeres jaliscienses por el derecho a votar (Fernández, 2004).

El movimiento de mujeres en Jalisco ha sido estudiado por María del Carmen Ponce (Ponce, 1996). Movilizaciones de jóvenes han sido abordadas desde diversos acercamientos. Jaime Tamayo y Oscar Ladrón de Guevara incursionaron en el estudio del movimiento cholo en la capital jalisciense (Tamayo y Ladrón de Guevara, 1986). Manuel Mora hurgó en la relación jóvenes y democracia (Mora, 1996). Rogelio Marcial destacó los cambios en los movimientos juveniles (Marcial, 2002). Hay estudios acerca de los movimientos que defienden la diversidad sexual. Víctor Hugo Ávila, Isidro Flores, Jorge Ortiz y Javier de la Rosa investigaron el movimiento lésbico-gay en Guadalajara (Ávila y otros, 2006). Carmen Ponce también lo ha indagado desde la perspectiva de la cultura (Ponce, 2009). La represión que sufrieron en 2004 los movimientos de jóvenes altermundistas también ha sido estudiada (Alonso, 2006).

En los últimos tiempos han aparecido otros movimientos cívicos que se activan en torno a demandas específicas que tienen que ver con la relación sociedad civil y Estado. Andrés Valdez y Bertha López analizaron la protesta de dueños de automóviles en contra de la renovación de sus placas (Valdez y López, 2009). El mismo Andrés Valdez y otros estudiaron más movimientos que protestan por el mal uso de recursos públicos (Valdez y otros, 2010). Daniela Mendoza ha visto los movimientos juveniles que demandan el respeto a los ciclistas (Mendoza, 2010). Catalina Morfín ha estudiado a movimientos de jóvenes

que reclaman acciones colectivas que redefinan los espacios públicos (Morfín, 2011). Estas investigaciones profundizan en las demandas de ciudadanos en torno a la movilidad en la zona metropolitana tapatía para que no se privilegien planes que beneficien a los autos.

Otros movimientos que han sido analizados en Jalisco tienen que ver con temas medio ambientales y en particular en lo relativo al uso del agua. Georgina Caire estudió los conflictos del agua en el río Santiago (Caire, 2005). En la vertiente de estudios de movimientos en torno al medio ambiente también hay indagaciones sobre lo que se hace colectivamente que puede catalogarse como un nuevo movimiento social en torno a la producción autosustentable y el comercio justo (Genitsen y Morales, 2009).

La mayoría de estos estudios sobre movimientos sociales se han acomodado a las teorizaciones sobre la acción, la elección racional, las oportunidades, las identidades colectivas. Evalúan lo que dichos movimientos se habían propuesto y lo que alcanzan a conseguir. También se han indagado las organizaciones que adoptan, la maximización de las redes sociales y los repertorios de formas de lucha. En todos los estudios se toca de alguna manera la relación entre sociedad civil y Estado. Habría que enfatizar que los movimientos no sólo han sido abordados por académicos, sino que los mismos integrantes han producido relatos y explicaciones de sus luchas. También en estas publicaciones militantes hay influencias de las visiones de los movimientos en su defensa contra el capitalismo, ya desde la perspectiva de una acumulación de fuerzas para cambiar al estado de capitalista a socialista en los años setenta y ochenta, o desde el desacople del capitalismo y del Estado a inicios del siglo XXI.

Hay muchas publicaciones militantes. Aquí sólo pondremos algunos ejemplos. En 1973 existía una publicación independiente de política y de cultura proletaria que llevaba el nombre de *Debate*. En sus páginas se podrían encontrar noticias y análisis del movimiento sindical ferrocarrilero y del movimiento revolucionario del magisterio. En 1976 circularon varios

números de otra publicación que se llamaba *Cuaderno Obrero*, en la cual se revisaban las movilizaciones de trabajadores de las empresas Tabacalera Mexicana, Cervecería Moctezuma y de vendedores de billetes de lotería nacional. En 1977, en la revista *Controversia* (núm. 2 febrero-abril) se dio cabida a un análisis sobre la tendencia democrática de los electricistas. En 1979, la publicación *Hoja Proletaria* dio cuenta de la movilización de los trabajadores de Celanese. La publicación *Debate Proletario* en 1981 evaluó lo conseguido por los trabajadores de Cementos Guadalajara, e informó sobre la lucha por la liberación de presos políticos; en 1982 trató la movilización de quienes demandaban la estatización del transporte público en Guadalajara, las luchas de colonos independientes, y las luchas de campesinos de la costa jalisciense. En 1985, trabajadores de Bourrougs publicaron un balance de su movilización que titularon *Cuatro meses de lucha en una transnacional*. En 1987, producto de la concurrencia de un grupo de militantes, se difundió otra publicación sobre la situación de los trabajadores en Jalisco. En esta publicación se encontraba un recuento de las luchas del movimiento obrero sindical en Jalisco en el primer quinquenio de los setenta en contra del charrismo sindical por la democracia de los organismos obreros y por el mejoramiento de condiciones de vida y de trabajo. También se analizó el movimiento de los electricistas de la tendencia democrática. Había escritos sobre el movimiento sindical ferrocarrilero. Se narraban las luchas de otros trabajadores por la reinstalación de despedidos, por aumentos salariales, por pago de aguinaldos y por reparto de utilidades. En esa publicación se analizaban manifestaciones, asambleas, paros laborales, huelgas, represiones por parte de la policía, la intervención del ejército para romper el paro de labores en IOSA y su ocupación de las instalaciones eléctricas. Se enlistaban luchas de telefonistas, de trabajadores del INEA, de trabajadores del INAH y del IMSS. Por medio de dicha publicación los lectores podrían darse cuenta de la vida cotidiana en muchos centros de trabajo. Este libro fue publicado por un colectivo de militantes

sindicales jaliscienses y que un producto de diagnósticos discutidos en la Escuela Sindical patrocinada por la Coordinadora Sindical Nacional (Sandoval, Vital, Tamayo *et al.*, 1987).

Recientemente se han realizado revisiones críticas de la manera de abordar a los movimientos sociales y se ha encontrado que cualquier sujeto colectivo, independientemente de su tamaño, de su visibilidad, si en su vida cotidiana erosiona la explotación y la dominación, se convierte por eso mismo en un movimiento social.¹⁰¹ En esta nueva orientación habría que ubicar el libro de Rafael Sandoval sobre el zapatismo urbano tapatío (Sandoval, 2009), y la investigación realizada por Marcelo Sandoval Vargas sobre el movimiento anarcopunk de Guadalajara en donde se refuerza la perspectiva de los movimientos que están en búsqueda de convivencias más allá del Estado y del capital (Sandoval Vargas, 2011).

II. La problemática epistémico-metodológica en el estudio de los movimientos sociales respecto de las formas de hacer

Un aspecto relevante en el análisis sobre las formas de investigar y pensar a los movimientos sociales en Jalisco, corresponde a la conceptualización y caracterización que se hace, no sólo por las implicaciones teóricas de la forma de conceptuar e interpretar, sino porque en ello se juega un modo de impulsar y diseñar la agenda política de lucha, así como la posibilidad de colonizar o liberar el pensamiento político.

El uso conceptual que los gobiernos progresistas, ONGs, y académicos al servicio de la gobernanza, hacen de nociones como Organización Social, Sociedad Civil, y últimamente *Organizaciones de la Sociedad Civil*, de acuerdo con Zibechi, “pertenecen a la misma genealogía que las políticas sociales y la gobernabilidad que emana del Banco Mundial” (Zibechi, 2010: 64),

¹⁰¹ Se pueden consultar dos páginas web en las que se presentan este tipo de movimientos: www.cronicadesociales.org y www.autonomiayemancipacion.org

con la pretensión de instalar conceptos neutros que sólo describan a las organizaciones de representación y participación, y así contribuir a mantener y reproducir la relación social-capitalista.

En el mismo sentido, la noción de *Actores Sociales* es una forma de conceptualizar que niega y encubre la presencia de sujetos sociales, que son quienes generan con su hacer político la lucha, de manera que se promueve la idea de que son los actores sociales quienes representan a las masas y gestionan las demandas de los movimientos sociales y colectivos que trabajan en las bases.

En general la mayoría de los estudios acerca de los movimientos sociales tienen como referencias conceptuales el Estado, el poder, lo político, que dan sustento a una perspectiva de *realpolitik* que separa lo político de lo social y configura el sentido de que cuando se hace política, de una u otra manera, el objetivo es siempre el control del Estado.

Pensar en los movimientos sociales en el último periodo histórico, 1968-2010, implica dar cuenta de los sujetos sociales que los crearon y los configuran como lucha y resistencia. Ello implica reconocer las formas de hacer política, optando por colocarnos desde la perspectiva del sujeto de los sujetos anticapitalistas, es decir, no sólo a partir de la lucha de clases, sino en el horizonte de la autonomía y la rebelión cotidiana.

En este sentido, el problema fundamental se configura entorno a las formas de relación social, producto del hacer de los sujetos sociales, singulares y colectivos, de manera que estamos obligados a problematizar a los movimientos sociales desde esta perspectiva si queremos acercarnos al conocimiento de cómo se han reproducido las formas de dominación capitalista: de relación de mando y obediencia, dirigentes y ejecutantes, así como las formas burocráticas y jerárquicas; y cómo en otro sentido, de resistencia y autonomía con respecto al Estado y el capital.

Bajo esta orientación, epistémica y política, los movimientos sociales que tienen como objetivo la lucha por demandas

económicas, que exige respeto a los derechos humanos, por democracia y justicia social, estarían bajo la lógica de la reproducción del sistema político en tanto son formas de reivindicación adscritas al estado de derecho capitalista. Por su parte, los movimientos que han renunciado a establecer su lucha dentro de los márgenes de la legalidad estatal, buscando la autogestión, la autonomía y el autogobierno, estarían bajo una lógica anticapitalista.

En lo que respecta a las formas de organización y lucha, como manifestaciones de las formas de hacer política, específicamente se trata de reconocer si éstas se realizaron teniendo como horizonte histórico el cambio en las relaciones sociales capitalistas o si se enmarcaron en un horizonte de la propia racionalidad capitalista, es decir, tomar el poder del control del Estado y/o de sólo mejorar las condiciones económicas y de subsistencia dentro de las propias reglas que impone el capitalismo.

Así, destacar las formas de hacer política como indicador fundamental de observación y análisis, nos permite enfocar el estudio sobre los movimientos sociales, en la perspectiva de los propios sujetos que los crean. Un indicador concreto que apenas con la aparición del movimiento zapatista de los pueblos indígenas de Chiapas se ha considerado de manera relevante. Así, las formas de hacer política se configuran como el indicador que acuña un encadenamiento de señas de identidad que no se cosifican como identidad estática sino como proyecto y movimiento nunca acabado, como un dado dándose que alude a la subjetividad emergente y constante alteridad de los propios sujetos sociales que crean los movimientos, luchas y resistencias.

En el debate académico y político de todos estos años en Jalisco, considerando los espacios académicos, los medios de comunicación públicos y los propios de la gran mayoría de las organizaciones sociales, prevalecen dos características: a) la hegemonía del discurso político centrado en la democracia y los derechos humanos y luego de la derrota electoral del partido de Estado, el PRI, en el año 2000 y en Jalisco en 1995, se impone

el paradigma de la *realpolitik* de la transición democrática, y b) la negación práctica de todo aquello que no se sujete a la idea de la democracia representativa y formal. Es decir, la instrumentación de una forma de entender la política desde el paradigma del *realismo político* que tiene su horizonte histórico en la lucha por el control del poder desde el Estado.

La lucha política en Jalisco en los últimos cuarenta años está marcada por el régimen político y sus formas de dominación, así como por la concepción política que las organizaciones políticas y sociales de oposición tenían de la propia lucha, es decir, de la forma en que elaboraban sus objetivos y relacionaban fines y medios. En consecuencia, con una perspectiva de análisis centrada en el régimen político, particularmente en el Estado y su sistema de control corporativo, es decir, un enfoque que priorizaba la democratización de las organizaciones corporativas y el acceso a la clase política dominante y la burocracia política, pensando que la lucha se centraba en sustituir a un partido en el poder por otro. En este sentido, difícilmente se podría haber aspirado a cambiar o crear otras relaciones sociales diferentes a las capitalistas.

Sin embargo, ha existido una trinchera en los movimientos sociales, sostenido por pequeños colectivos de activistas y militantes al seno de comunidades y barrios, de los movimientos sindicales y políticos, desde la que han reivindicado otra perspectiva de la lucha de los movimientos, con base en formas de hacer política de resistencia anticapitalista y de construcción de autonomía en diferentes ámbitos: la autogestión de su vida cotidiana y el autogobierno en el seno de sus organizaciones sociales.

Esta perspectiva se plantea estar más allá de la idea de luchar por el poder del Estado y en los márgenes de las relaciones sociales capitalistas. Pero los estudios académicos no lograron evidenciarlo sino hasta 1994, cuando los pueblos indígenas se rebelaron. En este sentido, debemos reconocer que las formas en que hemos estado haciendo los análisis y cómo

hemos pensado y nombrado a los sujetos sociales, sus luchas y resistencias, exige una autocrítica, que problematice y cuestione, las formas de hacer de la academia y su discurso hegemónico, admitiendo que ha contribuido a la dominación a través de la legitimación del pensamiento liberal.

El contexto de la lucha y resistencia de los de abajo en los años previos a los noventa, de cualquier manera implicaba un hacer de los sujetos que provocaba crisis al sistema capitalista e iba consolidando la perspectiva de la rebelión. Sin embargo, tampoco se presentaron estudios que evidenciaran esta potencialidad de los movimientos sociales, además de mostrar de manera descriptiva sus luchas reivindicativas.

Otro indicador poco analizado, es la influencia de los movimientos políticos del centro del país con respecto a los que se daban en Jalisco. La forma en que influyó el movimiento social de la zona metropolitana de la ciudad de México en Jalisco, se puede apreciar en la conformación de las filiales de las coordinadoras nacionales de sectores sociales del magisterio, urbano-populares, campesinos y con menor desarrollo del sindicalismo. Estas filiales se impulsaron en todas las entidades federativas del país, pero cada vez empezó a ser más evidente que las condiciones locales determinaron una cierta especificidad con respecto a la dinámica nacional a partir de los tiempos y demandas propias¹⁰² pero predominaba el referente nacional

¹⁰² Este fenómeno se mostró en las diferentes entidades del país donde la fuerza local desarrollada logró incluso orientar la dinámica nacional: es el caso de los consejos centrales de lucha del magisterio de Chiapas, Oaxaca y Morelos a la CNTE; los frentes populares de Monterrey y Chihuahua a la CONAMUP, la COCEI de Oaxaca y la UCI de Puebla y Veracruz a la CNPA. A partir de entonces se generó una ruptura de la imposición de dinámicas del centro sobre la provincia. Así se puede interpretar el que un movimiento tan importante como el desarrollado por la asamblea de barrios y la coordinadora única de damnificados, a raíz del sismo de 1985, no haya logrado constituir una coordinadora nacional a pesar de que (independientemente de que los efectos del sismo no fueran de la misma magnitud en otras partes del país) se impulsó la constitución de filiales con las organizaciones urbano populares locales en varias entidades, en todo caso fueron excepcionales los casos en que sí hubo eco; en Cd. Guzmán, Michoacán y Baja California Norte donde se organizaron damnificados y solicitantes de vivienda filiales del movimiento del Distrito Federal.

para organizarse, desde 1968, con el movimiento estudiantil popular, hasta las iniciativas de observación electoral impulsadas por varias organizaciones ciudadanas en 1994, pasando por las luchas en la década de los setenta con la insurgencia sindical que conformaron el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), el movimiento guerrillero que protagonizaron grupos como la Liga Comunista 23 de Septiembre, entre otros. Asimismo, en los años ochenta, las luchas de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y las coordinadoras sectoriales nacionales (CNPA, CONAMUP; COSINA; etc.) y los frentes políticos nacionales que tenían sus sucursales en los estados de la República.

Pero a pesar de la influencia de las luchas y movimientos sociales surgidos en la zona metropolitana de la ciudad de México, con todo y que es innegable el centralismo que ha privado como característica del régimen político nacional, en Jalisco se concreta con sus peculiaridades. Es indiscutible que los tiempos de movilización, las demandas y formas de lucha, eran adaptadas a las iniciativas políticas del centro, aunque sus definiciones más específicas las determinaron en su momento los términos locales de la confrontación y el conflicto. Hacer hincapié en la especificidad de las luchas locales y la constitución de la subjetividad, en lo que se refiere a las formas de hacer política, implica reconocer que, desde los años sesenta, los sujetos que impulsaron la solidaridad al movimiento del 68, también fueron marcados por la represión de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) y tuvieron un desarrollo posterior en el movimiento que se conoció como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que derivó en alguna de sus vertientes en parte de los grupos armados que fueron la base en Jalisco de la Liga Comunista 23 de Septiembre y las FRAP.

Asimismo, se puede reconocer que la lucha de los años setenta, la práctica política de los sindicatos y corrientes democráticas que participaron en el Frente Local de Acción Popular (FLAP) estuvieron influidas por la dinámica que la corriente

democrática del sindicato de electricistas, como corriente sindical en el ámbito nacional, le imprimía al FNAP en todo el territorio mexicano. Pero también, las organizaciones políticas independientes de Jalisco, le imprimieron una dinámica propia al grado de que sería aquí donde se emitió la llamada Declaración de Guadalajara de la tendencia democrática del SUTERM.

Sería en la década de los noventa cuando la dinámica local de las organizaciones sociales, inauguran formas de participación política no sujetas a los tiempos y las demandas de las organizaciones del centro del país. Empieza un proceso de discusión e intercambio que permite la integración de iniciativas políticas impulsadas paralelamente en varias regiones y entidades del país. Sin duda, la mayor capacidad instalada por las organizaciones civiles y sociales del Distrito Federal, la mayor y más diversa cantidad de medios de comunicación y la propia experiencia desarrollada, hace que en el Distrito Federal se concreten de manera más ágil las iniciativas, o bien que parezca que de ahí surgen y se extienden a todo el país. En este sentido, poco se difundió, por ejemplificar, cómo es que la alianza cívica jalisciense logró evitar que la Alianza Cívica Nacional se convirtiera en Organización política partidaria, registrada formalmente ante el IFE; otro ejemplo está en la Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígena realizada a nivel nacional en 1998, que fue propuesta a las instancias nacionales de la Asamblea Nacional por la Paz y FZLN por sus “filiales” locales en Jalisco. Estos dos acontecimientos nacionales relevantes que determinaron e impactaron en la consolidación de formas nuevas de hacer política, surgieron de la iniciativa de sujetos sociales en Jalisco.

Los sujetos con más reconocimiento que han creado los llamados movimientos sociales en Jalisco en el periodo de 1990-2010, han protagonizado una serie de acontecimientos relevantes que siguen provocando y prolongando, aunque en forma discontinua en el tiempo, la situación de crisis política y social que se vive desde 1968, y dichos acontecimientos se pueden reconocer en momentos históricos como los siguientes:

- La CNTE, en 1981, que confrontó al corporativismo sindical en el SNTE.
- La movilización en 1985 a propósito del sismo, específicamente en Ciudad Guzmán.
- El surgimiento, auge y agotamiento del movimiento cardenista en Jalisco lo marcó entre 1988 y 1993, en este periodo mantuvo la cualidad de ser un movimiento más que una institución partidaria tradicional y burocrática. Posteriormente, al institucionalizarse la militancia en el PRD se obstruyó el desarrollo del movimiento cardenista.
- La organización y lucha que emerge a partir de la explosión del 22 de abril en 1992 en el barrio de Analco de la zona metropolitana de Guadalajara.
- El movimiento "Una Sola Voz" que agrupó a ciudadanos y grupos sociales a raíz del asesinato del cardenal Posadas, así como la transformación y extensión de las llamadas ONGs, las organizaciones no gubernamentales.
- Las llamadas ONGs que han sido parte y actores de los nuevos movimientos sociales de los años noventa, tienen su lugar en el desarrollo de las nuevas formas de participación política; no estuvieron ausentes de la experiencia de AC, "Una Sola Voz", MCJ, de la Asamblea Jalisciense por la Paz, de Voces Unidas, de la Coordinadora que organizó la Consulta sobre Derechos y Cultura Indígena, la Coordinadora 22 de abril de los damnificados por las explosiones del sector Reforma.
- El Barzón en 1994 que movilizó a miles de campesinos y agricultores.
- La recuperación por parte de los trabajadores de Euzkadi de su fábrica como cooperativa.
- Los pueblos indígenas a partir de 1994 han protagonizado la resistencia anticapitalista, pero sin denominarla así necesariamente, lo han hecho desde siglos atrás.
- La Alianza Cívica Jalisco de 1994 que inauguró nuevas formas de hacer política inspiradas en el zapatismo.

- El movimiento anarcopunk que, emergiendo a mitad de los años noventa en Guadalajara, ha tenido una repercusión política, ética y epistemológica fundamental, sobre todo si reconocemos que ha inspirado y nutrido el hacer y el pensar político de las luchas y resistencias anticapitalistas de la actualidad en el ámbito de lo local, y que a partir del movimiento zapatista ha adquirido una relevancia en sus formas de pensar y hacer política que, por ejemplo, son quienes han planteado la idea de estar al margen del Estado y el capital.
- La consulta del EZLN por los derechos y la cultura indígena, que logró movilizar a 117,492 jaliscienses que depositaron su boleta el 21 de marzo de 1999. A 2,000 brigadistas que promovieron, difundieron y organizaron la consulta, con 120 brigadas que por 84 municipios promovieron la consulta, así como la realización de 26 asambleas con comunidades indígenas y campesinas. La organización que tuvo la iniciativa en Jalisco fue la Asamblea Jalisciense por la Paz que surgió en 1996.
- El movimiento articulado en torno de la gira del EZLN en el marco de la iniciativa político-organizativa llamada "La Otra Campaña" en 2006.
- La población de El Salto que se convierte en emblemática respecto de la resistencia y lucha contra la destrucción del medio ambiente a causa de las formas de producción capitalistas de las industrias y las formas de utilizar el agua, etc., en la cotidianidad impuesta por las relaciones sociales dominantes.

En suma, las movilizaciones y luchas sociales en Jalisco se han venido dando por cientos en estos años. Habría que detectar particularmente cómo en las dos últimas décadas muchas de las luchas han sido libradas constantemente por pequeños grupos. En determinados momentos han llegado a involucrar a miles de personas. En la forma disruptiva masiva y en la forma dispersa

representan la otra cara de la realidad que da cuenta de que en las luchas cotidianas se teje y se construye una diversidad de sujetos sociales que experimentan en la acción el cambio político aunque no aparezcan en los estudios e investigaciones de la academia.

III. Movimientos sociales en Jalisco 1970-2010

Una revisión de los movimientos sociales y sujetos en resistencia anticapitalista que se han manifestado en este periodo, nos permite situarlos en una doble perspectiva: en el marco de la reestructuración capitalista que sufrió Jalisco a partir de la crisis de la década de 1970, y en la dinámica de algunos sujetos que en los últimos años se inscriben en un horizonte que va más allá del Estado y el capital.

El análisis de la protesta social en las últimas cuatro décadas en Jalisco hasta la coyuntura más reciente del capitalismo histórico mexicano, que implica, en primer lugar, la manifestación abierta de la crisis económica a mediados de la primera década, y posteriormente la reestructuración impulsada por las clases dominantes mexicanas y locales por encontrar un modelo de salida a la crisis acorde a sus intereses, proyecto que se concretizó en el modelo neoliberal que han venido aplicando el Estado mexicano y sus gobiernos regionales a partir de la década de 1980.

30 años después, en 2010 hay suficiente evidencia para postular que el modelo de capitalismo neoliberal se encuentra en franca crisis no sólo por la propia competencia intercapitalista, sino esencialmente por la resistencia de los de abajo que han provocado crisis al proyecto de reordenamiento económico y social deseado por las clases dominantes. Es la “huída del capital respecto de la clase obrera” que obstaculizaba o “aprisionaba” los procesos de acumulación de ganancias, como describe Raúl Zibechi para el conjunto de América Latina (Zibechi, 2007: 71).

Los movimientos sociales desplegados en Jalisco en las últimas cuatro décadas se pueden situar en los siguientes ciclos de lucha.

- 1) 1970-1980: Luchas que profundizan el fin del modelo desarrollista.
- 2) 1981-1993: Luchas que contribuyen a la crisis económica.
- 3) 1994-2010: Resistencias a la globalización neoliberal; subjetividades emergentes con perspectiva anticapitalista.

*1) 1970-1980: Luchas que profundizan el fin
del modelo desarrollista*

La década de 1970 fue un periodo de intensificación del antagonismo social en Jalisco, proceso que ocurrió en el marco de la crisis capitalista internacional y de los esfuerzos del Estado mexicano para encontrar una salida a dicha crisis, descargando el peso de la misma sobre las clases subordinadas. En este escenario, una pluralidad de sujetos crearon diversos movimientos (obrero, campesino, popular, estudiantil). Las luchas y movimientos sociales de los setenta parecían compartir una característica: trataban de defender derechos sociales adquiridos en las décadas precedentes, a la vez que propusieron proyectos alternativos al del Estado y del capital.

Al proyecto de salida a la crisis planteada por el Estado y los empresarios, distintos contingentes populares plantearon un proyecto alterno (aunque regido también por el control estatal) como quedó claro con la *Declaración de Guadalajara* dada a conocer en la cima de la insurgencia sindical encabezada por la tendencia democrática de los electricistas, en una masiva movilización el 5 de abril de 1976.¹⁰³

¹⁰³ La *Declaración de Guadalajara*, proponía los siguientes puntos como parte de un "programa obrero" para el rescate de la Revolución Mexicana: 1) democracia e independencia sindicales; 2) reorganización general del movimiento obrero; 3) sindicalización de todos los asalariados; 4) aumento general de salarios; escala móvil; 5) lucha a fondo contra la carestía; 6) defensa, ampliación y perfeccionamiento

En el periodo que empezó en 1968 y tuvo un primer cierre de coyuntura en 1981, confluyeron la insurgencia sindical, el activismo estudiantil, la lucha guerrillera, las tomas de tierras campesinas y el surgimiento del movimiento popular urbano. Participaron sujetos sociales de todo el campo popular. Y lucharon en distintos frentes: la fábrica, el ejido, las colonias populares, las escuelas. Lucharon a su vez utilizando distintos repertorios de acción colectiva, desde la huelga a la lucha guerrillera, pasando por la toma de tierras.

La convergencia de sujetos sociales desplegándose en distintos movimientos peleando al mismo tiempo, a veces separados y a veces vinculados, la diversidad de iniciativas políticas desplegadas y las distintas formas de lucha utilizadas para resistir el proyecto estatal de los sujetos del capital y la dominación podrían dar sustento a la afirmación de que las clases populares de Jalisco estuvieron a la ofensiva política en ese periodo.

De todo el abanico de fuerzas que se manifestaron en los setenta, la insurgencia obrera jugó el papel central, tanto por las miles de personas que movilizó (más de 30 mil únicamente en la manifestación del 5 de abril de 1975), por el número de acciones de protesta que llevó a cabo (huelgas, manifestaciones, mítines, publicaciones), las demandas que levantó (democracia sindical, lucha contra la carestía), como por los intereses que afectó (decenas de empresas de los corredores industriales de Guadalajara, El Salto, así como diversas empresa públicas). No es casual que el documento obrero más importante del país en esa época haya sido proclamado aquí. La *Declaración de*

del sistema de seguridad social; 7) educación popular y revolucionaria; 8) vivienda obrera, congelación de rentas; municipalización del transporte colectivo; servicios municipales para todos; 9) colectivización agraria; nacionalización del crédito; del transporte de carga; de la maquinaria agrícola; planificación de la agricultura; 10) expropiación de las empresas imperialistas; alianza orgánica de todas las naciones productoras que defienden sus materias primas de las guerras imperialistas; 11) intervención obrera en defensa, reorganización, ampliación, reorientación social y desarrollo planificado del sector estatal de la economía; 12) fiscalización obrera (*Declaración de Guadalajara*, abril 1975, edición del Frente de Trabajadores de México, Distrito Federal, 2005).

Guadalajara, de la Tendencia Democrática de los electricistas, es probablemente uno de los pronunciamientos programáticos más relevantes de los sectores populares en la historia del país. Fue presentado el 5 de abril de 1975 en el marco del ascenso de la lucha de los electricistas por la democratización de su sindicato, lo que permitió agrupar a otros contingentes en lucha en el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), y su versión jalisciense el Frente Local de Acción Popular (FLAP) se integró en junio de 1976.

La insurgencia sindical fue protagonizada entre otros por electricistas (Tendencia Democrática del SUTERM), Swecomex, Industrias Ocotlán SA (IOSA, huelga en 1974), Celanese (huelga en 1974), ferrocarrileros de la sección 10, Calzado Diddí, sección 8 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana (STITSRM), Ocotlán; trabajadores del volante, trabajadoras de Latex, trabajadoras textiles de Mally, telefonistas de la sección 2 del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), obreros de la sección 190 del STITSRM, obreros de La Favorita (Coca-Cola), vendedores ambulantes de la Lotería Nacional. Entre 1971-1976 las luchas obreras se orientan hacia la impugnación de las direcciones "charras"¹⁰⁴ en sindicatos de empresas pequeñas y medianas, "donde la impugnación obrera adquirió formas más radicales y en donde la lucha obrera se orientó rápidamente hacia la formación de sindicatos independientes, exigiendo a las Juntas de Conciliación y Arbitraje, el registro de sindicatos y la titularidad de los contratos colectivos de trabajo".¹⁰⁵

¹⁰⁴ El término "charrismo sindical" nace en México para definir la relación de supeditación de las dirigencias sindicales a los intereses patronales y estatales. Nace del apodo *El Charro* que tenía Jesús Díaz de León, dirigente del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. El "charrismo sindical" es lo opuesto a la autodeterminación de los trabajadores.

¹⁰⁵ Rafael Sandoval et. al., 1987. Este libro fue publicado por un colectivo de militantes de la lucha sindical independiente en Jalisco, en colaboración con algunos académicos locales. Fue producto de un taller de sistematización de experiencias del movimiento popular, promovido por el Centro de Estudios Euménicos y el sindicato de trabajadores del INAH, donde se realizaban las escuelas sindicales con activistas

En esa década nacieron los movimientos populares urbanos contemporáneos herederos de las luchas urbanas de inquilinos de la década de los veinte; estos movimientos fueron impulsados entre otros por las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), comités de vecinos independientes en algunas colonias y militantes de organizaciones de izquierda en otros casos.

Y también ocurren importantes luchas campesinas. Durante este tiempo se contabilizaron más de 100 invasiones de tierra, 50 casos de luchas contra la corrupción, diez luchas directas vs. caciques locales y autoridades municipales y ejidales, 20 casos de luchas de comercialización y control de la producción, 70 casos por la democratización ejidal y municipal en la costa, sur y región ciénega, 42 casos de luchas contra la represión, cinco casos de pueblos destruidos en la costa y regiones serranas (Torres, 1986).

Al mismo tiempo, Jalisco fue uno de los principales focos de la guerrilla en el país, pues en el estado operaron los grupos guerrilleros más importantes del país como la Liga Comunista 23 de Septiembre, Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), Unión del Pueblo y otros de menor impacto. Según testimonios recientes, el nacimiento y presencia de algunos grupos guerrilleros estuvo ligada a una base social de apoyo en Jalisco (especialmente popular y estudiantil) mucho más extendida de lo que hasta ahora se ha reconocido. A su vez, las agrupaciones guerrilleras que se asentaron en Jalisco se nutrieron de militantes que emergieron de las luchas estudiantiles ocurridas a fines de la década de 1960 y a principios de 1970, especialmente la que impulsó el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en contra del control corporativo y autoritario que tenía la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), a su vez controlada por el grupo político universitario que mantenía el control de la UdeG.¹⁰⁶

que formaban parte de la COSINA en Jalisco.

¹⁰⁶ Sobre este proceso pueden consultarse: Carlos Sepúlveda, "El FER, la historia, las sombras", *Semanario Diez*, octubre 1990, Guadalajara.

Pero del mismo tamaño del desafío que levantaron los sectores populares en Jalisco fue la respuesta del Estado mexicano, de los gobiernos locales, de los empresarios de la región. Fue una respuesta que tenía una estrategia general de represión y cooptación de parte del gobierno de Luis Echeverría Álvarez y respuestas particulares de parte del gobierno local, los empresarios, la FEG, en una confrontación que fue creciendo. Por ejemplo, la lucha de los electricistas fue sofocada mediante la intervención del ejército.¹⁰⁷

La ofensiva de los sectores populares en Jalisco fue suprimida mediante la represión militar y policiaca a obreros, campesinos y estudiantes, en tanto que se persiguió con saña a activistas de los grupos guerrilleros e incluso a sus familiares. En el caso de los obreros, se les despidió, se les incluyó en las famosas “listas negras” que los empresarios elaboraban y distribuían para identificar a los activistas laborales a fin de no contratarlos en ninguna de sus empresas; varios trabajadores también fueron sujetos de procesos penales.¹⁰⁸

La derrota de los sectores movilizados se convirtió así en un paso necesario para la aplicación del proyecto de las clases dominantes para resolver su problema de acumulación de capital. La represión a la insurgencia sindical y de otras luchas sociales en la década de 1970, facilitó el avance del proyecto neoliberal, en tanto que la reestructuración capitalista llevó a la mayoría de los sectores populares a la sobrevivencia, a la pelea diaria por subsistir.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Ver: “La Tendencia Democrática en Jalisco: situación actual y perspectivas”, revista *Controversia*, No. 2, febrero-abril 1977, Guadalajara.

¹⁰⁸ “Fueron encarcelados 52 obreros por las mismas causas [por defender sus derechos], con la agravante de catalogarlos como ‘agitadores’ y ‘elementos peligrosos’ para el sistema de dominación” (Vital y Sandoval, 1987: 54).

¹⁰⁹ Una explicación más detallada sobre este periodo de la lucha de clases en Jalisco y la reestructuración capitalista puesta en marcha en Jalisco puede verse en Rubén Martín, 2007.

2) 1981-1993: Luchas que contribuyen a la crisis económica

En este periodo hay claramente un sentido defensivo de las luchas sociales. Las movilizaciones de distintos sujetos tratan de resistir y enfrentar las consecuencias de la crisis económica que afecta la vida de la mayoría, y a la vez trata de salir a defender las conquistas legales, laborales, sociales y económicas logradas décadas atrás. Este viraje se percibe en el sentido de las movilizaciones que cambia respecto al periodo anterior: en estos años se defiende el empleo, se manifiesta en contra de la inflación y la carestía, se piden aumentos salariales de emergencia y se exige el reparto de utilidades. La mayoría de esas luchas son derrotadas. Por ejemplo, en 1985 se despide a los trabajadores que encabezaron la lucha en la transnacional Burroughs en demanda de reparto justo de utilidades.¹¹⁰

Si en la década precedente se vivió una insurgencia sindical protagonizada por varios contingentes obreros de la zona industrial de Guadalajara y del corredor de El Salto, en el periodo de 1981 a 1993 las luchas de los asalariados son protagonizadas principalmente por trabajadores al servicio del Estado. Las políticas de austeridad aplicadas por el gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado comienzan a tener efecto entre los burócratas debido a los recortes salariales y de prestaciones, a los despidos, y el hostigamiento patronal. Entre los contingentes en lucha se pueden recordar: la delegación III-2 del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el sindicato local del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA, 1982-1986), trabajadores de la UdeG (1986), trabajadores del Instituto Nacional de Capacitación del Sector Agropecuario (Inca-Rural, 1985-1986), ferrocarrileros, empleados del IMSS (1984-1986) y maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE, 1989).

¹¹⁰ *Cuatro meses de lucha en una transnacional, balance de los trabajadores de Burroughs, mayo-septiembre 1985, Guadalajara.*

Sin embargo no desaparecen las luchas de trabajadores de empresas privadas como las que protagonizaron obreros de Cementos Guadalajara en 1983 y en 1986, los trabajadores de la llantera Euzkadi con su huelga de 1984, la movilización de trabajadores de Burroughs entre mayo y septiembre de 1985, o los trabajadores de Aceites, Grasas y Derivados en octubre de 1986.

Hay también numerosas y fuertes movilizaciones campesinas, tanto por asuntos coyunturales como la persecución y represión a dirigentes campesinos, así como la secular defensa de la tierra y en contra los despojos. En ese periodo hubo una fuerte represión en contra de las movilizaciones campesinas y agrarias. En febrero de 1982 la Alianza Campesina Revolucionaria (ACR) y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) denunciaron represión contra campesinos en Telcruz, Cuautitlán y hostigamiento y represión de caciques, una empresa maderera, con apoyo de la policía estatal. En enero de 1982 se lleva a cabo el primer encuentro regional campesino en el ejido La Gloria, en Tomatlán. Asisten representantes de Colima, Jalisco y Nayarit, y deciden crear la Organización Regional Campesina de Occidente (ORCO). En noviembre 1982 se celebra una reunión de la ORCO en el ejido Palmita de Cacao, Puerto Vallarta. En diciembre de 1982 se denuncian varios hechos de represión contra campesinos de Soyatlán del Oro y de Telcruz.¹¹¹ En abril de 1984, la Central Independiente de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CIOAC) convocó a jornada nacional de lucha por aumento a precios de garantía, entrega de tierras y democratización de organizaciones campesinas. En octubre de 1986, más de 300 campesinos de las comunidades La Esperanza, Tonila; la Puerta de Petacal, Tolimán; San Miguel, Tuxcacuesco; y San Isidro, de Venustiano Carranza, marcharon al centro de Guadalajara para denunciar represión e intento de despojo de sus tierras.

¹¹¹ *Debate Proletario*, No. 6, Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP), marzo-abril de 1982, Guadalajara.

Las organizaciones sociales y políticas se movilizan en contra de las consecuencias de la crisis. Se crean varios frentes populares, pero ninguno de ellos con la fuerza de los constituidos en el periodo anterior. Los nombres mismos de las organizaciones populares dan idea del cambio de correlación de fuerzas. Del FNAP se pasa al Frente Regional de Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FRDSCAC). Aunque las demandas que se recogen son sentidas por la mayoría de la población, no hay grandes concentraciones en este periodo, a no ser las que son organizadas mediante el acarreo corporativo, como los sindicatos oficialistas cada 1° de mayo y la FEG ocasionalmente. Las luchas con grandes contingentes desaparecen. Son luchas más pequeñas, de centro de trabajo, delegación, colonia o poblado, o de suma de siglas partidistas. Sin embargo, el activismo político no cesa, en ese periodo se crean varias organizaciones del movimiento popular, pero también cambia la composición del movimiento, lo principal es que deja de ser territorial para dar paso a otros referentes de identidad, como queda en claro en el movimiento urbano.¹¹²

Hay que recordar que en este periodo el Estado creó los grupos paramilitares como la Brigada Blanca y dio carta blanca a agrupaciones paraestatales como la FEG que contribuyeron a reprimir a activistas y militantes de movimientos sociales.¹¹³ Tal como ocurría en esos mismos momentos en otras partes de Amé-

¹¹² "De 1973 a 1985, su identidad [del movimiento urbano popular] tenía una base territorial relativamente definida en las *colonias* y en las *vecindades* centrales. El referente grupal eran las organizaciones de *colonos* e *inquilinos*. Hoy [1996] la creación de fraccionamientos por los grupos solicitantes se basa en un referente organizativo y territorial distinto" (Ramírez, 1996: 191).

¹¹³ Para la historia de los movimientos sociales es importante registrar el papel represivo que jugó la FEG en ese periodo. En la década de 1970 la FEG, al igual que toda la UdeG, era controlada por el grupo político que encabezaba Carlos Ramírez Ladewig (asesinado en septiembre de 1975). En esa fecha los presidentes de la FEG eran Félix Flores Gómez (1975-1977), Raúl Padilla López (1977-1979) y Horacio García Pérez (1979-1981). Un ejemplo de este papel represivo ocurrió en 1979 cuando, siendo presidente García Pérez, cuatro militantes del Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP) fueron secuestrados y golpeados por la FEG y la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en instalaciones que ésta última dependencia tenía en la calle Francia de la colonia Moderna.

rica Latina, la lucha contra la represión y por las libertades de expresión se convirtió en un bastión esencial de resistencia a la dominación. En octubre de 1981, familiares y organizaciones políticas denuncian la desaparición de 18 personas y piden liberación de seis presos políticos. En 1982 se conforma la sección Jalisco del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), una instancia en la que convergían las distintas organizaciones de la izquierda independiente.¹¹⁴ En febrero de 1984, la mayor parte de las organizaciones de izquierda convocan a una jornada en defensa de las libertades políticas y en contra de la represión.

La lucha social en Jalisco ocurre en medio de cambios coyunturales y de coordinadas políticas relevantes que modifican el sentido de las luchas y de las convocatorias a la acción política. El fraude electoral de 1988 cometido por el Estado mexicano a fin de que el modelo neoliberal pudiera seguirse imponiendo en el país, tuvo consecuencias en las luchas y organizaciones sociales en Jalisco, y sin duda también las explosiones del 22 de abril de 1992.¹¹⁵ Estos dos acontecimientos explican, en parte, el surgimiento de varias organizaciones como la Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo (Adese), el Movimiento Cívico Jalisciense y Alianza Cívica Jalisciense.¹¹⁶ Además los cambios geopolíticos mundiales como la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, 1991) y el pretendido triunfo del capitalismo liberal, empezaron a manifestarse en Jalisco a través del discurso y las prácticas políticas. Muchas organizaciones sociales dejaron de

¹¹⁴ *Debate Proletario*, No. 8, Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP), diciembre 1982, Guadalajara.

¹¹⁵ Esta es una de las fechas más trágicas que ha vivido Guadalajara en más de cuatro siglos. Ese día explotaron más de catorce kilómetros de colectores en el sector Reforma de la ciudad, con un saldo de 209 muertos, más de 500 heridos y 15.000 personas sin hogar. Aunque oficialmente no se ha determinado al responsable de dicha tragedia, diversos indicios sostienen que se debió a una fuga de combustible de las instalaciones de Pemex que alcanzaron la red de drenaje de la ciudad, provocando la fatídica explosión.

¹¹⁶ Una reseña de dichas organizaciones puede verse en Renée de la Torre y Juan Manuel Ramírez 2001.

lado el discurso de la transformación social y el cambio radical para asumir el discurso de la lucha y transición a la democracia, todo en el marco del sistema representación política liberal.

En este periodo se intentaron construir distintas organizaciones de masas por parte de organismos políticos y activistas de las agrupaciones autonombradas de la izquierda independiente.¹¹⁷ El propósito consistía en agrupar en coordinadores nacionales al movimiento obrero (COSINA), campesino (CNPA), popular (CONAMUP) y magisterial (CNTE), con el fin de unificar y potenciar las luchas que se manifestaban de manera dispersa. Ninguna de estas coordinadoras (cuyas iniciativas políticas provenían de otras experiencias territoriales y organizativas del país) cuajó en Jalisco. Quizá con la salvedad de las movilizaciones que entre 1989 y 1990 lograron hacer en la entidad los maestros afiliados a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la corriente disidente al seno del SNTE. En esos años, esta corriente magisterial tuvo respuestas exitosas a la convocatoria de paros, especialmente en municipios de la ribera del lago de Chapala, y el sur del estado (Reyes, s/f).

El Barzón, que surge en agosto de 1993 de las comunidades de agroproductores del sur del estado, es el movimiento social más fuerte de este periodo. Esencialmente es una respuesta de agroproductores a consecuencia de la apertura de mercados. El Barzón es quizá una de las respuestas sociales más claras ante la gama de procesos de transnacionalización económica puestos en marcha en la región. El movimiento social de los agroproductores (y ejidatarios también) de El Barzón parecen ser el gozne entre el periodo anterior de las luchas sociales con el ciclo actual que tiene como referente la reorganización

¹¹⁷ Las organizaciones de la izquierda independiente postulaban la necesidad de un cambio revolucionario en el país, al margen de la participación electoral y de la "izquierda reformista", como se calificaba a las organizaciones que tenían registro oficial. Entre estas agrupaciones se encontraban la Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), el Movimiento de Lucha Revolucionaria (MLR).

social del país y que se expresó tanto en la profundización de la transnacionalización económica, como en un nuevo intento de legitimación política por parte de las clases políticas locales con la alternancia de partido en el poder ocurrida en 1995.

3) 1994-2010: Resistencias a la globalización neoliberal; subjetividades emergentes con perspectiva anticapitalista

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que la clase dominante mexicana impuso para ligar el destino estratégico de México con Estados Unidos y Canadá marcó un punto de inflexión en la política del país. A partir de entonces se concretaron una batería de políticas públicas, cambios a las leyes y un contexto favorable al capital privado como no habían existido en el pasado reciente. El resultado fue una modificación sustancial a las formas del control del trabajo que hasta entonces se venían aplicando. El modelo neoliberal de capitalismo flexible campeó a sus anchas.

En Jalisco, la reestructuración capitalista implicó una modificación radical en los modos de reproducción de la vida para millones de personas, así como los intentos para extender y profundizar las relaciones capitalistas por todo el territorio y las colectividades locales. Sin embargo, el proyecto neoliberal no ha salido indemne. Ha sido resistido y combatido por cientos de miles de sujetos que se han opuesto a su aplicación y predominio. De tal modo que a partir de 1994 asistimos a una intensificación del antagonismo social.

Así puede concluirse al revisar el conjunto de sujetos que se han movilizado en el periodo tanto para resistir el proyecto neoliberal como para encontrar un modo distinto y alternativo para reproducir su vida. En este periodo se pueden identificar la emergencia de subjetividades emergentes con perspectiva anticapitalista gracias, entre otros factores, a la resonancia de la resistencia zapatista, a la visibilidad de las formas ancestrales de hacer política de pueblos indígenas y al ejemplo de colectivos

como el de los grupos anarquistas que han mantenido una ética y formas de hacer política antisistémicas. Este es un listado panorámico de los sujetos sociales que han constituido algunos movimientos sociales en el periodo.¹¹⁸

A. Pueblos y comunidades indígenas. El despojo de tierras y recursos naturales a comunidades indígenas y campesinas es una constante de la historia capitalista pues, como se sabe, junto con el trabajo asalariado es una de las principales fuentes de acumulación de capital. Lo relevante de este periodo es que debido a las reformas propiciadas por el presidente Carlos Salinas de Gortari al artículo 27 Constitucional, se abrió paso a un nuevo periodo de despojo de tierras en contra de un buen número de comunidades. Con el Procede (Programa de Titulación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares) y el Programa de Certificación en Comunidades (PROCECOM) se aceleró la privatización de tierras ejidales y comunales. En Jalisco el Procede midió y certificó 2.8 millones de hectáreas de un total de 3.5 millones, que es el total de la superficie social.¹¹⁹

Ningún pueblo o comunidad indígena se ha salvado de despojos. Hay varios ejemplos de 1994 a la fecha: la comunidad indígena de Ayotitlán y su defensa en contra de invasores particulares y proyectos de concesiones mineras dados a empresas extranjeras.¹²⁰ Las comunidades wixárikas, por su parte, han emprendido diversas resistencias en contra de invasores, como ocurrió en 1994 al emplazar al entonces gobernador Carlos Rivera Aceves para resolver en definitiva la invasión de más de 30 mil hectáreas en sus territorios por parte de ganaderos y madereros

¹¹⁸ Este apartado se sustenta en "Las luchas sociales en Jalisco 1970-2006", Anexo 2 en Rubén Martín, 2007; y en recuentos de las luchas sociales 2007-2010 a partir del registro periodístico cotidiano que se lleva a cabo en <http://cronicadesociales.org/>

¹¹⁹ Datos de certificación del Procede por entidad federativa en el Registro Agrario Nacional: <http://www.ran.gob.mx/ran/archivos/PROCEDE/mapa1.htm>

¹²⁰ R. Martín, "La iniciativa de ley indígena abre al despojo a comunidades", *Público*, 13 noviembre 2006.

de Nayarit. En 1995, diversas comunidades wixárikas demandaron la salida de la orden religiosa de los franciscanos de sus territorios, en junio de 2003 se realizó un plantón de wixárikas en la sierra en defensa de su madera; en marzo de 2008 la comunidad de Tuapurie (Santa Catarina) se movilizó en la sierra en contra del proyecto carretero impuesto por el gobierno del Estado de Jalisco.¹²¹ La batalla más reciente de estos pueblos es en contra del proyecto minero de la empresa canadiense First Majestic, que está lesionando su sitio sagrado de Wirikuta en Real de Catorce, San Luis Potosí.

Por su parte, la comunidad indígena coca de Mezcala de la Asunción (municipio de Poncitlán), se ha manifestado de diversas formas y emprendido diversas iniciativas políticas para defenderse de las invasiones y para resistir los proyectos gubernamentales que pretenden abrir al capital privado dicha comunidad.¹²²

Un hecho a destacar es que en este periodo las comunidades indígenas de Jalisco emergieron de su tradicional ostracismo para salir a exigir sus derechos, defender sus territorios y culturas y proponer modelos alternativos al desarrollo oficial y empresarial. Sin duda la resonancia del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) influyó en ello. Como ejemplo se pueden destacar varias alianzas y convergencias entre pueblos indígenas de Jalisco ocurridos en el periodo. En junio de 2001, representantes de los pueblos wixárikas, nahua y triquis conjuntamente tomaron simbólicamente las curules del Congreso del Estado, luego de realizar un foro en Palacio Legislativo; en marzo de 2003, indígenas huicholes y tepehuanos de Durango anunciaron alianzas para defender sus tierras; en octubre de 2003, cientos de indígenas wixárikas, purépechas y mixtecos se solidarizaron con indígenas nahuas detenidos y

¹²¹ Sobre las luchas de los wixáritari en este periodo pueden consultarse Paul M. Liffman, 1996; y Nora Berenice Lorenzana Aguilar, 2009.

¹²² Ver Blanca Rocío Martínez Moreno, 2008.

discriminados en el parque Rubén Darío de la colonia Providencia de Guadalajara. Ante esta nueva andanada de despojos de sus tierras y recursos naturales, las comunidades se han organizado, se han movilizadas y han empezado a establecer contactos y puntos de coordinación para defenderse, por ejemplo a través del Congreso Nacional Indígena, instancia donde destaca la permanencia de la Región Centro Pacífico.

B. Campesinos y productores agrícolas. Los sujetos que viven de trabajar sus tierras y ganados están entre los más directamente perjudicados por los procesos de transnacionalización económica acelerados por la entrada en vigor del TLCAN. En los últimos quince años, miles de campesinos y agroproductores se han movilizadas por mejores precios agrícolas, contra la apertura de mercados, por subsidios fiscales y mejores aranceles. En este periodo se han manifestados productores lecheros de Los Altos, agaveros, ejidatarios de municipios del sur, jornaleros de Sayula, cañeros de Tala. En 1997, unos 2,500 miembros de El Barzón llegaron al centro de Guadalajara en protesta contra los precios del agave; en noviembre de 1999, una marcha de El Barzón, que pretendía ingresar a la ciudad, es reprimida por la policía estatal; en esos hechos el dirigente Maximiano Barbosa resulta herido.

En 2001, miles de cañeros de Tala bloquearon tres carreteras en demanda de precio justo de la caña. En 2003, ejidatarios de Emiliano Zapata (Cihuatlán) mantienen la pelea por los predios de El Tamarindo, donde se levantó uno de los proyectos turísticos más exclusivos del país. En agosto del mismo año, integrantes de la Central Campesina Cardenista amenazaron con tomar tierras en quince poblados al no ser atendidos por la autoridad. Productores agaveros se manifestaron en varios años exigiendo a las empresas tequileras precios justos por sus productos. A su vez, productores maiceros del estado exigieron al gobierno subsidios al precio de su producto. En enero de 2003 hubo negociaciones de campesinos con la autoridad estatal ante posibles protestas por la entrada en vigor de capítulos

del TLCAN relacionados con el campo. Por su parte ejidatarios que colindan con las zonas urbanas han resistido los procesos de especulación inmobiliaria, como el caso del ejido de El Colli, quienes se manifestaron en contra del nodo en el Periférico, en julio de 2008. En diciembre de 2008 ejidatarios de Chamela (La Huerta) se manifestaron en contra del proyecto turístico de La Tambora.

C. Pueblo, comunidades y barrios contra la contaminación y en defensa de territorios y recursos naturales. En este periodo emergió un sujeto social novedoso que se ha manifestado en defensa de la vida, de la salud, de sus territorios y en contra de la devastación medioambiental que asola a decenas de pueblos y comunidades del estado. Aunque defiende el medio ambiente, no se trata de los conocidos grupos ecologistas, se trata como dice la Asamblea Regional de Afectados Ambientales, de “pueblos en resistencia”. Han conformado uno de los movimientos sociales más consistentes en este periodo, sujetos de barrios y comunidades de la zona metropolitana de Guadalajara: colonias Miravalle y Las Juntas de Tlaquepaque, vecinos de los Colomos y San Antonio en Guadalajara y pobladores de El Salto y Juanaacatlán, quienes desde 2007 llevaron a cabo movilizaciones de distinto calibre para denunciar la crisis medioambiental que los afectaba.¹²³

Hay además varias poblaciones barranqueñas que participan en la Asamblea Regional de Afectados Ambientales como Los Tempizques, Exhacienda del Lazo, San Isidro, San Esteban, San Miguel Tateposco, Los Camachos, Ixcatlán, Paso de Guadalupe, La Soledad, Huaxtla, San Lorenzo, Milpillas, El Escalón, San Cristóbal de la Barranca.¹²⁴

¹²³ Sus demandas quedaron plasmadas en el “Pliego petitorio de las comunidades de El Salto, Juanaacatlán y Puente Grande”, que sus representantes entregaron a las autoridades estatales tras la manifestación del 14 de abril 2008.

¹²⁴ Sobre estas resistencias se puede ver el documento “Seguimos en resistencia y defendiendo nuestros territorios”, informe de la Asamblea Regional de Afectados

Así mismo, hubo manifestaciones de pobladores en contra del proyecto de la presa de Arcediano, y de Acasico, Palmarejo y Temacapulín en contra del proyecto de la presa El Zapotillo.¹²⁵ En septiembre de 2003 se llevó a cabo una protesta de vecinos de Tlajomulco en contra del basurero en Cuexcomatitlán; en diciembre del mismo año pobladores de Atemajac de Brizuela protestaron en contra de un tiradero municipal que afecta al arroyo. La lucha de los vecinos de la colonia El Tigre II, quienes defienden el bosque de El Nixticuil, arrancó en febrero de 2006 exigiendo al gobierno de Zapopan que los tomara en cuenta para la creación de área protegida.¹²⁶ La resistencia de los pobladores de Temacapulín se ha convertido en un referente nacional e internacional. En julio de 2008 se celebró el V Encuentro del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos, y en octubre de 2010 se llevó a cabo el III Encuentro Internacional de Afectados por Represas.¹²⁷

D. Trabajadores asalariados. Los sujetos que dependen de un ingreso asalariado para reproducir su vida han constituido diversos movimientos sociales en este periodo; se trata de resistencias a la reestructuración capitalista que se ha operado en los últimos años. En términos generales la reestructuración ha implicado el intento de la clase patronal por reducir los costos salariales e intentar elevar las cargas de trabajo. Por ejemplo, en Euzkadi la empresa pretendió introducir nuevas tecnologías en una parte de la cadena de producción y reduciendo hasta la mitad el número de obreros para sacarlo adelante (Torres Nuño, 2005). Un caso ejemplar en la industria es lo que ocurrió en

Ambientales (ARAA) de Jalisco a la VI Asamblea Nacional de Afectados Ambientales celebrada en Oaxaca, el 11 de septiembre de 2010.

¹²⁵ Sobre la resistencia de los pobladores de Temacapulín se puede ver Imdec 2009.

¹²⁶ La historia de esta resistencia se puede leer en Adrián Guillermo Hipólito Hernández y Laura Sofía Herrera Rivera, 2009.

¹²⁷ Se puede consultar la declaración de dicho encuentro en: <http://cronicadesociales.org/2010/10/12/declaracion-de-temaca/>

Atenquique, donde se despidió a más de la mitad de los 900 obreros que tenía en 2001 y ocho meses después los 484 trabajadores que quedaron producían las mismas 132 mil toneladas de papel que antes hacían entre todos.¹²⁸ En este caso también se eliminó el contrato colectivo de trabajo que se tenía en 1950. Varios sindicatos debieron ceder a las peticiones de sus respectivas empresas para flexibilizar esquemas de producción, horarios o jornadas de trabajo, e incluso aceptar el despido de los empleados de algunos turnos completos.¹²⁹

Otro conjunto destacado de luchas en todo este periodo es el que han encabezado los trabajadores al servicio de los gobiernos, sea el federal, estatal o municipales. En este periodo han sido constantes las movilizaciones de este sector. Por ejemplo, los trabajadores federales miembros de los grandes sindicatos nacionales han salido a defender sus contratos colectivos y prestaciones, como los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que enfrentaron dos reformas a sus contratos colectivos y a su sistema de pensiones, una en 1995 y otra en 2003.

Una de las movilizaciones más de trabajadores al servicio del Estado fue la huelga de los trabajadores del DIF Jalisco en abril de 2006, iniciativa que salió derrotada ante la respuesta represiva del gobierno de Francisco Ramírez Acuña que desconoció la huelga e inventó procesos penales en contra de los dirigentes. Finalmente hay varios trabajadores de gobiernos municipales (rastros, DIF y Cruz Verde de Guadalajara; aseo público de Zapopan; administrativos de Tonalá), que se han manifestado en este periodo en defensa de plazas y más prestaciones y salarios.

Han participado, entre otros sujetos, los choferes de autobús (Estrella Blanca), trabajadores del IMSS, trabajadores

¹²⁸ Salvador Maldonado, "Atenquique, igual pero mejor", *Público*, 2 de julio 2002, p. 24.

¹²⁹ Jorge Velasco, "Conservan empleos al flexibilizar posturas", *Mural*, 4 de septiembre 2003, p. 1, Negocios.

de gobiernos de varios municipios, trabajadores al servicio del Estado, trabajadores de delegaciones federales, telefonistas de Telmex, trabajadores de la fábrica de papel Atenquique, Celanese, Lyx International, Industrias Ocotlán SA (IOSA), la larga huelga de los trabajadores de Mezquital del Oro, obreros de la fábrica textil de La Experiencia, mineros, jubilados y pensionados, ferrocarrileros, trabajadores de la Industria Electrónica (especialmente mujeres) quienes en respuesta a sus repetidas violaciones a sus derechos laborales constituyeron la Coalición de los Trabajadores de la Industria Electrónica.¹³⁰

Hay que mencionar las luchas que trabajadoras sexuales de distintos barrios de la ciudad han protagonizado en la última década. En julio de 2003, representantes de las trabajadoras sexuales agrupadas en la Red Mexicana de Trabajo Sexual tuvieron una reunión con funcionarios del ayuntamiento para negociar su situación; en la marcha, la policía amenazó con desalojar a los manifestantes, posteriormente las trabajadoras sexuales denunciaron anomalías en juzgados municipales; en agosto de 2003, 40 de ellas presentaron una queja ante la CEDHJ; en 2008 se manifestaron por sus barrios el 1° de mayo y en agosto de 2010, marcharon a la presidencia municipal de Guadalajara para exigir diálogo público con las autoridades.

E. Trabajadores de la educación, académicos y estudiantes universitarios. Los sujetos que conforman el mundo de la educación y la universidad se han manifestado en diversos momentos, por diversas demandas. Por ejemplo, estudiantes de la Universidad de Guadalajara (UdeG) se manifestaron en 1996 en contra del aumento de cuotas universitarias, por descuento en transporte público y a favor de transporte universitario. Por su parte, estudiantes de universidades privadas, como Lamar, se manifestaron en 2009 en contra del alza en cuotas y falta de calidad en la

¹³⁰ Sobre estas luchas se puede ver Centro de Reflexión y Acción Laboral, 2008.

educación que reciben.¹³¹ En el periodo han sido constantes las protestas de estudiantes normalistas, tanto del Centro Regional de Educación Normal (CREN) de Ciudad Guzmán y de Atequiza. En mayo de 2003 el gobierno del estado sitió a los normalistas de Atequiza: se impidió el paso de alimentos, se cortó energía eléctrica, y levantaron denuncias contra dirigentes estudiantiles. En tanto, estudiantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) han tomado la Normal Superior en demanda de plazas de ingreso para más estudiantes. Trabajadores de otros sectores de la educación también se han manifestado: maestros de telesecundaria (febrero 2006), trabajadores del Instituto Estatal para la Educación de los Adultos (IEEA) y sindicalizados del Colegio de Bachilleres.

De 1995 a 2010 los trabajadores del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) se han manifestado en diversas ocasiones. Destacan protestas por la integración de los subsistemas federal y estatal, y 30 mil maestros federales se presentan a trabajar bajo protesta. Al interior del SNTE las corrientes disidentes han actuado de manera constante. En mayo de 2002 integrantes del Movimiento de Bases Magisteriales (MBM) llevaron a cabo una huelga de hambre y realizaron tres marchas. Entre noviembre de 2002 y julio de 2003, académicos y trabajadores de la UdeG comienzan a discutir la reforma al sistema de pensiones planteado por la administración universitaria en turno. Agrupados en Foro Universitario, se presentaron más de 2,000 amparos contra de dicho sistema de pensiones. En julio de 2003 se dio a conocer que cuatro trabajadores de la UdeG ganan amparo contra cambios a las pensiones universitarias.

F. Trabajadores informales y por cuenta propia, en defensa de territorios de trabajo y contra la regularización y desalojo. De la mano de las leyes de protección al capital privado (de derechos

¹³¹ Natalia Barragán, "Protestan alumnos de Lamar", *Público*, 2 septiembre 2009.

de autor y propiedad industrial, así como de protección al comercio establecido), en el periodo neoliberal se han multiplicado los operativos ministeriales y policiales en contra de los diversos sujetos que viven del comercio informal, callejero, piraería, o del despliegue de oficios urbanos.¹³² En 1995 comerciantes ambulantes salieron a la calle en contra del proyecto del primer alcalde panista de Guadalajara, César Coll, que pretendía pasar el control de 164 tianguis de la ciudad de las agrupaciones corporativas afiliadas al PRI al del ayuntamiento. En el periodo se han movilizado comerciantes ambulantes de Javier Mina, comerciantes de San Juan de Dios, comerciantes de la zona de Obregón, del centro de la ciudad, de la plaza Tapatía, de la plaza 18 de Marzo, de diversos tianguis de la ciudad, del Tianguis Cultural de Guadalajara y de Ciudad Guzmán, apartalugares, limpiaparabrisas e indigentes. Han ocurrido movilizaciones de comerciantes también en Puerto Vallarta (vendedores de la playa), Mazamitla, San Juan de los Lagos, Ciudad Guzmán, Autlán, etc. Los operativos policiales y fiscales en contra de comerciantes de la calle o informales ha generado varios enfrentamientos. El 22 de diciembre de 2003 hubo un choque entre policías y comerciantes ambulantes frente al mercado Libertad. Los comerciantes se quejaron de que los inspectores no los dejaban trabajar y les quitaban su mercancía. En 2009 vendedoras de papas que trabajan en el centro de Guadalajara arrojaron chicle e incluso trataron de herir a inspectores municipales en protesta por el decomiso de su mercancía.

G. Sujetos urbanos, agrupaciones vecinales y barriales. De la mano de la reestructuración capitalista del territorio de la zona metropolitana de Guadalajara, del mercado de la vivienda y de la caótica movilidad urbana, una variedad de sujetos han

¹³² Tan sólo en 2009, hubo más de 200 decomisos de mercancía únicamente en el Mercado San Juan de Dios. Alejandra Molina, "Regionalizarán los operativos antipiraería", *El Occidental*, 20 enero 2010.

peleado por la defensa de sus territorios en contra de empresas establecidas que ponen en riesgo su salud y sus vidas (Miravalle contra Cementos Guadalajara, barrio de San Antonio en contra de la empresa química Diba¹³³), o proyectos capitalistas que trastornan su entorno como fue la movilización que llevaron a cabo vecinos de Jardines del Sol en contra del centro comercial Ciudadela.¹³⁴ En éste, una diversidad de sujetos se ha manifestado o peleado por servicios públicos, en contra de obras de gobierno, en contra de empresas que afectan su entorno o ponen en riesgo su salud, en defensa de espacios públicos, en contra de una caseta de cobro, en contra del cambio de nombre a una calle, en contra de proyectos inmobiliarios. Los sujetos que aparecen en estas peleas son Frente Popular Zapopano (2000), vecinos de seis colonias de Guadalajara en contra de la intención de la CFE de instalar una línea de alta tensión por avenida Inglaterra, colonos de Jardines del Bosque en contra de ampliación de la cercevera Modelo (enero 2003), colonos de Tlaquepaque en contra de la entrada de la empresa gasera Tractebel (enero 2003), colonos de La Huizachera, El Salto, por las inundaciones que padecieron (junio 2004), colonos de Chapalita en contra de la construcción de un edificio de departamentos de la empresa G Acción (febrero 2006), enfermos de esclerosis múltiple bloquearon calles en demanda de medicinas al IMSS (marzo 2008). En este periodo surgieron además diversas organizaciones que han puesto en el centro de sus demandas una movilidad no regida por el uso del automóvil (Ciudad para Todos), así como la emergencia de un vigoroso movimiento ciclista (Gdl. en Bici, Bici 10, etc.).

H. Colectivos y personas en defensa de sus derechos y vida digna: Una variedad de sujetos en resistencias por demandas

¹³³ La situación de los vecinos del barrio de San Antonio fue expuesta en un documento titulado "Vivimos en riesgo permanente", agosto 2009.

¹³⁴ Al respecto se puede ver el testimonio de Ludger Kellner 2008.

de años anteriores desplegaron movimientos sociales por demandas específicas o en ciertas coyunturas. Así se mantienen luchando por sus demandas, damnificados por las explosiones del 22 de abril de 1992, exbraceros que exigen el pago de sus pensiones que fueron cobradas por el gobierno federal, ahorradores de cajas populares defraudados que del 2000 al 2003 llevaron a cabo varias acciones colectivas.

En 2003, Guadalajara fue una de las ciudades que se sumaron a las protestas en contra del gobierno de Estados Unidos en contra de la invasión a Irak. Surgen en este periodo diversas agrupaciones autodenominados altermundistas, manifestaciones de seguidores de Andrés Manuel López Obrador que entre 2004 y 2006 se movilizaron primero en contra del desafuero y posteriormente denunciando fraude electoral.

En mayo de 2002 se manifestaron familiares de desaparecidos en la finca de la calle Francia 1687 donde se torturó a guerrilleros en la década de 1970. Salieron a la calle activistas que lucharon en contra de la represión ocurrida el 28 de mayo de 2004; en ese marco, en octubre de 2004 se realiza una manifestación de al menos cien anarcopunks. También se manifestaron a causa de la represión más de cinco mil personas en contra de la detención de decenas de jóvenes que asistían a una fiesta rave en Tlajomulco en mayo de 2002.

En decenas de ocasiones las agrupaciones de transportistas han realizado caravanas por calles y carreteras, y han paralizado la ciudad con bloqueos como ocurrió el 24 de octubre de 2000 cuando bloquearon la carretera a Chapala y el Periférico, afectando a más 2,500 empresas, 50 mil vehículos y dejando a 100 mil personas sin ir a trabajar. Los transportistas protestaron en contra del TLCAN "que no se aplica parejo en México y Estados Unidos".

A lo largo de este periodo se consolidaron las marchas de la diversidad sexual (realizadas en junio de cada año a partir de 1999) y emergieron protestas de familiares en contra

de la política estatal de adopciones y manejo de menores en albergues.

En estos quince años, agrupaciones cercanas a la Iglesia católica salieron a la calle por diversas causas. En septiembre de 2003 más de 20 mil católicos marcharon en apoyo al cardenal Juan Sandoval Íñiguez. En febrero de 2008 más de cuatro mil personas participaron en la denominada "Peregrinación por la vida", convocada por el arzobispado de Guadalajara.¹³⁵ En 2008 la Coalición de Mexicanos por la Vida de Todos reunió más de 53 mil firmas para solicitar a los diputados del Congreso local que "garantice el derecho a la vida desde la concepción". En oposición, cerca de dos mil ciudadanos se manifestaron en marzo de 2008 en contra del donativo de 90 millones de pesos que el gobernado Emilio González Márquez ofreció a la diócesis de Guadalajara para la construcción del Santuario de los Mártires.

En octubre de 2007 miles de personas se manifestaron en contra del proyecto del gobernador Emilio González Márquez por imponer el cambio obligatorio de placas de automotores, proyecto bautizado como el *placazo*. Tras días de manifestaciones de descontento, el titular del Ejecutivo anunció el 31 de octubre de ese año que daba marcha atrás a su iniciativa.¹³⁶

Finalmente se deben mencionar las iniciativas civiles o ciudadanas que han logrado rebasar a los partidos, como fue la consulta zapatista de 1999, que convocó a más de 117 mil jaliscienses (Sandoval, 2006: 142); la iniciativa del colectivo Voces Unidas que reunió 40,872 firmas para presentar una iniciativa de ley ciudadana en contra de violencia intrafamiliar en el 2000; o el Movimiento por la Reivindicación del Poder Ciudadano que recabó más de diez mil firmas en contra de los altos sueldos de funcionarios públicos (2003).

¹³⁵ Jaime Ramírez Yáñez, "Se congregan cuatro mil personas contra el aborto", *Público*, 18 febrero 2008.

¹³⁶ Juan Carlos G. Partida, "Marcha atrás al *placazo*; el gobierno cobrará \$250 más por refrendo vehicular", *La Jornada Jalisco*, 1 noviembre 2007.

Así mismo de mencionarse el surgimiento del Frente Zapatista de Liberación Nacional (1995) y la Asamblea Jalisciense por la Paz (1996). El paso de la Otra Campaña convocada por el EZLN en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en 2006, logró convocar y reunir al EZLN con personas de ocho pueblos y ciudades del estado, se llevaron a cabo once actos en los que participaron al menos 115 comunidades, colectivos, barrios, sindicatos y adherentes individuales, a los que asistieron unos siete mil simpatizantes del zapatismo.¹³⁷

Tanto los acercamientos académicos como las reflexiones que han ido haciendo los propios colectivos, muestran las grandes tendencias de los movimientos sociales jaliscienses y sus corrimientos. Se fue pasando de grandes insurgencias sindicales, de importantes movimientos urbano-populares, de luchas campesinas amplias y de sus formas orgánicas en frentes y coordinadoras de masas, a expresiones de colectivos indígenas, de colectivos rurales en contra de los atentados de grandes compañías turísticas, de colectivos vecinales y barriales, de trabajadores informales y por propia cuenta, de agrupamientos en defensa de derechos humanos y de proyectos de vida digna que muestran una nueva configuración de los recientes sujetos colectivos. En el fondo, las luchas siempre han sido en contra de la dominación y de la explotación capitalista. Pero en los últimos tiempos, los diversos movimientos han ido impulsando la crisis de un capitalismo que se encuentra ya en una etapa terminal. Ha habido también derivaciones de expresiones que buscaban el diálogo con el Estado como la contraparte de los mismos movimientos, a movimientos que se han ido desacoplado y buscando formas cotidianas de vida al margen del capital y del Estado. Parte importante de movimientos de inicios del siglo XXI pugnan por sus propios territorios y por formas autónomas de tomar decisiones. Estos movimientos

¹³⁷ Los detalles de este recorrido se pueden encontrar en el siguiente documento. *El reto de hacer una coalición de la gente que no se deja. Apuntes para un balance de La Otra Campaña en Jalisco*, Cuadernos de la Resistencia, julio 2006, Guadalajara.

han ido obligando a quienes los estudian a ir perfilando nuevas formas de pensar dichos movimientos.

Bibliografía

- Alonso, Jorge, 1987, *Elecciones en tiempos de crisis*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 1991, "Jalisco 88: auge y desencanto electoral", en Jorge Alonso y Silvia Gómez Tagle, *Insurgencia democrática: las elecciones locales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 85-114.
- Alonso, Jorge, 1992, *Arrollamientos y menoscabos, las elecciones federales de 1991 en Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 2006, "La represión en Guadalajara" en Jorge Alonso, coord., *La acuitada coyuntura mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 297-328.
- Alonso, Jorge, 2010, "El movimiento anulista en 2009 y la abstención", en *Espiral*, núm. 47, enero-abril, pp. 9-46.
- Ávila, Víctor Hugo, Isidro Flores, Jorge Ortiz y Javier de la Rosa, 2006, "Los nuevos movimientos sociales" en Jorge Alonso, coord., *La acuitada coyuntura mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 157-182.
- Butler, Matthew, 2002, "Cristeros y agraristas en Jalisco: una nueva aportación a la historiografía cristera", en *Historia Mexicana*, LII, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 493-530.
- Caire, Georgina, 2005, "Conflictos por el agua en la cuenca Lerma-Chapala 1996-2002" en *Región y Sociedad*, núm. 34, septiembre-diciembre, pp. 74-125.
- Centro de Reflexión y Acción Laboral, 2008, "Hitachi, un caso paradigmático: Violaciones a los derechos humanos laborales en Jalisco", *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Jalisco 2007-2008*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.

- Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP), varios años, revistas y archivos.
- De la Torre, René y Juan Manuel Ramírez Sáiz, 2001, *La ciudadanización de la política en Jalisco*, Guadalajara, ITESO.
- Del Castillo, Agustín, 2000, "El Barzón, la revuelta contra la modernidad en el campo en Jalisco", en Jorge Regalado, coord., *Políticas y acciones colectivas en el occidente de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, pp. 93-116.
- Díaz, José y Román Rodríguez, 1969, *El movimiento cristero: sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco*, México, Nueva Imagen.
- Durand, Jorge, 1984, "El movimiento inquilinario en Guadalajara en 1922", *Encuentro* núm. 2, pp.7-28.
- Durand, Jorge 1986, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Fernández, María Teresa, 2004, "La lucha por el sufragio femenino en Jalisco 1910-1958", en *La Ventana*, núm. 19, 2004, pp.132-151.
- Flores, Manuel, 2002, "Sindicalismo en Jalisco: nuevos procesos", en Jorge Regalado y Juan Manuel Ramírez coords., *Jalisco antes y después de 1995*, Universidad de Guadalajara, pp. 169-191.
- Genitsen, Peter R.W. y Jaime Morales, 2009, "Expresiones de agricultura sustentable y comercio justo en el Estado de Jalisco, Occidente de México" en *Revista Pueblos y Frontera Digital*, núm. 7, junio-noviembre, pp. 187-226, www.pueblosyfronteras.unam.mx
- González, Fernando, 2001, *Matar y morir por Cristo Rey: aspectos de la cristiada*, México, Plaza y Valdés.
- González Navarro, Moisés, 2000-2001, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, dos tomos, México, El Colegio de México.
- Hallarainen, Outi, 1996, "Intercolonias: una contribución hacia la vida democrática" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los de abajo en Jalisco*, pp. 189-222.

- Hernández, Guillermo y Laura Sofía Herrera, 2009, "Comité Salvabosque, en defensa del bosque El Nixticuil", *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Jalisco 2009*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.
- IMDEC, 2009, "Presa el Zapotillo. Irregularidades y contradicciones de un proyecto, dignidad y resistencia de las comunidades", en *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Jalisco 2009*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.
- Kellner, Ludger, 2008, "Jardines del Sol contra La Ciudadela: un caso emblemático del enfrentamiento entre vecinos y constructores", *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Jalisco, 2007-2008*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.
- Liffman, Paul M., 1996, "Reivindicación territorial y convergencia democrática de los wixáritari (huicholes)" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los de abajo en Jalisco*, pp.41-75.
- Llamas, Jorge, 2000, "La génesis social de El Barzón del agave", en *Espiral*, núm. 17, enero-abril, pp. 121-145.
- Lorenzana, Aguilar, Nora Berencie, 2009, "Un rechazo legítimo, una carretera ilegal", en *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Jalisco 2009*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.
- Marcial, Rogelio, 2002, "Jóvenes de fin de siglo: entre las nuevas tendencias y las viejas insistencias" en Jorge Regalado y Juan Manuel Ramírez, *Jalisco antes y después de 1995*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 233-252.
- Martín, Rubén, 2007, *Globalización, transnacionales, y resistencias de trabajadores: el capitalismo flexible en Jalisco, 1994-2006*, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Martínez Moreno, Blanca Rocío, 2008, "Mezcala, un pueblo coca en la defensa de su memoria", en *Informe sobre*

- la situación de los Derechos Humanos en Jalisco 2007-2008*, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Guadalajara.
- Medina y Flores, 1999. Medina, Ignacio y Manuel Flores, 1999, "Sindicalismo en Jalisco: nuevos procesos de fin de siglo", en *Espiral*, núm. 15, mayo-agosto, pp. 187-216.
- Mendoza, Daniela, 2010, "La relación entre la ciudad y los movimientos sociales urbanos: GDL en Bici, su eco en la ciudad" en *Debate Social*, núm. 23, enero-abril, pp.1-17 en www.debate.iteso.mx
- Meyer, Jean, 1973-1974, *La cristiada*, tres tomos, México, Siglo XXI.
- Mora, Manuel, 1996, "En búsqueda de la democracia: la participación en la ciudad desde el protagonismo de los jóvenes", en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los abajo en Jalisco*, Guadalajara, Ciesas-Universidad de Guadalajara, pp. 311- 376.
- Morfín, Catalina, 2011, "Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 9, núm. 1, pp. 61-79.
- Narro, Jorge, 2001, "La obsesión por la dignidad: el Movimiento Ciudadano Jalisciense" en Renée de la Torre y Juan Manuel Ramírez, *La ciudadanización de la política en Jalisco*, ITESO, 2001, pp. 93-116.
- Padilla Cristina y Rossana Reguillo, coords., *Quién nos hubiera dicho*, Tlaquepaque, ITESO, 1993.
- Palacios, Caludio, 1986, "El movimiento campesino en Jalisco y la CIOAC", en Jaime Tamayo comp., *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro occidente*, México, editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM, pp. 407-424.
- Palacios, Claudio, 1996, "Democracia y movimiento campesino", en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia*

- de los de abajo en Jalisco*, Ciesas y Universidad de Guadalajara, pp. 77-139.
- Petersen, Diego, 2001, "La Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo sección Jalisco", en Renée de la Torre y Juan Manuel Ramírez, *La ciudadanización de la política en Jalisco*, Tlaquepaque, ITESO, pp. 79-92.
- Peterson, Jeff D., 1999, "La lucha por el ciudadano: movimientos sociales, Pronasol y la teoría de los nuevos movimientos sociales en Guadalajara" en *Espiral*, núm. 13, mayo-agosto, pp.109-134.
- Pleyers, Geoffrey, 2010, "El altermundismo en México. Actores culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo", en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.), *Los grandes problemas de México. Tomo VI. Movimientos Sociales*, México, El Colegio de México, pp. 361-395.
- Ponce, María del Carmen, 1996, "Mujeres, educación y democracia" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los abajo en Jalisco*, Guadalajara, Ciesas, Universidad de Guadalajara, pp. 379-412.
- Ponce, María del Carmen, 2009, "La cultura y el movimiento lésbico-gay en Jalisco" en *3C*, año 1, núm. 3, noviembre, pp.41-46.
- Ramírez, Juan Manuel, 1994, *Los caminos de la acción colectiva. Movimientos urbanos, organizaciones ciudadanas y grupos vecinales de Guadalajara en los 90*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Ramírez, Juan Manuel, 1996, "Movimientos urbano-populares: política local y democratización en Guadalajara" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los de abajo en Jalisco*, pp. 277-308.
- Ramírez, Juan Manuel, 1996b, "La internacionalización y las identidades del movimiento urbano en el área metropolitana de Guadalajara", en *Espiral*, núm. 5, enero-abril pp. 177-196.

- Ramírez, Juan Manuel, 2003, "La construcción de ciudadanía colectiva en Guadalajara 1990-2001" en *Espiral*, núm. 28, septiembre-diciembre, pp. 179-211.
- Rea, Carlos R., 2001, "¿Historicidad sin movimientos sociales?", en *Espiral*, núm. 21, mayo-agosto, pp. 161-200.
- Regalado, Jorge, 1986, "El movimiento campesino en Jalisco", en Jaime Tamayo (coordinador), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México, editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM.
- Regalado, Jorge, 1986b, "El movimiento popular independiente en Guadalajara" en Jaime Tamayo, comp. *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México, editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM, pp. 121-158.
- Regalado, Jorge, "Los agraristas", en Laura Patricia Romero, coord., 1988, *Movimientos sociales 1929-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco, pp. 99-216.
- Regalado, Jorge, *La Lucha por la vivienda en Guadalajara* (Universidad de Guadalajara, 1995).
- Regalado, Jorge y Juan Manuel Ramírez, 1992, "El movimiento urbano popular (MUP) en Guadalajara" (en *Sociedad y Estado*, mayo-agosto, pp. 5-8).
- Reyes, Isaac [s/f], "Los movimientos magisteriales de la CNTE en Jalisco, 1980-1991", material fotocopiado, inédito.
- Rodríguez, Guadalupe y Gabriel Torres, 1996, "El Barzón y la Comagro: la resistencia de los agroproductores a la política neoliberal", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tejeda, coords., *los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, UAM, México, 1996, pp. 153-180.
- Romero, Laura Patricia, coord., 1988, *Movimientos sociales 1929-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco.
- Romero, Laura Patricia, "Los estudiantes entre el socialismo y el neoconservadurismo", en Laura Patricia Romero, coord.,

- 1988b, *Movimientos sociales 1929-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco, pp. 263-336.
- Romero, Laura Patricia, 1990, "La cultura política de los movimientos sociales de Guadalajara" en Guillermo de la Peña y otros, comps., *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Universidad de Guadalajara-Ciesas, pp. 457-468.
- Sandoval, Rafael, 2006, *Nuevas formas de hacer política. Subjetividad emergente*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Sandoval, Rafael, 2009, *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*, México, INAH.
- Sandoval, Rafael, José Antonio Vital, Jaime Tamayo et al., 1987, *Situación de los trabajadores en Jalisco: elementos para su estudio y discusión*, Guadalajara, s/e.
- Sandoval Vargas, Marcelo, 2011, "El movimiento anarcopunk en Guadalajara. Una apuesta por resistir-existir en contra y más allá del Estado/capital" en *Desacatos*, núm. 37, septiembre-diciembre.
- Siglo XXI, 1992, 1993, 1994, 1995 y 1996, *Libro del año*, Guadalajara.
- Tamayo, Jaime, 1985, "Movimiento obrero y lucha sindical", en Patricia Arias, *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 131-157.
- Tamayo, Jaime, comp., 1986, *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro occidente*, México, Editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM.
- Tamayo, Jaime, 1986b, "El movimiento obrero", en Jaime Tamayo, comp., *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro occidente*, México, Editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM, pp. 183-212.
- Tamayo, Jaime, 1988, *Jalisco desde la Revolución*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y el Gobierno el Estado de Jalisco.

- Tamayo, Jaime, "Los obreros", en Laura Patricia Romero, coord., 1988, *Movimientos sociales 1929-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco, pp. 73-98.
- Tamayo, Jaime y Oscar Ladrón de Guevara, 1986, "El movimiento cholo en Guadalajara", en Jaime Tamayo, comp., *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México, editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM, pp. 105-120.
- Tamayo, Jaime y Leticia Ruano, 1989, "Corporativización y caciquismo sindical en Jalisco" publicado en *Sociedad y Estado* (núm. 31, mayo-agosto, pp. 31-40).
- Tamayo, Jaime y Elisa Cárdenas, 1994, "El movimiento campesino y la dimensión regional" en *Revista mexicana de Sociología*, vol. 56, n. 2, abril-junio, pp. 25-31.
- Torres, Gabriel, 1986, "El movimiento campesino en Jalisco", en Jaime Tamayo, comp., *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro occidente*, México, Editorial Línea/IES-UdeG/IIS-UNAM, pp. 379-405.
- Torres, Gabriel, 1997, "El derecho a barzonear y sus efectos políticos" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez coords., *La democracia de los abajo en México*, CIH-UNAM, México, pp. 265-291.
- Torres Nuño, Jesús, 2005, Entrevista con el secretario general del Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi (SNRTE), 19 de diciembre 2005.
- Tuck, Jim, 1982, *The Holy War in Los Altos: A Regional Analysis of Mexico's Cristero Rebellion*, Tucson, university of Arizona Press.
- Vaca, Agustín, 1998, *Los silencios de la historia. Las cristeras*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Valdez, Andrés y Bertha López, 2009, "Capital social y movilización ciudadana: el caso de la protesta social en torno

- al placazo en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, en *Espiral*, núm. 45, mayo-agosto, pp.191-217.
- Valdez, Andrés, y otros, 2010, “Nuevos movimientos sociales en Jalisco” en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 591- 604.
- VV.AA., 1997, “La tendencia democrática en Jalisco, situación actual y perspectivas”, revista *Controversia*, n. 2, febrero-abril 1977, Guadalajara.
- Vázquez, Lourdes, 2001, *Testimonios sobre la revolución cristera: hacia una hermenéutica de la conciencia histórica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Velasco, David, 1996, “El caso de la Unión de Colonos Independientes” en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los abajo en Jalisco*, Guadalajara, Ciesas-Universidad de Guadalajara, pp. 143-188.
- Zamora, Jesús, 2006, *La unión del pueblo en Guadalajara*, México, CeDeMa.
- Zamora, Jesús, 2009, “Guerrilleros en la penitenciaría de Oblatos” en *Letras Históricas*, núm. 1, otoño-inverno, pp. 157-176.
- Zamora, Jesús, 2010, *Los guerrilleros de Oblatos*, Guadalajara, La Casa del Mago.
- Zibechi, Raúl, 2007, “Ecos del subsuelo: resistencia y política desde el sótano”, en *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

A manera de colofón. A la zaga de sujetos en movimientos. Indagaciones para contribuir a la teoría crítica

Jorge Alonso

Introducción

Al hacer una revisión de las principales temáticas que he seguido durante cuarenta años me encuentro que en los últimos dos años he tenido que cuestionar muchos de mis anteriores abordajes y que estoy en un profundo proceso de cambio intelectual.¹³⁸

Fundamentalmente la principal mutación tiene que ver con la perspectiva. Mis principales investigaciones han versado sobre temáticas interconectadas pero que pueden destacarse en ocho preocupaciones: las relaciones de las clases y las élites, los análisis coyunturales, el papel del Estado, los cambios en los partidos políticos, los desarrollos de procesos electorales, el sentido de la democracia, la importancia de los movimientos sociales y las perspectivas de las convergencias. Todo esto lo he tratado desde sujetos concretos que han influido en mis énfasis. Se trata de sujetos en búsqueda de alternativas a la dominación y a la explotación. No obstante, me coloqué en un observatorio que me fue conduciendo a mirar dinámicas de los de arriba, aunque lo pretendía hacer desde abajo. Sólo cuando estuve más

¹³⁸ Esto se lo debo al proceso de discusión y análisis al que me han obligado los movimientos que participan en el Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas.

atento a lo que han estado impulsando agrupaciones de los de abajo, pude entender últimamente que no había que preocuparse por las lógicas de los de arriba, sino por entender las nuevas vías que han estado deambulando muchos grupos que desde abajo y a la izquierda quieren otro mundo para todos. Así, debo aceptar que me equivoqué al seguir varias pistas fallidas que he tenido que abandonar, y que estoy en un proceso de búsquedas de pistas inspiradoras que me permitan detectar nuevas formas de hacer política. Debo reconocer la importante influencia latinoamericana en mi manera de ir viendo la realidad mexicana y en mis cambios.¹³⁹ Mis principales investigaciones han estado en contacto con diversos movimientos mexicanos. He intentado detectar lo que dichos movimientos me han ido interpelando. Los movimientos tienen muchos mensajes al conjunto social y debo precisar que los que yo he ido detectando han estado influidos por mis ópticas teóricas. Conforme éstas han ido variando, he podido ver un poco más. Otra constatación es que he ido atrás de los propios movimientos que son los que me han ido marcando las temáticas que he considerado pertinentes.¹⁴⁰ Daré un seguimiento sintético a cada una de esas temáticas.

¹³⁹ A finales de los años sesenta, un colega argentino me dijo que le extrañaba que en México tuviéramos tan poco espíritu latinoamericano. Esto cambió de manera drástica en la década de los setenta, cuando una importante migración de excelentes investigadores latinoamericanos enriqueció la vida académica mexicana. Las abundantes publicaciones latinoamericanas de los últimos años que describen y analizan los diversos y múltiples movimientos sociales actuales han impactado mis interrogantes.

¹⁴⁰ Existe una dialéctica entre el antropólogo como sujeto y los sujetos con quienes interactúa en sus investigaciones. En los últimos años es posible detectar el paso de lo que antes se decía objeto de estudio a lo que es el sujeto de estudio de manera no pasiva. Toda problemática no es sino el despliegue de sujetos interrelacionados. Los zapatistas y los pueblos indígenas, tanto en sus prácticas como en sus planteamientos, han hecho aportaciones para comprender al sujeto (estas reflexiones se podrán consultar en el artículo "Sujeto social y Antropología. Despliegue de subjetividades como realidad y conocimiento" escrito por Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez, en una enciclopedia virtual coordinada por Pablo González Casanova que pronto estará abierta al público).

I. Clases y élites

A principios de los setenta, en el fragor de la construcción de un organismo de izquierda, se me confirmó la convicción de que el marxismo era una indispensable herramienta de análisis, si se utilizaba no talmúdica y dogmáticamente, sino en apertura y diálogo con otras perspectivas de investigación. En esta forma me propuse poner a prueba un modelo de análisis integrando dos teorías que parecían irreconciliables, la de clases formulada por Marx, y la de las élites como la trata Pareto, con el fin de entender los principales movimientos del México posrevolucionario. Sigo pensando que, pese a los cambios que han sufrido las clases sociales, este concepto lejos está de ser obsoleto, como algunos han llegado a afirmar. La pregunta que estaba detrás de la investigación que entonces emprendí era quiénes mueven la historia, si las clases o las dirigencias. Capté que habría que distinguir entre un marco analítico y la historia concreta, aunque sabía que ésta se hace ininteligible en su complejidad y riqueza sin el instrumental analítico. Esto obligaba a cuidar que no se reificaran los conceptos analítico. Fui encontrando que las contradicciones sociales y la lucha clasista propiciada por las tensiones que generaban, hacían surgir una élite crítica que una vez instalada en el poder influía en los cambios económicos y sociales. Esa incidencia conllevaba fatalmente el desencadenamiento de un proceso cuyo desenlace sería una circulación de élites, pues en la confrontación de fuerzas, la élite que estaba dirigiendo tenía dificultades para conciliar a todas las fuerzas elitistas, situación que la desestabilizaba. En dicha circulación emergían élites de las clases subalternas y en el desencadenamiento de nuevas clases. La lógica de regulación y absorción de tensiones tenía sus límites en la confrontación clasista. La circulación de las élites se encontraba condicionada por las contradicciones del sistema. Este fenómeno se repetía y los cambios de élites significaban variaciones de apoyos en las diferentes fuerzas en contradicción hasta que el cambio de élite modificaba la base

tan radicalmente que se presentaban fuertes transformaciones en el modelo económico y social. Esto no era producto de voluntades individuales sino de la confrontación y correlación de fuerzas sociales. El carácter ondulatorio de los fenómenos de la circulación de las élites sólo puede ser roto por una fuerza que provenga de los de abajo. Hay acomodos políticos en las contradicciones del sistema de dominación. Las clases subalternas necesitan algún tipo de organización para defenderse; pero la misma organización generalmente se convierte en un poderoso medio de control. No obstante, si la organización da posibilidades de control por medio de la élite, también puede enseñar las formas de romperlo y de poner en cuestión a todo tipo de élites.

La problemática principal radica en cómo se puede terminar con la contradicción entre dirigentes y dirigidos para construir una sociedad fraterna y con dinámica de convivencia horizontal.¹⁴¹

II. Análisis coyunturales

Las investigaciones coyunturales que he ido realizando durante cuarenta años se han inspirado también en la combinación de varias perspectivas. La primera, en cierto sentido fundante, ha sido la gramsciana. He partido de la existencia de una conflictiva relación entre dirigentes y gobernados. Pero la obediencia no es homogénea y hay resistencias y proyectos alternos. La dominación se logra por la hegemonía que gana mentes e introyecta en los dominados los puntos de vista de los dominantes. Sin embargo, hay una lucha contrahegemónica primero, y posteriormente por la hegemonía que va poniendo en cuestión esas visiones del mundo y construyendo las propias desde abajo de la misma sociedad. Para detectar esta correlación hay que adentrarse

¹⁴¹ Jorge Alonso, *La dialéctica clases-élites en México*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1976.

en el análisis de situaciones y de las relaciones de fuerzas. Hay que tener cuidado en diferenciar los movimientos orgánicos, relativamente permanentes, de los de coyuntura, que tienen que ver con lo inmediato. Estos últimos adquieren una importancia puntual, y permiten ubicar las acciones tanto de los dirigentes como de los grupos subalternos en la vida cotidiana. Lo individual puede influir y hay que tenerlo en cuenta, pero sin perder de vista los grandes movimientos generales. En la correlación de fuerzas se tienen que distinguir momentos y grados. La ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas. El empobrecimiento de un grupo no lleva inmediata y necesariamente a un conflicto; pero incide en el desprestigio de la clase dirigente, y ese desprestigio sí dinamiza conflictos. Hay que estar atentos a las novedades.¹⁴²

Otra corriente utilizable en los análisis coyunturales tiene que ver con los planteamientos procesualistas. En el espacio social se encuentran interrelacionados actores sociales que persiguen los mismos bienes escasos, económicos, políticos y simbólicos. Hay regulaciones en torno a su relación en pos de sus fines apuntaladas institucionalmente. La lucha genera tensiones que deben ser moderadas por las normas y las instituciones. Pero hay antagonismos en enfrentamientos que pueden superar la confrontación regulada. La polarización de las tensiones se expresa en arenas donde tienen lugar los conflictos de los actores. Quien controle más recursos poseerá mayor fuerza. Hay perdedores y ganadores en cada pugna que se manifiesta en una dramatización social. No hay que olvidar que las crisis pueden resolverse en regresión, en regulación estabilizadora, en evolución y hasta en profunda transformación. Hay procesos de involución, de evolución y de innovación.

¹⁴² Jorge Alonso (coordinador), *La coyuntura mexicana 1970-1976*, México, ediciones CRT, México, 1976.

El análisis de coyuntura semeja el meticuloso trabajo artesanal. Las coyunturas no se pueden ver como un texto cerrado en sí mismo o algo ya concluido, sino como partes de procesos abiertos. Lo fundamental es no quedarse en los rejuegos de los diversos poderes sino rastrear las resistencias hacia ellos y los indicios de elementos alternativos. No se deben perder de vista las complejidades. En estos análisis influyeron los diversos movimientos con los que he estado en contacto: movimientos urbano-populares, movimientos cívicos por la democracia, movimientos partidistas. Una aspiración sobre todo en estos últimos era cómo alcanzar a influir en el Estado para cambiar la situación de los depauperados, de los trabajadores y de los ciudadanos.¹⁴³

III. El Estado

A principios de las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI pretendí hacer un balance de las transformaciones que había sufrido el Estado Mexicano. Las reflexiones sobre el Estado respondían a las preocupaciones de muchos movimientos que trataban de ver qué cambios podrían lograr en la configuración estatal.

Muchos movimientos cívicos impulsaban una reforma democrática del Estado. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI hubo muchas discusiones acerca de una reforma del Estado integral, pero los poderes constituidos no permitieron que esto llegara a buen puerto. Estos movimientos puntualizaban que una reforma constitucional por sí misma no resolvería los graves problemas que padece México, aunque pudiera dar una base de entendimiento a las fuerzas sociales para otro estilo de convivencia. Los movimientos constataron que pese a las alternancias partidistas no se había dado un cambio del antiguo régimen. Grupos

¹⁴³ Jorge Alonso (coordinador), *La acuitada coyuntura mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006.

ciudadanos no han dejado de exigir que la administración pública sea un servicio a la ciudadanía que se preste con legalidad, honradez, lealtad, eficiencia, transparencia, imparcialidad y neutralidad política. Si persisten estas exigencias es porque se ha constatado que nada de eso existe. Una de las más graves carencias señaladas es la falta de una verdadera rendición de cuentas. La demanda de la rendición de cuentas va de la mano con la necesidad de transparencia en la información hacia los ciudadanos, entendida como un derecho básico de la ciudadanía. Un importante cambio en los últimos años ha sido la dinamización del poder judicial. No obstante, se trata de un poder muy desprestigiado. México sigue siendo un país catalogado mundialmente como entre los más corruptos y donde impera la impunidad, prosigue un enorme abuso del poder y prevalece la penalización de la pobreza.

Grupos cívicos han señalado que uno de los graves obstáculos para la consolidación de la democracia en México se encuentra en las causas económicas, sociales y políticas que han hecho surgir varias zonas de alta conflictividad. Varias organizaciones de la sociedad civil han venido reclamando una adecuada reglamentación que respete los derechos humanos. Otro punto que ha sido demandado por agrupamientos ciudadanos es el que concierne al derecho a la información. El régimen de radio y televisión debería quedar a cargo de un organismo autónomo; pero el poder de los grandes medios electrónicos se ha opuesto sistemáticamente a una regulación que favorezca los intereses ciudadanos. Las exigencias van en el sentido de una auténtica democracia social en la que se hagan efectivos los derechos a la educación al empleo y al salario justo. Se ha convertido en algo urgente el reclamo acerca del establecimiento y cumplimiento de los derechos ambientales. Sin embargo, todo esto ha quedado en letra muerta.

Entre las formulaciones de agrupamientos cívicos se ha hecho clásica la contraposición analítica entre Estado y sociedad civil, y ha aparecido una distinción tripartita: Estado, sociedad civil

y mercado. No obstante, esta visión es poco plausible porque el mercado está construido y constreñido por el Estado y la sociedad civil; el Estado llega a ser tanto un reflejo del mercado como de la sociedad civil; y la sociedad civil se encuentra también influida por el mercado y por el Estado. En esta forma, estos tres modos de expresión de los intereses, preferencias, identidades y voluntades de los actores no pueden ser separados tan tajantemente.

Otra constatación es que políticos de las más diversas tendencias se han esforzado por competir en pos de la consecución del poder estatal. El Estado se ha ido estructurando en función del juego de los partidos políticos. No pocos lo han visualizado como un lugar a ocupar, como instrumento a utilizar. No obstante, se trata, sin duda, de un complejo enmarañado de relaciones en torno al poder.

Con el neoliberalismo el Estado fue colocado en lo más bajo de sus capacidades. La libre movilidad de capitales sometió al Estado. Los capitales financieros se independizaron de las estructuras productivas y de las regulaciones nacionales para circular en una globalización, y los Estados periféricos fueron supeditados a los mercados financieros privados. El Estado se ha ido alejando cada vez más de las necesidades de los individuos concretos. El Estado experimentó una severa crisis fiscal, y el diseño del Estado de menos malestar se ha entrampado. A la reducción de los gastos en políticas públicas se le pretendió encarar reactivando un espíritu de voluntariado y de autoayuda que actuara en lugar del Estado. Se quiso transferir la responsabilidad estatal a la buena voluntad de individuos de la sociedad civil. Se encomendó a los individuos valerse por sí mismos.

El neoliberalismo ha atacado despiadadamente al mundo del trabajo, le ha arrebatado viejas conquistas sociales. Se degradaron y hasta desaparecieron las prestaciones sociales. Se atentó también contra el derecho a la salud. Se ha pretendido privatizar todo lo que estaba en manos del Estado, hasta la

educación para hacerla negocio y matar el pensamiento crítico. Crecen las tendencias hacia la corporativización privada.

Los dogmas neoliberales han tenido una aplicación con consecuencias desastrosas. Hay disminución de todos los derechos sociales, se han agravado las desigualdades, la pobreza, la exclusión y se ha mantenido o extremado el carácter autoritario del poder que realmente se ejerce. Hay una especie de nueva dictadura no personalizada. Se exacerbó la defensa de la propiedad privada. La economía quedó determinada en función de los intereses y las estrategias de los poderes mundiales privados. Fueron debilitados los sistemas de valores fundados en la solidaridad y la ciudadanía. Por encima de los derechos sociales se fueron imponiendo las concepciones de competitividad sin límites, adaptación y flexibilidad. El gobierno de la economía fue pasando a empresas multinacionales principalmente privadas. Las políticas neoliberales han provocado una gran cantidad de crisis y un desarrollo desigual e injusto. El neoliberalismo ha propiciado que el poder estatal se instrumentalice sin las anteriores mediaciones por parte de la clase dominante. Grupos sociales reducidos deciden los temas centrales de la gestión pública, y avanza una despolitización que estimula una ciudadanía de baja intensidad.

Se ha impuesto un fundamentalismo mercantil, y aumenta el imperio de los oligopolios. Decisiones importantes ya no se encuentran en el ámbito estatal, y son tomadas por organismos supranacionales, por organismos internacionales o por empresas multinacionales. El Estado abandonó el precario papel redistributivo que alguna vez tuvo para pasar a ponerse descaradamente al servicio de los intereses de las grandes empresas.

A los ojos de muchos movimientos ciudadanos, el Estado ha dejado de ser garante de la seguridad pública y se ha llegado a hablar de un Estado anómico y hasta fallido. Se ha mostrado incapacitado para velar por la seguridad de los ciudadanos, y ha emprendido una fallida guerra contra el narcotráfico que lo tiene infiltrado, y lo único que ha avanzado ha sido la violación de los

derechos humanos y la criminalización de las luchas populares. Donde se muestra poderoso el Estado Mexicano es en sus funciones represivas contra la disidencia popular.

Movimientos cívicos se han quejado de que al Estado se le cayó la máscara de mediador entre lo particular y lo general, y de que ha ido pasando de un papel administrativo a otro gerencial. En lugar de ser, como teóricamente se planteaba en los setenta, una arena de la correlación de fuerzas, se ha ido presentando cada día más como claro instrumento de las dinámicas del capital.

Algunos cuadros que en algún momento estuvieron en las filas de movimientos populares tuvieron la ilusión de que si aceptaban puestos estatales, desde dentro serían capaces de conseguir mejoras importantes para las mayorías. No obstante, la evaluación de esas experiencias ha arrojado la constitución de otra tendencia: la de la fuerza de los altos puestos de los aparatos de poder. En lugar de que esos puestos fueran modificados hacia los intereses populares, quienes los ocuparon han sido devorados por dichas posiciones y han terminado moldeados de acuerdo con la lógica del poder.

La izquierda electoral se ha propuesto la conquista del Estado para ponerlo al servicio de los intereses populares. Mis investigaciones sobre el Estado iban en esa dirección. La escucha de nuevos movimientos de base me ha abierto a que perciba que la estructura estatal no hace posible que esto sea realizable. Por esto, nuevos grupos de varios movimientos sociales, no sólo no se plantean esa toma del Estado como si fuera un instrumento neutro, sino que han iniciado búsquedas en la vida cotidiana al margen del Estado. Existen agrupaciones que ya no exageran el papel del Estado (visto como hoyo negro del cual ninguna energía pudiera escapar), que están atentas a las distintas formas de malestar frente al sistema opresor y que tienen iniciativas novedosas en sus formas de lucha. Estas nuevas agrupaciones cuestionan la hegemonización y la homogenización de las luchas alternativas; buscan formas alternativas también en

sus maneras de comunicación; han aprendido a escuchar; no han quedado atrapadas en formulaciones de reducciones clasistas; valoran todos los sectores sociales discriminados; y se han ido abandonando verticalismos y métodos autoritarios. Rechazando las prácticas políticas tradicionales, parten de los problemas más sentidos por ellos mismos y los demás grupos oprimidos; se fomenta la participación y se respetan los procesos de maduración de las comunidades. No se confunden los fines (el bienestar de la población) con los medios concretos. Las mismas experiencias de estos diversos grupos los han ido llevando por caminos que los colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen del capital y del Estado.¹⁴⁴

IV. Partidos Políticos

He abordado la relación de partidos de izquierda y las capas populares. Estudié el nacimiento y la deformación de un partido de izquierda en los años setenta. Revisé los impulsos partidistas de agrupaciones desde los años cuarenta hasta los ochenta cuando finalmente convergen en el nacimiento del Partido Socialista Unificado de México. Analicé acciones del partido de izquierda

¹⁴⁴ A inicios de la década de los ochenta reuní a un grupo de investigadores sobre el Estado para hacer un seminario y posteriormente un libro sobre las características del Estado mexicano post-revolucionario; a inicios de la década de los noventa volví a conjuntar a un grupo más numeroso para ver los cambios que se habían producido con la política neoliberal. En ese entonces pedí a dos colegas que me auxiliaran en la tarea de realizar un seminario y hacer las discusiones posteriores para la elaboración de una publicación que se editó en cuatro tomos; a inicios del siglo XXI volví a plantear la necesidad de examinar qué había sucedido con el Estado Mexicano con la profundización del neoliberalismo y con los fenómenos de la alternancia electoral en el nivel presidencial, y esta vez entre dos coordinadores llevamos a cabo la tarea de hacer el seminario y las tareas de la publicación. Esas publicaciones fueron las siguientes: Jorge Alonso (coordinador), *El Estado mexicano*, Nueva Imagen, México, 1982; Jorge Alonso, Alberto Aziz, y Jaime Tamayo (coordinadores), *El Nuevo Estado mexicano* (cuatro tomos), México, Nueva Imagen, 1992; Alberto Aziz y Jorge Alonso (coordinadores), *El Estado mexicano, herencias y cambios* (tres tomos), México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2005.

que se configuró a partir del fraude electoral de 1988. Estos estudios los realicé combinando diversas historias locales en diferentes niveles: de la coyuntura, de la estructuración de un organismo aglutinador de izquierda, de pequeños agrupamientos dentro de él, con sus avances y contradicciones. En todos estos estudios, tratando de percibir lo que hacían los agrupamientos populares que participaban partidistamente, llegué a la conclusión de que era necesaria una forma de partido de izquierda para poder realizar el cambio social.

Una dinámica que logré detectar en varias luchas partidistas es que agrupaciones de base hacían a sus líderes y tomaban a determinadas figuras para personificar sus movimientos. Esto se relacionó con una tendencia que denominé hipostasiación (o personificación) de los movimientos políticos. Usé el concepto hipóstasis en sus dos acepciones históricas: la primera referida a la máscara representativa que utilizaban los actores griegos en las tragedias, la segunda tenía que ver con su derivación hacia el significado de persona. Las máscaras siempre han contenido un dejo de misterio que las conecta con los mitos; su interpretación va más allá de ellas mismas. Su mensaje, significado y connotación conducen a elementos de origen y a expresiones rituales: afirman y niegan, expresan y concluyen. Entre los actores griegos, las máscaras tenían también otra función importante: hacer que se oyeran los parlamentos de los que se estaba representando. De manera análoga, muchos movimientos políticos han tenido históricamente la necesidad de utilizar máscaras personificantes de su identidad. En los movimientos políticos suele emerger la necesidad de hipostasiarse en una personalidad, o al menos en un símbolo, que tiende a configurarse como tal personalidad. Ésta imanta de tal manera al movimiento que le da su nombre y lo caracteriza. En este primer momento tiene tal peso específico que si llegara a desaparecer, el movimiento se vería en peligro de extinción. También existe la tendencia a conformar elementos orgánicos que permitan al movimiento perdurar tanto como su personificación. Conforme

el movimiento se consolida, la organización cobra fuerza y en torno a la personificación continúa el movimiento; la personificación hunde sus raíces. El movimiento sigue teniendo la necesidad de la personificación, pese a su institucionalización. Hay la necesidad de hipostasiar en un individuo o símbolo unitario la aspiración colectiva. Movimientos de todo tipo reproducen esta tendencia. Esta perspectiva difiere de la óptica weberiana cuya sociología política se centra en el ángulo de la dominación como manifestación concreta del poder, entendido como la capacidad de hacer prevalecer la propia voluntad en el comportamiento de los demás. Weber había estudiado las diferentes formas como la dominación suscitaba la fe en su legitimidad ya fuera por medio de formas legales, tradicionales o carismáticas. Lo carismático lo veía como forma transitoria basada en cualidades extraordinaria de una persona. Tocó sólo parte del fenómeno. La formulación de la tendencia a la hipostasiación contempla otros elementos. Los agrupamientos de base sienten la expresión de sus necesidades en las formulaciones activas de una personalidad, confían a ella toda su esperanza de solución, subliman en ella su triunfo, se aferran a ella como garantía, simbolizan en ella su fuerza y se identifican masivamente en un conglomerante unitario. Hay una identificación operante y militante que sustenta y exalta al movimiento. Esos agrupamientos se personifican colectivamente y se individualizan. El movimiento se congutina en torno a una personificación cuyo papel es conjurar la dispersión.¹⁴⁵

Pero una organización partidista no se agota en esa dinámica. Me dediqué a estudiar la organización interna y las luchas emprendidas. La organización uniforme es incapaz de aglutinar lo diverso y plural. Hay momentos en que las fuerzas populares

¹⁴⁵ Al Partido Socialista de los Trabajadores lo analicé en tres publicaciones: Jorge Alonso, *El Partido Socialista de los Trabajadores. Un partido con pies de tierra*, México CIESAS, 1984; *Crepitar de banderas rojas*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 101, 1984; y *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, México, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS, 1986.

son capaces de generar alternativas propias, y otros de estancamiento y confusión. Las tendencias dentro de cada movimiento dinamizan aspectos democratizadores, pero pueden entrapamientos en cuanto a acciones a llevar a cabo.¹⁴⁶

Vi cómo varios partidos de izquierda conseguían conformar un partido de cuadros con influencia en sectores de agrupamientos de base, que impulsaban importantes luchas en contra de las graves carencias populares. Estos partidos habían intentado conectar lo cotidiano con la estructura de explotación. Existía un imaginario de lo posible. Estaban atentos a delinear salidas a las nuevas formas de explotación engendradas por las revoluciones científicas, que tenía repercusiones en la formación de las clases. Defendían una moral igualitaria y trataban de impulsar un programa abierto a las transformaciones técnicas. Analizaban la agudización de las desigualdades y a la extensión de la pobreza. Criticaban al neoliberalismo que colocaba a la sociedad a merced de poderosos grupos mundiales empresariales. Veían que la sociedad se fragmentaba mientras las élites concentraban mayor poder político, económico y cultural. Los males producidos por el neoliberalismo no eran una alternativa. Fueron enemigos de la concentración del ingreso, de las fugas de recursos mexicanos al exterior. Fustigaban la situación que permitía el privilegio del consumo de las minorías mientras se depauperizaba a las mayorías. No obstante, todo el dinamismo emancipador se cansó, y los partidos oficiales de izquierda se han acomodado al rejuego burocrático de puestos internos y en el aparato de poder.

De manera importante a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, los partidos de izquierda en México fueron atrapados por la lógica electoral y reducidos a sus dictados. Con la

¹⁴⁶ Jorge Alonso y Sergio Sánchez (coordinadores), *Democracia emergente y partidos políticos* (dos tomos), México, núms. 180 y 181 de los Cuadernos de la Casa Chata, 1990.

alternancia presidencial en el año 2000 se pensó que México pasaría a una etapa de normalidad democrática, pero no fue así. En el régimen priista el presidencialismo tenía el control de los poderes legislativo y judicial. También mantenía bajo su férula a los gobernadores, los cuales repetían el modelo en sus entidades. Imperaba el corporativismo en la estructura sindical y en las organizaciones campesinas y populares supeditadas al partido de Estado. Los poderes fácticos, no sin algunos conflictos coyunturales, trataban con el presidencialismo en situación de subalteridad. El clientelismo y la impunidad eran las amalgamas importantes que aglutinaban a las élites y a las masas que daban cuerpo a ese régimen. Con la alternancia panista se aminoró en parte el presidencialismo y los poderes legislativo y judicial empezaron a tener juego propio y a ejercer un poder relativamente autónomo. Pero dicho poder liberalizado no se puso al servicio de las necesidades de la mayoría de los ciudadanos, sino sirvió como contrapesos dentro del rejuego de una nueva clase política que empezó a expresarse por medio de una partidocracia autista. La lucha cívica había ido logrando que se institucionalizaran otros contrapesos para garantizar las elecciones, el respeto a los derechos humanos y el derecho a la información. Pero la partidocracia, al integrar las dirigencias de esos nuevos organismos por medio de cuotas partidarias fieles y sumisas desvirtuó en pocos años lo que parecía un avance en la institucionalización democrática. En lugar de un federalismo se fueron expresando voraces caciquismos en manos de los titulares de los gobiernos estatales. La alternancia panista tampoco democratizó, como lo había prometido, la vida sindical, sino que hizo alianzas con lo más corrupto de las burocracias sindicales para alentar un vestusto corporativismo.

Por mis investigaciones he llegado a la conclusión de que la izquierda mexicana partidaria cayó en profunda crisis al no tener un estudio crítico del capitalismo de inicios del Siglo XXI, lo cual llevaba a una ausencia de propuestas alternativas al capitalismo mismo. La izquierda se sumó y mimetizó con la

clase política, que se ha desligado de las necesidades de los ciudadanos y centrado en sus propios intereses corporativos. Los partidos de todas las tendencias, afianzados en una nueva partidocracia, lejos de ejercer el poder, se han puesto al servicio de los poderes fácticos. Estos poderes también se han liberalizado y se han colocado por encima de los poderes constitucionales. El poder fáctico del gran dinero paga proporcionalmente menos impuestos que los contribuyentes cautivos. El poder del narcotráfico ha penetrado en la estructura política. El poder de la alta jerarquía eclesiástica católica se manifiesta en que traslada al ámbito público sin respetar la laicidad temas que deberían quedar en las convicciones privadas religiosas. Pero el poder que se ha encumbrado más es el poder de los grandes medios electrónicos que impone sus privilegios y que tiene chantajeada a la clase política para que le salvaguarde sus intereses monopólicos. Este poder, no contento con supeditar a la clase política, la ha infiltrado en el poder legislativo. Ha demostrado que tiene la capacidad de encumbrar o derrumbar figuras políticas, de ser el que plantee cuáles temas públicos y cómo se deban de tratar. Y cómo el antiguo presidencialismo se ha erigido en el fiel de la balanza en la sucesión presidencial. Además, el poder fáctico de los grandes medios de comunicación electrónicos propaga mensajes y estilos de vida que refuerzan un "fascismo societal".

Nuevos movimientos de base me han hecho recapacitar que la forma partido es una creación histórica, y por lo tanto percedera. Varios movimientos de base han preferido no supeditarse a las formas partidarias, sino buscar otras formas de hacer política desde la vida cotidiana. No pretenden constituir un nuevo sujeto político unificado, sino convertirse en varios sujetos en búsqueda de alternativas más allá de las burocracias de los partidos.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Jorge Alonso, *Por una alternativa a la inequidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995.

V. Procesos electorales

Como los partidos de izquierda que he estudiado han tenido experiencias en las elecciones mexicanas, también investigué diversos procesos electorales. De manera particular he estudiado las elecciones de la reforma política de los setenta cuando el Estado mexicano dio reconocimiento para que participaran en las elecciones a diversos partidos de izquierda.¹⁴⁸

He investigado las elecciones, tanto en el ámbito federal como en el local, desde 1979 a 2009. Mi preocupación era percibir cómo la izquierda podía ir convenciendo a un número creciente de votantes, y a explicar las razones de auges y tropiezos electorales de la izquierda.¹⁴⁹ En los ochenta con el fuerte impacto de la crisis económica de entonces indagué qué tanto la situación económica influía en el comportamiento electoral en las elecciones de mitad de la década de los ochenta.¹⁵⁰ Fui profundizando en los elementos que intervenían en la acción de votar. Hice un examen detallado del fraude electoral de 1988.¹⁵¹ Indagué las nuevas modalidades de la compra del voto por medio de programas gubernamentales en las elecciones de 1991.¹⁵² El viejo corporativismo estaba quebrantado pero se alentaba un nuevo corporativismo por medio de los programas sociales del gobierno. En los primeros años de la década de los noventa surgió y se fortificó un movimiento cívico en torno a la limpieza electoral. Atendiendo la dinámica de ese movimiento que exigía la existencia de organismos electorales autónomos

¹⁴⁸ Alberto Aziz y Jorge Alonso, *Reforma política y deformaciones electorales*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 102, 1984.

¹⁴⁹ Jorge Alonso, *El pueblo ante las elecciones*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 63, 1982.

¹⁵⁰ Jorge Alonso, *Elecciones en tiempos de crisis*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1987.

¹⁵¹ Jorge Alonso y Silvia Gómez Tagle (coordinadores), *Insurgencia democrática: las elecciones locales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.

¹⁵² Jorge Alonso, *El rito electoral*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-CIESAS, 1993; *Arrollamientos y menoscabos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993.

para que se garantizara el voto ciudadano, me di a la tarea de examinar lo que implicaban estos organismos que al principio fueron autónomos. Con este instrumento el voto cívico no superado al partido de Estado sobrevino la pérdida del control del PRI en 1997 en la Cámara de Diputados y tres años después la alternancia presidencial.¹⁵³

En el ánimo ciudadano aumentaron las expectativas en los gobiernos de alternancia. Pero éstos no se diferenciaron mucho de los del tiempo del partido de Estado. Persistió la corrupción y el poder alejado del pueblo. Se mantuvo la utilización de recursos públicos y de recursos ilegales a favor de candidatos. Se fue imponiendo la partidocracia al margen de los intereses de los ciudadanos a los que se les vio sólo como clientelas partidistas. Las elecciones presidenciales de 2006 fueron muy competidas e intervinieron en ellas fraudulentamente tanto el poder presidencial como poderes fácticos. El resultado fue una grave polarización política. Por muy breve tiempo funcionaron los organismos electorales autónomos, pues pronto fueron sometidos a la lógica de la partidocracia. A todos estos procesos les fui dando seguimiento.¹⁵⁴

Fui percibiendo que las elecciones conjuntan a una pluralidad de actores con sus propios intereses y razones, pero también con incongruencias y pasiones que, al confluir, dan un resultado complejo. Partidos, candidatos, organismos electorales, tribunales, electores, organismos de la sociedad civil, todos persiguen sus propios objetivos. Es un juego en el que se entrecruzan lógicas, normas, valores y contradicciones. Los votantes calculan sus intereses frente a las características y ofertas de los candidatos. Así configuran sus votos. Partidos y candidatos tratan de persuadir que tienen soluciones para los problemas

¹⁵³ Jorge Alonso, *El cambio en Jalisco*, Guadalajara, CIESAS, Universidad de Guadalajara y CEEJ, 1995; Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coordinadores), *Elecciones con alternativas*, México, CIIHUNAM, 1994.

¹⁵⁴ Jorge Alonso "Democracia traicionada", en *Desacatos*, núm. 24, mayo-agosto, 2007, págs. 73-108.

sentidos por los votantes. Estos intuyen falsedades. Apuestan, esperando sacar ventaja. La combinación de actuaciones da el resultado electoral. La gran diferencia con anteriores elecciones es el peso del papel de los tribunales; pero lo que parecía una ventaja pronto se comprobó que era una instancia más de rejuego de poderes y no de una real justicia electoral. Hay actores con mayor poder que otros. Los hay muy hábiles en el rompimiento de reglas.

Tanto las campañas internas de los partidos como las campañas en los procesos electorales han demostrado que los partidos, sin excepción, con tal de ganar recurren a procedimientos no democráticos. Ha ido creciendo cada día más el papel de los grandes medios electrónicos en la elección de precandidatos, en las formas y conducción de las campañas, y en la manipulación de los electores. En México no hay real democracia electoral, sino una pantomima continua y muy maquillada y conducida a un inmenso espectáculo mediático.

Pero también fui atisbando que en los procesos electorales también se manifiestan resistencias. Campañas vacías, sin propuestas viables que respondan a las necesidades sentidas de los ciudadanos, van alejando a éstos del proceso electoral. Por una parte hay una apatía con respecto a la participación por medio del voto, pero por otra hay un rechazo en un mundo de carencias por la opulencia inútil de los partidos. Si añadimos una población con grandes carencias, ante el despilfarro de los políticos, tendremos como resultado un desencanto de la política. Aunque la abstención es polifacética y su explicación es multi-causal, ha ido creciendo el fenómeno abstencionista a tal punto que quienes llegan a gobernar lo hacen con el apoyo de una minoría de lo posibles electores. Hay muchos grupos que se han desentendido de lo electoral y que buscan salidas propias por otras vías en su vida cotidiana.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Jorge Alonso, "El movimiento anulista en 2009 y la abstención", en *Espiral*, núm. 47, enero-abril 2010, págs. 9-46.

VI. Democracia

Los estudios electorales me fueron conduciendo a profundizar en la democracia. En México, por la vía electoral, cayó uno de los pilares del sistema de partido de Estado, el presidencialismo. No obstante, hay signos de que también por la vía de las elecciones se prepara una restauración que, por la cultura política del partido que dirigió los destinos del país durante siete décadas, sería de corte autoritario. Reducidos grupos sociales elitistas deciden los temas centrales de la gestión pública, mientras se teatralizan consultas públicas en donde pareciera que dichos temas se ponen a discusión pública. Las decisiones reales no las toman los ciudadanos, es decir, no hay verdadera democracia.

Hay quienes pretenderían limitar la democracia sólo a procesos electorales formales de elecciones periódicas. No se toca el modelo económico ni la hegemonía de los grupos poderosos. Es la democracia realmente existente que se ha impuesto, en donde las verdaderas e importantes decisiones se encuentran en pocas manos. Hay mayorías volátiles que pueden incidir en el recambio de los administradores, pero no en el sentido de las políticas. Hay millones que acuden a las urnas, pero los intereses de las mayorías no son tomados en cuenta a la hora de gobernar. Esto va propiciando la despolitización de muchos ciudadanos.

He constatado que la democracia, como práctica de un *ethos* cívico, aspiraría a la participación igual para todos en las cuestiones del poder, donde quiera que éste se encontrara. En la época de la globalización crece la tendencia de que prevalezca una democracia política encerrada en espacios restringidos y cupulares mientras se lleva a cabo un implacable desmantelamiento de democracia social. Esto es evidente, pero también hay señales de pulsiones de base en la misma sociedad que a través de la meta democratizadora intentan encontrar alternativas. La miseria y el hambre crecientes provocadas por el des-

orden mundial muestran que se entremezclan la explotación con la exclusión.

Me he dado cuenta de que las decisiones verdaderas y que atañen a todos se encuentran lejanas de las tradicionales instituciones democráticas. Sin embargo, la democracia como derecho a decidir sobre el destino colectivo persiste. Los derechos de la vida cotidiana, los derechos de los excluidos de todo tipo, de manera especial los de las mujeres pugnan por el reconocimiento tanto de la plena igualdad como de lo específico de su diferencia. Las relaciones de la gente con el ecosistema pueden abrir nuevas fronteras para la democracia.

La raíz de la democracia debería ser el poder permanente del pueblo, cosa que no ha sucedido. Los teóricos de la democracia habrían advertido que el proceso democrático no tenía asegurado un futuro evolutivo ascendente. La democracia electoral, la democracia de los de arriba (élites, clase política, partidos, etc.) se ha deteriorado y se encuentra en una grave crisis. No obstante, el seguimiento de varios movimientos populares de base me ha mostrado que existe una democracia que surge desde los de abajo en donde se toman decisiones colectivas, horizontalmente, sin jefes, en beneficio de la vida cotidiana de los participantes, y que ha ido prescindiendo de la democracia de los de arriba. Cada día se manifiestan más expresiones de los de abajo que, repudiando la toma del poder, exhortan a que se viva una democracia totalmente diferente. Se abren a los futuribles inciertos pero factibles. La democracia implica esas construcciones de libertad y creatividad. Los grupos y organizaciones de base han ido deslegitimando el modelo impuesto desde arriba, y construyendo lo propio. Se van conformando conjuntos híbridos de flujos, redes y organizaciones locales y globales que hacen emerger nuevas formas de protesta social y de lucha democrática que se estructura en esquemas institucionales alternativos. La acción colectiva no inicia necesariamente en organizaciones sino en grupos,

en corrientes formales e informales, en relaciones vecinales, comunitarias, en la vida cotidiana en una búsqueda del rechazo a la dominación capitalista. Ante esto se constituyen dos grandes expresiones: quienes consideran que las luchas aisladas poco pueden hacer, que la fragmentación es funcional para el sistema de dominación, por lo cual se postula la necesidad de revertir la relación de fuerzas a favor de los de abajo; y quienes aspiran a la construcción de formas horizontales sin dirección centralizada. Hay varias agrupaciones que buscan construcciones desde abajo en un pluralismo democrático radical.

Una transformación profunda de la práctica democrática ha emanado de postulados y experiencias del movimiento zapatista, que ha indicado que hay que mandar obedeciendo, lo cual ha repercutido en muchos movimientos latinoamericanos. Los zapatistas se propusieron superar y trascender la limitada forma dominante de concebir y ejercer la democracia. La asamblea popular universal se convierte en el órgano de autogobierno. Se busca el consenso por medio del debate. Se insiste en que todos los puntos de vista son importantes. Si algo asumido colectivamente no funciona, se vuelve a retomar el problema. Los zapatistas han recalcado que para que la democracia sea real debe recoger y proyectar la pluralidad y diversidad de los sujetos integrantes de un colectivo. Un punto importante es la desmitificación que han hecho de las tareas de estar en un cargo. Sus reglas son sencillas, pero transformadoras: el que está en un cargo obedece y no manda, representa y no suplanta, une y no divide, sirve y no se sirve, propone y no impone. Para los zapatistas la meta no es tomar el poder estatal sino revolucionar las relaciones de poder desde abajo. Se proponen crear un gran movimiento social antisistémico que vaya destruyendo desde la base el poder opresor. En esta forma se busca como solución una democracia diferente, otra democracia. Transformando la forma misma de la democracia se crean espacios de transformaciones de grandes alcances. Se trata de otra democracia a la vez participativa y representativa en una combinación de combinaciones:

de consenso, de participación, de sufragio, de toma de decisiones. Así se va construyendo una democracia emancipadora.¹⁵⁶

VII. Movimientos sociales

Diversos movimientos me han ido obligando a pensar la realidad social desde diversos ángulos. He realizado varios acercamientos teóricos y empíricos a dichos movimientos. He observado cómo movimientos sociales de todo tipo han sido protagonistas básicos de muchas transformaciones. En algún momento pensé que tenía un cuadro completo de las teorizaciones sobre los movimientos sociales, desde una perspectiva eurocentrista. Pero las teorizaciones latinoamericanas y las realidades mexicanas me liberaron de esas cárceles mentales y he podido ver cómo la teoría de los movimientos sociales ha ido sufriendo importantes cambios en los últimos tiempos. Han ido apareciendo nuevos sujetos sociales. Los movimientos no surgen de golpe, sino que se van construyendo por medio de redes subterráneas en la vida cotidiana y emergen en coyunturas propicias. Las confrontaciones pueden dinamizar su aparición. Sus identidades han organizado sentidos y papeles. El reclamo de derechos de todo tipo ha propiciado la constitución de sujetos que no sólo rechazan y resisten, sino que formulan propuestas alternativas de convivencia social. Estos movimientos han repercutido en

¹⁵⁶ En una gran parte de mis escritos he tratado las temáticas de la democracia. Aquí he intentado hacer un apretado resumen de lo que me parece relevante. No obstante, hay algunas publicaciones en donde he desarrollado la discusión sobre la democracia, tanto la que quieren imponer los de arriba, como la que han estado buscando muchos grupos populares desde abajo. Se pueden consultar los siguientes libros: Jorge Alonso, *Democracia Precaria*, Guadalajara, ITESO, 2000; *Democracia Amenazada*, Guadalajara, ITESO, 2002; Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez (coordinadores), *La Democracia de los de abajo en México*, México, CIESAS, UdeG, CIICHUNAM, CEEJ, 1996; *La democracia de los de abajo en Jalisco*, Guadalajara, CIESAS, U de G, CIICHUNAM, CEEJ, 1996; Alberto Aziz y Jorge Alonso, 2006, *Campo electoral, espacios autónomos y redes: El Consejo General del IFE (1996-2005)*, número 1, en la colección *Cuadernos para la democratización*, México, CIESAS, UV, 2006; *México una democracia vulnerada*, México, Ciesas y Miguel Ángel Porrúa, 2009.

procesos de democratización de base. Gran parte de la población no tiene acceso político y no quiere quedarse en la exclusión. Hay agrupaciones que desafían a los poderes constituidos por medio de acciones no convencionales. Se puede constatar una potente imaginación social. La imposición de la política neoliberal con sus terribles efectos en la inseguridad laboral y en la producción de una gran cantidad de excluidos ha hecho emerger nuevas demandas, luchas y movilizaciones. Los movimientos nacen ante los embates del presente pero con formulaciones hacia un futuro distinto. Las formas de resistencia frente a las injusticias han sido de las más variadas. Surgen movimientos en torno a la defensa del empleo, la vivienda, la salud, el medio ambiente, los derechos. Son inventadas novedosas formas de comunicación entre estos movimientos.

Las redes de activistas contra los efectos de una globalización neoliberal han aportado formas de acción que no pueden ser analizadas con los acercamientos convencionales. Los movimientos se defienden de la globalización neoliberal utilizando los instrumentos de la misma globalización. La emergencia de los nuevos actores se da a partir de coaliciones específicas sobre objetos concretos. Son movimientos de ideas y valores. Se hacen resistencias locales pero, por medio de las redes, se salta al plano global. Se combinan demandas particularistas con internacionalistas. Los movimientos maximizan recursos ligados a la diversidad de experiencias, en la búsqueda de otro mundo posible. Los movimientos establecen una pedagogía en escuchar y aprender de otras experiencias. Crece la pluralidad y se defiende la diversidad. La identidad no es única, ya que pueden coexistir varias, jerarquizadas en un núcleo intersubjetivo. También aparecen procesos de fragmentación de identidades. Igualdad y diversidad han dejado de ser antagónicos y han pasado a ser interdependientes. Se siguen defendiendo intereses, pero crece la defensa de los derechos, el espacio del interculturalismo se expande. La característica del movimiento social es su capacidad de poner en cuestión una forma de dominación

social. En los movimientos hay algo que se combate y algo que se propone construir. Se ponen en cuestión los poderes constituidos, y muchos nuevos movimientos no pretenden asumir el poder, sino construir espacios de convivencia con democracia y justicia. No intentan sustituir poderes sino construir bases sociales de nuevo tipo.

Han ido apareciendo y fortaleciéndose movimientos sociales que confrontan al sistema dominante con propuestas alternativas. Se critica la democracia de apariencia, la democracia que se pone al servicio de la dominación y las múltiples maneras como se expresa el autoritarismo; en cambio se buscan formas democráticas que broten auténticamente desde abajo. Hay exigencias de satisfactores materiales, pero también de participación. Se defienden derechos y se va entendiendo de una manera menos formal la ciudadanía. Se recrean movimientos desde los pueblos indios, desde el devastado campesinado, desde núcleos obreros y de trabajadores de todo tipo, desde las barriadas pobres, desde exigencias culturales, de género, de edad, etc. Se pone en el centro de los reclamos una vida humana con dignidad, pero no sólo. Las luchas no afectan a unos cuantos sectores sino a todo el entramado social con expresiones en varios niveles, desde lo micro hasta lo macro. No se circunscriben a intereses específicos grupales sino que intentan conformar nuevos sujetos plurales emancipatorios. Hay conciencia de que no bastan voluntarismos, sino que se requiere la creación de nuevas condiciones. El orden establecido por el capital que todo lo mercantiliza es cuestionado desde diferentes frentes. Las instituciones guardianas del capital se van socavando y se buscan institucionalizaciones de otra naturaleza. Se traspasan los límites de un antropocentrismo para llegar al cuidado de la vida misma en el planeta como algo central. Todos estos movimientos de una u otra forma van en contra de la lógica capitalista, y no sólo confrontan sino que apuntan hacia transformaciones radicales.

Desde abajo han ido surgiendo importantes experiencias de autonomía. Si bien en lo concerniente a la autonomía

existen grandes avances en la dialéctica de teoría y práctica en los movimientos sociales, hay otros puntos fundamentales que necesitarían dilucidarse con más reflexiones y discusiones. Me refiero a lo que tiene que ver con el poder. Los movimientos deben plantearse si deben constituirse en poder alternativo. Las tendencias anarquistas fustigan cualquier manifestación de poder. Sin embargo, hay de poderes a poderes. No es lo mismo el poder opresor que el poder que experimentaban los campesinos brasileños cuando utilizando el método de Paulo Freire decían que habían alcanzado el poder de la palabra. Ciertamente hay muchos poderes. El más conocido es aquel por el cual un grupo o persona puede hacer que otro y otros hagan lo que él quiere. Este tipo de poder puede apoyarse en la fuerza o en formas sutiles de aceptación por medio de la construcción asimétrica del consenso, y siempre es opresor. Es un poder de suma cero: lo que uno gana lo pierden los otros. Pero hay otra clase de poder que no se acapara sino que al compartirse se multiplica. Es el poder de las decisiones comunes, por ejemplo. El mandar obedeciendo de los zapatistas se ha ido expresando en la práctica como un poder radicalmente diverso al del capitalismo. Cuando se habla de que las mujeres buscan tener poder, no quiere decir que manden a los varones, sino que se liberen y sean ellas quienes decidan libremente sobre su destino. En cualquier caso se debe tratar de evitar que los nuevos controles sociales propicien nuevos amos.

Una mirada atenta permite detectar que más que un movimiento social por cada época y sociedad, a inicios del siglo XXI se han venido dando muchos movimientos anticapitalistas. No hay uno que pueda exigir que los demás se le subordinen. Predomina el rechazo a las jerarquías. El capitalismo de la era industrial aglutinó en las fábricas a las masas de obreros, los cuales tuvieron contacto entre sí, y pudieron construir sus instrumentos de defensa que fueron los sindicatos y los movimientos obreros. El capitalismo de la globalización neoliberal ha producido una gran masa de depauperados a los que fragmenta y dispersa. Diversos

núcleos se defienden con las armas de la resistencia local. Pero para poder contrarrestar el poder concentrado del poder, del dinero, y de la dominación cultural requieren nuevas formas de lucha y de maximización de sus potencialidades de defensa y de construcción de alternativas. Las formas locales son múltiples y diversas.

En el estudio de los movimientos sociales una regla básica es que hay que aprender de lo que hace la gente. Aunque no debemos caer en maniqueísmos. La gente también puede equivocarse al expresar socialmente la ideología dominante que no pocas veces tiene introyectada y asumida, al vivir la alienación capitalista. En todo caso habría que distinguir el poder opresor y las formas incipientes de poderes alternativos que se requieren para construir algo nuevo.¹⁵⁷

VIII. Las convergencias

Un punto en el que he intentado profundizar es en el papel de las convergencias de estos innovadores movimientos. El capitalismo, manteniendo su médula explotadora y deshumanizante, ha ido evolucionando y ha ido revirtiendo los acotamientos que forjaron importantes movimientos del siglo XX. La globalización neoliberal escondió el rostro de los explotadores. La expoliación ha enriquecido a manos llenas a unas élites y ha marginalizado

¹⁵⁷ Ha dado seguimiento a una gran cantidad de movimientos sociales. A finales de los setenta escudriñé un movimiento urbano popular en Jorge Alonso (editor), *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones de la Casa Chata, México, 1980. A mediados de los ochenta impulsé varios seminarios para detectar cómo se estaba comportando una gran gama de movimientos populares en el centro del país, y coordiné dos publicaciones, *Los movimientos sociales en el Valle de México*, México, Tomo I, Colección Miguel Othón de Mendizábal, 1986, y *Los movimientos sociales en el Valle de México*, tomo II, en la misma editorial, 1988. He recapitulado en varias publicaciones los cambios más relevantes en la teorización sobre los movimientos sociales. Esto se encuentra compendiado en un artículo titulado "Las convergencias, instrumento de los movimientos sociales" que publiqué en un libro colectivo en torno al *Primer Coloquio Internacional in Memoriam Andrés Aubry*, CIDECI Unitierra Ediciones, Chiapas, México, 2009, págs. 111-127.

a la gran mayoría de la gente. No obstante, habría que tratar de desentrañar que esa gran masa de marginales en sus innumerables e inimaginables formas de sobrevivencia es de diversas formas funcional al proceso de acumulación de capital. Contribuye a la producción y reproducción del capital en su vida miserable confinada a la informalidad. Encima el capitalismo en los diferentes medios electrónicos bajo su control propicia tanto la alienación como la sumisión y la resignación. No obstante, hay un cemento que se necesita saber encontrar para que el conjunto de los movimientos tenga la capacidad de construir una sociedad alterna al capitalismo, el cual tiene grandes capacidades de dominio, y una de ellas es la de fragmentar a sus oponentes. La capacidad aglutinadora de los movimientos sociales anticapitalistas tiene que ver con las convergencias.

Las convergencias se han destacado como un importante instrumento de los movimientos sociales anticapitalistas. Además de la construcción de sus propios territorios y espacios, necesitan ensayar otro tipo de espacios en los que puedan encontrarse, comunicarse y reflexionar sus experiencias, encontrar lo diferenciante, pero también los sustratos comunes. Las convergencias se convierten en instrumentos para dinamizar sus potencialidades.

Estos movimientos han incrementando el intercambio de sus propias experiencias para aprender unos de otros, y para dinamizar una mundialización de los oprimidos y explotados que se exprese a nivel local y mundial. En este enfrentamiento con las élites, los movimientos no sólo se encuentran con el Estado sino con los poderes fácticos, y entre ellos uno muy poderoso que es el de los medios electrónicos de comunicación. Los movimientos tienden a visibilizarse por estos medios para poder expandir su influencia; pero dichos medios los tratan de invisibilizar. Otro obstáculo fuerte que enfrentan los movimientos tanto ante el Estado como ante los poderosos medios de comunicación electrónica es la creciente criminalización de la protesta social.

Las convergencias se inscriben en un proceso donde ya no se puede postular a un actor privilegiado del cambio, sino un conjunto de sujetos diversos y plurales. En vez de un resultado único de tipo universal y homogenizador, hay una distribución más amplia de efectos. Las convergencias incluyen a ese conjunto de sujetos plurales que van coincidiendo, que se van identificando, que van planteando una meta común de transformación. Se trata de una nueva amalgama que supera la dispersión, la fragmentación, y la expresión meramente espontánea con innovadoras formas orgánicas de nuevo tipo. Se va fraguando así un conglomerado diverso y plural.

No cualquier coyuntura es apta para desatar un proceso convergente. Hay momentos en que desde abajo se pueden generar alternativas propias; pero hay otras coyunturas en donde cunde la confusión y el estancamiento. Las convergencias no son lineales ni siempre ascendentes. Tampoco son susceptibles de fraguarse al calor de voluntarismos. No son algo que surja naturalmente. Son fruto de construcciones sociales. Constituyen una especial acción colectiva donde se entrelazan fines, estímulos y campos de acción. Se van fraguando contactos por medios de las mismas luchas que hacen coincidir de alguna forma. Se van tejiendo complejas redes en varios niveles desde lo micro, alcanzando lo meso hasta llegar a lo planetario. Las convergencias pueden adquirir dimensiones muy diferentes. Y en sentido estricto, sus nexos, más que un anudamiento reticular, se parecerían más bien al campo de fuerzas de los átomos. Hay muchas fórmulas orgánicas de las convergencias, y van abonando a la construcción de una cultura política de nuevo tipo.

Las convergencias están condicionadas y van condicionando una cultura que crea y recrea; corresponden a nuevos comportamientos, a nuevos hábitos, a nuevas prácticas que por medio de su ejercicio consolidan lo nuevo convergente. El reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad como constitutivo tanto de la lucha para transformar la sociedad como para diseñar una sociedad mejor es parte de esa nueva cultura. No

puede haber un sujeto que dirija a los demás. El campo simbólico que propician las convergencias no es el de la exclusión para afirmarse, sino el de la aceptación y reconocimiento pleno de una pluralidad convergente como única posibilidad de ser. Los procesos autogestivos se valoran como opción en contra de los lastres burocratizantes. La cultura convergente es deudora de la experiencia de los movimientos sociales, y conduce a nuevas movilizaciones y movimientos.

Las convergencias son el resultado de procesos largos, penosos, con avances, estancamientos y aun retrocesos; con pocas contradicciones. Pero posibilitan florecer lo propio junto con lo próximo y aun lo lejano. Las convergencias, al ser un proceso de aglutinamiento de diferentes componentes, dinamizan la atracción de nuevas unidades. Las convergencias se consiguen en confluencia donde la búsqueda de intereses específicos no atenta contra un objetivo mayor conglutinante. Una condición básica para su existencia es el respeto de las autonomías concurrentes en cooperación. Estrategias autónomas y estrategias convergentes deben coexistir.

Las convergencias son en cierta medida una apuesta, y no están exentas de la incertidumbre. Se construyen y se mantienen desde las potencialidades desde abajo. Se trata de procesos creados colectivamente, que implican también un aprendizaje de la misma naturaleza. Sus acciones son multidimensionales. Implican representaciones sociales. Van combinando diferentes planos y reconocimientos mutuos de los integrantes. Las convergencias tienen fases. Hay momentos de expresión y otros de soterramiento e hibernación. Pueden perderse también los lazos y desarticularse. Son al mismo tiempo procesos y movimiento. Las convergencias tienen muchos retos internos y externos. Viven una tensión entre la participación y la representación de conglomerados humanos amplios. Las convergencias llevan gérmenes de una sociedad diversa de participación consensual. Pero no habría que olvidar que las convergencias son medios y nunca fines. Muchos movimientos sociales están convencidos

de que para acceder a otros mundos posibles en los que imperen la justicia, la libertad, la igualdad y respeto a la vida misma se requiere la construcción de convergencias. El examen de muchos agrupamientos populares lleva a ver que existen indicios de que se están buscando otras formas de hacer política.

Nada está predeterminado. Los grupos populares en búsqueda de otra política, sin perder su especificidad, sin caer en una estructura orgánica unificadora, se conectan y organizan entre ellos mutuas traducciones para poder entenderse. No se trata de una traducción lineal y vertical sino horizontal e interactiva. Reconocen una pluralidad de instancias epistemológicas. En esa dinámica van deambulando desde una posición ética de responsabilidad colectiva y de liberación solidaria. Se cuidan de no ontologizar situaciones coyunturales. Hay una deslegitimación del capitalismo como una exigencia ética colectiva. Esos grupos viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Mientras la lógica del capitalismo neoliberal medra sobre el crecimiento de las desigualdades, los grupos populares en búsqueda de alternativas en su cotidianidad expresan reivindicaciones vitales, existenciales, culturales y no sólo económicas, políticas y sociales. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armoniosa con la naturaleza. Intentan el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. En sus búsquedas tienen en cuenta la posibilidad de la vida común respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Las convergencias han sido uno de los ejes de muchas de mis investigaciones y publicaciones. Quisiera destacar dos de éstas: Jorge Alonso, *En busca de la convergencia*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1990; Jorge Alonso, "Las convergencias, instrumento de los movimientos sociales" en: Varios, *Primer Coloquio Internacional in Memoriam Andrés Aubry*, CIDECI Unitierra Ediciones, Chiapas, México, 2009, págs. 111-127.

A manera de cierre

Lo que perdura en las pistas de mis investigaciones es lo relativo a la construcción de alternativas al capitalismo por medio de diversos sujetos. Evidentemente las clases sociales han recibido importantes variaciones por los cambios del capitalismo. No obstante, la inmensa cantidad de excluidos del trabajo formal siguen siendo expoliados por la acumulación en beneficio de unos cuantos, y persisten siendo oprimidos y dominados por el capitalismo. Ha habido un cambio en cuanto al sujeto capaz de impulsar la transformación. Ya no se puede centrar en un sujeto predeterminado, sino en un conjunto plural y diverso de sujetos. Si en un principio pensé que el instrumento primordial sería un partido unificado de izquierda que pudiera tomar el poder del Estado para impulsar las modificaciones a favor de los oprimidos y explotados, y que por lo tanto habría que pugnar por las convergencias partidistas en el ámbito de la izquierda, las investigaciones que he estado realizando me han hecho constatar la existencia de una pluralidad de agrupamientos y movimientos que ya no se plantean la toma del poder estatal, sino que buscan ponerse al margen del capital y del Estado para ir construyendo presentes que se consoliden en futuros viables, no asegurados, pero factibles. También he detectado que estos agrupamientos y movimientos han utilizado las convergencias para transmitirse experiencias y formas de reflexión para acciones similares en la búsqueda cotidiana de una autonomía desde abajo. En este sentido sus nuevas formas de hacer política pretenden terminar con las contradicciones dirigentes-ejecutantes y mandantes-dirigidos. Se trata de la construcción de una democracia radical.

Bibliografía básica

Alonso, Jorge, 1976, *La dialéctica clases-élites en México*, México, Ediciones de la Casa Chata.

- Alonso, Jorge, 1982, *El pueblo ante las elecciones*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 63.
- Alonso, Jorge, 1984a, *El Partido Socialista de los Trabajadores. Un partido con pies de tierra*, México, CIESAS.
- Alonso, Jorge, 1984b, *Crepitar de banderas rojas*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 101.
- Alonso, Jorge, 1986, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, México, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS.
- Alonso, Jorge, 1987, *Elecciones en tiempos de crisis*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 1990, *En busca de la convergencia*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, Jorge, 1993a, *El rito electoral*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-CIESAS.
- Alonso, Jorge, 1993b, *Arrollamientos y menoscabos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 1995a, *Por una alternativa a la inequidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 1995b, *El cambio en Jalisco*, Guadalajara, CIESAS, Universidad de Guadalajara y CEEJ.
- Alonso, Jorge, 2000, *Democracia Precaria*, Guadalajara, ITESO.
- Alonso, Jorge, 2002, *Democracia Amenazada*, Guadalajara, ITESO.
- Alonso, Jorge (coordinador), 1976, *La coyuntura mexicana 1970-1976*, México, ediciones CRT, México.
- Alonso, Jorge (editor), 1980, *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones de la Casa Chata, México.
- Alonso, Jorge (coordinador), 1982, *El estado mexicano*, Nueva Imagen, México.
- Alonso, Jorge (coordinador), 1986, *Los movimientos sociales en el Valle de México*, México, Tomo I, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS.
- Alonso, Jorge (coordinador), 1988, *Los movimientos sociales en el Valle de México*, Tomo II. México, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS.

- Alonso, Jorge (coordinador), 2006, *La acuitada coyuntura mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, 2007, "Democracia traicionada", en *Desacatos*, núm. 24, mayo-agosto, págs. 73-108.
- Alonso, Jorge, 2009, "Las convergencias, instrumento de los movimientos sociales" en: Varios, *Primer Coloquio Internacional in Memoriam Andrés Aubry*, CIDECI Unitierra Ediciones, Chiapas, México, págs. 111-127.
- Alonso, Jorge, 2010, "El movimiento anulista en 2009 y la abstención", en *Espiral*, núm. 47, mayo-abril, págs. 9-46.
- Alonso, Jorge y Sergio Sánchez (coordinadores), 1990, *Democracia emergente y partidos políticos* (dos tomos), México, núms. 180 y 181 de los Cuadernos de la Casa Chata.
- Alonso, Jorge y Silvia Gómez Tagle (coordinadores), 1991, *Insurgencia democrática: las elecciones locales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Jorge, Alberto Aziz, y Jaime Tamayo (coordinadores), 1992, *El Nuevo Estado mexicano* (cuatro tomos), México, Nueva Imagen.
- Alonso, Jorge y Jaime Tamayo (coordinadores), 1994, *Elecciones con alternativas*, México, CIIHUNAM.
- Alonso, Jorge y Juan Manuel Ramírez (coordinadores), 1996a, *La Democracia de los de abajo en México*, México, CIESAS, UdeG, CIICHUNAM, CEEJ.
- Alonso Jorge y Juan Manuel Ramírez (compiladores), 1996b, *La democracia de los de abajo en Jalisco*, Guadalajara, CIESAS, UdeG, CIICHUNAM, CEEJ.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso, 1984, *Reforma política y deformaciones electorales*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 102.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso (coordinadores), 2005a, *El Estado mexicano, herencias y cambios, Tomo 1: Globalización, poderes y seguridad nacional*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.

- Aziz, Alberto, y Jorge Alonso (coordinadores), 2005b, *El Estado mexicano, herencias y cambios, Tomo 2: Economía y Política*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso (coordinadores), 2005c, *El Estado mexicano, herencias y cambios, Tomo 3, Sociedad Civil y Diversidad*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso, 2006, *Campo electoral, espacios autónomos y redes: El Consejo General del IFE (1996-2005)*, número 1, en la colección *Cuadernos para la democratización*, México, CIESAS, UV.
- Aziz, Alberto y Jorge Alonso, 2009, *México una democracia vulnerable*, México, CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.



Pensamiento crítico, sujeto y autonomía

Se terminó de imprimir en junio de 2015
en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores.

Su tiraje fue de 1,000 ejemplares y en su diseño,
se empleó la familia tipográfica Aller light.